

Puerto Vallarta, 2018

Temas del Centenario

Héctor Pérez García

José Alfonso Baños Francia

Coordinadores



El Colegio de Jalisco
Universidad de Guadalajara

PUERTO VALLARTA, 2018

TEMAS DEL CENTENARIO

PUERTO VALLARTA, 2018

TEMAS DEL CENTENARIO

HÉCTOR PÉREZ GARCÍA
JOSÉ ALFONSO BAÑOS FRANCIA
Coordinadores



972.357 P977

Puerto Vallarta 2018 : temas del centenario / coordinadores Héctor Pérez García [y] José Alfonso Baños Francia -- 1^a. ed. -- Guadalajara, Jalisco : Universidad de Guadalajara; Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco 2018.

248 p. : fots., gráfs., tablas ; 16.5x23 cm. -- (Colección Especial)

Incluye bibliografías

ISBN 978-607-547-215-7 (UDEG)

ISBN 978-607-8350-92-6 (COLJAL)

1. Puerto Vallarta (Jalisco, México : Municipio) - Historia - 1918-2018.
 2. Puerto Vallarta (Jalisco, México : Municipio) - Condiciones sociales - Historia - 1918-2018.
 3. Puerto Vallarta (Jalisco, México : Municipio) - Condiciones económicas - Historia - 1918-2018.
 4. Puerto Vallarta (Jalisco, México : Municipio) - Vida social y costumbres - Historia - 1918-2018.
 5. Turismo y urbanismo - Puerto Vallarta (Jalisco, México : Municipio) - Historia - 1918-2018.
- I. Pérez García, Héctor, coord. II. Baños Francia, José Alfonso, coord.

Primera edición, 2018

Las características de esta edición son propiedad de:

D.R.© 2018, Universidad de Guadalajara
Av. Juárez 976. C.P. 44170, Guadalajara, Jalisco

ISBN: 978-607-547-215-7

D.R.© 2018, El Colegio de Jalisco, A.C.
5 de mayo núm. 321 , C.P. 45100, Zapopan, Jalisco

ISBN: 978-607-8350-92-6

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

CONTENIDO

Un asomo a esta primera centuria. Palabras previas y adhesión a un merecido homenaje <i>José M. Murià</i>	9
Te cuento como pasó <i>Ignacio Cadena Berand</i>	15
Puerto Vallarta: 2,600 años de historia y evolución cultural <i>María del Carmen Anaya Corona</i>	27
El ferrocarril Guadalajara-Las Peñas: una quimera del siglo XIX <i>Eduardo Gómez Encarnación</i>	49
Puerto Vallarta a 100 años de su erección como municipio <i>Miguel Ángel Rodríguez Curiel</i>	65
Selección de palabras sobre El Salado <i>Juan Luis Cifuentes Lemus, Fabio Germán Cupul Magaña</i>	77
Las familias del Viejo Vallarta: identidad, tradiciones y vida cotidiana <i>Gabriela Scartascini Spadaro</i>	85
Arquitectura y urbanismo en Puerto Vallarta en el centenario como municipio <i>José Alfonso Baños Francia</i>	99
Puerto Vallarta: sociedad y desarrollo <i>Alfredo César Dachary</i>	123

Puerto Vallarta, sus impulsores y retos <i>Luis Reyes Brambila</i>	137
La comida de los habitantes de la región de Puerto Vallarta desde sus albores hasta la actualidad <i>Héctor Pérez García</i>	145
Crónicas de la educación. Instituciones educativas pioneras en el municipio de Puerto Vallarta, Jalisco <i>Juan Manuel Gómez Encarnación</i>	159
Evolución de la educación superior en Puerto Vallarta, Jalisco <i>Ana Cecilia Espinosa Martínez</i>	179
Cien años de cultura en Puerto Vallarta <i>María José Zorrilla Alcalá</i>	203
Homenaje a Puerto Vallarta <i>Carlos Peña</i>	223
En cien años también hay dislates <i>Félix Fernando Baños López</i>	229

UN ASOMO A ESTA PRIMERA CENTURIA.
PALABRAS PREVIAS Y ADHESIÓN A UN MERECIDO
HOMENAJE

José M. Muria

*Al señor arquitecto José Díaz Escalera,
vallartense de lo mejor.*

Varios miembros de la Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, que forman parte del Capítulo de Puerto Vallarta, se confabularon para darle vida a este libro homenaje al municipio de Puerto Vallarta con motivo de haber alcanzado el primer centenario de existencia.

Vale la pena subrayar que el motivo del homenaje no es únicamente el puerto sino toda la demarcación que corresponde al cuerpo edilicio que se estableció en 1918, con el nombre de “Puerto Vallarta”, sustrayéndola de la jurisdicción de San Sebastián, a la que había pertenecido en calidad de Comisaría desde 1888, ya con el nombre oficial de Las Peñas.

De hecho, formaba parte del municipio de Talpa cuando se erigió en comisaría en octubre de 1886.

Posteriormente a la creación del municipio, en 1922 las comisarías de El Tuito y El Refugio, que pertenecían a Tomatlán, fueron sumadas a Puerto Vallarta, pero en 1944 El Tuito, con el nombre de Cabo Corrientes, se convirtió en municipio libre.

Otra modificación importante fue la creación de la delegación de Ixtapa en el año de 1964.

Como queda claro, la intención gubernamental, de lo que quizá debió hablarse más en este libro, en vez de ahondar en grandes profundidades del tiempo con las pocas bases que tenemos para ello, fue precisamente la de conseguir que el Estado de Jalisco tuviera una segunda salida al mar, dado el caso de que Barra de Navidad, aparte de su poco calado, estaba demasiado cerca de Manzanillo, que ya se había consolidado como un importante fondeadero. Precisamente en 1918 ya se vislumbraba la paz alterada por la

Revolución y era en verdad tiempo de tomar decisiones para fomentar el desarrollo económico.

Tal vez no se pensaba tanto en cruzar “la mar océano” sino en fortalecer el cabotaje, lo cual resultaba correcto, pero lo cierto es que de momento el puerto no prosperó gran cosa por su mala comunicación con las poblaciones del interior: Guadalajara, Tepic y el resto de la República.

La verdad es que, cuando ésta se consiguió, mucho tiempo después, fuese por tierra o por aire, el crecimiento se produjo sin más trámite. Aunque ya se haya dicho muchas veces, sólo facilitar el acceso el atractivo físico del lugar, hizo que le sobraran pretendientes.

Sobre los antecedentes podemos construir mucho, gracias al trabajo sobre el fallido y quimérico intento de tender una vía de ferrocarril desde Guadalajara hasta Las Peñas.

De aquella pequeña comunidad a la pujante ciudad actual ha pasado un siglo: primero lentamente, luego, alrededor de sus primeros cincuenta años de vida municipal, se hizo presente la celeridad.

Así pues, con cierta prisa también se decidió preparar este libro convocando a una lista de vallartenses, tanto de *nación* como de adopción, no todos miembros de la Sociedad de Geografía y Estadística, sin más miramientos que las ganas de hacerlo. En consecuencia, el lector dispone ahora de más de una docena de trabajos capaces de aportar, cada uno a su modo, un puñito de arena para la construcción del gran edificio que merece llegar a ser el conocimiento del pasado de esta comunidad. ¡Ojalá que algún día se construya!

Lo primero que discurrirá el lector quisquilloso es que faltan temas... ¡tendrá toda la razón! Esto es algo que no puede ser de otra manera. Un eminente maestro que presidía el examen de una tesis doctoral en un importante cenáculo del saber, allá en la Ciudad de México, harto de que uno de los sinodales no dejaba de insistir en cuestiones de las que no se hablaba en el documento de marras, de repente no pudo resistir más y lo interrumpió, con una cierta dosis de agresividad, diciéndole: “Querido colega, a todos los trabajos *les hace falta el infinito menos el trabajo mismo*. Le ruego que examinemos la tesis por lo que dice para poder así terminar algún día”.

En efecto, no hay trabajo completo. A todos les falta todo, absolutamente todo, menos lo que contiene.

Refiero la anécdota porque es posible que alguien eleve la misma queja. Debe quedar claro: esto es lo que hay y el que quiera que haya algo más, lo único que tiene que hacer es poner sus manos en la obra.

Sin embargo, debemos reconocer también que existen cuestiones de importancia que resultan imprescindibles. ¿Podríamos imaginar, por ejemplo, la barbaridad de hablar de la educación superior sin hacer mención alguna a la Universidad de Guadalajara?

Algunos de estos trabajos nos gustarán más que otros. Yo mismo tengo mis preferencias y supongo que incluso el derecho a dejarlas sentir, pero hay algo evidente: ninguno de ellos estorba. Incluso la pía bendición final.

Asimismo, a cada una de las colaboraciones se le puede reclamar que deberían haber dicho más o menos. Adelanto una posible y comedida respuesta que también sirva para quien me haga alguna acusación por lo que contiene o deja de contener este “Asomo...” que dejo escrito a manera de introducción, tal vez con poca sapiencia pero sí con mucho cariño.

A quien nos inquieta por qué dijimos lo que dijimos y obviamos lo que dejamos en el tintero, propongo que la respuesta debe empezar así: “porque me dio la gana...”

Este no es el caso, claro está; si alguien descubre algún error, alguna contradicción o alguna omisión de gran importancia, cualquiera de las tres cosas debe tomarse seriamente en cuenta y empezar por pedir una disculpa... A veces, cuando nos hallamos con la pluma en la mano (o con las teclas de la computadora enfrente) asumimos un aire de cierta soberbia que, por muchas horas de vuelo que tengamos, puede ocasionarnos algún disgusto. Nadie está exento del error ni del olvido, pero, en tal caso, quien lo detecte tiene la obligación de sacarlo a la luz y, nosotros, de bajar los ojos y proceder humildemente a la enmienda, agradeciendo todo lo que vale a quien se haya tomado la molestia de hacernos notar la pifia.

El conjunto de estos trabajos nos deja claro que hay madera para que cada uno alcance mucho más si se da la ocasión propicia. Pero también que se ha hecho todavía poco trabajo de base como para forjar un panorama general, pero sólido y coherente, de lo que ha sido la vida de este municipio.

Por otro lado, piénsese que sí hay varios textos que, por su validez y confiabilidad, son multicitados aquí. ¡Qué bueno que existen! Pero lo que es dolorosamente cierto es que son pocos aún los buenos estudios básicos de que disponemos.

También –es verdad– se percibe una recurrencia escasa a obras de carácter general de Jalisco, o incluso de México, que proporcionen información enriquecedora sobre este municipio y fortalezcan lo que se dice de aquí.

Este libro, pues, debe servir también como excitativa para que quienes están en condiciones de hacerlo, se pongan las botas, se arremanguen y le en-

tren más a la brega de la investigación para ampliar el *corpus* de conocimientos fundamental sobre Puerto Vallarta.

Ojalá, por otra parte, estas páginas dieran pie para emprender una obra magna que explore con la mayor seriedad y amplitud ámbitos aún soslayados... un trabajo debidamente estructurado y sistematizado que coadyuve a una consistente visión global de la comarca, que también hace mucha falta.

Hay trabajos más acabados y consistentes, porque así se pretendieron hacer. Uno de ellos es el de Gabriela Scartascini que, a partir de una amplia preparación teórica y buena información general, se sustenta en un válido trabajo empírico que se ha desarrollado tocando puertas y transitando por el empedrado del llamado Viejo Vallarta. Este trabajo, y algunos otros, como el de José Alfonso Baños, según el dicho, “no ocupan bules pa’ nadar”.

Lo mismo puede decirse del que hicieron el doctísimo Cifuentes Lemus y Fabio Cupul Magaña, original y sugerente como pocos.

También vale destacar el de Félix Fernando Baños sobre los “dislates”, palabra elegante que encontró para referirse a algunas de las metidas de pata que se han cometido, dañinas a más no poder. Lo felicito por su valor y su resistencia a dejarse arrastrar por la loanza sin más, como sucede con algunos otros autores.

Obviamente debe reconocerse el carácter profesional de Alfredo César Dachary, de Juan Manuel Gómez Encarnación y de Miguel Ángel Rodríguez, que acudieron a las fuentes y las manejaron a su mejor y leal saber y entender.

Otros, echaron graciosamente mano de la lira, como Nacho Cadena, que cada vez es más poeta, cuando nos muestra “científicamente” que fue Dios mismo quien creó a Puerto Vallarta en el cuarto día del proceso, precisamente cuando El Padre había ya aprendido a hacer las cosas y todavía no estaba cansado... Sin embargo, conocedor del oficio, nos suelta también una retahíla de números contundentes sobre el turismo en la región que vienen a ser sumamente útiles para propios y extraños.

Hay mucho más que decir, pero el papel de una introducción no es el de hacer un recuento de lo que en el libro se contiene, sino simplemente provocar su lectura, y ésta, ya lo creo, vale mucho la pena.

Lo cierto es que el espectro es muy amplio y –reitero– el resultado es sumamente atractivo, desde la visión periodística y promotora de Luis Reyes Brambila, la sugerente difusión gastronómica de Héctor Pérez y la rápida visión de una cultura local que podría contener mucho más espacio del que le asignaron a la señorita María J. Zorrilla.

Finalmente cabe agradecer el empeño de María del Carmen Anaya y su abrazo a un lapso gigantesco, a mi querido amigo Miguel Ángel Rodríguez Curiel, quien vertió su larga experiencia sobre el nacimiento del municipio, y a Ana Cecilia Espinoza, quien se soltó el pelo hablando del surgimiento de la educación superior, por obra de su señor padre, aunque debamos agradecerle también que no haya olvidado las demás instituciones.

Todos y cada uno son merecedores de nuestra gratitud.

TE CUENTO COMO PASÓ

Ignacio Cadena Beraud

Esta crónica me fue solicitada con el título de “Historia del turismo en Puerto Vallarta”. Obvio, ¡me aterró! Escribir algo como historia es una enorme responsabilidad para la que no estoy preparado, pero tampoco en condiciones de meterme a buscar archivos, entrevistar personajes, pedir testimonios, encontrar documentos, o sea, comprender un trabajo científico, con todo lo que eso presupone y conlleva… la historia es tema para los historiadores, yo soy un simple turistero y me concretaré a hablar de turismo como lo que si soy: hotelero, restaurantero, chef y mercadólogo.

Más que eso, trataré de hacer una crónica, un relato, una narración, un evento, más como mi propia declaración testimonial (desde la visión de cuarenta y dos años vividos en este paraíso, que no son pocos, si los vemos dentro de los 100 años que estamos celebrando de nuestro municipio entrañable).

Cuando yo llegué a Vallarta, año 1975, me sentí embrujado por el ambiente. Tuve sensaciones placenteras que jamás había sentido; soñé, gocé, contemplé, observé, miré, imaginé, descubrí, encontré, deseé, adoré, viví… Sí: viví pensamientos, ilusiones, proyectos, historias, planes, estrategias que hasta entonces no había vivido. Me sorprendí de mí, de mi familia, de mis hijos y de todo lo que a todos nos estaba sucediendo.

Traté de profundizar, de encontrar respuestas. ¿Hechizado, embrujado o encantado?

Busqué, platicué con mi otro ‘yo’, recurrió a mi consejero Champoleón, mi filosofo imaginario sobre temas de vida y de vivir; busqué ayuda con Allegra, la que me ayuda a encontrar alegría y sorpresas en lo cotidiano y en las cosas pequeñas; acudí con Degusta, la mujer que me da luz e informa-

ción de temas de buen gusto, la atracción por lo estético y la veneración por lo bonito... Y confundido, bien confundido —que no deja de ser un estado interesante—, me quedé profundamente dormido frente al mar después de disfrutar una hermosa puesta de sol, creadora de un cielo rojo en todos los tonos, ráfagas amarillas, girones naranjas, y la mezcla de todos forjó colores para mí desconocidos, que fueron cambiando de formas y tonos y, cuando apareció el punto verde, en el centro del sol, cerré mis ojos y encerré mi ser en el velo más divino de un sueño que no tuvo inicio ni final.

El despertar fue como el de todos los días, tranquilo, con la música producida por la brisa del mar al pasar entre las ramas y el follaje de la primavera, de los tabachines, de las galeanas llenas de flores anaranjadas y de todas las plantas endémicas; música de pronto interrumpida por los ladridos de perros aburridos y dormilones y el canto de otros tantos gallos desmemoriados que se expresan a todas horas, olvidándose de que el canto es el despertar matutino y no las campanadas de la iglesia del Refugio, que éas sí se engolosinan hasta bien tarde. Sabor a pueblo, la meditación fue corta y precisa, había llegado a un sitio preparado, construido y arreglado para ser un espacio para AMAR, y donde se ama hay FELICIDAD.

Llegué, llegamos, a Puerto Vallarta, un pueblo nacido para amar...de ahí a cada quien le toca buscar; los niños como niños, los adultos como adultos, la familia como lo que es: todos juntos.

Quise saber más de Puerto Vallarta y visité al hombre más viejo, al menos así parecía: tenía las arrugas de la cara arrugadas, arrugas sobre las arrugas, ojos pequeños pero luminosos y una sonrisa tan franca y transparente que dejaba ver sin esconder la escasa dentadura.

“Siéntate y calla”; me dijo terminante.

“EL CUARTO DÍA DE LA CREACIÓN, NACIÓ PUERTO VALLARTA”

Dicen que Dios creó al mundo en siete días.

En los días de la Creación, yo creo que fue el cuarto, Dios dedicó su sabiduría y poder infinito en crear los mares de nuestro planeta, decidió que este planeta Tierra, a pesar de su nombre, estuviera cubierto de agua, por arriba y por abajo; por arriba por ríos, lagunas, lagos y sobre todo mares y océanos; por abajo con cenotes y corrientes de agua cristalina que circula por las venas y las arterias de la Tierra, en el subsuelo, y que brotan rasgando arenas y piedras para saciar la sed de los que aquí habitamos.

Ese día de la Creación, el buen Dios, cansado de tanto trabajo, se quedó dormido allá arriba donde la lluvia es de estrellas y, sin darse cuenta, uno de esos mares inmenso, de los que hoy llamamos océano, creció y creció desordenado y vigoroso, lleno de vida... no tuvo más remedio, en medio de aquel caos: Dios contempló aquel indescriptible mar y, perdiendo un poco su eterna justicia y equidad, consintió su exagerada belleza y enorme riqueza; con cariño, extasiado con su trabajo, con sus propias manos esculpió en la tierra una gran bahía, la rodeó de montañas verdes de todos los verdes, la salpicó de flores de todos colores y decidió que un puñado de hombres y mujeres viviría por siempre en eso que desde entonces bautizó como “Bahía de Banderas”.

Para perfeccionar su escultura le puso a la bahía dos puntas, una la llamó Cabo Corrientes, y la otra Punta de Mita; como punto de referencia, le colocó al frente tres islas, que dicen les llamó las Marietas. La miró tan bella desde arriba y estaba Él tan contento con su obra, que, sin importarle descuidar otras regiones de la Tierra, además de esa gran belleza llenó la bahía de ballenas, mantarrayas, delfines, también de pulpos, ostiones y peces tan ricos como los llamados dorados, las bonitas, los atunes, las curbinas y los robalos. Estaba tan inmerso en su trabajo que dijo: “Hay que llenar también este espacio del Pacífico con unos peces grandes, esbeltos, elegantes, luchadores, ostentosos, de colores brillantes y un gran pico enfrente a la boca y una enorme aleta sobre el lomo”. Desde entonces Él mismo quiso que se llamaran el pez vela y el pez marlín.

Ya picado el buen viejo Dios, tan generoso, quiso darle más al espacio recién creado; hizo playas hermosas, lagunas y esteros, los llenó de manglares y de cuerpecitos microscópicos para equilibrar la vida de la obra que había creado y, además colocó en los alrededores iguanas, garrobos, cocodrilos y más allá, en la selva, jaguares, mapaches y armadillos. Entre más creaba más gozaba. ¡Qué bueno es nuestro Dios!

Embelesado ya para terminar y atender otras regiones del planeta, con esa gracia que tiene, al centro de la Bahía de Banderas dejó un pueblito y construyó una por una las casas que ahí estarían, todas blancas con techo rojo, y plantó en medio un río que desde entonces le llamó Cuale y desde siempre pensó que formara una isla especial donde jugaran los niños. Con cierta falta de imaginación, por cierto, a ese pueblito le llamó Las Peñas, a sabiendas que después con el tiempo los descendientes de don Guadalupe Sánchez le llamarían Puerto Vallarta.

Orgulloso de su gran obra, cautelosamente se retiró y lo heredó todos a los que después nos llamarían vallartenses y antes “patasaladas”.

Desde entonces muchos vallartenses se han dado a la tarea de crear eventos interesantes en esta bahía, para que los ojos del mundo se fijen en la belleza natural que recibimos gratuitamente aquel cuarto día de la Creación: festivales de música, festivales del vino, festivales culinarios, festivales de cultura... Otros jaliscienses decidieron venir a este rincón del planeta y establecieron universidades y programas de investigación y extensión cultural, criaderos de animales y reptilarios. Con la ayuda de grupos de residentes extranjeros y esfuerzo humano se han creado un museo de arte y han nacido instituciones que becan jóvenes para que continúen sus estudios y ayudan a los niños de la calle, y también viejitos hermosos que, con su presencia, llenan los espacios de bondad y de buen ejemplo.

Fue Dios el cuarto día de la Creación que realizó probablemente la maravilla más grande desde el punto del medio ambiente y de la ecología, las montañas, las selvas, los ríos, las cascadas y ese increíble beso y abrazo que enlazan el mar con su azul profundo, con la selva de multiplicidad de verdes.

Amigo visitante, que vienes a este sitio a sanear tu cuerpo y tu mente, piensa, reflexiona, que el solo hecho de estar aquí frente a la obra del cuarto día de la Creación valió la pena dejar tu hogar, sirvió el esfuerzo de venir hasta acá y hazte el propósito de disfrutar al máximo tu estancia, contemplando la gran belleza que nos rodea y disfrutando este inmenso rincón del Pacífico de México. Piensa en aquello que alguna vez dijo: Pablo Neruda: “El océano Pacífico era tan grande, desordenado y azul que Dios no sabía dónde ponerlo, por eso, lo puso frente a mi ventana”.

Después de conocer la verdadera historia de este municipio del que hoy celebramos su cumpleaños 100, mi pensamiento lo tengo muy claro.

PUERTO VALLARTA NACIÓ CON VOCACIÓN DE DESTINO TURÍSTICO

Hablemos con mayor claridad, con más hechos y menos cuentos: qué tiene Puerto Vallarta para que se diga que nació con vocación turística, y de ahí tratemos de encontrar el ‘qué’ y luego el ‘cómo’ llegó.

– Localización estratégica inigualable desde el punto de vista geográfico. En el Océano Pacífico, el mar más azul Marino del mundo, en medio de una bahía, llamada de Banderas, una de las 29 más grandes del planeta y una de las más bellas.

– Excepcional localización estratégica, si la analizamos con la visión de mercado. Cerca de California, el mejor mercado del mundo. Dos horas y cuarto de vuelo de Puerto Vallarta a Los Ángeles (California) y además a San Francisco y San Diego (tierra celestial).

Seattle (Washington) y Portland (Oregón) en el Pacífico Norte y más allá Vancouver y Victoria en Canadá del Oeste. Más cerca de otros mercados naturales como Phoenix, Houston, Dallas y Denver. En el mercado nacional en forma natural, El Bajío, Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato y Querétaro. Y muy accesible, vuelos de una hora y diez minutos de Monterrey, N.L., CDMX y, desde luego, de Guadalajara a 30 minutos.

- Una geografía de belleza excepcional. Topografía muy interesante montaña y valles agrícolas naturales, ríos, cascadas, tinajas, esteros, humedales. La montaña es increíble, por sus formas, su vegetación, por su colorido, por la variedad de plantas endémicas... y la forma en que baja lleno de color verde a toparse con el mar lleno de color azul es algo difícil de explicar.
- Flora y fauna. El mar lleno de animales fantásticos, como las ballenas jorobadas, los delfines y las enormes mantarrayas que cruzan la bahía danzando con la gracia de una bailarina de ballet clásico.

Para comer dorados, atunes, bonitos, pericos, pulpos, langostas, ostiones, almejas, todo listo para prepararse en vara o zarandeado, para cocinarse en la playa como comida costera o en las fondas y taquerías únicas de México como cocinas de calle o estufas de barrio, o para ponerlos en los sartenes manejados con sabiduría y elegancia en los famosos restaurantes gourmet que tanta fama han dado a este destino.

- Clima. Año redondo a 0 grados; sí, cero grados, ni frío ni calor; temperatura perfecta para vivir hechizado los 12 meses del año. Un lugar de gozo y disfrute para los que aquí vivimos y un descanso para aquellos que viven en regiones donde no se puede ni se debe vivir. ¿Por qué aguantar esas temperaturas bajas cuando Vallarta está tan cerca?

Volvamos otra vez al principio de esta historia. Corría el año 1975/76, Puerto Vallarta era como ya te conté, lindo al cuadrado, pacífico, no pasaba mucho en la vida diaria de la ciudad, nada malo, pero tampoco nada bueno. Era una historia de paz, pero al mismo tiempo sin buscar cambios, echarse para adelante, sin recordar que quien no avanza, retrocede.

Recuerdo algunos de los hoteles que eran el liderazgo en la industria de la hospitalidad; el Rosita de don Salvador González, el Tropicana de Máximo Cornejo, el Posada Vallarta de Suña, el Playa de Oro de Jack Cawood, Hacienda del Lobo, decían propiedad de un indio apache norteamericano, y en el pueblo había también muchos hoteles pequeños muy bonitos.

Llega el año de 1979, diciembre 14, de inaugurar con bombo y platillo el hotel Fiesta Americana, el primero de esta cadena operadora nacional propiedad de don Gastón Azcárraga Sr. y, de ahí, como esquite, empezaron a brotar muchos y muy buenos hoteles: el Sheraton Buganvillas, de la familia de don Abelardo Garcíarce y un grupo de consejeros nacionales de Banamex, Las Palmas, del ingeniero Gabriel Igartúa y su hijo del mismo nombre, y Pelicanos, Villa del Palmar...el fenómeno estaba apareciendo. Olvidaba el hotel Holiday Inn que también existía, recién inaugurado. No se me olvidaba, con intención lo dejé al final, del hotel Garza Blanca en la zona de Conchas Chinas, un hotel esplendoroso lleno de *glamour* e historias de amor, con aquellas cenas que servían en mesa individual en la playa... Se fue haciendo de Vallarta un destino para revista de *Life Style*.

Este ambiente y los recuerdos de la filmación de *La Noche de la Iguana*, aquella de Ava Gardner, Sue Lyon y Richard Burton, pero sobre todo el escándalo del amor prohibido de Elizabeth Taylor (esposa de Eddy Fisher) y Richard Burton, esposo de no sé quién, llenaron las revistas de escándalo de Hollywood y el mundo, pusieron a Puerto Vallarta en el mapa de la hotelería mundial y, por consecuencia, en el nacimiento y desenvolvimiento de un nuevo destino, que se percibía entre lo mejor del mundo de vacaciones. La historia de Vallarta empieza no sólo a conocerse, empieza a sentirse.

En esa época ya había restaurantes con identidad, galerías de arte, talleres de pintores que inmigraron a la zona atraídos por la belleza natural y el clima, diseñadores de ropa locales y visitantes, modistas y talleres de alta costura y otros de diseños costumbristas. Vallarta empezó a tener un sabor, un aroma y un color que no existía en Acapulco; una brisa que embrujaba y la gente la aceptaba sin saber por qué, y a nadie tampoco le preocupaba el conocerlo, las personas se dejaban llevar por el encanto.

Mi percepción de que Puerto Vallarta nació en una gran vocación turística empezaba a ser realidad.

Un regalo de la naturaleza o del Dios universal

Hasta este momento fue un regalo que le tocó recibir primero a los verdaderos hijos del pueblo, a los locales, a los llamados y autollamados “patasaladas” y después, sin merecerlo, nos llegó a aquellos que decidimos encontrarnos en este camino maravilloso y deseosos de recibir el regalo, pero comprometidos con aportar al desarrollo integral de la zona: desarrollo económico con desarrollo social. Aquí empieza un fenómeno especial, la suma de experiencias y

de quereres de los que aquí habitan ya y de los que vienen a sumarse, y nace así una nueva integración social, los que vienen a disfrutar, pero con el ánimo de aportar y trabajar... nace la nueva historia de Puerto Vallarta.

Dios regaló la creación... la nueva generación de hombres y mujeres crearon la estructura de crecimiento. El objetivo hacer realidad la vocación original: TURISMO.

Empezó el quehacer:

- Se creó un Fideicomiso Puerto Vallarta, el regulador y legalizador de la tierra donde se establecería la infraestructura y la estructura hotelera que daría forma a la posibilidad de crear nuevos hoteles. Con justicia y equidad se regularizó la tierra ejidal para convertirla en propiedad privada, dando factibilidad a la venta y a la escrituración de terrenos. En este capítulo habría que reconocer el esfuerzo de un personaje que fue capaz de promoverlo y lograrlo: el licenciado Alfredo Leal Cortés que, con inteligencia y sensibilidad, llevó a buen término esta responsabilidad.
- Se inició la infraestructura de comunicaciones y servicios públicos. Caminos, carreteras, servicio de agua potable y drenaje, planta de tratamiento de aguas negras y todo lo que haría posible la nueva etapa, la de crecimiento.

Nace en este momento una organización empresarial básica y fundamental, para el crecimiento.

Desarrollo Turístico de Puerto Vallarta, AC

Quien auspició el primer colector maestro de la ciudad, el colector norte que recogía las aguas negras de la zona hotelera y con ello se inicia el proceso de saneamiento de las aguas de la Bahía de Banderas.

Trabajó como un grupo muy compacto con orden y disciplina y con el único interés de crear las bases de desarrollo de la ciudad.

Pepe Martínez Güitrón fue el primer presidente, Nacho Cadena (su servidor) el segundo y después don Abelardo Garcíarce y como vocales siempre el ingeniero Gabriel Igartúa, Enrique Carothers y el ingeniero De la Torre, quien después manejaría el SEAPAL por muchos años.

- Los inversionistas empiezan a interesarse a participar en este milagro costero, nacen hoteles de primer nivel, empiezan a llegar cadenas con nombres internacionales, la oferta de la hospitalidad empieza a echar sus reales y las agencias y compradores descubren el amanecer de un nuevo destino turístico; uno con personalidad propia, con características de diferenciación competitiva.

Lo mismo sucede en la industria condominal, antes llevada en forma muy familiar o de amigos, principalmente en Manzanillo, Colima. No hay duda que con la aparición de Los Tules, en el centro de la mismísima zona hotelera, nace en Puerto Vallarta un producto antes desconocido de un conjunto condominal novedoso e impactante, de muy baja densidad, con muy baja altura y con muy alta proporción de jardines y áreas de esparcimiento. Las primeras ventas se realizaron en 1978 con producto 100% terminado, naciendo un nuevo concepto, y aquello de la vocación turística de Puerto Vallarta toma un alto sentido de realidad y profesionalismo, junto con la creación del Hotel Fiesta Americana y Los Tules, construidos en la misma propiedad de tierra, nace el primer *boom* turístico de Vallarta.

– Comunicaciones. Obvio, el desarrollo requiere de comunicaciones que transportan visitantes al destino. Se hace y mejora la carretera de acceso desde Guadalajara, pero lo más importante viene la creación del aeropuerto que se le llamó, no sé por qué, “Gustavo Díaz Ordaz”. Con él empiezan a llegar otras líneas aéreas, además de Mexicana de Aviación, que para mi gusto fueron ellos más valiosos en la puesta en el mapa turístico del mundo, que la película y que el escándalo de Burton y Taylor. Aparecen líneas extranjeras: hasta algunos vuelos de Air France.

Los vuelos aéreos privados crecen, pero los vuelos comerciales se multiplican.

– Nace la industria de los cruceros, esos enormes barcos que transportan miles de viajeros y otros tantos de tripulantes y operadores de servicio. Primero atracaban fuera del muelle y luego con más modernidad y comodidad. El famoso programa de TV estadounidense *Love Boat* también ayudó a hacer famoso a Puerto Vallarta como destino turístico. De hecho, me tocó a mí recibir a su capitán y tripulantes mayores en Los Tules, donde jugaban tenis, se relajaban y asoleaban, desayunaban y comían, con la exquisitez de un italiano llamado Fernando Passeri e, incluso, jugaban un juego divertido que se practicaba en las playas llamado “polo burro”: en lugar de caballos, burros; la pelota un balón, y de mazo una escoba.

– Nacen las agencias receptoras, para atender a los visitantes que llegan por avión. Los *wedding planners* (especialistas en bodas), las agencias de renta de autos, los guías de turistas, las agencias de turismo de aventura, de paseos especiales, rutas a pueblos cercanos como San Sebastián del Oeste, Mascota, El Tuito, Aerotróñ (aeropuerto privado), compañías navieras para cruceros en la bahía, Opequimar, servicios a yates... Entonces se consolidan los servicios turísticos integrales. La vocación empieza a sustentarse, a profesionalizar y a glorificarse. Menciono de manera especial también a Vallarta Adventures, con la mejor oferta de turismo de aventura.

– Se consolida una estructura cultural, muy necesaria para fortalecer el crecimiento. La educación y la cultura son fundamento esencial, definitivo, insustituible.

Nace el Campus Vallarta de la Universidad de Guadalajara, CUC con más de 6000 estudiantes de capacidad. Fue su primer rector el Dr. Armando Soltero.

El Tecnológico de Vallarta (TEC), el CONALEP y junto a ellos muchas universidades privadas que complementan la educación y prepara jóvenes para ocupar las puertas de la consolidación del turismo. Mención merecen la UNIVA y la Universidad Arkos.

Aparecen las escuelas de arte, de artes plásticas, de música, talleres, teatro, y el Ayuntamiento se empieza a interesar y crear un Departamento de Cultura.

Fue María José Zorrilla quien fundó las bases de operación del Departamento de Cultura, un trabajo realmente muy valioso.

Aparecen más talleres de pintores y escultores; con ellos, más galerías.

Con el apoyo de un empresario nace una Escuela Orquesta, fabuloso proyecto de Abel Villa y su grupo.

Nacen festivales, entre los que puedo recordar el Festival Gourmet Internacional, el Wine Fest, el Festival de Fuegos Artificiales de fin de año y muchos otros.

Todo esto da sustento y solidez al desarrollo y consolidación de aquello que al principio de esta crónica platicábamos.

Una ciudad sin cultura es una ciudad sin alma. El Teatro Vallarta y sus diferentes presentaciones, los talleres de arte en la Isla del río Cuale, grupos de arte plástico, diseño y cortometraje, el grupo de literatura El Tintero y, en forma muy especial, Letras en la Mar, herencia del gran poeta Hugo Gutiérrez Vega, están siendo factores de desarrollo cultural en la comunidad, así como otras asociaciones pequeñas de fomento cultural.

– Ha habido en Puerto Vallarta algunos grupos empresariales y de la comunidad que han sido fundamentales para el desarrollo turístico de nuestro destino jalisciense.

Recuerdo con cariño y simpatía, quizá al primero de apoyo a la infraestructura: Desarrollo Turístico de Puerto Vallarta, A. C., la importancia del cual es el hecho del que en Puerto Vallarta, jamás de los jamases, tuvo aportaciones del gobierno federal, como sí las ha habido de sobra en Cancún, Riviera Maya, Los Cabos, Ixtapa Zihuatanejo, Loreto, B. C. En Puerto Vallarta

ha sido básicamente un esfuerzo privado de inversión. Es por esta limitación que el crecimiento de la oferta hotelera y la demanda de cuartos ha ido siempre adelante a las inversiones necesarias para el crecimiento armónico de la ciudad.

Las administraciones municipales, con una o dos honrosas excepciones, han sido malas para planear y peores para ejecutar, además del problema del poco cuidado en el manejo correcto de los recursos y en la contratación de empresas sólidas y responsables para la ejecución de las diversas obras y servicios.

La Asociación de Empresarios de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, fundada en octubre de 1999, ha sido un factor importante en el contrapeso de las decisiones tomadas o mal tomadas por las autoridades de diferentes niveles de gobierno, pero no han servido sólo para corregir, también y más importante para proponer nuevos caminos, formas diferentes y proyectos saludables para el sano desarrollo.

La Asociación de Hoteles de Vallarta ha sabido guardar la unidad de los hoteleros, los que manejan la promoción del destino, por derecho y por conocimiento.

Fidetur

El Fideicomiso de Promoción es el responsable de buscar nuevos mercados y acercarles nuevas líneas aéreas, más asientos de avión, buscar la mejor imagen del destino frente al mundo turístico, crear la imagen más favorable, promover con tecnología de punta el interés de los turistas nacionales e internacionales, el conocimiento, el gusto, el aprecio por nuestro destino y hacerlo de su preferencia, labor que concluye cuando cada visitante pisa tierra vallartense. Es el organismo responsable de hacer trascender a Puerto Vallarta como un destino turístico, para bien de todos y que ese éxito llegue al beneficio de cada hogar, de cada casa y de cada vallartense... no es poca cosa, una labor por demás trascendente.

EL PUEBLITO MEXICANO

Volvamos en esta crónica a mirar ese pedazo de patria del que hablamos cuando Dios creó Puerto Vallarta el cuarto día de la Creación.

Al leer y entender las diferentes facetas del desarrollo no olvidemos el principio de este cuento de hadas, que la modernidad no obstruya nuestros

sentidos y menos afecte la memoria del pueblo que nos hizo soñar, el de las fantasías, el de los “patasaladas”.

Esa imagen debe ser siempre el inicio de cualquier plan de desarrollo de Puerto Vallarta. Guardemos los recuerdos cuando cenábamos en La Cebolla Roja de Martiniano Trejo, donde cocinaba Felipe y atendía Santos, o aquel segundo piso donde era el Casa Blanca o las noches divertidas del Carlos O'Brians; tampoco olvidemos los tacos de Aquí es Mendoza del famoso David, las noches de disco en el City Dump de Lalo Moreno o las del Capriccio; los desayunos en el mercado municipal. Ese pueblo de fantasía es y debe ser nuestro punto de partida para guardar siempre un destino romántico y más allá, en lo económico, un destino con una diferencia competitiva muy difícil de superar.

La imagen hotelera, la de la “fiesta mexicana” del Posada Vallarta; la de personajes como don Agustín Legorreta sentado en las mecedoras del hotel Rosita o los de “El Piruli” en sus conciertos locales. Esa imagen, esa idea, esos colores, esos tejados rojos, esos vestidos de manta bordada, esos personajes deben perdurar, conservarse y respetarse y, de ahí, el brinco hacia la modernidad.

LA NUEVA ESTRATEGIA, LA GRAN IDEA HECHA REALIDAD: VALLARTA NAYARIT

Dos lugares juntos separados por un río, el Ameca y por un sistema político: dos estados, Jalisco y Nayarit, pero lo cierto es que son dos pueblos, un solo destino.

Cierto también que eran dos criterios, dos orgullos, dos creencias, dos husos horarios. Una sola bahía, un mismo aeropuerto, una misma fuerza de trabajo, inversionistas con los mismos intereses, un mismo clima, una belleza natural común.

Sólo una grave crisis hizo reaccionar a los sentimientos grupales: entre 2008 y 2012 el destino común, el aeropuerto, pues, tuvo una baja de casi 500,000 turistas sólo procedentes de Estados Unidos. La inteligencia, el sentido común, la experiencia y la buena voluntad de muchos de los actores convirtió la crisis en un milagro económico. Juntos, unidos, la recuperación de lo perdido tardó menos de dos años y la prosperidad vino de inmediato. La zona está en auge y en plena solidez.

Este duro proceso de integración empresarial y política es tema para una siguiente crónica

Dios creó Puerto Vallarta el cuarto día de la Creación... Los hombres buenos de Vallarta crearon el segundo acto, el tercero está aún por venir.

TE CUENTO LA HISTORIA EN CIFRAS

Un informe estadístico muestra datos muy digeribles que nos revelan qué es lo que ha venido sucediendo en Puerto Vallarta como destino turístico. En la crónica, hablamos de la gran crisis que provocó la baja de pasajeros procedentes de los Estados Unidos iniciada en 2008 y llegando a los más altos niveles en 2012; se acumularon casi medio millón de visitantes procedentes de Estados Unidos que, por razones diversas, dejaron de venir a México.

En los últimos años se ha tenido un incremento en la oferta de cuartos-noche así como una demanda de los mismos. De acuerdo con información proporcionada por el Fideicomiso de Turismo de Puerto Vallarta (FIDETUR), el porcentaje de ocupación hotelera en 2017 fue de 76.74%, la recaudación anual sobre el impuesto al hospedaje fue 2.5 veces superior al 2012 mientras que la conectividad aérea se mantuvo intensa con 10 destinos nacionales, 20 en Estados Unidos de América, 15 en Canadá y 3 en Europa.

El número de pasajeros que llegaron por avión superó los cuatro millones siendo la mayoría provenientes del vecino del norte, en particular del estado de California.

Así, Puerto Vallarta enfrenta los retos de un destino turístico que consolida su oferta en el escenario recreativo nacional y global.

PUERTO VALLARTA: 2,600 AÑOS DE HISTORIA Y EVOLUCIÓN CULTURAL

María del Carmen Anaya Corona

En la línea del tiempo, Puerto Vallarta cumplió en este año de 2018, cien años como municipio y cincuenta como ciudad; pero su historia y evolución tienen que ver con un territorio más amplio, la Bahía de Banderas,¹ y un periodo mayor: 2,600 años. En seguida presento un breve recuento retrospectivo, de las diferentes comunidades que han dejado huella en esta misma área cultural de la Bahía de Banderas a través del tiempo².

Antes de comenzar, considero importante dar un vistazo hacia al pasado de la humanidad, porque de esta manera, se comprenderá mejor el significado que ha tenido la evolución biológica y cultural de nuestra especie. Esta megavisión permite mostrar cómo hemos “acortado” el tiempo, conforme se convierten las comunidades sencillas en sistemas socioculturales urbanos más complejos, como es el caso de Puerto Vallarta.

¹ El nombre de “Bahía de Banderas” se utiliza con minúscula cuando se refiere a la bahía como objeto.

² Este trabajo es resultado de una amplia investigación que comenzó Rafael Guzmán Mejía, mi esposo, en 2008, y que ambos continuamos hasta 2011 (ver Guzmán y Anaya, 2009; Guzmán y Anaya, 2011). Desde entonces, continúo registrando información actualizada sobre la historia y evolución cultural de Puerto Vallarta y la región de Bahía de Banderas.

REPASO FUGAZ AL PASADO DE LA HUMANIDAD

*“Hace 100,000 años, al menos seis especies de humanos habitaban la Tierra. Hoy sólo queda una, la nuestra: *Homo sapiens*”...*

Yuval Noah Harari (2017)

La escala de tiempo geológico comprende desde la formación de la Tierra hasta la actualidad: 4,500 millones de años aproximadamente (UAM, s/f). Este concepto de tiempo geológico fue ideado por James Hutton en 1770 (García, 2004). El tiempo transcurrido durante la evolución de la vida en la Tierra se divide en *unidades geológicas*, que son los intervalos de temporalidad en que predominaron diferentes tipos de vida. Los primeros organismos aparecieron hace 3,800 millones de años. Mucho después, hace sólo 2.5 millones de años, evolucionaron las diferentes especies de humanos en África. El *Homo sapiens*, del cual descendemos los humanos actuales, aparece hace 200,000 años, con el uso cotidiano del fuego (Badie, Landeros y Garza, 2008).

*“...Hace unos 70,000 años, organismos pertenecientes a la especie *Homo sapiens* empezaron a formar estructuras todavía más complejas llamadas culturas. El desarrollo subsiguiente de estas culturas humanas se llama historia...”* (Harari, 2017: 17). Según Harari, las tres revoluciones que impactaron de manera general a toda la humanidad y al ambiente del que formamos parte, fueron: la revolución cognitiva, sucedida hace 70,000 años; la revolución agrícola, hace unos 12,000 años, y finalmente, la revolución científica, hace 500 años.

Como especie humana, hemos evolucionado biológicamente; desde seres con un cerebro de tamaño menor (600 centímetros cúbicos) y cuerpo semiergido, hasta individuos con una cabeza prominente, que protege a una masa cerebral de mayor tamaño (1,200-1,400 centímetros cúbicos) y cuerpo totalmente erecto. Culturalmente, hemos transitado de sociedades humanas simples y no tecnificadas a sociedades humanas complejas y altamente tecnificadas, donde los estilos de vida y maneras de pensar van muy relacionados con rasgos culturales característicos.

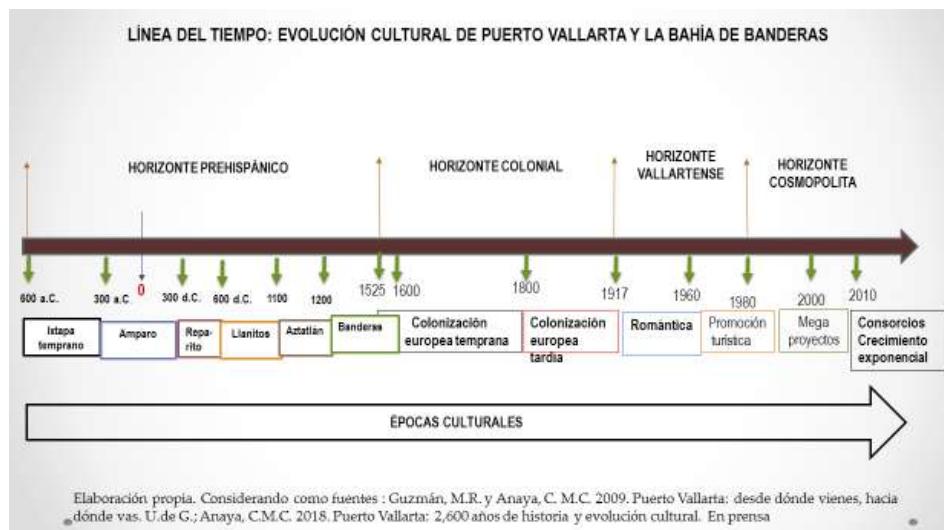
HORIZONTE Y ÉPOCAS CULTURALES EN LA REGIÓN DE LA BAHÍA DE BALDERAS

Un horizonte cultural se refiere al período en el que un mismo estilo cultural predomina en determinado territorio; puede abarcar varias épocas según éstas compartan entre sí rasgos culturales semejantes y a la vez, presentan ciertas características particulares que les distingan (Métraux, 1963). Para el caso de la Bahía de Banderas, se han identificado cuatro horizontes culturales y doce épocas distintas, según se presentan en la siguiente tabla:

HORIZONTE CULTURAL	ÉPOCA
1. PREHISPÁNICO 2,200 años	1.1 Ixtapa temprano (600 a.C. - 300a.C.)
	1.2 Amparo (300 a.C. - 300 d.C.)
	1.3 Reparito (300 - 600 d.C.)
	1.4 Llanitos (600 -1100 d.C.)
	1.5 Aztatlán (1100 -1200 d.C.)
	1.6 Banderas (1200 -1525 d.C.)
2. COLONIAL 300 años	2.1 Colonización europea temprana (1525-1800)
	2.2 Colonización europea endeble o tardía (1801-1917)
3. VALLARTENSE 70 años	3.1 Romántica (1918-1960)
	3.2 Promoción turística (1961-1980)
4. COSMOPOLITA 30 años	4.1 Megaproyectos (1981-2000)
	4.2 Crecimiento exponencial (2001-actual)

Las descripciones de las épocas que se incluyen en seguida, fueron publicadas en Guzmán y Anaya (2009). En esta versión, se presentan con algunas actualizaciones, que corresponden a la nueva interpretación por horizontes culturales.

En el esquema anexo, podemos distinguir los cuatro horizontes culturales que se han identificado para la región de la Bahía de Banderas: 1) Prehispánico; 2) Colonial; 3) Vallartense; 4) Cosmopolita que inicia aproximadamente a partir de la década de 1980 y se establece más claramente a partir del año 2000 hasta la actualidad.



HORIZONTE CULTURAL PREHISPÁNICO (600 a.C.-1525 d.C.)

Este horizonte cultural se ubica en la época de las civilizaciones mesoamericanas y en la zona conocida como Occidente de México. Los arqueólogos han establecido tres períodos para ubicar y describir las sociedades indígenas que se sucedieron durante esos tiempos y sus diferentes manifestaciones culturales, justo antes de la llegada de los españoles: Preclásico (1500 a.C.-300 d.C.), Clásico (300 d.C.-950 d.C.) y Posclásico (950 d.C.-1521 d.C.).

Considerando esta periodicidad, podemos decir que los grupos indígenas que ocuparon el área de la Bahía de Banderas transitaron por los tres períodos, dando como resultado –según Mountjoy (1998, 2002, 2003)– a seis diferentes sociedades de acuerdo con sus manifestaciones culturales: Ixtapa Temprano, Amparo, Reparito, Llanitos, Aztatlán y Banderas.

Ixtapa Temprano (600 a.C.-300 a.C.)

Las comunidades indígenas de esta época se establecieron en la vertiente sur del río Mascota, al norte de lo que hoy lleva el nombre todavía de Ixtapa. Grupo de concheros, seminómadas.

Amparo (300 a.C.-300 d.C.).

Se da un gran avance cultural que se aprecia en el culto a los muertos y el uso de cerámica decorada; practican el intercambio comercial con otros grupos indígenas cercanos.

Reparito (300-600 d.C.)

Esta etapa cultural se caracteriza por el aumento de población y un refinamiento en el arte decorativo, principalmente en los utensilios para alimento, mezclando colores rojo, negro y café. También aprenden a elaborar sus prendas de vestir y a utilizar herramientas más elaboradas como el mortero y el metate con cuatro patas. El maíz representaba el alimento principal.

Llanitos (600-1100 d.C.)

En este período cultural se presentan molcajetes de cerámica, comales, ollas con asa y navajas de obsidiana; centros ceremoniales. El comercio debió ser muy importante, puesto que la piedra obsidiana no era propia del lugar. Fueron invadidos por la cultura de Aztatlán, que después de luchas de resistencia, logró absorberlos y dominarlos.

Aztatlán (1100-1200 d.C.)

A esta cultura se debe el intercambio económico de artesanías y tecnología con navajas de obsidiana, utilizadas como armas. Se distingue por la cerámica decorada con varios tonos de rojo, combinados con blanco y negro. En esta fase surge la observación sistemática de los ciclos solares, según lo demuestran las estelas de piedra. Se construyen altares ceremoniales en montículos de hasta 8 metros de altura y plataformas para juego de pelota. Persistió en la región, tan sólo 100 años.

Banderas (1200-1600 d.C.)

Esta cultura surge como resultado de la incorporación de la cultura Aztatlán en la de Llanitos. La población incrementa y, con ella, la diferenciación de roles sociales, distinguiéndose las élites dominantes de guerreros y sacerdotes, de agricultores y comerciantes. Los sacerdotes formaban una casta especializada que vivía de y para el culto a las deidades. Hacían banderas de papel amate y algodón, decoradas con plumas de aves. Su vestimenta era de algodón y usaban sandalias de cuero de venado. Utilizaban el riego para la agricultura.

Además de las vasijas, diseñaban artesanías y decorados con oro, cobre, perlas y plumas preciosas. Surgen los metates guilance, tipo batea. Esta cultura floreció y la población creció de manera notable; al grado que, a la llegada

de los españoles a esta región, comandados por Francisco Cortés de San Buenaventura, encontraron una población aproximada de cien mil habitantes en el valle de Xiutla, que los españoles denominaron Valle de Banderas.

HORIZONTE CULTURAL COLONIAL (1525-1917)

La invasión europea en 1525, fue el comienzo de la estrepitosa caída de las culturas indígenas en esta región. Cien años fueron suficientes para aniquilar 2,200 años de evolución cultural en la Bahía de Banderas. La colonización trajo consigo no sólo el saqueo y la explotación de recursos, sino también la imposición de un nuevo estilo de vida por el dominio virreinal, sobre todo, de creencias, con la religión católica. Este horizonte concluye con la época del México independiente y el establecimiento de la Constitución Política de 1917, que rige al país desde entonces.

Colonización europea temprana (1525-1800)

La llegada de Francisco Cortés de San Buenaventura en 1525 a esta región, con tan sólo cien hombres, logró en apariencia someter a un grupo mucho más numeroso de indígenas, quizá por el aspecto tan extraño de los invasores, las armas de acero, cañones, caballos y perros. Sin embargo, lo que en realidad hizo perecer a los indígenas, fueron las enfermedades virales que los extranjeros trajeron consigo y que no estaban preparados biológicamente para afrontar. Los que lograron sobrevivir, fueron esclavizados para trabajar como peones. Según menciona Tello en su *Crónica miscelánea*,³ para 1650 pueblos y comunidades enteras habían desaparecido.

Para 1770, el valle de Banderas tenía cuatro haciendas, 13 ranchos, 106 familias, 316 habitantes y un clérigo; pero la población decreció paulatinamente y para 1791 la densidad demográfica escasamente llegaba a las 200 personas (Munguía, 1996). La acción evangelizadora a cargo de misioneros franciscanos fue intensa. El saqueo y explotación de recursos naturales sucedió a una escala extraordinaria.

La actividad ballenera se desarrolló ampliamente. La captura de la ballena jorobada (*Megaptera noraeangliae*) tuvo su auge entre finales de 1700 y

³ La edición de 1891 publicada en Guadalajara, por la imprenta de la “República Literaria” de Ciro L. de Guevara fue consultada en internet y pertenece a la Colección digital de la biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León (Capilla Alfonsina 58021). Ver dirección electrónica: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080028752/1080028752.html>

la primera década de 1800, a tal grado que grandes poblaciones se vieron diezmadas. La minería, como en el resto del país, fue una de las principales actividades extractivas, desde la llegada de los europeos. La Bahía de Banderas resultó ser un punto estratégico para la comunicación hacia el exterior de las minas de Talpa, Cuale y San Sebastián del Oeste; no solamente para transportar minerales, sino también para el abastecimiento de insumos básicos (Pulido, 1991). La explotación intensiva de minas hasta el agotamiento, decadencia y abandono, fueron los antecedentes de pueblos mineros que luego quedaron despoblados.

El palo de tinte (*Haematoxylum brasiliensis*) desempeñó un papel preponderante en la economía mundial por espacio de 250 años, debido a que fue utilizado como materia prima para teñir prendas de vestir. La hematoxilina servía para teñir lana en negro o en azul, seda y algodón en negro, y se le atribuyen otros colores como el amarillo rojizo, el amarillo vivo, el violeta, el rojo oscuro y el morado (Contreras, 1987). Con ese propósito, grandes densidades de bosques de este árbol de lento crecimiento, fueron devastadas en la región, para exportarse hasta Europa. La transportación era por barcos que cargaban en Tehuamixtle, ensenada localizada al sur de El Tuito. El tinte extraído del palo de Brasil tuvo su auge desde 1614, cuando fue introducido en Inglaterra y su decadencia ocurrió a causa del descubrimiento de la anilina sintética por el químico alemán Friedrich Ferdinand Runge en 1834 (Dunning, 1982).

Colonización europea endeble o tardía (1801-1917)

Desde el punto de vista de los colonizadores europeos, la Bahía de Banderas no tuvo mayor atractivo hasta cerca del año 1800, excepto por ser una zona de reserva territorial susceptible de aprovechamiento.

Por razones ambientales, la agricultura comercial a gran escala no sentó sus reales en este valle con los primeros europeos. En cuanto a la ganadería, el libre pastoreo se dio en la zona de Ixtapa, pero como actividad dependiente del sistema de las haciendas; por lo que se tarda esta actividad en invadir la zona. La hacienda de Ixtapa es un caso notable con ganadería extensiva intensa, propiedad del clérigo bachiller Ascencio Aréchiga. La sal, proveniente en primer término de San Blas y de las Islas Marías,⁴ más que los propios ali-

⁴ Ixtapa (“lugar de la sal”), muy probablemente produjo sal desde tiempos antiguos.

mentos producidos en las haciendas cercanas a los pueblos mineros, se manejaba por medio de los embarcaderos, entre los que se cuenta el de El Carrizal.

Fue de boca de los arrieros de donde surgió el nombre de “Las Peñas”, con referencia a los peñascos (Los Arcos) que sobresalen del agua, ubicados hacia el sur de Puerto Vallarta. Cuando bajaban al mar, hacían referencia a Las Peñas. Sin embargo, la tradición oral da cuenta de la fundación de Las Peñas de Santa María de Guadalupe el 12 de diciembre de 1851, por iniciativa de Guadalupe Sánchez, que siendo originario de Cihuatlán, se estableció en esta región, junto con su familia y otras. Este crédito de fundador de Puerto Vallarta se le ha concedido por dos motivos: haber llevado una crónica de los acontecimientos y porque Jesús Camarena, propietario de esos terrenos, le otorgó la responsabilidad de asignar lotes para construcción de viviendas a quienes se fueran agregando a la zona.

Aun con todos los atributos para haber sido considerado un puerto de gran auge, al igual que el puerto de San Blas en el estado de Nayarit, fue hasta 1855 que se le dió la categoría de puerto para comercio de altura y cabotaje. En 1857 Jesús Camarena recibió de parte del Presidente de la república, Ignacio Comonfort, más de 19,000 hectáreas para explotación minera. Esta extensión fue ampliada considerablemente por Benito Juárez en 1858, con terrenos hasta el mar. La justificación de este donativo fue promover la producción alimentaria asociada a la minería. La dotación incluyó lo que hoy corresponde al municipio de Puerto Vallarta. Esto demuestra la legitimación del despojo de las propiedades a sus dueños y poseedores originales y el apoyo diferenciado al líder de una actividad económica preponderante. Décadas después, Camarena se enfrastraría en un pleito, amparado en argucias legales, para evitar ceder una dotación al municipio de Vallarta, de lo que a él nada le costó.

Para 1879, Las Peñas tenía 25 a 30 casas con unos 100 habitantes. La primera referencia de Las Peñas como comisaría, fue mediante el Decreto 210 del H. Congreso del Estado de Jalisco, con fecha del 31 de octubre de 1886. La Comisaría incluía a la hacienda del Colirio y los ranchos de Ixtapa, Coapinole, Las Peñas y la parte del río Papayal que corresponde al estado de Jalisco. Sin embargo, dos años después, el 2 de mayo de 1888, mediante el Decreto No. 305 del H. Congreso del Estado de Jalisco, Las Peñas pasaría a formar parte del municipio de San Sebastián del Oeste (Rodríguez, 2009). Para 1910 se derrumba en picada la actividad minera por el agotamiento de las minas y la mayoría de los personajes asociados a esa industria migró a diferentes sitios, entre los que estaba el puerto de Las Peñas. Esta actividad

quedó suspendida de manera definitiva en 1921. Cien años después, el 30 de noviembre de 1951, en sesión solemne y extraordinaria, el H. Ayuntamiento reconoció el año de 1851 como la fundación de Las Peñas de Santa María de Guadalupe.

HORIZONTE CULTURAL VALLARTENSE (1918-1980)

Después de la independencia de México y los conflictos revolucionarios que concluyeron con la promulgación de la Constitución de 1917, la República Mexicana comenzó a reconstruir su identidad, dando como resultado una mezcla pluricultural indígena y mestiza. Para el caso de Puerto Vallarta, recientemente constituido como municipio en 1918, el crecimiento demográfico permaneció lento por 50 años, hasta la década de los sesenta, cuando comenzó a experimentar un aumento demográfico acelerado, debido al inicio de la promoción turística.

En este período se construyó el pueblo hoy conocido como el Viejo Vallarta, que ocupa el centro histórico de la ciudad. La población, en su gran mayoría, fue conformada por inmigrantes provenientes de diversos pueblos, entre ellos Mascota, Cuale, San Sebastián del Oeste, Talpa de Allende y El Refugio Suchitlán (La Congregación) en Cabo Corrientes; así como de lugares cercanos de Nayarit, y otros no tan cercanos como Tepic, Guadalajara y Distrito Federal, así como varios estados de la República Mexicana; e inclusive algunos extranjeros. Pero, a diferencia de otros casos en que los inmigrantes tienen que adaptarse a un contexto culturalmente ajeno y hasta en ocasiones adverso, los nuevos residentes encontraron aquí en Las Peñas, un lugar de profusión, que fueron adaptando de acuerdo a un nuevo estilo sincrónico, resultado de la mezcla de materiales locales y otros traídos desde sus lugares de origen. El resultado, fue un pueblo costeño con fisonomía serrana, con techos de teja y paredes de adobe o ladrillo, entremezclados con estilos tradicionales, de techos con hoja de palma y paredes de carrizo.

Comentan con añoranza quienes vivieron esa época del nacimiento de Puerto Vallarta como municipio, que aquí se denomina *Romántica*: “[...] en esos tiempos, la vida era muy tranquila, la mayoría de las personas nos conocíamos, convivíamos sin diferencia de clases, porque todos teníamos suficiente comida, casa y recreación; el acceso al mar era libre; hacíamos paseos a sitios cercanos para comer con la familia y amigos; teníamos torneos deportivos; nos sentíamos felices, sin tantas preocupaciones [...]” (María Ascensión Ávalos Haro, Pablo López Joya, Carlos Peña Ramos, Martín Covarrubias

Parada, Eduardo Güereña Mendívil, Humberto Famanía Ortega; comunicación personal 2008-2010).⁵

Y el turismo llegó para quedarse. Desde el gobierno del Presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952), comenzó en México la promoción turística institucional. Porque fue él quien por primera vez dio importancia al turismo en la planeación social y económica del país. Durante su gobierno se crearon los primeros centros turísticos y las ciudades importantes se promovieron en el extranjero con este propósito (Acapulco, Mazatlán, Manzanillo, Cabo San Lucas, Isla Mujeres, Isla Cozumel, Veracruz, Mérida, Guadalajara y Ciudad de México). Crea la Ley Federal de Turismo en 1949 y la Dirección General de Turismo. Puerto Vallarta no fue la excepción. Pero a quien correspondió impulsar este proyecto fue al Presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y al gobernador en turno, Agustín Yáñez Delgadillo (1953-1959).

Época Romántica (1918-1960)

En esta época se pueden diferenciar cuatro fases de transición cultural, que aun cuando son bien diferenciadas, presentan un amplio traslape entre ellas (Reyes, 2001; Montes de Oca, 2001; Munguía, 1996, 2000, 2003; Munguía y Zorrilla, 1994):

- a) Identidad vallartense: en un ambiente social ya sin conflictos revolucionarios, la comunidad establecida en Las Peñas, comienza a definir una nueva identidad basada en lazos de amistad, honestidad y rectitud. La elevación de la Comisaría de Las Peñas a Municipio de Puerto Vallarta el 30 de mayo de 1918, por decreto del Congreso del Estado, le otorga un nuevo nombre; siendo el primer presidente municipal José de Jesús Langarica Salcedo, inmigrante muy acaudalado, propietario de la mina Los Reyes en las cercanías de Real Alto. A Jesús Langarica se debe la primera gestión de una dotación de tierra para Puerto Vallarta, que a la postre sería expropiada a la compañía minera Unión de Cuale en 1930.
- b) Crecimiento económico: en esa época se da un gran auge a la agricultura, ganadería, pesca y explotación de recursos silvestres. Pescado, tiburón, caimán, coquito de aceite y chilte; maderas de parota, cedro, caoba y primavera; el palo de tinte utilizado por lo

⁵ Para conocer más acerca de la vida cotidiana de esa época, se pueden consultar las obras publicadas por Rogelio Moll Contreras (2014), vallartense y nieto de la primera cronista de la ciudad, doña Catalina Montes de Oca Aguilar, quien publicara “Puerto Vallarta en mis recuerdos” en 1982 (2001). Ambos escritos son de tipo autobiográfico e incluyen anécdotas y sucesos de la vida cotidiana de esa época. También en Guzmán y Anaya (2011) se incluyen relatos familiares de 18 familias del Viejo Vallarta.

menos con una antelación de 350 años, continuó siendo muy importante para la industria textil. La transportación de personas, mercancía de abarrotes, herramientas y otros productos se hacía principalmente por mar, convirtiendo el trabajo de estibador en un empleo de cierta importancia para buen número de personas locales. El transporte terrestre era lento y casi imposible en tiempo de lluvias. El tránsito aéreo era aún incipiente. En 1925 se instala en Ixtapa la empresa Montgomery Fruit Company, dedicada al cultivo de plátano; ésta dispara un auge instantáneo, que se conoce como la bonanza de Ixtapa (Gómez, 2003). El tabaco, actividad de enorme valor por el impulso que otorgó a Vallarta, comienza en 1939 y se extingue en 1955. Con los grandes proyectos encaminados a promover el desarrollo, el pequeño pueblo de pescadores comienza a transformarse en un lugar atractivo para vivir.

c) Inestabilidad social: a causa del movimiento cristero (1926-1929), Puerto Vallarta se ve afectado por vandalismo e incomunicación. Luego regresa la estabilidad social y continúa su desarrollo.

d) Modernidad: a partir de la década de los cincuenta a los sesenta, con la adopción de las nuevas tecnologías, luz eléctrica, hospitales, avión, automóviles, bancos, gasolinera, estufas de petróleo y teléfono, entre otros, la comunidad de Puerto Vallarta adopta un nuevo estilo de vida menos rural y más urbanizado. El uso de hielo (producido por la Montgomery) para refrescos fue un evento de trascendencia. Se da un crecimiento demográfico rápido a causa de la inmigración de personas provenientes de pueblos cercanos y otros estados del país. Con el fin de esta época, disminuye casi a la extinción el lenguaje simbólico, que fue muy característico de la región de la costa y que encerraba un amplio conocimiento sobre el entorno. La comunicación con metáforas y dichos populares cae en total desuso a partir de 1960 (Gómez, 2007; Martínez, 2002; Rodríguez, 2006).

Promoción turística (1961-1980)

Tres iniciativas gubernamentales representan el antecedente histórico que dio origen a la vocación turística que hoy tiene Puerto Vallarta. 1) El Programa de Progreso Marítimo, conocido como “La marcha al mar”, que el Presidente Adolfo Ruiz Cortines creó en 1952, junto con el Consejo Nacional de Turismo, el Fondo de Garantía y Fomento al Turismo, y la realización del primer Congreso de Turismo Interior, cuyo propósito fue impulsar el turismo internacional y vigorizar al máximo el interior (Ruiz, 1953). 2) La Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco creada por el gobernador Agustín Yáñez Delgadillo en 1953, bajo la dirección de José Rogelio Álvarez Encarnación, como vocal ejecutivo, que permaneció hasta 1959; fue clave para la construcción de obras de infraestructura fundamentales, brechas, caminos y carreteras, puentes, aeropuerto, central eléctrica e instalaciones de comunicación.

3) Las acciones de modernización que realizó Francisco Medina Ascencio como gobernador de Jalisco (1965-1971); construcción de las carreteras Barra de Navidad-Puerto Vallarta y Puerto Vallarta-Compostela; mejoras al aeropuerto internacional, construido en 1962; puente del río Ameca; puerto en El Salado; terminal marina para barcos de gran calado; y el encuentro internacional entre los presidentes Gustavo Díaz Ordaz de México y Richard Nixon de Estados Unidos de Norteamérica. Después se creó el Fideicomiso Puerto Vallarta, el 25 de enero de 1973, con una dotación de 1,026 hectáreas, por decreto del Presidente de la República Luis Echeverría Álvarez, y se convirtió en el punto de partida del desarrollo urbano de Puerto Vallarta.

En apenas dos décadas, se sumaron más de 30,000 personas al progreso de Vallarta (ver tabla de población de Puerto Vallarta). En esta época Puerto Vallarta dio pasos firmes encaminados hacia esa nueva dirección turística: incremento en la oferta hotelera, agencias de renta de automóviles, amplia cobertura en electrificación y teléfono, oficinas de representaciones estatales y federales, centros educativos, amplia difusión nacional y hacia el extranjero (Albright y Loftin, 1970; Scartascini, 2007).

El turismo nacional e internacional se vuelca incontenible en Vallarta. Con él, la necesidad de más oferta hotelera, restaurantes, transportación, supermercados, tiendas de ropa y *souvenirs*, servicios turísticos especializados, centros de diversión nocturna, entre otros. Esta avalancha humana requirió de mano de obra, técnicos y profesionales de muchas disciplinas, insumos para construcción y, por supuesto, importación de alimentos. Todo a consecuencia de la alta demanda de más vivienda, bienes y servicios.

Aun con todo, en esa época los oficios representaban un buen ingreso y eran muy apreciados. Se crean instituciones sociales de relevancia local. El Club de Leones, en 1959 y el Club Cinegético. Además, da inicio el Torneo del Club de Pesca Deportiva en 1962 y la Peregrinación de la Antorcha Guadalupana en 1966. Ambas tradiciones anuales se han mantenido constantes hasta hoy, tal columnas de Hércules, que sostienen al mundo del Viejo Vallarta.

Por el contrario, la producción local de alimentos comenzó a ir a la baja a partir de 1970. La derrama económica comenzó a ser muy grande, pero a un alto costo para la población local, no sólo por el aumento de precios en los insumos, sino también por la pérdida de valores, principios y normas de conducta que habían permanecido por más de 50 años. En un intento por frenar esa formidable avalancha, un grupo de vallartenses creó, el 7 de mayo de 1973, el Círculo Vallartense de la Amistad, con el lema “Fraternidad, Tradición y Cultura” (Anónimo, 1982). Dejó de funcionar desde hace varios años.

HORIZONTE CULTURAL COSMOPOLITA (1981- ACTUAL.)

A partir de la década de 1980, Puerto Vallarta comienza a experimentar la llegada de los megaproyectos y el crecimiento demográfico sigue en aumento constante, hasta llegar a un modelo exponencial, con el cual alcanzó la cifra exorbitante de 255,681 habitantes para el año 2010 (ver tabla de población). Por consecuencia, el desarrollo urbano emprendió una carrera cada vez más acelerada. Segura (2017) hace notar que Puerto Vallarta pasó de una etapa de desarrollo rural (1851) a la urbanización (1965) en 100 años; después llegó el auge urbano con el desarrollo turístico (1970) y en tan sólo tres décadas (2000), la urbanización masiva fue difícil de controlar.

Tabla 1.- Evolución de la población en Puerto Vallarta

AÑO	POBLACIÓN
1900	1,240
1910	1,644
1920	4,574
1930	10,245
1940	10,471
1950	10,801
1960	15,442
1970	35,911
1980	57,028
1990	111,457
2000	184,728
2010	255,681

Fuente: adaptada de Guzmán y Anaya (2009:70) y Segura (2017:316), Considerando los Censos de Población de INEGI (1920-2000)

Con la llegada de grandes cantidades de personas, también llegó la diversidad cultural y la población original de vallartenses de la época romántica, comenzó a diluirse en ese maremágnus de inmigrantes. La vida cotidiana que antes se vivía en comunidad se transforma en un conglomerado social,

que de acuerdo con Tönnies (1947), hay una gran diferencia entre comunidad y sociedad; en la comunidad se da una vida en común y duradera, mientras que una sociedad las personas conviven de manera pasajera y aparente. Los rasgos de amistad, honestidad y rectitud con los que se conducían las personas del Viejo Vallarta, de pronto dejaron de ser un común denominador.

Para la década de 1990, con el desarrollo tecnológico que se distribuyó muy rápido en países como México –considerados todavía para la década de 1980 como subdesarrollados–, se superó por mucho lo que se consideraba moderno. Con la llegada del nuevo milenio en el año 2000, también llegaron los grandes avances en los medios de comunicación que antes se hubieron considerado como inimaginables. La radio, la televisión y el teléfono, fueron superados por el celular y después, por el invento que ha llegado a conectar a todo el mundo en un tiempo casi instantáneo, “internet” (Manzano, 2012).⁶ Con este avance en las comunicaciones, comienza la globalización⁷ en todos sus sentidos, social, económica y cultural.

Megaproyectos (1981-2000)

En 1982 el peso mexicano sufrió una devaluación devastadora, que trajo consigo un gran atractivo hacia Puerto Vallarta como destino turístico, principalmente por extranjeros de Estados Unidos, quienes comenzaron también a invertir, aprovechando el aumento de su capacidad de compra. Las inmobiliarias se multiplicaron, con la necesidad de vivienda, en respuesta al crecimiento demográfico constante; que en gran medida respondía directamente proporcional a la demanda de mano de obra, especialmente para el ramo hotelero y de la construcción.

⁶ La palabra Internet proviene del concepto en inglés *interconnected networks*, que significa redes interconectadas. Su origen es en Estados Unidos de Norteamérica, donde se utilizó por primera vez por el Departamento de Defensa en 1969. Se trata de una red de computadoras distribuidas en todo el mundo, por lo que se le conoce también como red de redes (*world wide web*).

⁷ La globalización es un proceso económico, político, tecnológico, social y cultural a escala mundial, que consiste en una comunicación e interdependencia entre los países y sociedades intercomunicadas. En lo económico, este proceso de globalización vino a afianzar aún más al capitalismo. En lo referente a la globalización cultural, se mantiene aún el debate acerca de la diferencia entre la cultura que se vuelve “global” al transmitirse y utilizarse en otras partes del mundo; o bien, si se trata de una “cultura global” que se vuelve homogeneizada, al producirse y difundirse a través de los medios masivos de comunicación (Giménez, 2002).

En 1987 se inaugura Marina Vallarta,⁸ asociada al concepto de tiempos compartidos, en lo que fuera un área de manglar bastante considerable del estero El Salado. Para quienes estaban a favor de la modernización turística, este complejo de lujo significó un gran adelanto; pero a cambio de un costo ambiental alto, por la afectación al hábitat natural de gran diversidad de especies marinas, en especial, la reproducción de camarón y varios moluscos.

El turismo residencial aparece como respuesta a la llegada de los extranjeros provenientes principalmente de Estados Unidos y Canadá, y su estancia por largos períodos de tiempo (noviembre-marzo), motivados por huir del frío invernal de sus lugares de origen. También aumenta el crecimiento vertical de viviendas, por motivo de que abarata la adquisición de las mismas por los trabajadores asalariados. Llega la universidad pública y privada. Comienza un estilo de vida de subsistencia por venta de servicios asociados al turismo. Se construye la carretera de dos carriles hacia Nuevo Vallarta. Aumentan los vuelos internacionales y las rutas de transportes terrestres.

Comienza la extinción local de especies marinas y terrestres, proliferando aquellas resistentes o adaptadas al impacto humano. Las actividades relacionadas con la producción de alimentos casi desaparecen y, con ello, comienza la dependencia extrema de insumos alimentarios externos. Comienzan a llegar diversas iglesias no católicas, entre las que predominan las cristianas, evangélicas y pentecostales. Se presenta la libertad sexual, invocando los derechos humanos y la libertad civil.

Los vallartenses forjadores del Viejo Vallarta comienzan a morir y los que aún sobreviven son relegados; la mayoría deja de participar en la vida económicamente activa de Vallarta. Poco salen de sus casas, pues las calles se vuelven intransitables por el tumulto de personas y autos. Los nuevos vallartenses que heredaron un patrimonio físico y cultural, lo transforman según lo ameritan sus nuevas necesidades económicas y sociales. Negocios y fincas familiares son vendidos al mejor postor. El centro histórico se transforma en su gran parte en zona comercial, obligando a los antiguos residentes a desplazarse a zonas menos favorecidas. A este fenómeno se le conoce como *gentrificación* y por lo general se presenta en ciudades turísticas. Consiste en una transformación socioespacial, conforme el desarrollo urbano crece. Esto ocasiona un cambio disfuncional de la ciudad y segregación urbana; lo que a

⁸ Marina Vallarta comenzó a construirse en 1986 y se concluyó en 1993. Tiene capacidad para 518 embarcaciones. Según lo describe en su página la misma empresa que administra este complejo, se trata de la marina deportiva más grande del Pacífico mexicano y la primera en México que cumple con especificaciones internacionales. http://www.ouest.com.mx/marina_vallarta.php

su vez resulta en desigualdad social y espacios de exclusión, así como problemas de sustentabilidad (Aguilar y Escamilla, 2015).

Puerto Vallarta comienza a expandirse hacia zonas antes consideradas marginales, aprovechando la baja plusvalía de la tierra, que permite a personas de bajos ingresos acceder a terrenos baratos o invadir lotes baldíos para construir viviendas. Aparecen nuevos asentamientos humanos irregulares⁹ de manera constante. La zona urbana comienza poco a poco a expandirse y fusionarse con Pitillal, Las Juntas e Ixtapa, hasta formar una zona conurbada.¹⁰

Crecimiento exponencial (2001-actualidad)

Esta época se caracteriza por los excesos. El crecimiento exponencial de la población a causa de la inmigración constante ocupa el primer lugar (ver tabla de población). El espacio con vocación habitacional en terrenos planos se agota, por lo que comienza la escalada hacia la parte de montaña.

Los espacios frente al mar se convierten casi en su totalidad en propiedad privada, obligando a la población local a salir de la ciudad para bañarse en la playa o a pagar algo parecido a “derecho de piso” por asolearse en las pocas playas con acceso público. Se populariza el concepto de “todo incluido” y, con él, aumenta proporcionalmente el turismo masivo “de temporada” que duplica la población residente en picos vacacionales. Proliferan los comerciantes ambulantes e informales. Los supermercados “hacen su agosto”. Por consiguiente, toneladas extra de basura se agregan a la de la población local.

Comienzan a aparecer los consorcios, que son asociaciones económicas de empresas, con el propósito de realizar actividades conjuntas y aumentar su poder monopolista. También se instalan empresas transnacionales con imagen corporativa, como Liverpool, Sams, Costco, Soriana y otras de autos y bienes raíces, principalmente. Aumentan los centros vacacionales altamente selectivos. Se ofertan cada vez con mayor frecuencia actividades turísticas bajo la denominación de turismo alternativo o turismo ecológico, que comienzan a impactar áreas naturales y la vida silvestre. Entre otras, la observación de ballenas, buceo recreativo, paseos a caballo y el deslizamiento por tirolesas a través del bosque tropical, que por lo general no son supervisadas por las autoridades.

⁹ Segura (2017:316) menciona que, para el mes de abril de 2017, Puerto Vallarta tenía un total de 398 colonias, de las cuales 170 (42.7%) se encontraban en algún estatus de irregularidad.

¹⁰Este proceso ha continuado en los últimos años hacia Las Palmas también.

Peor sucede con las actividades del turismo “de aventura”,¹¹ porque bajo este rubro se han clasificado erróneamente otro tipo de actividades que son en realidad “deportes al aire libre”, en los que se utilizan medios motorizados. Me refiero a los visitantes que se montan en carros tubulares conocidos como “areneros”, motocicletas o cuatrimotos y se desplazan en grupos por caminos rurales. Realizan carreras de aceleración y maniobras como derrapes, que no en pocas ocasiones causan colisiones y accidentes, que terminan causando lesiones e incluso la muerte a los aventureros. Además, causan estrés en su paso por las comunidades rurales y, por supuesto, a los ambientes naturales, donde el ruido es el peor contaminante que dejan.

Proliferan los centros nocturnos, *table dances* y el sexo por negocio, por la llegada de un gran número de trabajadores para la construcción. Por lo regular, se trata de hombres sin pareja o sin familia, quienes se convierten en los principales demandantes de esos lugares que promueven el alcoholismo y la prostitución. Con el aumento de ésta, también aumentan considerablemente las infecciones venéreas y las respectivas enfermedades como el VIH-Sida Pero, en el otro extremo, también aparecen centros vacacionales de gran exclusividad, en donde sólo tienen posibilidad de hospedarse o vacacionar quienes demuestren alta capacidad económica.

Por último, mientras Puerto Vallarta parece haber alcanzado el estatus de desarrollo turístico consolidado, Nuevo Vallarta está en auge.

REFLEXIONES FINALES

Tal parece que el tiempo ha alcanzado a Puerto Vallarta en un estado de madurez como destino turístico (Butler, 2011). Sin embargo no ha logrado frenar crecimiento demográfico ni la expansión urbana, que pueden rebasar los límites y amenazar con desbordarse. Los intentos por elaborar un plan estratégico de desarrollo urbano que permita poner orden y control, no han tenido el éxito esperado. Hay evidencia que desde 1975 las autoridades muni-

¹¹ La Asociación Mexicana de Turismo de Aventura y Ecoturismo, A. C. menciona como misión: “consolidar, representar, fortalecer y promover a las empresas que ofrecen servicios de turismo de aventura, ecoturismo y turismo rural en México contribuyendo a la conservación del patrimonio natural y cultural del país de manera sostenible e integrando a las comunidades locales al desarrollo de la actividad”. Sólo incluye al ciclismo de montaña como deporte acorde a este tipo de turismo. www.amtave.org

cipales han intentado contar con un Plan General Urbano,¹² sin embargo, los asentamientos irregulares siguen proliferando.

Puerto Vallarta se ha convertido en un conglomerado urbano conformado por una población multicultural. Funciona como ciudad cosmopolita que amenaza con tragar a los últimos vestigios de la cultura vallartense. La globalización cedió el paso a la sobremodernidad de la que habla Augé (1998), en donde la cultura de los excesos prevalece y los “no lugares”¹³ aumentan, desplazando a los lugares antropológicos que por tradición son sede de identidad y relaciones sociales.

Los hombres y mujeres que abrieron brecha y construyeron los cimientos del Viejo Vallarta, han ido partiendo hacia la eternidad; sin embargo, aún queda una población suficiente que imprime su sello en esta ciudad. En las fiestas patronales, actos cívicos de importancia nacional o local, bautizos, bodas y hasta funerales, relacionados con el Viejo Vallarta, siempre la veremos presente, como una comunidad fraterna y solidaria. Hoy, a cien años de su historia, les dedico este texto, como un homenaje.

¹² Baños, Muñoz y Tovar (2012) presentan una reseña de todos los planes de desarrollo urbano de Puerto Vallarta y sus actualizaciones, hasta 2006, cuando se publica el Plan de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Puerto Vallarta. Posteriormente, Puerto Vallarta se dividió en 10 distritos urbanos, con el propósito de elaborar Planes Parciales de Desarrollo Urbano para cada uno; a la fecha sólo se han elaborado algunos de ellos.

¹³ “Los no lugares” es un concepto acuñado por Augé (1998) para referirse a los lugares carentes de significado, como son, aquellos lugares de paso en donde los individuos ganan anonimato. Tal es el caso de los centros comerciales, aeropuertos, centrales de autobuses, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, A. G. e I. Escamilla H. (2015). *Segregación urbana y espacios de exclusión. Ejemplos de México y América Latina.* UNAM. Instituto de Geografía, p. 544.
- Albright, R. y F. Loftin. (1970). *Puerto Vallarta. La Costa Alegre.* Los Ángeles: Las Californias Publishing.
- Anónimo. (1982). Panfleto informativo del Círculo Vallartense de la Amistad.
- Augé, M. (1998). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* 3^a. reimp. (1992, en francés). Barcelona: Gedisa, p. 125.
- Badie, M., J. Landeros y V. Garza. (2008). Historia evolutiva de la vida. CUL-CYT, año 5, No. 24.
- Baños, F. J. A., M. Muñoz V. y R. Tovar R. (2012). Planeación urbana, turismo y desarrollo local. Aproximación a la gestión del territorio y sus instrumentos en Puerto Vallarta. En: S. M. Arnaiz Burne & G. Scartascini Spadaro (Eds.), *Desarrollo local y turismo*, pp. 104-123. Puerto Vallarta: UdeG. (20. oct. 2017 <http://www.cuc.udg.mx/sites/default/files/publicaciones/2012 - Desarrollo local y turismo.pdf>)
- Butler, R. (2011). *Tourism Area Life Cycle. Contemporary Tourism Reviews.* Oxford: GoodlifeFellow Publishers.
- Contreras S., A. DEL C. (1987). *El palo del tinte, motivo de un conflicto entre dos naciones, 1670-1802.* Historia mexicana, XXXVII, 1.
- Drunding, S. C. (1982). Dye History from 2600 BC to the 20th Century. Recuperado de internet, sep, 2017: <http://www.straw.com/sig/dyehist.html>
- García, C. C. M. (2004). “‘La teoría de la Tierra’ (1785, 1788) de James Hutton: visión cíclica de un mundo cambiante”. En David Brusi. *Enseñanza de las ciencias de la tierra: Revista de la Asociación Española para la Enseñanza de las Ciencias de la Tierra* 12 (2) pp. 127-132.
- Giménez, G. (2002). “Globalización y cultura”. *Estudios sociológicos*, Vol. xx. Núm. 1. pp. 23-46. El Colegio de México, A.C. México, D.F.

- Gómez, E. J. M. (2003). *Ixtapa, entre el ensueño y el insomnio. La sociedad mercantil Montgomery y Cía. en la región de la bahía de Banderas, 1924-1935*. Puerto Vallarta: H. Ayuntamiento Constitucional de Puerto Vallarta.
- _____. (2007). *Al Trochi mochi. El habla cotidiana en los pueblos del valle de Banderas hasta 1960, Lomas del Coapinole, El Pitillal*. Puerto Vallarta: Conaculta/Culturas Populares/Dirección Estatal Nayarit/CECAN/Grupo Editorial tribuna/Ediciones y Publicaciones Siete de Junio.
- Guzmán, M. R. y M. C. Anaya C. (2009). *Puerto Vallarta: desde dónde vienes, hacia dónde vas*. Tepatitlán de Morelos: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos, p. 137.
- _____. (2011). *Puerto Vallarta y sus satélites. Oscilaciones de homeostasis en un destino de ocio*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara, p. 583.
- Harari, Y. N. (2017). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. México: Penguin Random House Grupo Editorial, p. 493.
- INEGI. Censos Generales de Población. 1920-2000.
- Manzano, B. K. V. (2012). “El desarrollo de las nuevas tecnologías en México”. UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Publicado el 31 de agosto de 2012 (Rev. 10. nov. 2017. https://www2.politicas.unam.mx/cae/?page_id=375)
- Martínez, L. S. (2002). *Cuentos y fábulas*. Puerto Vallarta: Copigama Impresiones.
- Métraux, G. (1963). “Historia de la humanidad”. En *Historia de la humanidad. Un cuadro universal de la cultura y de la ciencia*. UNESCO. El Correo. Sumario, Año xvi, No. 6, pp. 4-7.
- Moll, C. R. (2014). *Memorias de un pescador de sueños*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara, p. 358.
- Montes de Oca, C. (2001 [1982]). *Puerto Vallarta en mis recuerdos*. 2da. ed. Puerto Vallarta: Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara.

- Mountjoy, J. B. (1998). “El Valle de Banderas como zona fronteriza durante el Preclásico tardío”. En Ávila, R., J.P. Emphoux, L.G. Gastélum, S. Ramírez, O. Schöndube y F. Valdez (eds.). *El Occidente de México, arqueología, historia y medio ambiente. Perspectivas regionales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación. pp. 225-230.
- _____. (2002). “El desarrollo de cultura indígena en la costa de Jalisco”. *Mexicoa*, vol. 3, No. 1-2, pp. 25-37.
- _____. (2003). Arqueología del Municipio de Puerto Vallarta. Consultado en: www.cuc.udg.mx/vallarta/index.html
- Munguía, F. C. (1996). *Puerto Vallarta. El paraíso escondido*. Puerto Vallarta: Pro-biblioteca de Vallarta, A.C.
- _____. (2000). *Recuerdos y sucesos de Puerto Vallarta*. Puerto Vallarta: edición de autor.
- _____. (2003). *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.
- Pulido, S. G. (1991). *San Sebastián del Oeste, Jalisco en el siglo XX. Auge y decadencia minera en San Sebastián*. Guadalajara: Parroquia de San Sebastián del Oeste.
- Reyes, B. J. L. (2001). *Puerto Vallarta, 150 años de historia*. Puerto Vallarta: Impresiones especializadas de Jalisco.
- Rodríguez, C. M. A. (2009) *Breve historia del municipio de Puerto Vallarta y sus gobiernos 1851 a 1948*. Guadalajara: Impresos Revolución 2000.
- Rodríguez, P. F. (2006). *Sólo el que carga el morral. Añoranzas de un lugareño de la tierra del venado y la serpiente*. Edición especial, 121 Aniversario del nombramiento de Mascota como ciudad 1885-2006. Guadalajara: H. Ayuntamiento de Mascota, Jalisco.
- Ruiz, C. A. (1953). Primer Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Consultado en: José R. Castelazo, p. 409 <http://biblio.juridicas.unam.mx>, noviembre 2017.

- Scartarcini, S. G. (2007). *Ampliación de la terminal portuaria de Puerto Vallarta, Jalisco*. México: Secretaría de Comunicaciones y Transportes.
- Segura, D. J. R. (2017). “Asentamientos humanos irregulares en el Municipio de Puerto Vallarta, Jalisco, México”. Tesis de Maestría en Ciencias para el Desarrollo, la Sustentabilidad y el Turismo. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa, p. 316.
- Tello, A. (1891). *Libro Segundo de la Crónica miscelánea en que se trata de la Conquista espiritual y temporal de la Santa Provincia de Xalisco, en el nuevo reino de la Galicia y Nueva Vizcaya. Y descubrimiento del Nuevo México*. Guadalajara: Imprenta de la “República literaria” de Ciro L. de Guevara y Cía.
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad* [1887], trad. de J. Rovira Armengol. Buenos Aires. Losada.
- UAM. s/f. “El tiempo geológico. Geología física”. *Casa abierta al tiempo*. Universidad autónoma Metropolitana. Recuperado de internet el 10 sep. 2017: sgpwe.itzt.uam.mx/files/users/uami/alpr/teoría/Tiempo-geologico.pdf
- Zorilla, M. J. (1994). *Carlos Munguía Fregoso platica con María José Zorrilla*. Col. Testimonio Vallartense. Zapopan: El Colegio de Jalisco, p. 39.

EL FERROCARRIL GUADALAJARA-LAS PEÑAS: UNA QUIMERA DEL SIGLO XIX

Eduardo Gómez Encarnación

En 1878, Las Peñas era una pequeña población donde llegaban frecuentemente los barcos que navegaban entre San Blas y Manzanillo. Ese año, don Porfirio Díaz difundió el contrato celebrado por la Secretaría de Fomento y el Gobierno del Estado de Jalisco para la construcción de una vía férrea que uniera las ciudades de Lagos y Guadalajara con las costas del Pacífico. San Blas en el Distrito de Tepic y Manzanillo en el estado de Colima, se aprontaron a convertirse en la puerta del ferrocarril al mar.

En Jalisco se mencionaban Chamela, Barra de Navidad y Peñitas, hoy Puerto Vallarta. En 1869 el Congreso del Estado había propuesto la apertura de Las Peñas como puerto de altura y cabotaje, las posibilidades de que la vía férrea terminara en este lugar fueron altas. El proyecto despertó gran interés por la adquisición de tierras cercanas a la vía y atrajo a varios inversionistas de la época.

Las Peñas, que en 1879 tenía sólo 25 o 30 casas y 100 habitantes, seis años después aumentó a 250 casas, 800 habitantes y regular comercio. El 14 de julio de 1885 fue elevado a la categoría de puerto de cabotaje y el 23 del mismo mes se estableció la Sección Aduanera Marítima, procedente de San Blas, Nayarit. El tren terminó saliendo al Pacífico por el puerto de Manzanillo en 1909, pero la quimera del ferrocarril puso a Las Peñas camino al progreso del naciente siglo xx.

DEL CARRIZAL A LAS PEÑAS

En el plano de la ensenada del Valle de Banderas elaborado por el teniente de navío D. Juan Matute en 1797, aparece un punto señalado con el nombre

de El Carrizal en el lugar hoy ocupa Puerto Vallarta (Munguía, 2003: 58). La propiedad formaba parte de la hacienda de San Nicolás Ixtapa, que tenía como dueño al presbítero compostelano Don José Antonio de la Peña y Tovar. En un mapa de 1824 del Séptimo Cantón de Jalisco, hoy Nayarit, sigue apareciendo El Carrizal. Para entonces el sitio pertenecía a El Colesio, feudo de Manuel Villalas que concentraba más de 17 “sitios de ganado mayor” a un lado y otro del río Ameca. Fue después de mediado siglo XIX que el sitio comenzó a registrarse como Peñitas o Las Peñas.

De acuerdo con doña Catalina Escobedo de Gaytán, la tradición oral apunta que el sitio era utilizado por pescadores y carpinteros de ribera provenientes del poblado de Chacala y otros puntos de Cabo Corrientes. Estas personas se dedicaban a la pesca y elaboración de canoas de huanacaxtle, como parece corroborarlo la Estadística General de Jalisco de 1838, que anota:

En la gran ensenada del Valle de Banderas están los placeres más ricos de perlas del litoral del distrito, y si no son demasiados solicitados por los armadores, es por lo dificultoso que hacen los buceos las muchedumbres de monstruos marinos que los infestan, especialmente el tiburón, la mantarraya, tintoreras y meros; no obstante los hijos del país, sin emplear muchos esfuerzos y con aquella pereza que caracteriza nuestros costeños, forman pequeñas armadas y explotan aunque mezquinamente las riquezas que esconden allí las aguas del océano. La tortuga carey se recoge casi en toda la extensión de la costa, siendo muy frecuente encontrar canoas pescadoras en todas las sínuosidades que hay (Murià y López González, 1990: 211-212).

Es probable también que por Peñitas se explotara oro y plata sin tasar de los minerales de Talpa de Allende, que entraron en bonanza durante las primeras décadas del siglo XIX. Otro producto de contrabando que sin duda comerciaban en este lugar fue la raicilla. El destilador filipino, conocido en la costa de Cabo Corrientes desde los tiempos de la Nao de China, elaboraba este licor principalmente en El Refugio de Suchitlán, donde salía al mar para distribuirse desde Chamela hasta San Blas. Para nadie es desconocida la vocación que por más de un siglo tuvo Las Peñas como destino de contrabando de raicilla y el gusto de sus habitantes por este destilado.

En la denuncia por despojo de tierras que sostuvo hacia 1858 doña Juana Barragán, dueña de El Colesio, en contra la Unión en Cuale, asegura haber dejado en Peñitas “una campana de bronce y una canoa de navegación”. La campana anunciaría el arribo de embarcaciones grandes a la costa y la canoa debió ser utilizada en el embarco y desembarco de diversas mercancías. Ca-

noa y campana estaban sin duda ligados a alguno de los contrabandos mencionados: metales y raicilla (R.P.P.M. J. El Colesio, 1872).

El 17 de julio 1854, don Jesús Camarena formó en Guadalajara la Unión en Cuale con intención de “explotar las minas y cualquier otra empresa que pudiera derivarse de ellas”. Camarena fue amigo personal de don Benito Juárez y con su apoyo supo asegurar para la Compañía poco más de 56 mil hectáreas de tierra que incluían buena parte de la región costera de la Bahía de Banderas. En su feudo, la Unión en Cuale se extendió en terrenos de El Colesio, inmensa posesión que, gracias a las leyes que eliminaron la propiedad comunal, abarcaba casi toda la región de Bahía de Banderas. Entre los terrenos ocupados estaban las tierras que van desde el río Pitillal al cerro de San Pedro –hoy del Vigía en la desembocadura del río Cuale–, donde se asentaba la ranchería de Peñitas.

La Unión en Cuale inicialmente había utilizado para sus operaciones de molido de metales la sal de Paramón y Chola, en la Villa de Purificación. Pero hacia 1861 le fue insuficiente el abasto de sal, por lo que se hicieron arreglos para traerla por mar desde El Carmen, Islas Marías y San Blas. En la desembocadura del río Cuale y a sólo 40 kilómetros de la zona minera, el lugar más apropiado para descargar la sal fue Peñitas. Estando don Jesús Camarena en la región, contrató a don Guadalupe Sánchez para que se hiciera cargo del acarreo de este producto a San Antonio de Cuale y a otros centros mineros cercanos. Le encargó también la explotación del coquito de aceite, la entrega de palo de tinte y otras maderas que aprovechaba la negociación (Chester Beatty, 1899).

Oficialmente se acepta que Las Peñas o Peñitas, hoy Puerto Vallarta, fue fundado por don Guadalupe Sánchez y otras personas en 1851. Carlos Munguía Fregoso señala: “es probable que la referencia más antigua sobre Las Peñas se encuentre en la solicitud que hicieron el 16 de diciembre de 1869 los diputados de Jalisco, los Sres. Guzmán, Garibay y Alas, al gobierno general de habilitar el puerto de Las Peñas para el comercio de altura y cabotaje” (Munguía, 2003: 63). Apunta también que esta petición estaba basada en la “situación anómala” que guardaba el Cantón de Tepic, considerando a San Blas como “no existente para el estado de Jalisco”.

LA VENTOLERA DEL FERROCARRIL

El 21 de febrero de 1878, el Presidente de la República, general Porfirio Díaz, difundió el contrato celebrado entre el C. Vicente Riva Palacio, secretario de

Fomento, y el Sr. Enrique Pazos, por el Gobierno del Estado de Jalisco, para la construcción de un ferrocarril que ligara las ciudades de Lagos y Guadalajara con las costas del Pacífico. El 20 de marzo de 1878, el Gobernador del Estado de Jalisco, Jesús L. Camarena, por medio de su secretario Fermín G. Riestra, ordenó se imprimiera, publicara, circulara y se le diera el debido cumplimiento a este documento donde el Ejecutivo expresaba:

Jesús L. Camarena, gobernador constitucional del Estado de Jalisco, a los habitantes del mismo, sabed:

Que por ministerio de Fomento se me ha comunicado el siguiente decreto:

“Secretaría de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana.

Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de la autorización dada al Ejecutivo por el decreto de 24 de diciembre de 1877, he tenido a bien aprobar el contrato siguiente:

CONTRATO celebrado entre el C. Vicente Riva Palacios, Secretario de Fomento, en representación del Ejecutivo de la Unión, y el C. Enrique Pazos por el Gobierno del Estado de Jalisco, para la construcción de un ferrocarril que ligue las ciudades de Lagos y Guadalajara con la costa del Pacífico.

Capítulo 1.

Del permiso, trayecto y plazo para el establecimiento de la vía.

Art. 1º.- Se autoriza al Gobierno del Estado de Jalisco para construir por su cuenta o por la de una o varias compañías que al efecto organice, y para explotar de la misma manera durante 99 años, un ferrocarril con su telégrafo correspondiente que ligue las ciudades de Lagos y Guadalajara con el puerto de San Blas o cualquiera otro punto que fuere conveniente en el litoral de dicho Estado.

Art. 2º.- Previa autorización del Congreso, el expresado ferrocarril podrá terminar en el litoral del Estado de Colima y en la ciudad de León.

El contrato se resuelve en seis capítulos y 53 artículos donde queda claramente expresado: trazo de vía, inicio de construcción y plazo de término, características de la vía y peso de rieles, explotación de recursos maderables y minerales de terrenos ocupados, subvenciones gubernamentales, tarifas, etc.

Se inscribe completo el artículo 1º, que motivó la disputa de varios puertos por ser salida del ferrocarril al mar; y el 2º, porque que subraya la responsabilidad del Congreso de Jalisco para la autorización de esta salida al punto que considerara conveniente.¹

Por su tradición portuaria, San Blas en el Distrito Militar de Tepic, y Manzanillo en el estado de Colima, resultaban los más apropiados para convertirse en la puerta del ferrocarril al mar. Pero entre la ventolera del tren a la costa, fueron también mencionados los puertos de Chamela, Barra de Navidad y Penitas en el Jalisco.

LA BÚSQUEDA POR SAN BLAS

El 4 de septiembre de 1880, el periódico *Lucifer* publicó una carta del señor Carlos Bouttier, exportador de madera de cedro y “conocedor del litoral desde Acapulco hasta Guaymas”, que expresaba:

Hoy que se debate la cuestión importante de cuál debe ser en el Pacífico el punto a donde debe llegar la vía férrea interoceánica, manifiesto, por mi parte que no encuentro a propósito más puertos que el de Manzanillo y San Blas, y me decido abiertamente por este último en vista de las innumerables ventajas que en mi concepto reúne. La Bahía de San Blas es magnífica; tiene mucho fondo y lo que llaman los marinos buen agarradero. Hay en ella espacio suficiente para anclar, con la más completa seguridad, la enorme suma de mil buques.

Bouttier, quien dice haber sacado 4 millones de pies superficiales de madera de cedro al año, en los últimos 14 años, resalta la riqueza de los recursos naturales del territorio: “Caoba y toda clase de maderas preciosas las hay en abundancia en las márgenes del río Santiago. En Acatán, a cuatro leguas del sitio por donde debe pasar la vía, hay montes de los pueden extraerse anualmente 50 mil arrobas de excelente hule [...] Las pieles, el aceite de coco y el pescado, son también ramos que bien explotados, vienen a formar una verdadera riqueza”. Alaba también la producción de café, maíz, frijol, arroz, tabaco, algodón, vainilla y la riqueza de la costa en ganadería (P.O.E.N., 1880: 2).

En una estadística de 1881, con el título de Posibilidad y Conveniencia de un Ferrocarril al Territorio de Tepic, se propone que el tren atravesara un trayecto de 300 kilómetros aproximadamente desde el Partido de Ahuacatlán, límites con Jalisco, hasta el Partido de Acaponeta, límites con Sinaloa; en la

¹ Información obtenida en el Archivo Municipal de Zapotlán El Grande, Jalisco, caja 303.

hacienda de Navarrete, un ramal de la vía haría llegar el tren a San Blas. De Acaponeta habría de continuarse hacia el noroeste para alcanzar el puerto de Mazatlán, y en el extremo opuesto de Ahuacatlán a Guadalajara, recorriendo 636 kilómetros aproximados en total. Además de enumerar los beneficios en la explotación de recursos maderables, minería, ganadería y agricultura, en este documento llaman la atención los censos de población de las diversas poblaciones por donde habría de cruzar la vía.

En 1883 la Compañía Nacional señalaba a Guaymas y Manzanillo como salidas del ferrocarril al mar. El primero para la comunicación con el Golfo de California y EE. UU., y el segundo para el Occidente de México. Entre Mazatlán y Bahía de Banderas los fondeaderos demandan costosas obras para adecuarlos a las necesidades de los grandes buques. El ingeniero Narragan-set, quien estudió esta región, recomendaba como fondeadero más adecuado para cubrir tales necesidades a Jaltemba o La Peñita. La ruta del tren, viniendo de Guadalajara, “pasaría por San José del Conde y sería 14 leguas más corta que si pasara por Tepic” (Matute, 1883: 3). El mismo año Porfirio Díaz firmó una concesión al Ferrocarril Central Mexicano para que, saliendo de San Blas, llegara a Tepic.

En 1884, el recién creado Territorio de Nayarit recibió en San Blas la primera locomotora, iniciándose de inmediato los trabajos de tendido de vía. En diciembre de ese año, la empresa Ferrocarril Central Mexicano, con miras de alcanzar Tepic, puso en servicio el tramo San Blas-Huaristemba, pero los trabajos fueron suspendidos y las locomotoras embarcadas a Manzanillo por la Compañía Sud-Pacífico. Se dice que la suspensión obedeció al alto costo de la obra, pero parece obedecer más a intereses económicos y políticos de la época.

De acuerdo con la Constitución de 1857, Nayarit –y por tanto San Blas– pertenecía a Jalisco como su 7º Cantón. En 1859 Manuel Lozada, “El Tigre de Álica”, tomó la Plaza de Tepic y estableció en el 7º Cantón un gobierno independiente durante diez años. En 1867 Lozada reconoció al gobierno de Juárez, quien dictó un acuerdo independizando el 7º Cantón del estado de Jalisco, para establecer el Distrito Militar de Tepic, dependiente “directamente del Gobierno supremo de la República”. Juárez murió en 1872 y Lerdo de Tejada se pronunció por la restitución de Tepic a Jalisco (Gutiérrez, 2003: 163).

El Congreso del Estado de Jalisco y las autoridades de Tepic, representadas por Manuel Lozada, entraron en fuertes disputas. El conflicto alcanzó el descontento de los pueblos por el despojo de sus tierras comunales, a consecuencia de las Leyes de Desamortización. Lozada fue muerto en 1873,

pero la lucha armada por la tierra se prolongó hasta 1885. Esta disputa por la independencia de Tepic, por el control del puerto entre los comerciantes de Tepic y Guadalajara y las continuas revueltas influyeron en el ánimo del gobierno de Jalisco para que la vía del tren no se trazara hacia San Blas o al Puerto de Las Peñas, de marcada influencia “lozadista”.

EL CASO PEÑITAS

En 1879 Las Peñas tenía sólo 25 o 30 casas y 100 habitantes. Alrededor de 1880, en una visita que hiciera a la región Homóbono Villaseñor, Cura de Mascota, describió brevemente al puerto de Peñitas de la siguiente manera:

El puerto de Peñitas es una pequeña población mejor que el pueblo de Banderas por su vecindario medianamente ilustrado, su agradable temperatura, clima sano y abundancia de recursos para la vida; el número de sus habitantes no es pequeño, aumentado por los viajeros que durante la buena estación visitan mucho a aquel puerto que recibe frecuentemente pequeños buques de San Blas (Anaya, 1880: 9).

Aunque Las Peñas era visitado con regularidad por algunas embarcaciones, no se consideraba oficialmente dentro de sus itinerarios. Caso diferente era Chamela, donde el vapor nacional “Zaragoza” arribaba dos veces al mes, en un recorrido que comprendía los puertos de Guaymas, La Paz, Altata, Mazatlán, San Blas y Manzanillo.² En 1881, el proyecto del ferrocarril despertó gran interés por la adquisición de tierras cercanas a la vía y provocó que la propiedad de El Colesio en la Bahía de Banderas, comenzara a fraccionarse.

Ese año se dividió en dos partes: Coapinole y Pitillal para Ignacio Peña y el resto, que siguió conservando el nombre de El Colesio, para Doroteo Peña. Dos años después El Colesio fue dividido en tres predios: Ixtapa, vendido al inglés Redvers Henry Buller; El Colesio, vendido al alemán Alberto Beck, y Las Palmas, entregado a los herederos de Doroteo Peña (R.P.P.M. J. El Colesio, 1872).

Se sabe que Buller hizo plantaciones de frutales y siembras de tabaco en las tierras del río Ameca. Beck, minero exitoso de San Sebastián, dedicó su propiedad a la crianza de ganado vacuno, mientras la familia Peña, comerciantes de Mascota, a la venta de productos regionales y compra de ultramarinos. Los predios estaban cercanos a Las Peñas y probablemente serían cruzados por la vía férrea. En 1885 el Círculo Jalisciense, establecido en la

² Información tomada de P.O.N. E. 1880 /04/18, página. 3. Disponible en: www.hndm.unam.mx

Ciudad de México, giró una circular a los ayuntamientos del estado de Jalisco para estudiar la posibilidad de abrir un puerto de altura y cabotaje, fundándose en la voluntad de don Porfirio Díaz sobre la construcción de una vía férrea que comunicara al Pacífico con Guadalajara. El asunto de habilitar el puerto de Las Peñas para el comercio de altura y cabotaje propuesto en 1869 por los diputados de Jalisco, volvía a reavivarse.

La circular fue atendida por algunos ayuntamientos y el Obispado de Guadalajara. El 2 de noviembre de ese año se reunieron en Mascota los representantes de Atenguillo, Guachinango, Talpa de Allende, Mascota y San Sebastián, para discutir la conveniencia de que el puerto de altura y cabotaje, y la línea del ferrocarril, coincidieran en Peñitas. El documento resultante, enviado al Círculo Jalisciense el 2 de noviembre de 1885, resume en tres sesiones las ventajas de Peñitas sobre Chamela y Barra de Navidad: mejor fondoadero, vientos favorables, temperatura máxima de 28 grados a la sombra en estación calurosa y nunca menor de cero en invierno, huracanes escasos y menos destructores, punto intermedio entre San Blas y Manzanillo, clima benigno donde no se habían presentado epidemias de fiebre amarilla, tifo y disenterías, agua potable en abundancia proporcionada por los ríos Cuale y Pitillal. En cuanto al trayecto, el documento refiere una distancia de 350 kilómetros de Chamela o Barra de Navidad, mientras de Las Peñas a Guadalajara sería de 280 a 300 kilómetros, trazados en la siguiente ruta:

De Peñitas se sale por un terreno plano, blando y arcilloso y sin cantos rodados y después de un trayecto de 16 km. se asciende a una cañada llamada San Nicolás [...] de San Nicolás para adelante se encuentra un collado que se asciende paulatinamente y que tendrá aproximadamente 4 km. de longitud y enseguida de él se asciende por terreno accidentado que mide 6 km. recorrido el cual se llega a la cima de la montaña donde se encuentra una mesa llamada Copos Negros. De San Nicolás a este punto el terreno es arcilloso, blando en su mayor parte y carece de cantos rodados. De Los Copos Negros se sigue ascendiendo por terreno duro y rocalloso y con algunos cantos rodados hasta llegar a La Cieneguilla, que es donde termina el ascenso; la distancia de Copos Negros a La Cieneguilla es de 12 km. aproximadamente y aquí termina lo más accidentado del camino y comienza el descenso. De La Cieneguilla se desciende por un terreno arcilloso en su mayor parte y rocalloso en lo menor y después de recorrer 16 kilómetros, se llega a la Congregación del Mosco, punta extrema de la sierra que separa el valle de Talpa de los terrenos planos de la costa. Del Mosco al valle de Mascota no hay sino una cañada cortísima de terreno blando arcilloso y que no excede de dos kilómetros y se baja al río de Mascota que se atraviesa en un caserío llamado El Embocadero. De este punto a Mascota el camino va por lo ancho del valle y por un terreno sumamente plano de naturaleza arcilloso y después de recorrer aproximadamente 12 km. se llega a esta

ciudad situada en el extremo oriente del valle de su nombre. De Mascota a Guadalajara es demasiado conocido pero hacemos notar que siguiendo el camino por Cuautla, Tepicoltlán y Cocula, se encuentran grandes planicies interceptadas por cortos tramos de terreno accidentado y sin más elevaciones notables que el cerro llamado de La Campana situado a cuarenta kilómetros de esta población, cerro fácilmente practicable por uno de sus flancos” (Acosta Quintero, 1885: 14).

Por su parte, el Obispado de Guadalajara envió un propio al señor don Antonio Mercado, cura de San Sebastián, acompañado de la petición del Círculo Jalisciense, donde, por sus amplios conocimientos de la región, se le solicitaban noticias sobre “esos puntos del litoral del Pacífico y sus circunstancias”. La respuesta, básica en expediente que se integró para el Círculo Jalisciense, es la siguiente:

Cumpliendo con la recomendación que esa Superioridad se sirve hacerme en su nota de fecha 9 de octubre ppdo., y teniendo a la vista la circular que con fecha 5 de Septiembre último expidió la Comisión del Círculo Jalisciense que se halla establecido en México, atendiendo a los puntos a que dicha circular se contrae, por el conocimiento que tengo de la costa de Valle de Banderas y los puntos intermedios hasta esa capital, así como por informes que he podido recabar de otras personas, paso a el informe siguiente:

1º.- La bahía más a propósito con las costas del Estado de Jalisco, para establecer un puerto de altura y cabotaje, parece que sería la ensenada del Valle de Banderas en el punto de “Peñitas”, atendiendo a que por su configuración se presta eficazmente para el objeto; que por su posición topográfica es el punto más inmediato a la capital del Estado; que la benignidad de su clima es inmejorable; que sus aguas potables son en abundancia y de muy buena calidad; que tiene un número considerable de población permanente y no menos población flotante en el temporal de secas que concurren unos a trabajar y otros a disfrutar de los baños de mar; que no tiene el perjuicio de animales dañinos y ponzoñosos que tanto abundan en los demás lugares de la costa, ventajas todas de que carecería o que no tiene ningún otro punto en que pudieron fijar su atención el Gobierno general para establecer el puerto referido.

2º.- El trayecto del punto de “Peñitas” a la capital del estado más a propósito para establecer un camino de hierro, ya sea de vía ancha o angosta, según lo determine la compañía Constructora, sería partiendo de la costa sobre las márgenes del río Mascota hasta esa ciudad; de ahí a la hacienda de “Los Volcanes” o Valle de Atenguillo; y de éste pasando por la hacienda de José Villa hasta salir al plan de Ameca, siendo bien conocido el resto del camino hasta la Capital. La zona referida, a partir de la costa para la Capital atraviesa por en medio del territorio minero de más importancia del Estado, dejando a la derecha los minerales de Cuale, Desmoronado, Bramador y el Parnaso; y a la izquierda, San Sebastián, Los Reyes, Navidad y Guachinango, cuyos centros de población quedan bastantes inmediatos a la vía.

La riqueza agrícola sería incalculable una vez establecido el puerto y planteada la vía férrea, pues los vastos terrenos de la costa del Valle de Banderas son fertilísimos aunque inexplorados hoy por falta de consumo; Mascota, Talpa Atenguillo y Ameca son poblaciones esencialmente agrícolas y con un respetable censo de población sin contar otras muchas poblaciones inmediatas al trayecto no menos importantes por su agricultura y número de habitantes.

3º.- No se podrá determinar con exactitud cuál sea el costo del terreno de particulares que se ocupe en la vía férrea, talleres, estaciones; pero si se puede asegurar que se obtendrá por un precio relativamente módico atendiendo al espíritu levantado que tiene todos los propietarios de las poblaciones que quedan referidas y sus buena voluntad para el establecimiento en nuestro suelo de tan importantes mejoras. El terreno del trayecto, en lo general, es duro y montañoso, y solo en el temporal de aguas se forman en los valles o planicies algunos pantanos insignificantes.

4º.- El trayecto a que me refiero, en casi toda su extensión, está cubierto de maderas de construcción de magnífica calidad, especialmente para durmientes cualquiera que sea su tamaño que para ello se necesite; excusando fijar precio a qué costarían, por no cometer ligerezas pero si se puede asegurar que será mucho más bajo que el de las demás construcciones de ferrovías que se han hecho en el país.

5º.- En atención a la población de los lugares atravesados por el proyecto y los inmediatos, se tendría el número de operarios que se quiera por un jornal de 50 a 75 centavos, que sería el máximo; con excepción del corto radio que comprende la costa, donde por más despoblado había que pagar hasta un peso.

6º.- Atendiendo el espíritu de empresa que anima a las mejoras de estas poblaciones, sin evaluar la cooperación que pudieran prestar, llegado el caso, a la empresa a que se refiere el Círculo Jalisciense, si puede contarse con que no verán con indiferencia el establecimiento de ninguna mejora que tienda al progreso y engrandecimiento del Estado, particularmente de las que se trata y contando con que sus más vehementes deseos son que esas mejoras se verifiquen de toda preferencia con el capital mexicano, por lo mismo su cooperación sería lo más eficaz posible para conseguir su realización.

Con lo expuesto creo satisfacer en cuanto cabe a los deseos de U. S. S. no extendiéndome en otros pormenores por no poderlos dar de una manera científica, y tan satisfactorios como se desea.

Dios Ntro. Señor guarde a V. V. S. S. muchos años.

Sn. Sebastián, Noviembre 26/1885 (Pulido, 1999: 64-67).

El 14 de julio de 1885 Peñas fue elevado a la categoría de puerto de cabotaje con el nombre oficial de Las Peñas, y el 23 del mismo mes se estableció la Sección Aduanera Marítima, procedente de San Blas, Nayarit; un año

después, en 1886, fue elevado al rango de Comisaría Política. Ese año Las Peñas fue incluido en el recorrido de varios buques, apareciendo el pailebot nacional “El Mexicano” con itinerario a Las Peñas entre los puertos de Manzanillo y Mazatlán. En 1887 la propiedad de Pitillal y Coapinole, por donde se suponía había de pasar el ferrocarril, fue transferida por hipoteca a favor de los banqueros de Guadalajara don Eduardo Romero y don José Garibi.

En 1888, Las Peñas fue separado de Talpa y fue anexada al municipio de San Sebastián. Unos años antes, el párroco de Mascota, Homóbono Vilaseñor, había calificado a Las Peñas como una población “medianamente ilustrada”. Al lugar concurrían gentes de negocios, oficiales aduaneros, pescadores, carpinteros de rivera buscando venta a sus canoas de huanacaxtle, aventureros, contrabandistas y otra gente sin oficio ni beneficio; el sitio se había convertido en un pequeño puerto bullicioso.

Comenzaba a construirse una que otra casa de adobe con el permiso de los dueños de la Unión en Cuale. La mayor parte del caserío eran jacaless de empalizada y techos de palapa. Entre la gente de mar, además de cargar agua, carne, frutas y verduras frescas, estaba el interés por la raicilla procedente de Chacala y Quimixto.

Junto con el destilador filipino con que se elaboraba la raicilla, llegó la afición por las peleas de gallos; música, no debió faltar. Entre aquel ir y venir de barcos y aquella “población medianamente ilustrada” de seguro hubo quien adquiriera un fonógrafo, invento reciente de Thomas A. Edison. Carlos Munguía nos relata el siguiente suceso de Las Peñas bullanguero de aquellos años:

El 6 de mayo de 1888, estando la mayoría de hombres y mujeres del pueblo presentando una pelea de gallos, se incendió la fonda del italiano Pedro Ángel Pastrinini. Los esfuerzos de los vecinos por apagar el fuego fueron inútiles: el viento del Sur, que a esa hora soplaban con fuerza, hizo que el fuego se propagara rápidamente a las otras casas que no tardaron mucho en consumirse. Al final más del 75 por ciento del poblado se había reducido a cenizas (Munguía, 1969).

En 1889, el “Vapor Nacional Porfirio Díaz”, que hacía la ruta San Blas-Manzanillo, tocaba el puerto de Las Peñas cuando así le convenía (P.O.E.N., 1889: 3). En 1892, cargaban regularmente los vapores “El Mexicano”, “El Cautivo”, “El Himalaya”, “El Santiago”, “San José” y “El Francisco” (P.O.E.N., 1892: 3-4). En 1895, por la importancia y población que había adquirido y estar dicho punto lejano del Curato de Valle de Banderas, la Mitra autorizó la construcción de un templo; ya desde 1882 se había donado un

terreno para levantar una capilla. Correspondió al párroco de San Sebastián, Sabino Viruete, bendecir la primera piedra y solicitar “permiso para celebrar misa en Peñitas los días que, con ocasión de tomar baños”, estuviera en la localidad” (Pulido, 1989: 125-126).

En 1896 el ramal Guadalajara-Ameca quedó concluido, lo que acercó la capital del estado al puerto de Las Peñas. Por estos años se establecieron las “casas comerciales” Maisterrena, Baumgarten, Lanzagorta, Güereña, Carranza, Guzmán Barraza y otras, ligadas al capital de Guadalajara, Tepic, Mazatlán o Guaymas. Las casas comerciales adquirieron propiedades o establecieron alianzas con los dueños de la tierra. Fermín Maisterrena compró Coapinole y Pitillal. Unos años después, don Juan Saucedo, representante de Lanzagorta, de San Blas, adquirió de Maisterrena Coapinole y Pitillal. Guzmán Barraza emparentó con don Alberto Beck, dueño de El Colesio y quien dos años después adquiriera la finca de Ixtapa. (Gómez, 2003: 16)

...Y EL TREN SALIÓ POR MANZANILLO

Ya desde 1872, una compañía estadounidense hacía estudios en Colima para buscar el paso del ferrocarril de Guadalajara a Manzanillo. En 1880 se inició en este puerto el tendido de una “vía angosta” que alcanzó la población de Armería dos años después. Ahí se suspendieron los trabajos para volver a reanudarse en 1888 y alcanzar la capital del estado en 1899.

El 15 de mayo de 1888, la ciudad de Guadalajara había quedado unida al sistema nacional ferroviario. En 1896 fue inaugurado el ramal Guadalajara-Ameca. Un año después la empresa constructora dio a conocer el trazo de tres posibles rutas del ferrocarril a la costa: uno, partiendo de Ameca a Cocula, Tenamaxtlán y Autlán, de donde seguiría hacia el Pacífico para terminar en Chamela o Barra de Navidad. El otro, de Ameca a Ciudad Guzmán, pasando por Cocula, Zacoalco y Sayula. De Ciudad Guzmán buscaría el camino al mar por el rumbo del Jazmín, Tuxcacuesco, San Juan de Amula y Autlán, para de ahí dirigirse al puerto de Chamela o Barra de Navidad. El tercero, partiendo de Ameca a Ciudad Guzmán de donde seguiría a Tuxpan, continuando por la ribera del río hasta la hacienda del Naranjo para dirigirse a Colima y de ahí al puerto de Manzanillo (González, 2006: 27 y 28).

Lo más conveniente para la compañía ferroviaria, el gobierno de Jalisco y los comerciantes de Guadalajara, era que la vía tocara Zapotlán. De no ser así, Guadalajara perdería la región Sur de Jalisco, a la que debía gran parte de su comercio y riqueza. Por otra parte, el gobernador de Colima, general

Francisco Santa Cruz, “atendiendo al menor costo de la vía, los cuantiosos productos que la Nación sacará de por aquí y el incremento que recibirán las rentas del tesoro federal”, supo convencer al general Porfirio Díaz para que el tren llegara al Pacífico por Manzanillo. La puerta al mar por Barra de Navidad o Chamela quedó en el olvido.

El tendido de la vía de Guadalajara a Zapotlán el Grande (Ciudad Guzmán), dio inicio en los primeros días de 1900, llegando el 10 de junio de 1901. De ahí continuó hacia el sur en su búsqueda al mar y en octubre de 1908 el tren tocó la ciudad de Colima. Por fin, la mañana del 12 de diciembre de ese año, la llegada “del coloso que se traga las distancias y arroja fuego” fue celebrada con 21 cañonazos y el repique de los templos del puerto de Manzanillo, bajo la mirada complaciente del general Porfirio Díaz.

Para entonces, Las Peñas había alcanzado el vuelo suficiente para sostenerse sin la llegada del tren. En 1900 el puerto registraba 1240 habitantes más, una considerable población flotante. Por esos años la Compañía Gayou deslindó 137 mil hectáreas que se extienden desde el Cerro Vallejo al río Ameca.³ Con estos terrenos se formaron las haciendas de La Jarretadera, San Vicente, Porvenir, San José, El Tecomate y El Colomo en el lado nayarita de la región. En Jalisco florecían El Coapinole, Ixtapa, El Colesio y Las Palmas. Estas haciendas, aunque pequeñas, fueron muy productivas por la fertilidad de sus tierras.

A principio del siglo XX rendían alrededor de 556 toneladas de tabaco de excelente calidad y otros productos de exportación. Las casas comerciales desembarcaban abarrotes y herramientas, y embarcaban regularmente aceite de coco, tabaco en hoja, frijol, maíz, aceite de pescado, aleta de tiburón, arroz, algodón, cueros crudos de res, venado y caimán, madera, manteca, cebo, plátanos, semilla de tabaco, palma para sombrero y otros productos.

Los estados norteños y el oeste norteamericano fueron su más provechoso destino. El comercio, la agricultura, la ganadería y la explotación de recursos naturales brindaron tal desahogo económico que permitió el nacimiento de varias fortunas locales. El tren siguió de paso, en Las Peñas nunca se conoció un clavo de riel ni se escuchó un silbido de locomotora. Pero la quimera del ferrocarril le había entregado a este puerto una tierra rica y otra vía de progreso: el mar.

³ Información obtenida del P.O.E.N.1896./IO/18, página 7. Disponible en: www.hndm.unam.mx

BIBLIOGRAFÍA

- Gómez Encarnación, E. (2003) *Ixtapa entre el ensueño y el insomnio*. Puerto Vallarta: H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta 2001-2003.
- González Castolo, F. (2006) *Vías de prosperidad. Zapotlán el Grande-Ciudad Guzmán*: Ediciones del Archivo Histórico Municipal de Zapotlán el Grande-Ciudad Guzmán.
- Gutiérrez Contreras, S. (2003). *Historia de Compostela*. Guadalajara: edición de autor.
- Munguía Fregoso, C. (2003). *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. México: Editorial Emprendedores Universitarios.
- Murià, J. M. y López González, P. (comp.) (1990). *Nayarit: del séptimo cantón al Estado Libre y Soberano*. Tomo 1. México: Universidad de Guadalajara-Editorial Mora.
- Pulido Sendis, G. (1999). *El Real de Minas de San Sebastián*. San Sebastián del Oeste: edición de autor.

DOCUMENTOS

- Anaya, H. (1888) *Informe sobre la Parroquia del Valle de Banderas*. Archivo de la Arquidiócesis de Guadalajara, Jal.
- A.H.J. (1885). “Ynforme acerca de la deseada habilitación del puerto de Peñitas [...] rendido por Daniel C. Acosta e Yríneo Quintero en Mascota 1885”.
- E. Chester Beatty. (1899). *Reportes sobre la Unión en Cuale*.
- Matute, J. I. (1883) “Consideraciones sobre El Ferrocarril”. Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco”. Tomo II, No.3.
- Periódico Oficial del Estado de Nayarit (P.O.E.N.). 1880/09/09, p. 2. “Señores redactores de ‘Lucifer’”. Disponible en: www.hndm.unam.mx

- _____. 1889/02/07, p. 3. *Avisos*. Disponible en: www.hndm.unam.mx
- _____. 1891/11/22, p. 2. *Posibilidad y conveniencia de un ferrocarril en el Territorio de Tepic*. Disponible en: www.hndm.unam.mx
- _____. 1896./IO/18, p. 7. *Edicto*. Disponible en: www.hndm.unam.mx
- _____. 1892/01/03, p. 3,4. *Capitanía de puerto de San Blas*. Disponible en: www.hndm.unam.mx
- Registro Público de la Propiedad de Mascota, Jal (R.P.P.M.J.). 1872. El Colegio. Libro 1, inscripción 1^a.
- Registro Público de la Propiedad de Mascota, Jal (R.P.P.M.J.). 1872. El Colegio. Libro 1, inscripción 11.
- Vías de comunicación a Zapotlán. Ferrocarril. Caja 303. Archivo Municipal de Zapotlán El Grande, Jal.

PUERTO VALLARTA A 100 AÑOS DE SU ERECCIÓN COMO MUNICIPIO

Miguel Ángel Rodríguez Curiel

*La incomprendión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado.
Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender
el pasado si no se sabe nada del presente*

Bloch

ANTECEDENTES

Exponer los antecedentes del municipio, implica remontarnos en la historia, hasta las primeras formas de organización humana; conocer la forma de organización del hombre, ese ser racional, sociable por naturaleza, y que por medio de la familia, de la *gens*, de la fratría o curia y de la tribu, logró forjar las grandes ciudades de la antigüedad, las cuales al convertirse en municipios, requirieron de un gobierno autónomo.

A este respecto, Coulanges (2003) en su obra *La ciudad antigua*, establece:

...una religión primitiva ha constituido la familia griega y romana, ha establecido el matrimonio y la autoridad paterna, ha determinado los rangos del parentesco, ha consagrado el derecho de propiedad y el derecho de herencia.

Esta misma religión, luego de ampliar y extender la familia, ha formado una asociación mayor, la ciudad, y ha reinado en ella como en la familia. De ella han procedido todas las instituciones y todo el derecho privado de los antiguos. De ella ha recibido la ciudad sus principios, sus reglas, sus costumbres, sus magistraturas. Pero esas viejas creencias se han modificado o borrado con el tiempo, y el derecho privado y las instituciones políticas se han modificado con ellas. Entonces se llevó a cabo la serie de revoluciones, y las transformaciones sociales siguieron regularmente a las transformaciones de la inteligencia. (p. 5)

La comunidad domiciliaria apareció como municipio primitivo, con los rasgos impresos por el neolítico, y traspuso esa etapa emitiendo en Mesopotamia los primeros balbuceos del municipio político, cuando el rey Ham-

murabi sustituyó a los sacerdotes que intervenían en la administración del Estado por funcionarios civiles y jueces, nombrados por él. Este balbuceo consistió en la secularización administrativa, preámbulo a la aparición de los magistrados locales, independientes del poder central que se daría siglos después en Grecia, con la aparición del verdadero municipio político.

La ciudad será para el hombre griego el centro de su vida, su realización y plenitud. Sólo en ella se pueden realizar los grandes valores de justicia y virtud, como lo exponen Platón en *La República* y Aristóteles en *Política*. La *polis* griega es precursora, con sus *demos*, de la organización municipal que floreciera siglos después en el gran imperio de los romanos; donde coinciden la mayoría de los autores, que surgió el municipio como institución político-administrativa.

El municipio surge en Grecia, se desarrolla en Roma y, tras la conquista de la península ibérica, se implanta en la Hispania, donde se ve enriquecido por la influencia visigoda primero y la árabe después. Este antiguo municipio español es el que se establece en América después del encuentro de los dos mundos. Es el tipo de municipio constituido en la Villa Rica de la Vera Cruz aquél 22 de abril de 1519 por Hernán Cortés, y que durara como institución los tres siglos del coloniaje, luego de una extraña mezcolanza con el calpulli azteca, que dio lugar a los llamados municipios indianos.

Después del triunfo de la insurgencia (a treinta años de la consumación de la independencia), concretamente en 1851, se funda el poblado de Las Peñas, que luego pasó a ser el municipio de Puerto Vallarta en 1918. Aun cuando es muy joven si lo comparamos con el resto de los que conforman a Jalisco, tiene una historia muy vasta que ha pasado por momentos muy interesantes, que van desde su fundación, su elevación a la categoría de comisaría política y judicial, hasta llegar a erigirse como municipalidad, para lo cual su territorio anduvo deambulando primero como parte de Talpa de Allende, después integrado a San Sebastián del Oeste, para finalmente llegar a ser un municipio autónomo.

Pero poco antes de lograr su estatus actual, siendo aún comisaría política y judicial perteneciente a San Sebastián del Oeste, sufrió los embates de la Revolución y de los revoltosos. Posteriormente, ya erigido en municipio, aparte de la Guerra Cristera; Puerto Vallarta toleró durante sus primeros treinta años de existencia, cuatro crisis políticas que desembocaron en el establecimiento de un Concejo Municipal en 1929; el “cabildazo” al presidente Alfonso Garibaldi Andrade en 1934, el establecimiento de un ayuntamiento provisional en 1947 y la sublevación del pueblo (Coalición Cívico-Demo-

crática “José López Portillo”) en 1976. Éstos fueron los comienzos difíciles por los cuales tuvo que pasar irremediablemente, para pagar “el precio del noviciado” y poder así llegar a consolidarse como el municipio progresista que es actualmente.

LA CREACIÓN DEL MUNICIPIO

Al parecer, los primeros esfuerzos que los vecinos de la Comisaría de Las Peñas hicieron para que ésta fuera elevada a la categoría de municipio, datan de 1911; sin embargo, su petición no fue procedente, toda vez que el dictamen no se aprobó y quedó archivado en espera de mejores tiempos.

Fue el gobernador José López Portillo y Rojas quien, a decir de Carlos Munguía Fregoso (1997: 14), instruyó al señor Leoncio R. Blanco para que elaborara un estudio al respecto y ver la posibilidad de que la Comisaría de Las Peñas se erigiera en municipio.

Escudriñando aquí y allá, pero en especial buscando en los archivos del Periódico Oficial *El Estado de Jalisco*,¹ de la Biblioteca Valentín Gómez Farías del Congreso del Estado² y de la Biblioteca del Archivo Histórico del Estado,³ pude obtener copias de una serie de escritos, que ordenados cronológicamente, nos dan una idea clara del procedimiento que se siguió para lograr que la Comisaría Política y Judicial de Las Peñas se convirtiera en municipalidad.

En esta documentación se puede constatar, entre otras cosas, las siguientes:

- A. El primer expediente instruido en los inicios de 1911, ante el Congreso del Estado, tendiente a erigir en municipalidad la Comisaría Política y Judicial de Las Peñas;
- B. El proyecto de ley que presentó ante el pleno del Congreso la 1^a Comisión de Gobernación (en donde se aprobaba la constitución del nuevo municipio);
- C. La copia del Periódico Oficial *El Estado de Jalisco*, del 9 de septiembre de 1913, en donde consta que la comisión antes referida retira su dictamen, al escuchar el comentario del presidente, en el sentido de que los límites de la Comisaría de Las Peñas eran muy reducidos y que tal vez no pudiera subsistir (económicamente) la nueva municipalidad;

¹ Periódico Oficial *El Estado de Jalisco*. Guadalajara: 9 de septiembre de 1913, t. LXXIII, núm. 25, págs. 366-367.

² Expedientes de la Comisaría de Las Peñas correspondientes a 1917 y 1918, relativos a Gobernación y Movimientos de Personal. Guadalajara: Biblioteca “Valentín Gómez Farías” del Congreso del Estado.

³ Expedientes de la Comisaría de Las Peñas correspondientes a 1917 y 1918, relativos a Gobernación y Movimientos de Personal. Guadalajara: Biblioteca del Archivo Histórico del Estado.

D. La posición solidaria de la Comisaría Política de El Refugio para con Las Peñas, al solicitar por conducto de Antonio Arreola, Librado Hernández y 72 firmas más, su segregación del municipio de Tomatlán y su anexión a Las Peñas, en el supuesto caso de que ésta se erigiera en municipio;

E. La reiteración de la Comisaría Política y Judicial de Las Peñas, respecto a su solicitud presentada con anterioridad (desde 1911), firmada por Daniel de Robles, Bonifacio García, R. Aguilar y 88 firmas más, de convertirse en municipio, argumentando tener el número de habitantes que la ley exigía, contar con ciertas oficinas de gobierno y el potencial económico para subsistir como municipalidad; y quejándose, además, de la obstrucción manifiesta de la compañía “Unión en Cuale”, que utilizaba sus influencias ante los gobiernos federal y estatal para que Las Peñas no se constituyera en municipio;

F. La indicación de la municipalidad de San Sebastián, en el sentido de apoyar la erección de la Comisaría de Las Peñas en municipio, pero objetando la opinión del comisario respecto a los límites propuestos para el nuevo municipio, y suplicando a la Comisión Dictaminadora que se tomara en cuenta como límite del mismo el río Mascota hasta su confluencia con el de Ameca, pues en caso contrario se le quitaría a San Sebastián una buena parte de los elementos agrícolas con los que contaba, que eran ya de por sí muy escasos;

G. La opinión del municipio de Talpa, manifestando la conformidad tanto del pueblo como de su ayuntamiento con la constitución del nuevo municipio, pero aclarando que de su territorio no se podía tomar ninguna parte –debido tal vez a que ya en 1888 se le había segregado de su municipio el territorio de la Comisaría de Las Peñas, anexándose al municipio de San Sebastián– y sugiriendo además que la Congregación de El Refugio se segregara del municipio de Tomatlán para anexarse a Las Peñas;

H. La contestación del Municipio de Mascota, manifestando la conformidad del pueblo y en particular de su ayuntamiento respecto a la erección del nuevo municipio y sugiriendo la serie de ranchos que lo conformarían, en el que incluía a la comisaría de El Tuito, en caso de que ésta no se consolidara como municipalidad;

I. La insistencia de la comisaría de Las Peñas (suscrita por Pedro Amaral, S. Barraza y 23 firmas), solicitando al congreso que emitiera el decreto en donde ésta se erija en municipalidad y pidiendo autorización para llevar a cabo elecciones;

J. El informe del municipio de Tomatlán, en donde manifestaba su conformidad con la erección del nuevo municipio en la comisaría de Las Peñas, pero suplicando a la vez la influencia del C. gobernador para que no se segregara ninguna porción de su terreno y se le dejara intacta a Tomatlán la extensión territorial que tenía en esa época;

K. La opinión favorable y el expediente integrado al respecto que el gobernador del estado, Manuel Bouquet Jr., remitió al Congreso para que la comisaría de Las Peñas fuera erigida en municipio;

L. La solicitud del comisario del puerto de Las Peñas, Teodoro Ponce, dirigida al Congreso del Estado, pidiendo por enésima vez a nombre de la población que se constituyera el nuevo municipio;

M. El informe de la 4^a. Comisión de Fomento del Congreso del Estado, donde manifestaba la conveniencia de establecer a la Comisaría de Las Peñas como municipio, así como el proyecto de ley respectivo que se le enviaría al gobernador para su estudio y que se discutiría en el Congreso;

N. El oficio en donde el gobernador Manuel Bouquet Jr. propone al congreso que el nombre del nuevo municipio que se erigiría en lo que era el territorio de la Comisaría de Las Peñas llevara el nombre de Puerto Vallarta, en honor a la memoria de don Ignacio L. Vallarta, y

O. El texto del decreto número 1899, aprobado el 31 de mayo de 1918, mismo que fue publicado en el Periódico Oficial *El Estado de Jalisco*, el miércoles 5 de junio de 1918.

Estos escritos, algunos de ellos ya muy destartalados, constituyen las únicas páginas que se pudieron recuperar del expediente instaurado en el procedimiento histórico seguido por los diversos actores para lograr que la Comisaría Política y Judicial de Las Peñas, fuera por fin elevada al rango de municipalidad para beneplácito de los “patas saladas”, quienes en un principio mayoritariamente no habían nacido aquí, sino que auspiciados por gentes como don Guadalupe Sánchez y otros pioneros más, se congregaron en este paradisiaco lugar para darle forma al naciente municipio.

LOS INICIOS DEL GOBIERNO MUNICIPAL

La conseja popular nos dice que “echando a perder se aprende”, y eso fue precisamente lo que pasó con el gobierno municipal de Puerto Vallarta. Por principio de cuentas, una vez aprobado (31 de mayo de 1918) y publicado el decreto (5 de junio de 1918), se llevó a cabo la tarea de designar un gobierno, quedando como encargado de dicha encomienda el visitador de municipios don José Sahagún, por instrucciones directas del gobernador del estado; quien después de hacer una reunión de consulta con la ciudadanía, designó a don Jesús Langarica Salcedo como encargado del órgano de gobierno. A este respecto, aun cuando hoy se le llama Primer Ayuntamiento, en realidad se trató de un Concejo, pues su titular estuvo en funciones menos de seis meses (del 8 de julio al 31 de diciembre de 1918) y sin que mediara una elección constitucional.

En ese entonces (1918), regía la vida municipal la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo y de la Administración Pública, la cual establecía que la duración de los ayuntamientos sería de 2 años, iniciando el 1 de enero de cada año y concluyendo el 31 de diciembre del año siguiente; asimismo, señalaba que los regidores se renovarían por mitad cada año, no pudiendo ser reelectos para la administración sucesiva.

Los primeros ayuntamientos constitucionales fueron víctimas del reacomodo de las leyes en materia municipal, así como de la inexperiencia de sus gobernantes. Es necesario recordar que nuestro país, a partir del 5 de febrero de 1917, contó con una nueva Constitución, la cual con una serie abundante de reformas (699) es la que nos rige actualmente y la que consagró en especial un artículo, el 115 (con 15 reformas al 29 de enero de 2016), para normar la vida del municipio, con una novedosa concepción que suprimió la nefasta intermediación de los jefes políticos.

Como ya se apuntó con anterioridad, inicialmente (después de promulgada la Constitución de 1917) todo lo concerniente al municipio en Jalisco estuvo contemplado dentro de la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo, la cual cambió totalmente 3 veces: 1939, 1940 y 1959 hasta llegar a 1971, cuando se promulgó la primera Ley Orgánica Municipal, que también se modificó en su totalidad en una ocasión (1984), para finalmente llegar a la actual Ley de Gobierno y Administración Pública Municipal del Estado de Jalisco, a partir del 22 de mayo de 2001.

La primera ley (del 4 de enero de 1918) estableció una duración de seis meses para el presidente municipal, con opción a reelegirse (dentro del propio ayuntamiento) por una sola vez. Luego suprimió la reelección. Posteriormente se reestableció el texto original.

Más tarde (con las reformas que sufrió dicha ley) aumentó el período del presidente municipal a un año, permitiendo la reelección; se supone que por una sola vez, ya que la duración de los ayuntamientos era en ese entonces de dos años. A partir del 16 de marzo de 1939, la permanencia del mandato del alcalde quedó en un año, sin posibilidad de reelegirse.

En lo que se refiere a los regidores y respecto al número de integrantes que corresponde al Ayuntamiento de Puerto Vallarta, primero eran seis y a partir del 27 de septiembre de 1928 se redujo a cinco. Posteriormente se incrementó a 7, luego a 9 en función de los habitantes y, actualmente, con la Ley de Gobierno y Administración Pública Municipal, a 17. Creo que no está muy lejano el día en que el ayuntamiento se vaya a sesionar al estadio de béisbol, porque ya no van a caber en el salón de sesiones del Cabildo.

Al principio estos ediles, deberían renovarse por mitad cada año, al final de cada período; después sólo se renovarían por mitad cada año. Más tarde se retomó la idea inicial y, a partir del 27 de septiembre de 1928, se remozarían primeramente los municipios que en la planilla les haya correspondido el número impar.

Como puede apreciarse, este relajo jurídico, aunado a la inexperiencia de los políticos vallartenses, en un municipio que iniciaba sus menesteres por los confines de la historia, no podía traer buenos dividendos al principio; sin embargo, con el tiempo se fueron afianzando y poco a poco se vieron los resultados.

Tal como sucede en las áreas de la convivencia humana, es normal que en los inicios se cometan errores en la realización de algo que se desconoce, por la inexperiencia misma; sin embargo, con el transcurso de los años y la práctica se van la habilidad y los conocimientos necesarios para llevar a cabo toda clase de menesteres. Esto fue precisamente lo que sucedió en Puerto Vallarta, pues comienza su devenir histórico con un concejo municipal tambaleante, que requirió del tiempo y el esfuerzo de muchos pioneros para consolidarse.

Después del primer Concejo Municipal de 1918, en los siguientes treinta años, es decir, de 1919 a 1948, Puerto Vallarta estuvo gobernado por 15 ayuntamientos (cuya duración fue de dos años) y 35 presidentes, así como 13 vicepresidentes municipales en funciones.

También cabe destacar, que en este lapso hubo un presidente de concejo municipal instalado en 1929, previo plebiscito convocado por el gobernador del estado y en el cual contendieron el Partido Nacional Revolucionario –abuelo del PRI– y el Partido Político Revolucionario de Las Peñas, en donde el PNR apabulló en la votación 800 contra 150, al Partido Político Revolucionario de Las Peñas, que poco le valió ser un partido criollito. Asimismo, hubo tres presidentes interinos; y un presidente provisional en 1947, que designó el H. Congreso del Estado (por supuestas irregularidades en las elecciones).

LA CONSOLIDACIÓN DEL MUNICIPIO

De 1949 a 1952 se estableció en el estado de Jalisco y en concreto en Puerto Vallarta, por única vez, un ayuntamiento con duración de cuatro años, después del cual sobrevinieron los ayuntamientos de tres años, que persisten hasta nuestros días.

Con esta serie de sobresaltos, las familias Palacios Robles y Gómez Sánchez (descendientes de don Guadalupe Sánchez, estos últimos) fueron las

beneficiadas, ejerciendo un control político riguroso en el municipio durante varios años. Las gentes de “la vieja guardia” recuerdan ésta como la “época de los Palacios y los Gómez”, argumentando que en la presidencia entraba un Palacios y salía un Gómez; o entraba un Gómez y salía un Palacios; haciendo mancuerna las dos estirpes en varias ocasiones. Aun cuando ambos linajes ya habían incursionado en la política municipal, la fuente que les dio el poder y la cohesión para manejar el municipio, fue la CROM, a partir del año de 1925, y el ejido en 1929.

Las estirpes Palacios Robles y Gómez Sánchez, lograron hacer una mancuerna política casi perfecta (durante más años de los que duró Porfirio Díaz en la Presidencia de la República), a la vez que se concedían la alternancia en los puestos claves del municipio para perpetuarse en el poder.

De las alianzas políticas más sobresalientes entre estas familias durante su “maximato” y que ponen de manifiesto la cohesión entre ambas, están las siguientes:

- A) En el ayuntamiento 1927-1928, Vicente R. Palacios y Rodolfo M. Gómez, alternaron las regidurías, la vicepresidencia y la presidencia.
- B) Posteriormente, en la administración municipal 1939-1940, Rodolfo M. Gómez fue el presidente, J. Rubén Gómez y Clodoaldo Palacios regidores, y Arturo B. Gómez el tesorero.
- C) Años más tarde, en el ayuntamiento 1953-1955, J. Jesús Palacios fue el presidente y Héctor A. Gómez el vicepresidente. Después del fallecimiento de J. Jesús Palacios, ocurrido el 8 de marzo de 1955 (en un accidente aéreo), continuó como presidente municipal sustituto por el resto de la administración, Héctor A. Gómez.

Desde enero de 1953 y hasta la fecha, el municipio ha estado gobernado por 22 ayuntamientos, cuya duración salvo algunas excepciones ha sido de tres años. Esas singularidades fueron: el de 1989-1992, que duró tres años y tres meses (Efrén Calderón Arias); el de 1995-1997, con duración de dos años nueve meses (Luis Fernando González Corona), y el de 2010-2012 cuya temporalidad fue también de dos años nueve meses (Salvador González Re-séndiz); asimismo, 26 presidentes municipales, 1 presidente substituto y 4 presidentes interinos.

Esta segunda etapa de gobiernos de tres años, se caracteriza por ser la fase de consolidación de los ayuntamientos en Puerto Vallarta, en los cuales se inició el despegue del desarrollo turístico y económico de la ciudad, gracias al apoyo irrestricto, entre otros, del gobernador de Jalisco don Francisco

Medina Asencio, cuya participación considero que no se ha reconocido lo suficiente.

CONCLUSIÓN

En este primer centenario, no todo ha sido miel y dulzura en el gobierno de Puerto Vallarta, pues se inició con un inexperto concejo municipal en 1918, designado por el visitador de municipios; hubo un segundo concejo en 1929, cuando se obligó la renuncia como presidente municipal de Arturo B. Gómez Sánchez por mala administración; se estableció un gobierno provisional en 1947, cuando se invitó a renunciar como presidente a Federico López Rivas, quien no tenía los suficientes años de vecindado para ser alcalde; se propició también un gobierno interino, como consecuencia de la dimisión obligada de Marcelo Alcaraz Güereña, en 1972, por desmanes en su gobierno; y en 1976, hubo un levantamiento del pueblo propiciado por la Coalición Cívico-Democrática “José López Portillo”, que se oponía a la imposición del candidato a la presidencia municipal por el PRI, Eugenio Torres Ramírez, quien a la postre resultó ser uno de los mejores alcaldes que ha tenido Puerto Vallarta.

Después de 76 años de gobiernos priistas, en las elecciones de 1994 llegó la alternancia al gobierno del municipio, con el triunfo del PAN, que había estado contendiendo políticamente en el puerto desde 1947; pero su reinado sólo duró 9 años. El PRI volvió a recuperar el gobierno, por espacio de 3 administraciones más. Finalmente aparece en la escena política de Puerto Vallarta el Movimiento Ciudadano, a partir del 1 de octubre de 2015, y que nos rige actualmente.

Este primer centenario de la creación del municipio, seguramente se encuentra cubierto por una serie de aciertos en la administración pública; pero también de desaciertos por las malas políticas públicas aplicadas a nuestra comunidad.

Sin embargo, existen dos errores garrafales que considero imperdonables: primero, La confusión creada en el centro de la ciudad con el fundo legal, que en realidad no existe, porque los ayuntamientos no supieron cómo pedirlo y, en consecuencia, tampoco existe el famoso censo enfitéutico. Segundo, la pérdida de los libros de actas del ayuntamiento, que es donde se concentra la historia del municipio, por descuido o falta de oficio de gobiernos negligentes, perdiéndose con ello gran parte de la historia de Puerto Vallarta, que difícilmente vamos a recuperar.

A manera de colofón, quiero manifestarles que Puerto Vallarta es un municipio muy *sui generis*, que en los últimos 100 años ha sido gobernado por 37 ayuntamientos y 67 presidentes municipales (entre ellos 7 repitieron 2, 3 y hasta 4 veces); siendo el presidente que menos gobernó Clodoaldo Palacios Robles (solamente 3 días), y el que más duró, Gabriel Nuño Díaz (con 6 años 3 meses y 15 días).

Del total de los presidentes, 17 nacieron en Puerto Vallarta y 50 (74.63%) en otros municipios o estados, es decir, sólo 25.37% de ellos son “patas saladas”. Por lo anterior, podemos concluir sin temor a equivocarnos, que nuestro puerto ha sido forjado desde el punto de vista económico, político, social y religioso, por pioneros que en un alto porcentaje han venido de otras latitudes, a luchar codo a codo con los vallartenses, por el bienestar del municipio.

BIBLIOGRAFÍA

- De Coulanges, F. (2003). *La ciudad antigua, estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*. México: Porrúa.
- Munguía F., C. (1997). *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco/H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta.

SELECCIÓN DE PALABRAS SOBRE EL SALADO

Juan Luis Cifuentes Lemus
Fabio Germán Cupul Magaña

Las regiones costeras del norte de Jalisco y sur de Nayarit, en el Pacífico centro occidente de México, coinciden en un espacio marino y continental llamado Bahía de Banderas (el nombre Banderas para la bahía, se tomó del nombre previo con que se conocía al valle). Dicho nombre se deriva de un relato que hunde sus raíces en los primeros tiempos del dominio ibérico en el país, cuando en 1525 las huestes de Francisco Cortés de Buenaventura se enfrentaron con los nativos de la mítica tierra de Xiutla.

Tanto en la conflagración mencionada como en otras escaramuzas, los indígenas intimidaban a sus contrarios al portar banderillas de algodón teñidas con un tinte natural magenta oscuro, extraído de un molusco costero llamado “caracol púrpura” (la extracción es conocida como “ordeñada” porque se toma al caracol, se le estimula, en ocasiones con la punta de la lengua, para que expulse el tinte con que se impregnán madejas de hilo y, posteriormente, se deposita en el mismo lugar de donde se recolectó). Los cronistas de la época, como Matías de la Mota Padilla, cuentan que en aquella ocasión fue tal el rechazo y acoso a los visitantes peninsulares, que los naturales lograron atemorizarlos al aglutinar un ejército de veinte mil almas.

Pero la bahía, más allá de ser el campo de batalla en donde dos culturas esgrimieron sus diferencias, ha sido el lienzo perfecto para que el portentoso río Ameca, con su trazo serpenteante originado en el bosque de La Primavera (enclavado desde hace 140 mil años en una región volcánica del centro de Jalisco) y consumado después de recorrer 230 kilómetros hasta la línea de costa del océano Pacífico, definiera en parte la forma de su paisaje, por procesos de erosión y depósito de grandes cantidades de sedimentos por medio de su caudal.

Así, entre las obras paisajísticas más destacables creadas por el Ameca, corriente de agua dulce que se apropió del nombre de la localidad jalisciense que traspasa y que aumenta el volumen de su corriente con la suma de los aportes del río Mascota, está un gran delta que se extiende por cerca de 75 kilómetros cuadrados en la porción central de la bahía, conocida genéricamente como Valle de Banderas (con una edad aproximada de 5 millones de años). El delta, formado de material arcilloso con gran contenido de materia orgánica, ha sido el espacio perfecto para la proliferación de bosques tropicales en el pasado y de tierra fértil para la agricultura durante los últimos 100 años.

Además, en el delta no sólo se han alojado asentamientos humanos de pequeña o gran importancia social y económica desde hace más de mil años, también lo han hecho curiosos cuerpos costeros de agua en donde simultáneamente se presentan condiciones terrestres y oceánicas. En estos espacios de transición ambiental, denominados esteros, se tiene agua salobre como resultado del aporte de agua dulce y salada. Asimismo, la mezcla de fluidos ha estimulado el desarrollo de un tipo de vegetación adaptado a obtener el mejor de los provechos de ambas condiciones: el manglar. La palabra manglar deriva de mangle y ésta a su vez de *mangrove* (en francés, alemán e inglés), vocablo que fue tomado del guaraní y cuya acepción es “árbol retorcido”, como clara referencia a la forma de sus raíces y troncos.

En los cuerpos costeros del delta, donde destacan los esteros El Quelele, El Chino, Boca Negra, Boca de Tomates y El Salado, el manglar está constituido en mayor o menor proporción por el mangle rojo (*Rhizophora mangle*), negro (*Avicennia germinans*), blanco (*Laguncularia racemosa*) y botoncillo (*Conocarpus erectus*), los que representan cuatro de las seis especies que se encuentran en México. Todos ellos integran un ecosistema que, además de resistir grandes variaciones de salinidad y fructificar en sedimentos ricos en materia orgánica, provee hábitat a juveniles de peces y camarones, al permitirles protegerse de los depredadores y obtener sustento en un área desbordante de alimento.

De igual forma, los manglares evitan la erosión de la línea de costa y protegen contra el efecto de los huracanes y, al funcionar como viveros de especies de crustáceos y peces comerciales, son de alto valor económico para la actividad pesquera. Pero el manglar no sólo beneficia a los seres humanos, también crea hábitats para otras especies de plantas y animales, las cuales pueden encontrarse con algún grado de vulnerabilidad (como los cocodrilos y ciertas aves). Además, al capturar y almacenar carbono atmosférico, mitigan, en mayor o menor medida, los efectos del cambio climático. Aunque

difícil de valorar en términos de pesos y centavos, el manglar puede ser un espacio de contemplación del paisaje natural que, en muchas ocasiones, ofrece regocijo y tranquilidad a los atribulados de espíritu.

Los pobladores locales correctamente han llamado estero a El Salado, ya que técnicamente lo es. Así, un estero o antiestuario es un cuerpo de agua de mar marginal, semicerrado, en el que la salinidad es sensiblemente diluida por descargas intermitentes de agua dulce. Las mareas tienden a dominar su patrón de sedimentación, y los sedimentos típicamente consisten de arena fina bien seleccionada y lodos. La arena puede ser aportada desde el mar, mientras que los lodos provienen de las descargas de diversos afluentes durante la temporada de lluvias.

No cabe la menor duda que de entre todos los esteros de la bahía, El Salado destaca por su protagonismo a lo largo de la historia de la comarca. Además de evitar las inundaciones durante la temporada de tormentas, al funcionar como una importante cuenca de drenaje pluvial, en sus márgenes y partes altas (lo que hoy se conoce como Ixtapa) aún existen vestigios de poco más de mil años de antigüedad, de una civilización que construyó montículos mundanos para la extracción de sal, y ceremoniales para la veneración a las deidades.

Seguramente, El Salado obtuvo su nombre de la inspiración de un antiguo autor desconocido que paladeó sus ásperas aguas salobres, o fue cegado por la brillantez de los destellos de los cristales de sal acumulados en las hojas de los mangles o en la superficie del suelo polvoriento. El Salado, aunque mutilado en nuestros días, décadas y centurias atrás gozó de una conexión directa al mar sin la mediación artificial de un puerto (Fig. 1-2).

Figura 1-2.

Estero El Salado. 1) Imagen del canal principal y del área de la boca a inicios de la década de los años sesenta 2) Imagen actual del Área Natural Protegida



Fuente: Foto 1 tomada de la original por Fabio Germán Cupul Magaña; foto 2 cortesía de Juan Luis Cifuentes Lemus.

También poseía amplias extensiones de manglar, marismas, así como bosques de galería y tropical que lo interconectaban con los otros cuerpos de agua adyacentes. Y, aunque hoy la extensión de su canal principal se limita a 2 kilómetros, en sus orígenes es posible imaginarlo en vínculo permanente con las faldas de la sierra El Cuale y el cauce del río Mascota, distantes poco más de 4 kilómetros de su posición actual.

La contemplación de todas las particularidades geológicas, topográficas, edafológicas, hidrológicas, así como de vegetación, entre otras, nos permite elaborar un retrato nítido de la esencia de El Salado; sin duda, fue la que detonó la imaginación y creatividad de algunos seres humanos, de lanzarse a la tarea de moldearlo, modificarlo, con el firme propósito (loable o no) de adaptarlo a las necesidades de una comunidad ávida de mejoras en sus condiciones de vida. Así, en un principio se desmontó para aprovechar la leña o el nuevo terreno para sembrar palmas de coco y, tiempo después, su cauce se dragó y amplió para permitir la construcción de un portal hacia el rampante universo turístico: la rada portuaria y marina.

Por más de cincuenta años, ha pagado un tributo muy alto por el bienestar de Puerto Vallarta y toda la comarca “bahíabanderense”. Simplemente es necesario recordar que durante los años sesenta del siglo pasado, su antigua

boca se modificó para dar cabida a la actual rada portuaria, sitio que resguarda a los grandes cruceros y embarcaciones turísticas. Además, durante la década de los ochenta, alrededor de 50% de la cobertura original del manglar fue desmontada para ceder espacio a la región de alta plusvalía denominada Marina Vallarta.

Pero no únicamente el área de los servicios turísticos se ha visto beneficiada, también el estrato social conformado por las familias de pescadores ribereños. Ellos deben el crédito de sus capturas a la presencia del estero y otros cuerpos costeros similares, porque con sus aguas ricas en alimento, proporcionan al mar adyacente un suministro constante de nutrientes. Éstos favorecen el crecimiento de gran variedad de especies de importancia comercial. También, por ser una cuenca de drenaje pluvial que evita inundaciones tierra adentro, El Salado es el vehículo para que cantidades significativas de sedimento se depositen en la costa, dando forma a las playas arenosas de la parte centro y sur de la bahía.

Sin embargo, el atractivo del estero como promotor del desarrollo regional, estuvo a punto de apagarse y olvidarse durante los años noventa del siglo pasado. Se llegó a pensar que ya había dado todo en favor de los seres humanos, que sólo servía como depósito de escombros y basurero. Hasta se llegó a afirmar inescrupulosamente que era un lote baldío rebosante de mosquitos y, por lo tanto, lo mejor que se podía hacer era desaparecerlo para dar paso y cabida a la modernidad, con el pretencioso proyecto Marina Vallarta II.

Por fortuna y como siempre ocurre en nuestro país, la sociedad civil organizada se manifestó en favor de la conservación del estero y en contra de la ignorancia e insaciable sed de depredación de organismos privados, así como de la insensibilidad de diferentes instancias del gobierno del estado de Jalisco. De entre aquellos demandantes sociales, se trae a la memoria el nombre del Grupo Ecológico Iguana, destacado por su ahínco y entereza.

Así, cuando la Universidad de Guadalajara, en su proceso de regionalización estatal, funda su campus en Puerto Vallarta a mediados de los años noventa, una de las primeras demandas realizadas por la sociedad, más allá de lo importante que fue para los jóvenes de la comarca el contar con una sólida oferta académica con la llegada de la educación universitaria de calidad, fue la de realizar los trabajos de consulta social e investigación científica para lograr la conservación y protección de El Salado.

La Universidad, como institución pública estatal, respondió a la demanda social, al realizar reuniones de consulta y formar un grupo multidisciplinario de expertos para iniciar con las investigaciones documentales y de campo, así

como la elaboración del Plan de Manejo. Todo este trabajo dio frutos, ya que el 27 de julio de 2000 se declaró (Decreto 18431) como Área Natural Protegida (ANP) con la categoría de Zona de Conservación Ecológica; acción en favor de su protección por su contribución al macrosistema regional y en contra de la pérdida de su cobertura vegetal por la expansión del cerco urbano (parte de la cual se ha recuperado satisfactoriamente), la disminución de la calidad del paisaje, la contaminación y la perturbación de la fauna silvestre.

La creación de la ANP trajo consigo la formación del Fideicomiso para la Protección del Estero El Salado y el Desarrollo de las Áreas Colindantes, el cual resguarda las 168 hectáreas protegidas (886,760 hectáreas de manglar existen en el país) y es responsable de que se cumpla el Plan de Manejo y los programas de investigación y monitoreo, manejo de recursos, uso público y operaciones. La ANP como tal es administrada por un director y tres coordinadores de programas. Además, está asesorada y validada en su actuar por un comité científico, conformado por reconocidos investigadores nacionales y locales.

Pero, independientemente de las vicisitudes propias que sufre el Fideicomiso en su día a día, la ANP por ley no puede operar sin una administración completa y sin un comité que la apunte. Por otra parte, entre las diversas actividades que se llevan a cabo al interior de El Salado, es de destacarse la implementación del programa “Aventúrate por El Salado”, que por medio de visitas guiadas divulga a todo público la diversidad biológica del manglar y la importancia de su conservación. En extramuros, la información sobre las actividades de conservación del mangle y la riqueza biológica de la ANP llegó a miles de oídos a través del programa radiofónico “Esterofónico”, que llevó la voz del estero por más de 150 programas semanales en la frecuencia de la Radio Universidad de Guadalajara.

Además de este programa, el Fideicomiso ha apoyado y provisto todas las facilidades para la realización de una de las actividades esenciales dentro de un área natural: la investigación. Solamente mediante esta actividad creativa se logrará conocer, o al menos tener una idea más clara, del funcionamiento de este sistema y su expectativa de vida a futuro, por encontrarse embebida en la mancha urbana de Puerto Vallarta, red de concreto y asfalto que durante décadas la ha aprisionado y sofocado.

Antes de la creación de la ANP, sólo se habían realizado unos cuantos estudios sobre vegetación, de riqueza de aves y lugares arqueológicos. En ellos participaron no más de un puñado de científicos e instituciones educa-

tivas. Con la creación de la ANP, la investigación despuntó y hasta la fecha se han publicado alrededor de 100 trabajos (varios de ellos publicados en una edición de 2014 sobre la biodiversidad del estero), en los que han participado alrededor de 130 investigadores pertenecientes a 16 instituciones educativas y de investigación. Los tópicos abordados involucran desde inventarios florísticos, de anfibios y reptiles, de insectos, aves y mamíferos, hasta estudios sobre gusanos poliquetos, cangrejos y cambios en la cobertura vegetal.

Cuerpos costeros como El Salado (Fig. 1-2) están plenamente ligados a la prosperidad económica y social de las comunidades asentadas en sus alrededores, así como al éxito evolutivo y biológico de las plantas y animales que en ellos se desarrollan. Por lo cual, es recomendable tomar su experiencia de protección y aprovechamiento como modelo de participación social, académica y gubernamental, al momento de desarrollar las políticas públicas de desarrollo regional. Si no se aprende de casos exitosos, se estará atentando contra el propio bienestar y al futuro de los humanos como especie.

LAS FAMILIAS DEL VIEJO VALLARTA: IDENTIDAD, TRADICIONES Y VIDA COTIDIANA

Gabriela Scartascini Spadaro

*La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva.
El hombre es un producto social*

Berger y Luckmann

¿Cómo se construye y fortalece una idea de sociedad? ¿Cómo se afianza una historia común? Frente a estas preguntas, vemos que la realidad se construye socialmente, mediante procesos que se socializan en la vida cotidiana de una comunidad en un territorio geográfico determinado. Surge, entonces, un sentido común de la vida cotidiana.

Tomando como base teórico-conceptual a Peter Berger y Thomas Luckmann, considerando “la construcción social de la realidad”, se especifica que conceptos como identidad e imaginarios –tanto internos al grupo social como hacia el exterior y desde la mirada de los otros– generan un comportamiento individual y subjetivo, así como acciones con fundamentos grupales y objetivos, enmarcados en la coherencia de un espacio común.

En este contexto, los miembros de una sociedad cobran conciencia de su ubicación, de su orden, de la temporalidad que los enmarca y de la red de relaciones humanas que la conforman, ya que es organizada a partir de “un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros (...) puesto que existo rutinariamente en la vida cotidiana” (1998: 40-41).

En cada sociedad, la vida cotidiana refleja expresiones comunes que dan un carácter de singularidad a la historia que se está construyendo. La especificidad está determinada por relaciones socioculturales y psicológicas, ya que “*El homo sapiens* es siempre, y en la misma medida, *homo socius*” (1998: 72).

La estabilidad y continuidad histórica, así como las transiciones internas, se sustentan en el orden social, producto de la actividad humana que se apoya en hábitos e instituciones productoras de mecanismos de control social. El hombre maneja su realidad subjetiva como individuo, pero debe comportarse

socialmente en el mundo institucional que consta de una actividad humana objetivada por medio de reglas, leyes, sentencias, derechos y obligaciones comunes al colectivo que depende ellos.

Al legitimarse, las costumbres y tradiciones son incorporadas, como realidad objetiva, al acervo del patrimonio cultural colectivo bajo ordenamientos que deben ser respetados; desde allí, evolucionan y se afianzan en las nuevas generaciones, las cuales enmarcan la continuidad del proceso social común, pues “sólo al aparecer una nueva generación puede hablarse con propiedad de un mundo social” (p. 84).

En el desarrollo de un proceso histórico-social, las normas a cumplir tienen importancia estratégica, ya que representan la integración de las instituciones en un mundo significativo, pues “en el cúmulo común de conocimiento, existen normas para el desempeño de roles, que son accesibles a todos los miembros de una sociedad o por lo menos a aquellos que los desempeñan” (p. 98). Así, cada dimensión del desarrollo social será cubierta con representantes que legitiman las normas, las cumplen y, en su caso, las hacen cumplir, ya sea en celebraciones colectivas, tradiciones o en los paseos públicos o participación cívica.

Inmersos en el devenir social se hallan los símbolos, los cuales se institucionalizan a medida que transcurre la temporalidad histórica y se verifican en su reconocimiento cuando se transmiten hacia una generación siguiente, que los retoma y, en su apropiación, los legitima.

Las formas de legitimación también encuentran cauce firme por medio del lenguaje como, por ejemplo, por la transmisión de un vocabulario surgido del parentesco, los proverbios, las leyendas, los cuentos populares, los compadrazgos, los apodos, la enseñanza que los mayores brindan a los jóvenes hasta llegar a la comprensión de un universo de significados que enmarca nuestra existencia en una sociedad particular, con una historia propia y una memoria colectiva.

El proceso de socialización, que se inicia durante los primeros años de vida familiar y de participación en la escuela, forja, de manera primaria, los fundamentos normativos y culturales para ser miembros de una sociedad. Posteriormente, durante el transcurso de la vida, se desarrollará la socialización secundaria, con nuevos sectores del mundo objetivo de la sociedad.

Participar desde la niñez en costumbres y tradiciones legitimadas por el conjunto de la sociedad, es signo de continuidad identitaria, ya que “todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización y que le son

impuestos” (p. 166). Permanecer afuera de los mismos es pertenecer a un espacio de otredad.

Sociedad, identidad y realidad son conceptos que requieren de estar conscientes de ellas y tenerlas internalizadas mediante formas de legitimación para darles raíces y ramas. Berger y Luckmann señalan que la identidad “se define objetivamente como ubicación en un mundo determinado y puede asumírsela subjetivamente sólo junto con ese mundo (...) todas las identificaciones se realizan dentro de horizontes que implican un mundo social específico (...) recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo” (p. 168).

La complejidad de roles, comportamientos de rutina y normas de control social del contexto institucional, se internalizan en la socialización secundaria con la participación cívica, ciudadana, política, profesional y laboral que se suma al compromiso de pertenencia, así como la conciencia de pertenecer a una estructura con historia compartida, con la creación de costumbres y tradiciones, compadrazgos y proyectos para el bienestar común.

La presente investigación reflexiona sobre la vida cotidiana, las costumbres y tradiciones, algunas de ellos centenarias, legitimadas por varias generaciones de nativos vallartenses. Se trabajará en la reconstrucción de la realidad social a partir de testimonios orales, documentales, hemerográficos y fotográficos.

“CÓMO QUISIERA, PUERTO VALLARTA, PASAR MI VIDA JUNTO A TU MAR...”

Puerto Vallarta es un destino turístico internacional, del cual se conoce su historia recortada por la popularidad del escenario natural asociado a la cinematografía y las numerosas personalidades que llegaban a trabajar y descansar, así como de una contundente línea hotelera a orillas de un mar verde, azul, esmeralda, rocoso y cautivante. Todo ello fue generado a partir de la mirada hacia el exterior con el fin de conectarlo con sus posibilidades futuras.

En paralelo, y sin publicidad, los habitantes de Vallarta desarrollaron una historia propia a partir de cotidianas costumbres y tradiciones que los fueron identificando y les permitieron preservar su sentido de pertenencia hacia su pueblo, más allá de los impactos que durante décadas han recibido. A pesar de las transiciones, las familias del Viejo Vallarta continúan formando una comunidad que se encuentra y comparte algunas de esas tradiciones que permanecen en funcionamiento en pleno siglo XXI.

Desde su fundación, el testimonio oficial declara que la instalación de un primer jefe de familia, sienta las bases para el inicio de la construcción de una incipiente sociedad que, rápidamente, inicia su crecimiento y consolidación en el siglo XIX, a partir de una historia de defensa, protección y salvaguarda tanto del territorio como de las costumbres que se iban estableciendo como tradición.

Los lazos familiares y sociales, el fervor religioso hacia la Virgen de Guadalupe, las relaciones comerciales internas y hacia el mar, así como la instalación de un espacio para el aprendizaje escolar de los niños nacidos en Las Peñas, fueron determinantes para el desarrollo del poblado, que fue nombrado Comisaría Política y Judicial por el H. Congreso del Estado de Jalisco en 1886 y que, años después, en 1918, dejó de llamarse Puerto Las Peñas para convertirse en el Municipio de Puerto Vallarta.

La vida de pueblo sigue su curso y las familias ya reciben nuevas generaciones de nativos que conforman las bases de socialización de las primeras décadas del siglo XX.

A partir de la década del cincuenta, con la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, Vallarta ingresa a una nueva etapa de la vida pueblerina. Llega Mexicana de Aviación (1954) y nuevos servicios para residentes y primeros turistas. La década del sesenta incorpora la modernidad a la vida cotidiana vallartense. La película *La noche de la iguana* forma parte de las acciones que generan la llegada de turismo internacional que requiere atención esmerada por parte del pueblo de acogida.

En este contexto, el 3 de diciembre de 1966, el periódico *Aquí Vallarta* plasma en su portada una imagen sobre el Viejo Vallarta de cuando solamente se contaba con el inicio de la construcción de la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe (tal como puede apreciarse en la fotografía). Evidencia fotográfica de un pueblo que ya no era, puesto que, para esa fecha, el templo ya contaba con la corona que es icónica de nuestro puerto, reflejaba el paso del tiempo en imágenes que ya formaban parte de los recuerdos y la memoria colectiva de los mayores de hace 50 años.

En conclusión, ya en 1966 existía, para el imaginario vallartense, una historia antigua que “era” y se llamaba “Viejo Vallarta”.

Imagen 1.
Portada y detalle de página interior del periódico
Aquí Vallarta, del tres de diciembre de 1966



Fuente: Foto tomada del original por Gabriela Andrea Scartascini Spadaro.

EL VIEJO VALLARTA: TESTIMONIOS DE ANTAÑO

A continuación, se presentan testimonios de miembros de las familias del Viejo Vallarta, acerca de la vida de pueblo, su identidad, costumbres y tradiciones que nos permitirán diseñar la atmósfera de su desarrollo social. En la articulación de estos recuerdos, se irá estructurando el camino común que, como comunidad, dio identidad a los habitantes de esta localidad llamada Puerto Vallarta. La vida cotidiana del pueblo se verá recuperada por sus propios protagonistas, que prestan su voz y recuerdos para la reconstrucción de los días de antaño.

Margarita Mantecón de Garza nace en Puerto Vallarta; con el tiempo, deja el terruño. Adulta ya, como parte de los eventos de celebración para el centenario de la fundación en 1951, regresa a su patria chica y escribe el primer libro sobre la historia del lugar: *Primer centenario de Puerto Vallarta*. En él, Mantecón relata que, para escribir la historia, recibió información de un nieto de José Guadalupe Sánchez Torres, quien llevaba una bitácora con lo acontecido en el puerto. En el prólogo, Mantecón destaca su labor con el fin de “aportar su grano de arena al engrandecimiento y amplia difusión de las riquezas, bellezas y grandezas de mi patria chica y, sobre todo, a la nobleza de sus habitantes”.

En sus páginas, cuenta que, nativo de Cihuatlán, José Guadalupe aca-
rreaba sal desde las Islas Marías hasta el río Cuale para abastecer a las mineras
de El Real de Cuale. Es así como:

Sus continuos viajes le mostraron las maravillas de ese puerto. Las puestas del sol eran fascinantes y variadas, los bosques apretados, los ríos cristalinos y murmurantes, los mariscos obtenidos con un pedazo de manta, los venados a su vista, las aves silvestres poblaban la playa. ¡Aquellos eran un verdadero paraíso! Y enamorado como estaba, decidió formar ahí su hogar para que su esposa tuviera la dicha de contemplar lo que él miraba (p. 4).

Con fechas detalladas, narra la historia del lugar desde la llegada para instalarse, a orillas del río Cuale, de José Guadalupe Sánchez Torres, el 12 de diciembre de 1851, quien arriba junto con su madre, hermanos y su esposa, Ambrosia Carrillo. Se describen las primeras impresiones familiares así como el origen del nombre “Las Peñas de Santa María de Guadalupe”, suscitado por los inmensos peñascos que se yerguen majestuosos cerca del límite del mar y por la devoción guadalupana de la mamá de Guadalupe Sánchez hasta el año 1951, en el cual se cumple el centenario de su fundación con base en la declaratoria oficial de ese año.

Otro testimonio ineludible es el de Catalina Montes de Oca de Contreras, quien fue la primera cronista del puerto. Sus primeras impresiones a su llegada en 1918 han quedado registradas en *Puerto Vallarta en mis recuerdos*:

Me llamó mucho la atención la limpieza del puerto; aun estando algunas de sus calles sin empedrar, la gente madrugaba para barrerlas y regarlas y no solo lo hacían por las mañanas, sino también al caer la tarde” (p. 63).

Otra de las costumbres que prevalecía en el puerto era la forma en que los pescadores cargaban sobre sus hombros los remos de donde pendían en sartas sus pescados y los vendían por la calle con un sonar del cuchillo (p. 56).

Su testimonio reafirma la devoción guadalupana que existía en el puerto hace ya cien años cuando, al recordar cómo fue ese diciembre de 1918, el primero de su vida junto a las orillas del río Cuale:

También en este año, me tocó ver la costumbre que el pueblo tenía para celebrar las fiestas en el mes de diciembre, venerando a la Virgen de Guadalupe. Con anticipación, las gentes que vivían en el cerro, en el patio de sus chozas, ensayaban sus diálogos de tiempos de la Conquista. Formaban grupos de danzantes con personas que también venían de las rancherías cercanas” (p. 67).

Josefina Cortés Lugo de Torres nace en Las Peñas en febrero de 1918, unos meses antes de que sea declarado Municipio de Puerto Vallarta. En su libro *Recordando un paraíso*, leemos:

Recuerdo cómo se lavaba en el río Cuale con yerbas de guía de avellanas silvestres liadas para usarse como estropajo (...) las lavanderas hacían ramadas de palapa y ramas de arbustos que crecían en la orilla del río para protegerse de los rayos del sol (...) ¡Era un espectáculo tan bonito ver las ramaditas como conos de palapa y la ropa tendida en los empedrados a ambas orillas del río! (2010: 23)

Una costumbre cotidiana eran los 'entregos' de los vendedores. Ellos nos traían a domicilio diversos productos (...) La gran variedad de productos hechos en casa que comprábamos fueron un deleite para nuestro paladar y nuestros recuerdos. Poco a poco fueron desapareciendo porque no todos los descendientes de esas personas continuaron con la tradición familiar; también se fue perdiendo la costumbre de barrer la calle todas las mañanas tempranito con aquellas escobas de malva babosa seca que crecía cerca del río Cuale. Recuerdo que se regaba primero para no levantar polvo. El pueblo, desde temprano, olía a limpio y a tierra mojada (p. 26).

Dando continuidad a esta descripción, Carlos Munguía Fregoso, vallartense nativo de una familia que se instala en Las Peñas en el siglo XIX y quien fuera el segundo cronista de nuestra ciudad, reafirma en su libro *Puerto Vallarta. El paraíso escondido*, los recuerdos de Josefina:

La vida diaria empezaba temprano. Las sonoras campanadas de la iglesia que llamaban a misa de seis, la única entre semana, despertaban al pueblo dormido (...) Se oía pasar al encargado del rastro jalando un caballo flaco (...) El golpear de las aldabas contra las puertas de las casas y comercios que se abrían, sonaba apagado, seguido por el cadencioso, inconfundible rasguñar de las escobas en las calles empedradas (p. 49).

La tranquilidad de la vida pueblerina se refleja en el testimonio oral brindado por Carmelita Reynoso de Guzmán, hija de Conrado Reynoso, el cual llegara a Vallarta en la década del cuarenta: "Mi papá abrió una botica llamada 'Farmacia del Puerto'. Él tenía cerca de la caja un gancho en el que apuntaba a la gente que le decía 'después le pago don Conrado'. Y cada fin de año, cuando estaba lleno el gancho, se quemaba todo el papel (...) Otra anécdota es que se le olvidó cerrar una noche la farmacia y no pasó nada; no se perdió ni una aspirina" (Scartascini, 2011: 73).

Entre las costumbres familiares, Manuel Andrade Beltrán, nativo vallartense, en su libro *Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta*, narra que "en el verano, a las familias de Vallarta les gustaba ir cada domingo a la playa de Las

Amapas a pasar el día. Casi todos se iban caminando cargando con sus cosas para comer: frutas, tacos, carne para asar y tortillas; leña había bastante. A esa playa sólo se llegaba caminando o por canoa” (p. 27).

La niñez, forma primaria de socialización, cumplía su tarea en los encuentros entre los niños, luego de la escuela, en el río Cuale, el mar, la plaza y el malecón. En entrevista, Carlos Munguía recuerda:

Cada vez que veía el río [habla sobre el Cuale] se me figuraba que era agua de cebada y no tenía ningún problema en meterme al agua a nadar (...) Uno de nuestros juegos favoritos era así: conseguíamos una llanta y la llevábamos con un señor que nos la parchaba y nos metíamos en el tubo y nos dejábamos llevar por la corriente. Había muchos rápidos en tiempos de aguas y llegábamos hasta la boca del río y nos regresábamos cargando la llanta para lanzarnos otra vez (Scartascini, 2003: 14).

A su vez, Yolanda ‘Pita’ Garduño, en su libro *Una patasalada en aguas dulces*, narra los juegos infantiles que dieron origen a su necesidad de plasmarlos en un texto de su autoría:

Mi mente recorre con añoro el viejo malecón tal y como lo tengo grabado en mi mente. Me parece oír con claridad las bulliciosas risas de la chiquillería y ver a las mamás sentadas en las bancas platicando despreocupadas mientras nosotros jugábamos entretenidos los juegos infantiles más populares de aquellos tiempos como las trae, los encantados, las estatuas y muchos más. (...) Nuestra imaginación de niños podía convertir cualquier objeto en un juguete (...) En el malecón corríamos hasta alcanzar velocidad para luego lanzarnos al aire saltando de la banqueta del malecón para caer y revolcarnos en la arena de la playa (p. 12).

Respecto de la plaza Aquiles Serdán, lugar donde actualmente se hallan los arcos y el anfiteatro, otro “vallartense de origen”, tal como se señala a sí mismo en su libro *Memorias de un pescador de sueños*, recuerda: “el jardín Aquiles Serdán era mi lugar de juegos: allí había columpios, pasamanos, resbaladeras, argollas y un volantín de manos hecho de cadenas. Pasé feliz mi niñez jugando trompo, balero, canicas y rondas o zumbadores de cuerda –peligrosísimas–” (p. 66).

Otros aspectos de la niñez de cuando el jardín Aquiles Serdán se llamaba Paseo Ocampo, los brinda Carmen Cortés Lugo de Morett, quien nace en Las Peñas en 1916 y es, a la fecha, vecina de Vallarta. Con una memoria prodigiosa a sus 101 años, en entrevista, da su testimonio de la infancia de hace cien años, en tiempos del Padre Francisco Ayala, quien fuera párroco desde 1915 hasta el tiempo de la Cristiada:

—¿Con el Padre Francisco Ayala le rezaban a la Virgen de Guadalupe?

—Sí. Y se hacían peregrinaciones. Venían con faroles de papel de colores con, adentro, velitas. Las encendían y entraban al templo. Venían de Ixtapa y San Juan (...) Los niños esperaban en la iglesia todos vestiditos de blanco; muchos vestidos con gabancitos con la Virgen de Guadalupe en el frente (...) Cuando yo tenía 8 años, hice la comunión y arreglaron a la Virgen de Guadalupe (...) Comenzaban a fabricar el templo. No había piso; no había gradas para entrar. Ya se llamaba Nuestra Señora de Guadalupe (...) Había una Virgen de Guadalupe. Estaba en el centro del altar. Siempre ha estado en el centro. Luego ya trajo el Señor Cura Parra una de México.

Imagen 2.

Día de la primera comunión de Carmen Cortés Lugo (de pie)



Fuente: Fotografía tomada del original por Gabriela Andrea Scartascini Spadaro.

De su niñez, recuerda una costumbre bonita: “Salíamos de la escuela y había mucha vendimia y ahí vendían coyules y cocuixtles... ¡y a comer!”

Costumbres familiares fluyen en los recuerdos centenarios: “mi tío Salvador Cortés Robles era cargador de barcos y llegaban en las lanchitas y traían comestibles de lugares cerca y también embarcaban coquito de aceite en costales (...) como vivimos ahí tan cerca de la iglesia, en la campanada,

ya nos mandaban diario mi mamá y mi papá, y muy temprano, a las 6 de la mañana, antes de ir a la escuela”.

PUERTO VALLARTA: UNA HISTORIA COMPARTIDA

En 1968 se cumplían los 50 años de la creación del Municipio de Puerto Vallarta. Ya desde un año antes, en enero de 1967, se señala que habían dado los preparativos para tal acontecimiento, tal como queda registrado en las páginas del *Aquí Vallarta*, en su portada; “Para mayo de 1968 también Puerto Vallarta contará con su escudo; esto fue acordado ya por el Departamento de Turismo y las Autoridades Municipales, y se va a llevar a cabo un concurso para escoger el mejor y más bonito” (27 de enero, p. 4).

Imagen 3-4.

Portada y detalle de página interior del periódico
Aquí Vallarta del 27 de enero de 1967



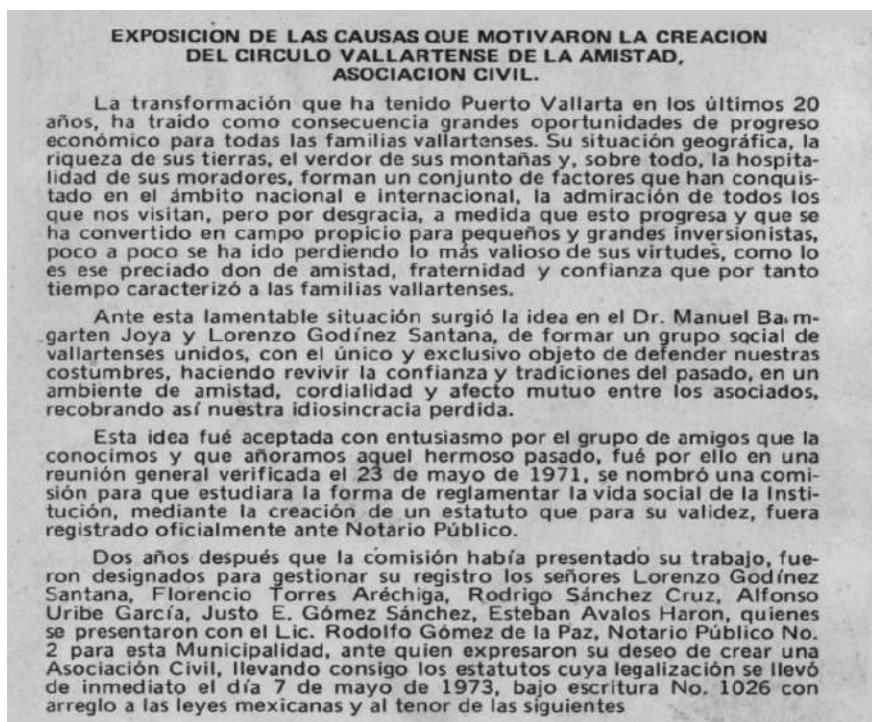
Fuente: Fotografía tomada al original por Gabriela Andrea Scartascini Spadaro.

Para construir una sociedad se requieren evidencias que respalden comportamientos y acciones realizadas por individuos que participen en redes

de relaciones humanas que cohesionen y definan la identidad y conciencia de grupo particular. En este sentido, la continuidad del proceso social que se había estado forjando desde la fundación de Puerto Las Peñas en 1851 y que se estaba desdibujando debido a las transformaciones asociadas a procesos desarrollados desde la década del cincuenta del siglo xx, en 1973 se da forma legal al Círculo Vallartense de la Amistad, asociación civil surgida por la necesidad de salvaguardar el patrimonio cultural tradicional vallartense.

Imagen 5.

Extracto de la página inicial del Estatuto del Círculo Vallartense de la Amistad



Fuente Fotografía tomada del original por Gabriela Andrea Scartascini Spadaro.

Con el lema “Fraternidad, tradición y cultura”, su objetivo es “fomentar entre los vallartenses la convivencia humana que garantice la dignidad de sus miembros y la integridad de sus familias, en un ambiente de amistad, cordialidad y respeto mutuo entre sus asociados” (art. 2, I); “Defender las tra-

diciones del lugar y mejorar nuestras costumbres, buscando los medios para contribuir a una auténtica solidaridad de sus socios (...)” (art. 2, II).

Como ejemplo de legitimación en el proceso histórico-social local, se incluye y valida la participación de los nativos vallartenses así como de quienes habían llegado antes de la década del cincuenta, considerada por el Círculo como el tiempo de la transición hacia nuevos tiempos. Los socios fundadores, los cuales firmaron el Estatuto, son apellidos que recorren toda la historia de este pueblo, desde sus inicios, y que hoy honran el pertenecer a las familias del Vallarta Viejo:

Imagen 6.

Extracto de página interior del Estatuto del Círculo Vallartense de la Amistad

Ramón Ibarra González, Salvador Gómez Gradilla, Leocadio Curiel Montes, J. Félix Macedo, Justo E. Gómez Sánchez, Oscar Rosales Rodríguez, Florencio Lepe Cortés, Pablo López Joya, Salvador Solórzano Forbes, Jesús Villalvazo Arreola, José M. Baumgarten Güereña, Marcial Resendis, Florencio Torres Aréchiga, Lorenzo Godínez Santana, Esteban Avals Haro, Donaciano Galindo Peña, Carlos Manzo Ramírez, Rodríg o Sánchez Cruz, Felipe Palacios Quintero, Arnulfo Ulloa Limón, Gustavó Ruelas, Alberto Gómez Amaral, Salvador Covarrubias Parada, Francisco Camacho Fregoso, Alfonso Díaz Santos, Alfonso Uribe García, Manuel Fregoso Gutiérrez, Francisco Martínez Yáñez, Luis Gutiérrez Ramírez, Manuel Sánchez Barcelata y Guadalupe Pérez.

Fuente: Fotografía tomada del original por Gabriela Andrea Scartascini Spadaro.

El Círculo Vallartense de la Amistad cumplió su ciclo histórico y se disolvió. Durante sus años de oro, transitó y fortaleció a la comunidad que, en la actualidad, es reconocida como las familias del Viejo Vallarta y que continúan con acciones de participación enmarcadas en la coherencia de un espacio común de continuidad histórica.

HACIA EL SIGLO XXI

Ya no queda espacio para algunas de las tradiciones que articularon las normas de convivencia vallartense. Algunos de los signos se desvanecieron pero, aún hoy, existen símbolos que cohesionan a la sociedad y las mantiene en el imaginario como las familias del Viejo Vallarta.

Entre las tradiciones que han dado forma a este mundo social, se encuentran las fiestas guadalupanas. En un proceso iniciado en 2015 con la formación de un comité de miembros de las familias del Viejo Vallarta, se ha trabajado en el fortalecimiento y redimensionamiento de esta tradición local asociada a la misma fundación del pueblito a orillas del río Cuale.

Las Fiestas Guadalupanas fueron designadas patrimonio cultural inmaterial de Vallarta por el H. Ayuntamiento local, en agosto de 2016 y, en noviembre del mismo año, fueron incorporadas al inventario histórico y cultural de Jalisco; actualmente, se hallan en proceso de certificación como patrimonio cultural inmaterial del estado de Jalisco.

Es ésta una tradición que se ha constituido en la celebración del recuerdo y la pervivencia de una historia común en la que la sociedad comparte la calle, la plaza, la playa, la música, la religiosidad, así como los sabores regionales de ese mundo intersubjetivo compartido desde la vida cotidiana que se fue construyendo a partir del Puerto Las Peñas de Santa María de Guadalupe.

En 2018 se cumplen los 100 años del nacimiento del municipio de Puerto Vallarta. Para la ocasión, las familias del Viejo Vallarta, como parte de sus actividades ciudadanas y en comunidad, esperan celebrar la salvaguarda de las Fiestas Guadalupanas, por ser una tradición que se ha ido *aggiornando* y cumple más de 150 años en el fortalecimiento de la identidad del pueblo que se fue construyendo a orillas del río Cuale.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, M. (2006). *Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Berger, P. y T. Luckmann (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Cortés, J. (2010). *Recordando un paraíso*. Guadalajara: Impresos Revolución.
- Garduño, Y. (2012). *Una patasalada en aguas dulces*. Guadalajara: Prometeo Editores.
- Mantecón, M. (1951). *Primer centenario de Puerto Vallarta*. México: edición de Autor.
- Moll, R. (2014). *Memorias de un pescador de sueños*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Montes de Oca, C. (2001 [1982]). *Puerto Vallarta en mis recuerdos*. 2da. ed. Puerto Vallarta: Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara.
- Munguía, C. (1996). *Puerto Vallarta. El paraíso escondido*. Puerto Vallarta: Pro Biblioteca de Vallarta, A.C.
- Scartascini, G. (2011). *Puerto Vallarta: la formación de un destino*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara.
- . (2003) *Miradas al Viejo Vallarta*. México: H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta.
- Entrevistas a Carmen Cortés Lugo de Morett realizada por Gabriela Scartascini con motivo de la construcción del expediente de las Fiestas Guadalupanas para ser presentado para la declaratoria como patrimonio cultural inmaterial de Puerto Vallarta. Fueron realizadas el 23 de marzo de 2016 y el 21 de enero de 2017.

DOCUMENTOS HEMEROGRÁFICOS

Periódico *Aquí Vallarta*, 3 de diciembre de 1966.

Periódico *Aquí Vallarta*, 27 de enero de 1967.

ARQUITECTURA Y URBANISMO EN PUERTO VALLARTA EN EL CENTENARIO COMO MUNICIPIO

José Alfonso Baños Francia

INTRODUCCIÓN

La participación aborda la arquitectura y el urbanismo en Puerto Vallarta en un arco histórico que transcurre desde el establecimiento del asentamiento humano al borde del río Cuale en 1851 hasta nuestros días.

La narrativa se divide en tres partes. La primera para acercarse a las expresiones arquitectónicas modeladas en el paisaje vallartense, las cuales contribuyeron a la formación del imaginario local y que fueron puestas en escena para el consumo turístico.

La segunda, para identificar el espacio colectivo y sus manifestaciones urbanas envueltas en un contexto territorial singular. Estas características se ponen en tensión con la actividad turística, resultando en profundas transformaciones en la dimensión social, económica y ambiental.

La tercera busca reflexionar sobre las causas que inciden en los procesos arquitectónicos y urbanos acontecidos en el siglo XXI, que parecen tomar un camino donde impera una visión mercantilista del espacio y del territorio.

Como corolario, se sugieren alternativas de actuación para que la arquitectura y el urbanismo contribuyan con la sostenibilidad y prosperidad de sus habitantes, particularmente en el marco del centenario de la promulgación de Puerto Vallarta como municipio.

ACERCAMIENTO A PUERTO VALLARTA

Puerto Vallarta es un destino turístico localizado en el litoral del Pacífico mexicano que en el año 2016 recibió más de cuatro millones de visitantes

(SETURJAL, 2017). Integra el segundo asentamiento con mayor población en el estado de Jalisco después del área metropolitana de Guadalajara (AMG).

De acuerdo a la narrativa histórica, el 12 de diciembre de 1851 Guadalupe Sánchez Torres, arriero y comerciante de sal para las minas de la serranía circunvecina, se estableció en las márgenes del río Cuale, acompañado por familiares y amigos,¹ fundando Las Peñas de Santa María de Guadalupe (Munguía, 1997).

El nombre original se conservó hasta el 31 de mayo de 1918, cuando el Congreso de Jalisco lo decretó como municipio, modificando su nombre por Puerto Vallarta. El poblado creció, favorecido por la llegada de migrantes de la Sierra Occidental de Jalisco, en particular de Mascota, Talpa y San Sebastián del Oeste, teniendo la agricultura, ganadería y pesca (en menor escala) como las principales actividades económicas.

La combinación de paisaje serrano y costero, así como la armonía del territorio, favorecieron la práctica del turismo durante el siglo xx, generando un polo de desarrollo regional que detonó el crecimiento demográfico con tasas superiores a la media nacional. La población se duplicó en veinte años; en 1990 el número de vallartenses era de 111,457, mientras que en 2010 ascendía a 255,681 habitantes (INEGI, 2010).

La vocación turística de Puerto Vallarta ha supuesto beneficios, contribuyendo en la generación de divisas, creación de empleo y fomento del crecimiento regional (Baños, 2012). Sin embargo, por las características y rapidez en el proceso de expansión, se generaron tensiones que se advierten en el incremento de la desigualdad, violencia y la pérdida de identidad y valores culturales.

Actualmente, Puerto Vallarta pasa por un período de indefinición, caracterizada por una crisis resultante del desgaste en su modelo de turismo masivo. En lo externo, destaca la competencia de otros destinos fuera y dentro de México, el incremento de la violencia vinculada al crimen organizado en ciertas regiones del país, así como el ambiente de estrechez económica mundial.

En lo interno, ha influido un modelo donde los intereses privados se imponen sobre los colectivos, malas decisiones de política pública, un siste-

¹ Con motivo de la celebración del primer centenario de la fundación de Puerto Vallarta, en sesión extraordinaria del H. Ayuntamiento celebrada el 30 de noviembre de 1951, se emitió un Bando Solemne donde se declara que la fecha precisa de fundación de Las Peñas fue el 12 de diciembre de 1851, teniéndose como fundadores a los señores J. Guadalupe Sánchez Torres, Cenovio Joya, Francisco Montenegro, Fulgencio Guevara, Cenovio Villaseñor, Cleofás Peña, Apolonio de Robles, Apolonio Flores, Francisca Plazola y Ramón Macedo.

ma turístico depredador de la economía local, e incapacidad para innovar el producto recreativo.

EXPRESIONES DE LA ARQUITECTURA VALLARTENSE

El medio de expresión inicial de las construcciones en el puerto correspondió al código de arquitectura vernácula, caracterizada por la edificación con materiales perecederos (palma, varas, madera) y con geometrías sencillas, conformadas por volúmenes masivos y sencillos coronados por cubiertas en dos aguas.

En 1879, el poblado tenía de 25 a 30 casas y unos 100 habitantes; 6 años después ya eran 250 casas y 800 habitantes, con regular comercio y algunas comodidades (Munguía, 1997: 104).

En 1910 Las Peñas contaba 1,644 residentes (Gómez Encarnación, 2008: 119). Debido a la Revolución Mexicana y a la caída en los precios internacionales de la plata, la industria minera de la serranía vecina entró en crisis, generándose una fuerte migración de pobladores de aquellas poblaciones hacia la costa.

La arquitectura serrana

La fisonomía arquitectónica original en Puerto Vallarta deriva de la experiencia serrana, debido a que los primeros habitantes provenían de la Sierra Occidental de Jalisco, en particular de poblados como San Sebastián del Oeste, Mascota y Talpa de Allende; por ello, se trasladaron con naturalidad estas expresiones constructivas.

Ello le confería al poblado un aire de rústica simplicidad, con calles empedradas, muros encalados y cubiertas con teja de barro, adaptándose a la topografía y predominando tres colores: gris en empedrados, blanco para muros y rojo en cubiertas. La traza urbana se estructuró con una cuadrícula perpendicular, tanto en las zonas planas como montuosas, por lo que las calles suben y bajan de acuerdo con los accidentes del terreno.

Dentro de las características fisonómicas relevantes destacan:

- Empleo predominante de materiales de la región. Los elementos arquitectónicos se componen de muros (soliendo ser de adobe, en ocasiones mezclados con tabiques de barro cocido), cubiertas (edificadas con vigas, polines, morillos y fajillas de madera y coronadas con teja de barro); entrepisos (tablas o duelas) y elementos complementarios (ventanas, pasamanos y escaleras de madera);

- Muros enjarrados que predominan sobre los vanos (puertas y ventanas), ocupando mayor superficie de fachada;
- Los vanos son rectangulares, con puertas y ventanas en madera;
- Se rodea a los vanos de una moldura ancha, en forma de marco, que en los ingresos ostenta basamento en ambas jambas;
- Cuando una construcción de dos niveles hace esquina, se utiliza una pilastra de refuerzo, dotada de capitel y basamento;
- Las cubiertas son inclinadas, coronadas con teja de barro cocido y aleros discretos (Baños, 2010).

Este ambiente se construyó de manera natural, conservándose sin alteraciones por más de un siglo y consolidando así la imagen de “pueblito típico” mexicano, elemento que constituyó el principal atractivo para la comercialización de la marca turística de Puerto Vallarta. Dicha particularidad es poco frecuente, ya que la arquitectura se forjó con una identidad serrana pero implantada en un poblado costero y de clima tropical.

La arquitectura funcionalista

Con la adopción del turismo y la gradual transformación de la vocación económica a finales de 1940, se presentó una ruptura en la fisonomía serrana, teniendo como medio de expresión de la modernidad al estilo funcionalista.² Los primeros hoteles formales, como el Rosita,³ Paraíso⁴ y Chulavista, se diseñaron con un lenguaje austero para adaptarse a las necesidades de la actividad turística, modificando la geometría y tecnología edilicia, imponiéndose la simplicidad de líneas (Baños, 2013).

² Se conoce como arquitectura funcionalista al medio de expresión surgido en Europa en la primera mitad del siglo xx, donde el principal objetivo era cumplir con la función antes que la forma. Sus códigos estaban desprovistos de ornamento y se basan en líneas geométricas básicas.

³ Salvador González fue uno los pioneros de la hotelería vallartense; con mucha visión, adquirió un terreno en la playa por donde corría el arroyo de los Coamecates y en 1946 comenzó la construcción del hotel Rosita, inaugurado dos años después. Este inmueble contaba con los requerimientos de hospedaje más innovadores, construido con estructura de concreto y tres niveles

⁴ El hotel Paraíso contaba con baño completo en cada habitación, servicio de restaurante, bar, generador eléctrico y caldera para proporcionar agua caliente; la construcción estuvo a cargo del ingeniero Rafael Flores Miranda. Datos tomados de Munguía (1997).

Esta expresión contrasta con la arquitectura serrana y emplea nuevos elementos, entre los que se mencionan:

- Los muros se construyen con tabique de barro cocido, reforzados con estructura de concreto;
- Las puertas y ventanas muestran forma horizontal, carente de moldura y soportadas por cerramientos de concreto o acero;
- La cancelería es de herrería y vidrio; los pasamanos y protecciones de balcones también son fabricados en herrería;
- Se presentan balcones volados hacia la banqueta;
- Las cubiertas son planas y se instalan bajantes para las aguas pluviales;
- Se incrementa el número de niveles en las fincas, presentándose de 3 a 5 pisos en promedio.

Dentro de esta corriente arquitectónica se incluyen edificios como el jardín de niños Ignacio L. Vallarta, la finca localizada en el cruce de Morelos y Pípila, la sede de Las Fábricas de Francia, la escuela 15 de Mayo (hoy Josefina Chávez), la Escuela Técnica Industrial (ETI) número 9, el edificio de departamentos de don Inés Serna, algunas fincas en la calle Juárez, el hotel Delfín (hoy San Marino) y Tropicana. Al respecto, don Carlos Munguía (1997: 179) comenta:

En el centro de la población algunos tejados cedieron su lugar a las azoteas. Los balcones, con sus barandillas de fierro vaciado que apenas asomaban en las fachadas, se convirtieron en balcones de ladrillo y en marquesinas sobre el ancho de las aceras. Las puertas y ventanas de madera se hicieron de herrería. La arquitectura de la ciudad se importó a Vallarta en forma de una modesta copia.

Hoy la mayoría de estos edificios parece ajena al contexto de las fincas de arquitectura serrana; sin embargo, con el tiempo su presencia se fue incorporando en el tejido arquitectónico vallartense.

La arquitectura Vallarta

El funcionalismo no sería el único medio de transformación arquitectónica. En la segunda mitad del siglo xx comenzó el arribo regular de turistas a Puerto Vallarta, gracias a los avances en los sistemas de transporte, el mejo-

ramiento en la infraestructura y la puesta en valor de diversos atractivos. Ello favoreció el asentamiento parcial o definitivo de residentes extranjeros, quienes rentaban o adquirían viviendas, particularmente en la zona montañosa y en la ribera norte del río Cuale, desarrollándose la colonia conocida como Gringo Gulch (Munguía, 1997).

En este contexto destaca la obra de Fernando Romero Escalante, quien forja un nuevo estilo denominado “Vallarta” (Arel, 2014) al incorporar los valores de la arquitectura serrana pero adaptados a las expresiones modernas. La combinación adecuada entre tradición y modernidad forjó páginas doradas para Puerto Vallarta. Su legado es doblemente importante, ya que aporta y reincorpora la arquitectura popular, que para entonces estaba siendo relegada por la edificación de edificios funcionalistas.

El proceso compositivo de Romero era empírico, proyectando en el terreno, desechando los procesos de gabinete, dando instrucciones a los albañiles y revalorando rica tradición constructiva popular.

El lenguaje considera muros de adobe, colocando “damajuanas”⁵ y amplias superficies con celosías; en los pisos, agrega cemento pulido (con o sin color) y, en otras, fragmentos de mosaicos multicolores; las cubiertas son inclinadas, con vigas y armaduras de madera rematadas con teja de barro tradicional; las puertas y ventanas, de madera, con celosías y pintadas en color oscuro; finalmente, incorpora terrazas y balcones, abriendo vanos que permiten vivir “dentro y fuera”, así como observar la belleza del paisaje, del cielo y del mar. En la obra de Romero se logra una mezcla entre modernidad e integración al caserío, convirtiéndose en un referente arquitectónico de Puerto Vallarta.

A partir de la experiencia constructiva de Fernando Romero, otros constructores como Luis Favela, Guillermo Wulff y José Díaz Escalera retomaron estas pautas y las transformaron de acuerdo con su particular forma de proyectar. Así, se agregan nuevos elementos constructivos como cúpulas, arcos de medio punto y punto buscado, muros de ladrillo aparente, entre otros, mismos que serían muy utilizados y que formarían parte del legado arquitectónico vallartense (Baños, 2010).

⁵ Las damajuanas eran botellones de vidrio en los que se transportaba raicilla; Freddy Romero los empleaba como bloques de cristal para iluminar y generar juegos de sombras y luces interiores.

Arquitectura para el turismo

Con el fortalecimiento del turismo como la principal actividad, Puerto Vallarta tuvo un crecimiento excepcional a partir de 1970. La habilitación de la infraestructura turística (planta hotelera, habitacional recreativa, centros comerciales) y de soporte a la población (vivienda, equipamientos y zonas productivas) incidió en las soluciones arquitectónicas, adoptándose formas y elementos diferentes a los que se venían destilando, transformándose la identidad y valores edilicios conocidos hasta entonces.

Se recurre a elementos formales tomados de la arquitectura serrana y Vallarta pero a una escala diferente, ya no doméstica sino de grandes proporciones, particularmente en la planta hotelera. El primer hotel de cadena fue el Posada Vallarta, localizado en el litoral costero al norte del poblado. Posteriormente se construiría el hotel Camino Real en la zona sur, y Los Tules en la Zona Hotelera Norte.

En el género habitacional destaca el legado de Edward Giddings, arquitecto californiano, quien proyectó residencias y condominios sobresaliendo Casa Guillermo, Casa Pedro y el conjunto de condominios Ocho Cascadas,⁶ todos ubicados en la colonia Conchas Chinas.

Digna de mencionar es la aportación de Everardo Navarro Galván; en sus composiciones tomó como elemento de inspiración la arquitectura serrana tradicional y la adaptó con elegancia al manejo y tratamiento de los espacios.

El arquitecto tapatío Alejandro Zohn también tuvo intervenciones afortunadas en Puerto Vallarta, mencionando el mercado municipal del río Cuale, que sobresale por la lógica en su emplazamiento y funcionalidad, así como por el tratamiento de diferentes planos en las cubiertas, rematadas con teja de barro tradicional. Notable es Casa Redonda, en Conchas Chinas, donde emplea geometrías sencillas pero de gran complejidad, revalorando materiales tradicionales como el ladrillo, la palma y la madera.

Finalmente, en este periodo vale señalar dos hoteles emblemáticos en Marina Vallarta. El primero es el Regina, autoría de Javier Sordo Madaleno y José de Yturbe, y el Meliá de Oriol Bohigas, donde se aportan nuevos elementos a la escena constructiva de Puerto Vallarta.

⁶ Ésta es quizás, la obra más reveladora de Giddings donde aprovecha el perfil de la pronunciada pendiente del terreno para colocar los espacios habitables en forma de terrazas, integradas con albercas en cada nivel y unidas por la caída natural del agua, utilizando formas orgánicas, volados espectaculares y un gran sentido de fluidez y libertad en los espacios. En esta obra utiliza su lenguaje personal, combinando su experiencia californiana y vallartense.

Da la impresión que el principal objetivo de la edificación de Marina Vallarta fue económico, pero se notaba cierto interés de las autoridades municipales por mantener una imagen arquitectónica local. Por ejemplo, cuando se conoció el proyecto del hotel Meliá, que se expresaba con geometrías diferentes a la vallartense, el ayuntamiento regresó la propuesta a los arquitectos españoles con la indicación de que añadieran elementos locales como las cubiertas de teja. Contra la voluntad de los proyectistas, el hotel fue ajustado.

Al concluir el siglo xx, la arquitectura vallartense para la práctica del turismo modificó la escala en relación con el caserío tradicional, pero se incorporaron elementos tipológicos tradicionales con lo cual los edificios parecen adecuarse al paisaje urbano.

Hasta esa fecha, los valores que forjaban la arquitectura local eran la expresión de una sociedad que comenzaba a desarticularse por la intensa migración y la llegada de hábitos y prácticas vinculadas con la actividad turística. Lentamente, se fue diluyendo la cohesión social que dio sentido a una comunidad por más de un siglo y en donde la identidad local se enfrentó a intensas transformaciones surgidas en el mundo global, que reconfigura el papel de la economía y los procesos de conocimiento.

PROCESOS URBANOS LOCALES EN EL SIGLO XX

De acuerdo con Munguía (1997), se tienen documentados asentamientos humanos en un sitio denominado El Carrizal desde el siglo XVII, pero será hasta mediados XIX cuando se establezcan pobladores definitivos en la Bahía de Banderas, donde actualmente se localiza el Centro (Fundo Legal).

En 1854 la compañía minera Unión en Cuale era la propietaria de los terrenos donde se ubicaba el poblado de Las Peñas. Los dueños eran los hermanos Camarena, quienes autorizaron a los pobladores utilizar una porción para habitar.

Entonces las actividades económicas estaban vinculadas a la industria minera y, de manera complementaria, a la agricultura, la ganadería, el comercio en pequeña escala y, a petición de los Camarena, la recolección del coquito de aceite, insumo altamente apreciado.

De acuerdo con Munguía (1997: 104), “en 1879, Las Peñas sólo tenían de 25 a 30 casas y unos 100 habitantes. En el año 1890 se tenían registrados 1,240 habitantes y una década después, contaba con 1,644 residentes” (Gómez Encarnación, 2008: 119).

En 1913, “el puerto ya contaba con 485 casas esparcidas en una franja de terreno de 900 metros –de norte a sur– a lo largo de la playa, y de 300 metros hacia el cerro. En la parte baja había cinco o seis calles, mal empedradas y solamente dos tenían acera” (Munguía, 1997: 115). Como se advierte, el poblado era pequeño y su modelaje estaba envuelto en las condiciones ambientales del territorio.

La evolución del espacio colectivo entre 1918 y 1951

El 31 de mayo de 1918 el Congreso de Jalisco determinó que el poblado de Las Peñas se constituyera en un municipio independiente, en virtud de su importancia local y regional. La decisión se acompañó de una modificación en el nombre original por el actual de Puerto Vallarta. Tres años después, la población alcanzaba 2,738 residentes (Gómez Encarnación, 2008: 119).

Un hecho significativo fue el establecimiento en 1925 de la compañía norteamericana Montgomery Fruit Company, que adquirió 28,391 hectáreas en el poblado de Ixtapa. El espacio físico se adaptó mediante la construcción de caminos, canales de riego, sistemas de agua potable, generador eléctrico, un puente de hierro y una vía férrea para transportar los productos agrícolas (en particular, plátano roatán) desde las plantaciones hasta la Boca de Tomates, donde se embarcaba a Estados Unidos.

La compañía estuvo en la región hasta 1935, cuando cerró sus operaciones por incosteables, situación alentada por los conflictos agrarios, los bajos precios del plátano a nivel mundial y la recesión económica en EE. UU.

En 1939 se instaló el primer sistema de agua potable mediante la construcción de un tanque de almacenamiento en la calle Iturbide, adaptado con bombas y un generador eléctrico. En 1942 se abrió un camino de brecha hacia Compostela, que era transitable en temporada de secas; con ello se mejoró la actividad económica del puerto al facilitar el comercio, así como enviar productos de la región hacia otros mercados.

En 1950 la población ascendía a 10,801 habitantes y la actividad turística se consolidaba en el puerto, gracias al mejoramiento en la infraestructura local así como la puesta en valor de diversos atractivos turísticos, como la Playa de los Muertos, sitio tradicional de recreo para la población vallartense.

Consolidación urbana en la segunda mitad del siglo xx

Dado que la fundación del Puerto de las Peñas de Santa María de Guadalupe ocurre en 1851, al iniciar la segunda mitad del siglo xx, se llevan a cabo varios

festejos para celebrar el acontecimiento. Para entonces, la población había cambiado su nombre por el de Puerto Vallarta desde 1918.

Paralelamente comienza el arribo de extranjeros para habitar en el puerto, la mayoría pensionados estadounidenses; algunos rentaban casas modestas en el Fundo Legal (Centro) y otros se fueron estableciendo como residentes, construyendo sus villas a lo largo de la ribera norte del río Cuale y desarrollando así la colonia Gringo Gulch (Gómez Encarnación, 2008; Munguía, 1997).

En 1953, a iniciativa del gobernador Agustín Yáñez, se creó la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, cuyo propósito era contribuir en el desarrollo del litoral jalisciense así como apoyar el programa “Marcha al Mar” que el presidente Adolfo Ruíz Cortines implementó para ocupar las zonas costeras y lograr un mejor aprovechamiento y desarrollo de los recursos marinos (Gómez Encarnación, 2008).

En 1963 se filma la película *La noche de la iguana*, dirigida por John Huston y estelarizada por Richard Burton, Ava Gardner, Deborah Kerr y Sue Lyon. La importancia mediática aumentó por la relación amorosa entre Burton y la actriz Elizabeth Taylor, quienes quedaron tan impactados con la belleza del lugar, que adquirieron una propiedad.

El incipiente desarrollo turístico se caracterizaba por la aparente lentitud en el crecimiento de la oferta, particularmente en la planta hotelera, así como la escasez de visitantes, debido a la limitada accesibilidad al puerto y la falta de atractivos turísticos puestos en valor. Para entonces, Puerto Vallarta era un destino caro, exótico y exclusivo, con un perfil de visitantes de alta capacidad económica y, gracias a su aislamiento, era un destino muy popular entre las clases altas y el *jet set* internacional.

Como ya se mencionó, en 1964 se inaugura el hotel Posada Vallarta, al norte de la ciudad, primer hotel formal dirigido a clientes con alto poder adquisitivo, y cuatro años después el Camino Real, en la playa Las Estacas, por los caminos del sur.

Entre 1965 y 1971, el gobernador Francisco Medina Ascencio gestionó importantes obras de infraestructura, como la conclusión de la carretera asfaltada a Compostela, la construcción del puente sobre el río Ameca, la puesta en operación del aeropuerto internacional y la elevación del poblado a la categoría de ciudad.⁷ Para ello contó con el respaldo del gobierno federal, en par-

⁷ Acto establecido en el decreto número 8,366 del Congreso del Estado, realizado el 31 de mayo de 1968. El gobernador Medina Ascencio “adicionalmente promocionó a Vallarta

ticular del Presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien llevó a cabo en el puerto la reunión bilateral con el mandatario estadounidense Richard Nixon en 1970.

Para ese año se contaba con 35,911 pobladores, los cuartos de hotel ascendían a 1,310 y los visitantes registraban 157,541 visitas anuales (Munguía, 1997). La adopción del turismo como el principal componente económico significó una modificación en el empleo de los sectores productivos, donde 47.6% se enfocaba al sector terciario (servicios), 24.8% al primario (agricultura y ganadería) y 21.6% al sector industrial, sobre todo con trabajadores de la construcción.

En 1972, la zona urbana de Puerto Vallarta constaba de 562.08 hectáreas.⁸ En noviembre de 1970 se expropiaron 5,262 hectáreas de tierras ejidales en los municipios de Compostela (Nayarit) y Puerto Vallarta (Jalisco) por medio del Fideicomiso Traslativo de Dominio Bahía de Banderas (Gómez Encarnación, 2008).

De ellas, 1,026 hectáreas fueron enajenadas al ejido Puerto Vallarta, instrumentándose en 1973 el Fideicomiso Traslativo de Domino Puerto Vallarta.⁹ La intención del gobierno federal era contar con el instrumento jurídico para dar certeza a la tenencia de la tierra y favorecer el crecimiento económico, turístico y urbano en la región y en Puerto Vallarta en particular.

En 1975 se elabora el Plan General Urbano de Puerto Vallarta para prever y controlar el excesivo crecimiento demográfico (cercano a 13% anual)

internacionalmente como destino turístico, en sin igual ocasión, con la reunión cumbre aquí, de los presidentes mexicano y estadounidense, Gustavo Díaz Ordaz y Richard Nixon” (Gómez Encarnación, 2008: 176).

⁸ Las demarcaciones existentes eran el Fundo Legal (Centro) y pequeñas porciones de la colonia Emiliano Zapata, 5 de Diciembre, Lázaro Cárdenas, López Mateos y Olímpica; eventualmente se consolida la colonia Versalles. Dentro de los equipamientos, se contaba con el aeropuerto internacional Gustavo Díaz Ordaz y la zona marítima de Los Peines. En cuanto a poblados circunvecinos, El Pitillal contaba con 46.25 hectáreas repartidas en 74 manzanas, pero destacando la primacía urbana del núcleo central de población. Los cálculos fueron tomados de la foto aérea del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

⁹ Los límite fijados para la expropiación del Fideicomiso fueron: al norte, la ribera de la vena de Los Tules; al oriente, la colonia Palo Seco; al sur, la zona de Palo María; y al poniente, el océano Pacífico. De acuerdo con Munguía (1997: 204) los estudios realizados por el departamento técnico del fideicomiso, indicaban que 400 de las 1,026 hectáreas estaban ocupadas por 234 residencias de extranjeros, 32 hoteles, 35 edificios para el turismo, 9,500 predios (de los cuales más de la mitad de sus poseedores habían solicitado su registro) y 40 hectáreas ocupadas por el Fundo Legal.

y la constante ampliación de la zona urbana. Este documento constituye el primer instrumento de planeación urbana local (Baños, 2015).

Durante la administración municipal de Eugenio Torres Ramírez (1977-1979) se realizaron importantes obras equipamiento e infraestructura, como la nueva sede de la presidencia municipal, el mercado Río Cuale y el mejoramiento de caminos a El Pitillal.

En 1978, el Presidente José López Portillo decretó la creación de la Comisión de Conurbación de la Desembocadura del Río Ameca, cuya objetivo era establecer mecanismos de coordinación para la gestión del ordenamiento territorial regional (Munguía, 1997). En 1980, la población ascendía a 57,028 residentes y la ampliación de la planta hotelera continuaba.

En la década de 1980, la formalización del modelo turístico masivo incidió en el explosivo crecimiento urbano. Atendiendo la demanda de vivienda para los trabajadores se edificaron conjuntos como Vallarta 500 y 750, urbanizados por empresarios turísticos, o Los Tamarindos, en Ixtapa, de inversión gubernamental.

En 1985 la zona urbana abarcaba unas 947.59 hectáreas.¹⁰ La urbanización de Marina Vallarta transformaría el tejido en el puerto por sus dimensiones y trascendencia al mezclar usos turísticos, habitacionales, recreativos y comerciales en una superficie aproximada de 220 hectáreas. El calado de este desarrollo representa un parteaguas en el urbanismo vallartense.

Para 1988, la zona urbana de Puerto Vallarta se extendía sobre 1,160.44 hectáreas, mientras que en 1993 la extensión territorial alcanzaba ya 1,754.24 hectáreas (Baños, 2010).

En 1997 se aprobó el Plan de Desarrollo Urbano, para convertirse en la herramienta que daría sustento a la planeación del crecimiento en Puerto

¹⁰En la parte norte se contaba con el aeropuerto internacional y asentamientos aledaños, como la colonia Villa de las Flores, Los Peines, el hotel Posada Vallarta y Aramara. La Zona Hotelera Norte estaba urbanizada. El poblado de El Pitillal ocupaba unas 155 hectáreas, repartidas en 226 manzanas. Una zona de fuerte expansión incluyó la colonia Versalles, Gómez Fariás (Palo Seco), Barrio de Santa María, Niños Héroes, así como el fraccionamiento Las Gaviotas, uno de los primeros asentamientos destinados a residentes de alta renta, cuya traza urbana presenta forma orgánica. La zona central continuó en expansión, en la colonia Lázaro Cárdenas, 5 de Diciembre, Fundo Legal (Centro) y Emiliano Zapata, y apareciendo demarcaciones nuevas como El Caloso y El Remance. Mencionamos finalmente a Conchas Chinas, que destaca por su vocación residencial turística dirigida a extranjeros y residentes de alta renta.

Vallarta. Este instrumento se mantuvo hasta 2006, cuando fue actualizado por la administración municipal (Baños, 2015).

La zona urbana contaba con 2,441.78 hectáreas en 1999. La consolidación del turismo masivo definiría el rumbo de la urbanización en Puerto Vallarta. El antiguo “pueblito” se relegó a desempeñar un papel simbólico en el imaginario social, en tanto avanzaba la destrucción continua y sostenida del patrimonio arquitectónico en el Centro o Fundo Legal (Baños, 2013).

Así, al finalizar el siglo xx, la ciudad se enfrentaba al reto de transformarse en la realidad en que la había convertido su propio éxito, donde el mercado inmobiliario, unido a la industria de la construcción, fueron los motores que impulsaron esta importante transformación territorial, urbana y turística.

ARQUITECTURA Y URBANISMO EN EL SIGLO XXI

Con la llegada del siglo xxi, Puerto Vallarta enfrentó las tensiones propias de una ciudad media en expansión, en particular debido a su vocación turística, actividad que generó aspectos positivos como la atracción de divisas, la generación de empleos y el desarrollo en ciertas colonias, pero que también muestra aspectos corrosivos como el impacto ambiental, la ampliación de la desigualdad socioeconómica y el incremento de la violencia.

En la esfera arquitectónica, se muestra una tendencia por abandonar las tipologías tradicionales de sabor serrano para optar paulatinamente por soluciones relacionadas con edificios genéricos, cuyas geometrías tienen tintes globales. Esto puede deberse a la disolución de los elementos de identidad que le dieron origen, con lo cual los edificios se expresan acríticamente sin anclaje en los valores del lugar.

Por lo que respecta a los procesos urbanos, se advierte un fortalecimiento del sector inmobiliario en la toma de decisiones, en decremento del papel del Estado (en este caso, el ayuntamiento). En este sentido, el objetivo es capturar la máxima plusvalía generada en el territorio, con un enfoque extractivo propio de sociedades como la mexicana (Acemoglu y Robinson, 2013). Con ello se deja de lado el paradigma de la sustentabilidad, sin lograrse el equilibrio entre las dimensiones económicas, sociales y ambientales.

Expresiones de arquitectura reciente

Con la llegada del siglo xxi, la arquitectura vallartense enfrenta una vigorosa transformación, modificándose los fundamentos que le dieron origen y materializándose en edificios donde se diluye la identidad y tipología tradicional.

Esto se expresa en dos ámbitos. En cuanto al espacio público, el gobierno y los promotores turísticos apostaron por la regeneración de espacios emblemáticos, con el ánimo de relanzar la marca local ante la percepción de crisis turística y pérdida de competitividad de Puerto Vallarta. Dos fueron las intervenciones más significativas: la renovación del Malecón y del Muelle, donde la expresión se adapta a los postulados de la arquitectura global, validando el simulacro en detrimento de la identidad (Baños, 2014).

La expresión de estos espacios públicos tiende a la interpretación del lugar como fragmentos de paisaje contenidos en artefactos comunes, de fácil lectura y escaso compromiso con los valores locales.

Por lo que respecta a la dimensión doméstica, la arquitectura parece negar intencionalmente los elementos estéticos precedentes y los edificios se erigen para satisfacer el ánimo de lucro del mercado inmobiliario, particularmente con la masiva construcción de conjuntos habitacionales en el espacio turístico, en detrimento de la planta hotelera tradicional.

En la primera década del siglo destaca la progresiva edificación, en el espacio turístico, de conjuntos de vivienda destinada a residentes temporales. El primer gran desarrollo de vivienda secundaria es el Bay View Grand,¹¹ localizado en la zona turística de Marina Vallarta, en un terreno destinado al uso hotelero, que se modificó al habitacional plurifamiliar vertical (Baños, 2017). Posteriormente se dieron muchos emprendimientos más, hasta que la tendencia se detuvo de golpe con la crisis inmobiliaria mundial de 2007 (Soros, 2008).

La conformación de paisajes genéricos recurre al oficio de reconocidos arquitectos en una cuidadosa estrategia de mercadotecnia inmobiliaria, donde los desarrollos se insertan sin adecuarse a las características locales, resultando en referentes que expresan nuevas lecturas y tipologías.

Estas manifestaciones arquitectónicas en Puerto Vallarta trastocan el concepto de identidad y la vivencia cotidiana del lugar adquiere otras tesituras (Baños, 2010). Los elementos tradicionales, modelados con paciencia y sabiduría durante décadas, son desplazados por la inserción de objetos dislocados (Olivera, 2013) auspiciados por la lógica de rentabilidad impuesta por el mercado inmobiliario.

Parece comprometedor para el sector turístico local que se sustituya la arquitectura tradicional por otra de dudosa manufactura. Ya quisieran otros

¹¹El conjunto se desarrolló en 116,713.36 metros cuadrados e incluye 600 unidades departamentales.

destinos de playa contar con valores patrimoniales locales, pero la ceguera propiciada por la avaricia está poniendo en entredicho el desarrollo de Puerto Vallarta. Aún hay condiciones para volver a contar con arquitectura poética, con edificios que canten y alienten la excelencia de la vida social y comunitaria.

Instrumentos de planeación urbana; procesos fallidos

En lo que va del siglo XXI, da la impresión que la administración del desarrollo urbano ha sido desestimada por el Estado (siendo responsabilidad del gobierno municipal), imponiéndose los deseos del capital especulativo que opera en el territorio, modificando caprichosamente los instrumentos de planeación.

La débil o nula aplicación de los instrumentos existentes puede deberse a la acción de intereses particulares asociados al capital inmobiliario, así como a la debilidad del talento humano dentro de la administración pública para innovar la práctica urbanística con eficiencia. Para rematar la complejidad, los procesos de actualización de los planes urbanos han sido fallidos, desdibujando el panorama para acceder a una ciudad armónica.

Con el ánimo de actualizar la gestión urbana, el gobierno municipal aprobó en 2011 dividir la zona urbana en 10 distritos dentro del límite de centro de población (LCP).¹²

La división por distritos impulsó la formulación de Planes Parciales de Desarrollo Urbano (PPDU)¹³ para detallar los instrumentos de ordenamiento y adecuarlos a las exigencias de cada zona. Los esfuerzos se tradujeron en la aprobación de diez PPDU¹⁴ en 4 años, lo cual constituyó un avance significativo en la práctica urbanística de Puerto Vallarta.

¹²El límite de centro de población (LCP) comprende las áreas dentro de las que se aplican los instrumentos de planeación urbana. En el caso de Puerto Vallarta, incluye una superficie de 10,581.50-56.18 hectáreas. Para delimitar los distritos, se adoptó una metodología que considera las características del medio natural, urbano y socioeconómico, advirtiéndose algunos desajustes como la distribución poblacional desequilibrada en ciertas demarcaciones.

¹³De acuerdo al Código Urbano para el Estado de Jalisco, el Plan Parcial de Desarrollo Urbano (PPDU) tiene como objetivo precisar la zonificación y normas de utilización de predios regulando detalladamente la urbanización en el área de aplicación. Con ello, se determina la zonificación a nivel secundario.

¹⁴Los Planes Parciales de Desarrollo Urbano aprobados fueron 1a (Río Ameca), 2 (Ixtapa), 3 (Mojoneras), 4 (El Pitillal), 5a (Marina Vallarta), 5b (Estero El Salado), 6 (Zona Hotelera

Pese a contar con los PPDU aprobados, en la práctica no se han respetado los postulados de la planeación urbana ni se contiene la marea especulativa del sector inmobiliario, en particular en el espacio turístico.

El modelo inmobiliario en Puerto Vallarta ha sido fallido porque los capitales corporativos imponen sus intereses, doblegando a la autoridad y la normatividad de planeación. Un recurso muy socorrido ha sido modificar las reglas urbanísticas alegando que los planes no corresponden con la realidad del contexto.

Aprovechando esta facultad discrecional, los promotores pueden solicitar a la autoridad municipal la modificación de las normas de control de edificación mediante la presentación de un análisis técnico justificativo (ATJ), basados en una alevosa interpretación del artículo 35 del Reglamento Municipal de Zonificación.¹⁵ Esta facultad ha facilitado la alteración de los tejidos urbanos.

Para hacer frente a estos abusos, diversas asociaciones de vecinos, en particular en la franja turística,¹⁶ han intentado colaborar en la gestión urbana de la ciudad. La acción más significativa consistió en la aprobación del Plan Parcial de Desarrollo Urbano del Distrito 9, que tuvo como objetivo equilibrar el crecimiento de la franja turística.

Desafortunadamente, la aprobación de los planes parciales no ha incidido en la implementación respetuosa de los instrumentos urbanísticos, cuyos resultados son insatisfactorios.

Una debilidad del ordenamiento urbano de Jalisco y Puerto Vallarta radica en la naturaleza de los planes, basados en la zonificación como la herramienta para conducir el crecimiento. Si bien este método de planeación

Norte), 9 (Amapas-Conchas Chinas), 10 (Zona Sur) y Arroyo El Quelitán, este último fuera del LCP.

¹⁵ El mencionado artículo señala que “en las áreas urbanizadas para la aplicación de las normas de control de la edificación se observarán las siguientes consideraciones: i) Las normas de control de la edificación referentes a dimensiones, coeficientes, alturas, estacionamiento y restricciones que se establezcan para las zonas en los planes parciales de desarrollo urbano, serán tomado en cuenta las características actuales de su área de aplicación, y en caso de no existir éstos, la autoridad municipal dictaminará considerando *el contexto inmediato*”. La cursiva es del autor.

¹⁶ Las asociaciones de vecinos más activas en materia urbana son Amapas y Conchas Chinas. Ambas están integradas mayoritariamente por extranjeros que se han involucrado en la temática urbana motivados por la conservación de la plusvalía de su inversión, en la dinámica conocida como NIMBY (*not in my backyard*). Su participación incluye mejoras físicas a las colonias, al igual que instrumentos de gestión urbana, como la declaratoria de Polígono de Desarrollo Controlado (PDC).

funcionó en la Revolución Industrial, en los tiempos actuales muestra su incapacidad para absorber y regular las profundas y veloces transformaciones en el espacio urbano (García, 2016).

La sobrecarga de los sistemas urbanos; el caso de la Zona Romántica

La fundación de Puerto Vallarta ocurrió en el margen del río Cuale, en una porción delimitada por el océano Pacífico y las estribaciones montañosas. Uno de los sitios tradicionales de recreo fue la playa de Los Muertos localizada al sur del poblado.

En este lugar se asienta la colonia Emiliano Zapata; en ella se ha consolidado la Zona Romántica, que congrega la mayor concentración de turistas y habitantes del segmento lésbico-gay (LGBT).

Durante la evolución turística se instalaron hoteles tradicionales, como el Marsol, Tropicana, Delfín o Los Arcos; también se construyeron unidades departamentales a borde de playa y de montaña (Baños, 2013). La oferta re-creativa se complementó con variedad gastronómica, lúdica y comercial.

Ello favoreció la intensa ocupación del territorio, incrementando la demanda y popularidad entre la comunidad de residentes extranjeros, en particular de los colectivos homosexuales¹⁷ (Baños y Huízar, 2016).

Actualmente, la Zona Romántica ocupa una extensión aproximada de 25 hectáreas, distribuyéndose en 34 manzanas estructuradas con una traza reticular delimitada por el mar, el río Cuale, porciones montañosas y la zona urbana de la colonia Emiliano Zapata.

Al caminar por sus calles se advierte el contraste cada vez más impactante entre el paisaje natural y construido. La porción montañosa cubierta de vegetación cede su lugar, paulatinamente, a nuevas torres departamentales cuyos residentes suelen ser temporales.

En la dimensión urbana, en los últimos 7 años se han edificado 20 desarrollos que suman 113,483.23 metros cuadrados, equivalentes a 11% del total de Marina Vallarta, aunque ésta es 8 veces mayor que la Zona Romántica.

¹⁷Inspirado por este espíritu de enclave, la Zona Romántica de Puerto Vallarta se fue consolidando como un *cluster* para el turismo homosexual a partir de 1990. Un lugar que contribuyó en la activación de esta tendencia fue el centro de espectáculos Paco Paco, donde se congregaba la comunidad gay. Como parte de este circuito, se establecieron clubes de playa como Las Sillas Azules, que también cuenta con hospedaje y vivienda.

Por lo que respecta a esta porción de la colonia Emiliano Zapata, representa 56.54% de todo lo que se construyó en toda su historia. Eso es mucha construcción, mucho concreto, demasiada transformación.

En cuanto al número de unidades, suman 847, que equivalen a los conjuntos de Grand Venetian, Península y Molino de Agua juntos. De ese tamaño es la sobrecarga constructiva. De mantenerse este ritmo de crecimiento, difícilmente se podrá sostener la viabilidad turística y urbana en el barrio.

La reciente densificación tiene su origen en el alto costo de venta del suelo a desarrollar, que ronda entre 1,500 y 3,000 dólares estadounidenses por metro cuadrado. Para asegurar el retorno de la inversión, los promotores deben comercializar más unidades y, para ello, han contado con el apoyo del gobierno municipal, que justifica su actuación alegando que la densificación es una de las prioridades establecidas en el Programa Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU) del gobierno federal 2012-18.

Si bien las dinámicas económicas y las tendencias inmobiliarias van modelando las ciudades, en este caso se modifican las reglas del juego de manera discrecional, sin impulsar la innovación en la gestión urbanística o de los planes urbanos.

Por lo que respecta a los escenarios posibles para la Zona Romántica, hay dos caminos: uno, seguir con el modelo actual, que podría no tener buen fin al desgastar la capacidad de carga en el barrio; el segundo, corregir las fallas del sistema con cuatro tareas concretas.

La primera es la voluntad política; para ello, el ayuntamiento podría decretar una moratoria constructiva por un periodo determinado para formular un “plan maestro” con criterios de sustentabilidad ambiental, social y económica. El artículo 115 Constitucional otorga al ayuntamiento todas las facultades para la administración del desarrollo urbano local.

La segunda es la esfera normativa: hay que formular el Plan Parcial de Desarrollo Urbano del Distrito 8, para establecer las reglas del juego. Llama la atención que este distrito es de los pocos que aún no cuenta con legislación urbanística actualizada y se sigue dictaminando con instrumentos antiguos. Vale recordar que la administración municipal 2015-18 se comprometió a actualizar los planes parciales de todos los distritos, sin que ninguno se haya logrado.

La tercera dimensión es establecer criterios de diseño sustentable, en particular en la dotación de espacio público, que apenas suma 4% de la Zona Romántica, debiendo ser al menos 15%. No hay acciones para reducir este déficit de espacio comunitario.

Finalmente, hacen falta herramientas innovadoras de financiamiento para las obras requeridas, contando con dos modalidades probadas en otros contextos: 1) la participación en plusvalías, donde un porcentaje se invierte en el barrio; 2) establecer cuotas de vivienda social en desarrollos habitacionales verticales.

Los ayuntamientos parecen descuidar su responsabilidad, evitando comprometerse en una gestión urbana integral de su territorio. Aprovechando este descuido, poderosos grupos inmobiliarios operan con impunidad bajo la lógica de incrementar la rentabilidad financiera de sus emprendimientos.

REFLEXIONES FINALES

La arquitectura y el urbanismo son resultado de las sociedades que les dan origen. Constituyen dos elementos fundamentales en la conformación de identidad y sentido para las comunidades. En Puerto Vallarta, la arquitectura se conformó por la adición de saberes populares que vinieron de la Sierra Occidental de Jalisco, en particular de San Sebastián del Oeste, Mascota y Talpa. Con ello, se modeló un poblado de aire serrano que contrastaba con el perfil marino de la costa.

Con la evolución temporal, se fueron conformando otras expresiones como el funcionalismo, el estilo Vallarta así como las manifestaciones para albergar la planta turística. De estas expresiones, se mencionó la sabia aportación de Fernando Romero Escalante, quien con su obra que combina modernidad y tradición, enriqueció la escena arquitectónica vallartense.

En cuanto a la construcción del espacio colectivo, el proceso de expansión fue lento entre 1851 y la primera mitad del siglo xx. Pero con la adopción del turismo como principal actividad económica, se aceleró la urbanización a niveles intensos, que se expresan en una mancha urbana que actualmente rebasa seis mil hectáreas.

Para dar viabilidad a Puerto Vallarta como ciudad y destino turístico, hay tres conceptos que pueden contribuir a la prosperidad colectiva. El primer elemento son los “límites”, entendidos como la capacidad de resistencia de cualquier organismo urbano y que si no es incorporado puede significar la ruptura de la capacidad de carga. Recientemente se observa que los capitales inmobiliarios han sobrecargado espacios atractivos para la inversión, como la Zona Romántica, con tensiones para la red de infraestructura básica, como agua y saneamiento. Pero la edificación de altas torres también representa la ampliación de la brecha social entre quienes cuentan con los ingresos econó-

micos para adquirir estas propiedades y aquellos que no, fortaleciéndose la gentrificación y exclusión urbana.

Ello remite al segundo concepto: la sustentabilidad, que cuenta con tres dimensiones principales: económica, social y ambiental. Pero da la impresión que, en la experiencia local, la esfera económica avasalla a las otras dos, faltando el equilibrio entre las partes. Para asegurar una vivencia integral entre arquitectura y el urbanismo, hay que fortalecer lo social y cuidar el medio ambiente. Esto es difícil de lograr en las ciudades turísticas, dado que el imaginario prevaleciente es la maximización de la rentabilidad financiera de los emprendimientos recreativos. Ello no es exclusivo de Puerto Vallarta y se muestra con especial virulencia en otros destinos, por ello deben instrumentarse políticas públicas eficaces que alienten el derecho pleno a la ciudad en un horizonte de largo aliento.

Finalmente, el tercer componente es la innovación, que implica el mejoramiento de productos y procesos arquitectónicos y urbanos para enfrentar con eficacia las tensiones de la sociedad contemporánea. En los albores de la celebración del centenario de Puerto Vallarta como municipio independiente, quedan muchos temas sin resolver. Uno de ellos es la falta de innovación en la práctica urbanística por parte del responsable de administrarla, que es el ayuntamiento. Por ejemplo, en materia de ordenamiento territorial se sigue aplicando la zonificación como el instrumento de control para la urbanización futura, cuando su aplicación ya demostró la obsolescencia (García, 2016; Baños, 2015). Y en vez de innovar con nuevas metodologías que se adapten a las cambiantes condiciones del territorio, se insiste en aplicar recetas viejas para problemas nuevos.

Esta ineficiencia es particularmente dolorosa dado que la Constitución mexicana otorga a los ayuntamientos todas las facultades para la administración del desarrollo urbano. Por ejemplo, ante el señalamiento de la masiva urbanización en la Zona Romántica, el gobierno local anunció la formulación del plan parcial del subdistrito respectivo correspondiente, pero no se han promovido nuevas prácticas urbanísticas integrales e innovadoras.

Hay tres principios sobre los que debería descansar la urbanización vallartense. El primero es el valor social del suelo, consignado en el Artículo 27 Constitucional; desafortunadamente el mundo de consumo alteró este valor transformándolo en una moneda de cambio, en un producto mercantil. Los gobernantes están obligados a devolverle el cariz social al suelo en vez de favorecer los apetitos del capital y, quizás, de sus bolsillos.

El segundo es que la urbanización genera valor y éste debe ser redistribuido entre todos los habitantes, no solamente entre algunos beneficiarios. Si en Puerto Vallarta se hubiera capturado un porcentaje pequeño de la plusvalía generada por la edificación de la planta turística, se habrían obtenido recursos para financiar obras de infraestructura, equipamiento y espacio público en todo el municipio. Una vez más, es responsabilidad gubernamental promover la equidad social y generar iniciativas redistributivas innovadoras. Sobran ejemplos de buenas prácticas establecidas por gobiernos locales en el mundo en desarrollo, particularmente en América Latina.

El tercer principio es contar con políticas urbanas locales que se traduzcan en instrumentos eficientes de planeación urbana para otorgar racionalidad al territorio. En el discurso oficial no se observan los principios urbanos acordados por organismos globales, como ONU HÁBITAT, y que están redactados en la Nueva Agenda Urbana o los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU HÁBITAT, 2016).

Para controlar las cargas y beneficios de la urbanización es básico tener planes de ordenamiento territorial bien elaborados y realistas, que conduzcan a la gestión sustentable de la ciudad.

Finalmente, una consideración clave para la arquitectura y el urbanismo vallartense contemporáneos es que se percibe una falta de compromiso social entre los profesionales de la construcción, los funcionarios municipales y los desarrolladores inmobiliarios, quienes parecen más interesados en incrementar la plusvalía de los emprendimientos en vez de apostar por alternativas comunitarias donde la solidaridad, participación, equidad y sustentabilidad sean los ejes de un desarrollo de gran calado y largo aliento.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D. y Robinson, J. (2013). *Por qué fracasan los países*. México: Paidós.
- Arel, M. F. (2014). “Espacio, forma y técnica del estilo arquitectónico Vallarta. De sus antecedentes a la propuesta de Fernando Romero Escalante”. Tesis de licenciatura en Arquitectura. Puerto Vallarta, Universidad de Guadalajara.
- Baños, A. (2017). “Políticas para el territorio en Puerto Vallarta, Jalisco. La implementación incompleta del ordenamiento en el espacio del turismo”. En Alberto Arellano Ríos (coord.) *Políticas públicas y territorio. Diseño e implementación de programas gubernamentales en Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/El Colegio de Jalisco, pp. 153-182.
- _____. (2015). “Planeación y políticas urbanas en Puerto Vallarta”. *Estudios Jaliscienses* núm. 101, Zapopan: Colegio de Jalisco, pp. 30-41.
- _____. (2013). “La modernidad persistente y la escenografía de la tradición en la arquitectura de Puerto Vallarta”. En Eloy Méndez, Daniel González, Adriana Olivares y María Teresa Pérez. *Arquitectura moderna desde la calle: un recorrido de ciudades*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 329-338.
- _____. (2012). “Ocupación del territorio litoral en ciudades turísticas de México”. *Bitácora Urbano Territorial* 20 (1), 41-52. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2010). *Arquitectura y urbanismo en Puerto Vallarta. Una mirada a la construcción de una ciudad turística de litoral*. Puerto Vallarta: Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta.
- Baños, A. y Huízar, A. (2016). “Territorios turísticos de la diversidad”. En *Revista Ciudades* 112. Turismo urbano y su papel en la planeación de las ciudades. Puebla, RNIU, pp. 39-47.
- García, C. (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona: GG editores.

INEGI (2010). XIII Censo General de Población y Vivienda. México.

JALISCO [Gobierno del Estado] (2017). *Anuario Estadístico del Turismo 2016*.

Montaner, J.m. y Muxí, Z. (2011). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: GG editores.

Munguía, C. (1997). *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco/H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta.

Olivera, A. (2013). “Dislocaciones objetuales arraigadas en el territorio vallartense. Una exploración”, *Topofilia*, Vol. 4 (3), pp. 1-18.

ONU HÁBITAT (2016). *Nueva Agenda Urbana*. Nairobi: ONU publicaciones.

Real Academia Española (2017). *Diccionario de la Real Academia Española*. Disponible en: <http://www.rae.es> [consultado en junio 2017].

SETURJAL (2017). *Resultados de ocupación en Puerto Vallarta 2016*. Documento interno.

Soros, G. (2008). *El nuevo paradigma de los mercados financieros. Para entender la crisis económica actual*. México: Taurus.

PUERTO VALLARTA: SOCIEDAD Y DESARROLLO

Alfredo César Dachary

INTRODUCCIÓN

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el presidente de Estados Unidos envió cartas a los jefes de gobierno de América Latina y el Caribe con el objeto de advertirles que el conflicto mundial había pasado del Atlántico al Pacífico y, dadas las circunstancias de la época, un despoblamiento de las costas era un riesgo para América Latina.

En realidad, la situación más difícil era la de México, con sus 11,000 kilómetros de costas, más de la mitad en el Pacífico, y un despoblamiento casi total, que hacía de éstas un lugar ideal para un desembarco japonés que permitiría invadir EE. UU. por tierra a través de otra mega frontera, con más de 3,000 kilómetros mayoritariamente despoblados.

La carta tuvo un gran efecto en México, especialmente en el estado de Jalisco, que era el de zona costera más aislada, por lo que el gobierno estatal años después creó un organismo que planificó el destino de esta región, que eclosionará turísticamente con Puerto Vallarta y, años después, el corredor Costa Alegre.

Entre 1953 y 1959 se consolidó la colonización de la costa jalisciense, impulsada por el gobernador Agustín Yáñez siguiendo los planes de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, coordinada por José Rogelio Álvarez, quien impulsó obras de infraestructura como caminos y puertos, incluida la ciudad de Barra de Navidad, que fue concebida por el arquitecto Teodoro González de León (Tello Díaz, 2014).

La mayor parte de los recursos se concentró en infraestructura de brechas, caminos y carreteras. “Se han construido 137 kilómetros de carreteras pavi-

mentadas de primer orden, 60 kilómetros de caminos revestidos y 585 kilómetros de brechas de penetración. Se trabaja en pistas, edificios y enlace vial del gran aeropuerto de Vallarta y se han tendido 368 kilómetros de nuevas líneas telefónicas para beneficio de once poblaciones, y se han terminado los estudios para la construcción de dos puertos, Melaque y Vallarta” (Tello Díaz, 2014).

Estos dos elementos son referentes fundamentales para entender el proceso que viene en todas las costas de México y especialmente en Jalisco, que logró con Puerto Vallarta tener un gran centro turístico, cuatro décadas después, el más importante del Pacífico, al entrar en crisis Acapulco, la gran pionera y estrella del turismo en su primera etapa.

Para analizar el desarrollo de la ciudad de Puerto Vallarta y la sociedad que se creó junto a los visitantes que la disfrutaron y muchos que apoyaron a consolidarla, debemos aclarar que no se puede estudiar una ciudad y su sociedad sin entender el desarrollo que la hizo emerger y los problemas y apoyos que debió enfrentar para consolidarse en lo que es hoy: la primera ciudad turística del Pacífico mexicano.

ETAPAS PREVIAS DE UN LARGO CAMINO

No fue casual que al comenzar esta narración partiéramos de la década de los cuarenta y cincuenta del siglo xx; cuando el actual Vallarta ha definido sus orígenes al comienzo del siglo xix, cuando se explotan los yacimientos de San Sebastián y San Antonio del Cuale, de donde se sacaba el mineral al mar y lo embarcaban en El Carrizal, ubicado entre Mismaloya y el río Ameca. Existen evidencias que en este lugar se asentaron los primeros pobladores que fundaron el rancho de Las Peñas (Roa, 2001).

Pero ese largo camino se divide a fin de entender cada paso y, con él, la sociedad que se va formando al adaptarse a los cambios que se suceden desde un pueblo aislado que prácticamente subsistía de sus recursos, a una ciudad turística interconectada con gran parte del mundo. La gran batalla de Puerto Vallarta fue romper el aislamiento a que estaba sujeta, para darse a conocer, luego viene el desarrollo del turismo y de la sociedad de acogida con todos sus avances y problemas: una historia común con otras ciudades turísticas.

La etapa pionera es la más difícil, porque el incipiente puerto de Las Peñas se limitaba a minerales y abastecimiento para los dos grandes yacimientos: El Cuale y San Sebastián. El poblado comienza a crecer a partir de los inmigrantes de las zonas altas y otros lugares cercanos que buscan tierra para el cultivo.

Así, la agricultura y la ganadería, el transporte de sal y otros minerales, eran los principales productos que durante medio siglo produjo esta zona costera en la refinería de Peñas.

La sociedad, básicamente rural, tenía elementos que le servían de integradores, comenzando por la religión católica, que los llevó desde el comienzo a construir un templo, ya que cuando llegaron al paraje, don Guadalupe Sánchez Torres bautizó el lugar Las Peñas de Santa María de Guadalupe, por ser el día en el que el grupo arribó, 12 de diciembre de 1851.

Con el desarrollo del comercio emergen las primeras familias ricas de esta región, que serán quienes a fines del siglo tendrán las casas junto a la plaza, de ladrillo y, en algunos casos, de dos pisos.

El mayor problema era el aislamiento, ya que estaban comunicados por barcos que llegaban o pasaban por este pequeño puerto, además de no contar con los servicios básicos de salud ni equipamiento alguno.

La población va creciendo: para 1880 ya tenía 800 pobladores y unas 250 casas en el pueblito y sus alrededores, algunos vivían cerca de su parcela. Pero en 1885 se da un gran cambio que beneficia a Las Peñas, ya que se abre oficialmente el puerto a la navegación nacional y se establece la oficina de la Aduana Marítima; todo esto llevó a que se reconociera legalmente el pueblo, bajo el nombre de Las Peñas.

Como en el origen de todo pueblo, hay otras versiones. Pero siempre domina un relato, el que da certeza a las generaciones venideras del origen de la población, hoy ciudad.

Con el nuevo siglo, se logra un avance en Las Peñas con la llegada del correo y el servicio telegráfico. Lentamente, los supervivientes de diez lustros de aislamiento consiguen nuevas opciones de comunicación, lo cual sirve para el desarrollo del pueblo.

En 1918 se inicia una nueva etapa institucional para Las Peñas, al ser elevado a municipio con el nombre de Puerto Vallarta, nombre que hace honor al gobernador de Jalisco, don Ignacio L. Vallarta. Pero el nuevo municipio no deja de crecer y equiparse, mientras la emergente sociedad se va consolidando o cosificando para los nuevos años que vienen, los del turismo.

El aislamiento y la falta de servicios no eran frenos para que siguiera arribando gente, que se avecinda y hace crecer demográficamente al naciente municipio. La sociedad, con clases diferenciadas en cierto equipamiento, pero más homogenizada en una solidaridad que corresponde a las comunidades rurales, comienza a tomar características propias.

Una comunidad donde los grandes comerciantes de la época están en el pináculo de la sociedad, seguidos de algunos profesionales, hasta que llegan los inversionistas extranjeros, una característica de esta región, donde primero fueron atraídos por el mineral de San Sebastián, luego la Unión de Cuale y otros focos.

El movimiento que tenía Puerto Vallarta, acompañado por una crisis en la minería que desplazaba población hacia la costa, llevó a que entre 1924 y 1926 el pueblo se transformara en un gran centro comercial para él mismo y todos los pueblos vecinos, que estaban integrados a la economía de las grandes casas comerciales del puerto o las grandes haciendas.

Una sociedad donde las mujeres estaban limitadas a ciertas funciones por los criterios dominantes en la época, y que algunas comienzan a romper en favor de un trato más igualitario, como Catalina, quien al tener al esposo largas horas en la botica salía a buscar alimentos con una canasta, algo que pronto pasó a ser un comportamiento normal de una “dama” (Montes de Oca, 2001).

En general las principales negociaciones, además de adelantar dinero respaldado con la futura cosecha, negociaban con abarrotes, latería y ropa; había ferreterías y misceláneas, y los que vendían hierbas medicinales.

De manera constante, el puerto ampliaba su base social, económica y de ocio. En 1919 aparece el primer equipo que pasaba cine mudo; tres años después llega el primer fotógrafo y se organizan las primeras obras de teatro, que complementaban la tradicional verbena de los fines de semana en la plaza, además de los bares y primeros mesones.

El alzamiento crístico toma importancia en Vallarta, un pueblo con una fe muy fuerte, por ello el puerto fue tomado inicialmente por guerreros de Cristo Rey y luego desalojados por el ejército federal, una operación de tenia en vilo a la población, temerosa de los enfrentamientos.

La crisis de 1929, un período trágico para el mundo y mucho más para los vecinos del norte, coincide con la llegada de los primeros turistas nacionales y algunos extranjeros, pese a tener serios problemas de transporte. En pocos años la aviación logra entrar; en 1934 ya operaba la línea regional de los hermanos Fierro.

En materia de equipamiento, en los treinta se dieron avances como el comienzo de la luz eléctrica, que permitió hacer hielo y que durante unas cuatro horas en la noche permitía una mejor visión del pueblo, en los cuarenta se traen equipos mayores para más horas y más hogares que requerían la electricidad. El segundo es que abre un hospital para gente de bajos ingresos, con apoyo de la sociedad local y de la iglesia.

Un llamado de atención fue el terremoto del 3 de julio de 1933, una nueva experiencia, ya que en las décadas anteriores hubo ciclones que afectaron este puerto, y en 1922 la peste amarilla dejó un saldo de dolor en la sociedad vallartense, que enfrentó este hecho desconocido y obligó a una amplia política de saneamiento y control.

El fin de esta etapa inicia a mediados de los años treinta, cuando se comienza a aplicar la reforma agraria y son expropiadas las grandes compañías extranjeras y las haciendas de terratenientes nacionales. Esto afectó a muchos pobladores y la economía del puerto tuvo un fuerte impacto, pero pronto hubo un renacer agrícola y un incipiente pero importante desarrollo de la pesca en la región, siendo siempre el transporte la gran limitante.

En los cuarenta comienzan a aparecer los estadounidenses y esto tiene varios significados en el desarrollo de Vallarta como ciudad turística, primero porque hay una recepción franca y directa, los viajeros daban ese trato y tenían reciprocidad, pero además por la larga tradición de gente de México que han viajado a Estados Unidos y ello genera una relación muy sólida entre visitantes y locales.

Segunda porque hay una relación de mutuo entendimiento en apoyar causas sociales, educativas o culturales; entre ellas destacan las escuelas de inglés, que jugaron un papel importante en formar futuros cuadros para el turismo, donde este idioma es fundamental.

En tercer lugar, además de las amistades que se formaron también hubo casamientos, padrinazgos y hasta se ha dicho que muchos niños desvalidos del pueblo fueron adoptados por matrimonios extranjeros, lo cual es una acción muy positiva para quienes tienen opción en la vida.

El inglés fue un puente importante en el trabajo, las relaciones y los negocios, por ello esta experiencia nos recuerda nuestros estudios en Belice, donde el auge del turismo estaba asociado al idioma, que hacía más fáciles las relaciones comerciales, sociales y culturales.

En realidad, la amistad de los vallartenses con los estadounidenses y canadienses fue muy larga, una generación. Muchos llegaron a mediados de los cuarenta, pero con el turismo masivo, que logra imponerse como modelo de negocio a comienzos de los setenta, Puerto Vallarta deja de ser el pueblito de pescadores para transformarse en un destino mundial. El turismo impersonal del paquete reemplaza al de los amigos que venían por temporada: un cambio profundo que incidió en la nueva etapa que se abre en esos años.

UNA TRANSICIÓN DIFERENTE

Las ciudades turísticas tienen una contracara, la oculta, lo que no se visita y menos se promueve, y eso deriva de la relación que hay entre población de acogida y formación del destino, que son dos cosas diferentes. Porque el destino es el imaginario turístico que viste a la ciudad, la cual no puede ser reemplazada por hoteles, por bonitos que éstos sean. Hay casos que sí, como Litibú, una ciudad destino creada para tal fin.

En México se dieron ciudades turísticas por implantación, como Cancún, cercano a un pueblito mínimo (Puerto Juárez); Ixtapa, junto a Zihuatanejo; Guayabitos, junto a La Peñita y otros más. Allí la ciudad destino se construye junto a la ciudad o población de acogida, sobreviviendo ambas en una asimetría creciente. La ciudad turística recibe todos los apoyos y el pueblo sólo el desborde del primero.

El otro caso es la formación de áreas turísticas por sustitución, como se dio en la Costa del Sol en España, donde las tierras de trabajo o los pequeños pueblos son borrados por el desarrollo turístico, pasando los campesinos a formar el grupo de trabajo de apoyo a estos destinos. En la región es lo que se dio en Punta de Mita, en Bahía de Banderas, con el caso de Corral del Risco.

El caso de Puerto Vallarta es diferente a los antes citados, es una transición compleja por integración, primero de la población de acogida, el viejo Vallarta, luego por integración de los primeros extranjeros que llegaron y se afincaron, y luego por los miles de inmigrantes que llegaron de todas partes del país para construir esta ciudad turística, que es mucho más que un destino turístico.

Esta transición se dio así porque no fue planeada por el Estado ni operada por una sola institución, se fue dando entre avances de la sociedad agrupada en diferentes asociaciones, incluso religiosas, los empresarios, y en algunos casos notables con el acompañamiento del gobierno estatal, como fue el caso de Francisco Medina Ascencio.

Esta transición ha generado una sociedad más equilibrada, menos contrastante. Pese que hay pobreza, no domina la marginalidad, aunque los indicadores de pobreza son más bajos que la media nacional, el grado de marginación es la mitad que el nacional (SEDESOL, 2010).

EL INICIO DE UN SUEÑO: EL TURISMO PIONERO 1940-1970

Puerto Vallarta no fue la obra de un sexenio, su camino a ser un destino global ha sido largo, por lo que fue posible ir asimilando las nuevas generaciones de profesionales que se fueron al centro del país, los nuevos inmigrantes con experiencia y los extranjeros que querían aportar al comienzo como acciones individuales de apoyo, más adelante fueron inversiones, a veces solos y otras en sociedad con inversionistas mexicanos.

Si decimos que el turismo nació a comienzo de los 1930, no estamos subestimando el papel del turismo nacional y regional, que sirve para varios fines en el inicio de un proyecto: primero, mejorar los servicios a partir de la práctica, la crítica y las sugerencias. Segundo, entusiasma a la sociedad lo cual los impulsa a crear diferentes productos desde una venta de raspados, a crear alojamiento o dar comidas a los visitantes.

Esa década fue fundamental porque además se dio dentro del marco de sustanciales avances en la población y su equipamiento; aparece la aviación, un transporte fundamental principalmente para estadounidenses y canadienses. Llegan el cine, las revistas y los diarios, y la sociedad informada comienza a ver su experiencia desde otras ópticas y experiencias gracias a la crónica en el papel.

En los cuarenta, Vallarta tenía una zona céntrica que era de 86 manzanas según un mapa realizado entre 1940 y 1943, y sus principales límites estaban dados por el arroyo Coamecates y el río Cuale (Cárdenas y Rodríguez, 2011).

En esta década se abren los primeros negocios de artesanías, el servicio de agua potable comienza a funcionar desde el hotel Océano en adelante, a los *bungalows* Las Campanas, construidos por Fernando Romero en 1949.

La sociedad se moderniza con un primer periódico de corta duración, pero pocos años después un grupo de jóvenes refunda el diario *La Voz del Puerto* y en el área financiera aumentan los corresponsales de banco, algo fundamental en una economía en expansión, destacando que en 1950 abre sus puertas en Vallarta el Banco de Comercio de Guadalajara.

Aparecen las corridas de toros, el primer taxi, camiones que transportan pasajeros y carga al igual que aviones, además del arribo del Regimiento de Caballería de la xv Zona Militar, por ser tiempos de la guerra mundial.

La sociedad coincide en que fue fundamental para el desarrollo del turismo el arribo, en 1963, del equipo de filmación de *La noche de la iguana*, liderado por John Huston y con las grandes estrellas de la época: Richard Burton y Ava Gardner. Mostraron al mundo un pueblo de pescadores que con amabili-

dad recibía a los visitantes (una experiencia que no es única, lo mismo sostienen en las islas griegas sus habitantes de la presencia del cine para sacarlos del anonimato, con el mexicano genial Anthony Quinn y *Los Cañones de Navarone*, que abrieron el mundo de las islas griegas).

En el turismo este período de crecimiento y mejoramiento de servicios fue muy rico: aparecen nuevos hoteles, destacando el hasta hoy ícono del turismo del puerto, el Rosita; el Chulavista, el Salón Azul para fiestas, la primera gasolinera, el Club Cinegético y la Asociación de Charros en 1949.

Pero la sociedad no se queda atrás, principalmente en educación. La primera escuela secundaria data de 1949 y la academia de inglés en este destino juega un papel importante para las jóvenes generaciones, mientras se crea el primer sindicato de coches de alquiler en 1951.

Hubo cuestiones fundamentales que sumaron en el proceso de formación de una ciudad turística y una economía que lo lideraba en la medida que se remplaza la primera economía local, y se abre un capítulo importante en 1954, cuando Mexicana de Aviación inaugura el vuelo Guadalajara-Puerto Vallarta, comenzando la competencia con Aeronaves de México, que había consolidado su poder en la gran estrella del turismo mundial de esa época: Acapulco.

Este segundo capítulo del camino de formación de una economía y sociedad turísticas durará hasta el inicio de los 1970 y estará marcado por grandes avances de toda la sociedad y su infraestructura y, por primera vez, el apoyo de un gran mexicano, el gobernador del estado de Jalisco Francisco Medina Ascencio (1965-1971).

En estos treinta años, una generación crea la base de una sociedad que se empodera de diferentes maneras del turismo, por estar desde el comienzo del proceso, por esperanzas en que sea su mejor opción de desarrollo, o por haber tenido experiencias previas; es aquí donde se da un caso inédito para algunos destinos: una relación integrada de visitantes y pobladores, sean estos operadores, guías o comerciantes.

El crecimiento demográfico de esta etapa fue significativo, ya que la población censada en 1970 se había multiplicado por tres, a partir de 1940. En ese lapso el número de habitantes creció de 10,471 a 35,911, y de allí en más, con el gran desarrollo se viene un crecimiento geométrico.

En 1955, el sector primario ocupaba 67.6% de la población económicamente activa (PEA) y el terciario 8.1%; en 1970, el sector primario ocupaba 24.7% y el terciario 47.6%: la transición se había consolidado (CPCJ, 2017).

Entre 1950 a 1960 crece la inmigración a Vallarta desde los municipios vecinos; para 1971 se amplía a Nayarit, zona metropolitana de Guadalajara y Ciudad de México, entre otras, trayendo como resultado que en el censo de 1980 59% de la población era nacida fuera de la localidad (Reyes Brambila, 1999).

EL TURISMO MASIVO LLEGA A PUERTO VALLARTA

El primer antecedente del turismo masivo se considera que son los paquetes de Mexicana de Aviación, los viajes todo pagado (VTP) que se vendían de Guadalajara a Vallarta por tres noches. Eso ocurrió en 1958, y en la década siguiente llega el *jet*, que reduce las distancias y los tiempos del viaje, preparando el camino para que una sociedad en abundancia como la norteamericana disfrute masivamente de vacaciones en “el paraíso tropical”.

En los 1960 se inicia la vida nocturna, con diferentes lugares donde hay música y espectáculos en vivo, dándole a la noche de este destino vida propia, a la par que el tráfico aéreo mejora, pero aún faltan unos años para la apertura del aeropuerto internacional en 1970.

En los prolegómenos de la gran eclosión llega Guillermo Wulff, invitado por el vuelo de Mexicana de Aviación a Puerto Vallarta, algo que incidirá y le dará personalidad propia al pueblito, las famosas cúpulas que inicialmente se construyeron para los estadounidenses en Gringo Gulch o en el mismo Mismaloya. Los esposos Wulff abren el restaurante El Dorado y Tony Villegas inaugura su restaurante La Estancia, mientras Alfonso Vega abre La Escondida, todos empresarios que habían vivido en Estados Unidos y conocían bien los gustos de los viajeros de ese país.

Otro antecedente de esta relación entre ciudadanos de Estados Unidos y locales, es el hermanamiento en 1964 con la ciudad de Encino en California y al año siguiente llega el primer barco de turistas, el “Princess Patricia”, procedente de Los Ángeles y, pocos meses después, en 1966, arriba el primer jet de Mexicana de Aviación que cubría la ruta Vallarta - Los Ángeles.

Pero el desarrollo de Vallarta, especialmente en las comunicaciones, seguía ampliándose para romper la gran barrera de aislamiento regional, con la carretera asfaltada a Compostela, que los uniría a la de Guadalajara, principal centro de abastecimiento de Puerto Vallarta.

Entre 1969 y 1970 se da una serie de acontecimientos que aceleran el proceso más allá de lo imaginado, comenzando por la apertura del hotel Camino Real de Banamex, la construcción del puerto de cruceros, primera etapa; la

inauguración del aeropuerto internacional y la reunión del presidente Díaz Ordaz con su homólogo de Estados Unidos, Richard Nixon, que junto a la película *La noche de la iguana* fue tema de la propaganda mundial relativa al puerto.

En el mismo tiempo, logrando una elevada densidad de acontecimientos, Air France firma para promover un vuelo a Vallarta, lo cual abre las puertas al turismo europeo. En lo interno y para acelerar el proceso de expansión, se crea el Fideicomiso de Bahía de Banderas para ambos lugares, el del futuro municipio de Bahía de Banderas y para Puerto Vallarta, y luego se divide en dos instrumentos diferentes.

El tema de la tenencia de la tierra ha sido el mayor reto o problema que se ha debido enfrentar a fin de evitar conflictos al interior de la sociedad y, en general, se ha logrado atenuar. La población de 1940 a 1970 fue abandonando el campo por actividades que le rindieran más beneficio y mejor posicionamiento en la sociedad; así tenemos que para 1975 sólo trabajaban la tierra 184 personas (Evans, 1991). Ello es quizás la prueba de que los norteamericanos invertían y emprendían además acciones solidarias en Puerto Vallarta a cambio del buen trato recibido.

En 1965 ya había nuevos hoteles y edificios de departamentos, pero aún estaba la gran limitante de la propiedad de un departamento para un estadounidense, que no podía tenerlo salvo en manos de un prestanombres, una situación difícil, más que eran personas mayores y, por ende, sujetas al riesgo de cualquier tipo de accidente o situación extrema.

Esto fue superado en los 1970, cuando el Presidente Echeverría creó el Fideicomiso para Extranjeros, por lo cual se podía comprar a través de un banco en un fideicomiso y tenerlo hasta por 30 años y luego venderlo o renovarlo; no se perdía el dinero, es más, se capitalizaba.

El gran éxito de Vallarta ya se percibe plenamente cuando en 1974 llegan 350,437 turistas, de los cuales 176,599 eran extranjeros y 173,838 mexicanos; ya los alojamientos se habían multiplicado y se habla de unos 23,000 cuartos (Evans, 1991).

Los viajeros llegan en esa época 70% por avión, 23% por carretera y 7% por mar, era la época en que se inauguró la ruta Puerto Vallarta-Los Cabos, una experiencia interesante que duró pocos años y aún hoy genera nostalgia.

Los hoteles de 5 y 4 estrellas en 1975 sumaban unos 5 mil cuartos, los cruceros llegaban a Puerto Vallarta, pero se genera un problema por la mala fama que hacían a los turistas de cruceros de los restaurantes mexicanos, una tradición que aún se da no sólo aquí sino en el Caribe.

El turismo nacional de verano y de Semana Santa seguía llegando y con ello lograba acortar la estacionalidad, un problema serio para los negocios instalados, llegando en 1975 a 70 mil visitantes, que ocupaban todo tipo de alojamiento, incluido departamentos que habían hecho y estaban sin ocupación.

En los 1970, el tema más complejo era el Fideicomiso de Puerto Vallarta y el manejo de las tierras y las obras que se habían prometido; había que ordenar más de 800 lotes, de los cuales 300 eran de extranjeros, distribuidos en 11 colonias y 33 zonas de precios diferenciados.

El Fideicomiso, pese a los problemas y las críticas, realizó obras, incluido el inicio de la circunvalación, un segundo puente en la ciudad, el sistema de alcantarillado y depuradora de agua, un complejo de locales y museos, entre otros.

Vallarta había pasado a ser ciudad en 1968 y su expansión, como la de los hoteles y restaurantes, acompañó este proceso, sin embargo, como toda ciudad turística tuvo que enfrentarse a un costo de vida más elevado, derivado de problemas de abastecimiento y del propio proceso de expansión de más turistas y mayores demandas.

El los 1980, con 57,000 habitantes, Vallarta recibe al hotel más grande de su época, el Sheraton, y en 1986 se comienza a construir la Marina Vallarta, respuesta a la expansión que se hace notar en el censo de 1990, donde se duplica la población a 112,000, abriendo un amplio camino con los grandes beneficios y costos que eso implica. Pero Puerto Vallarta era una nueva historia de éxito, algo que ha seguido dándose hasta el presente.

La consolidación del destino en un polo para el desarrollo del turismo primero y luego un megacorredor, se logró al finalizar el siglo xx; así tenemos que, en 2000, el Censo de Población y Vivienda mostraba que el sector terciario ocupaba a 80.9% de la PEA.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Con el siglo naciente, emerge a la sombra de Puerto Vallarta la otra parte de Bahía de Banderas, un nuevo municipio (1991) del mismo nombre, perteneciente al estado de Nayarit, que consigue un acelerado crecimiento, apoyado por la infraestructura de comunicaciones de Vallarta, lo cual hacía pensar que Bahía de Banderasería en adelante el motor turístico de la región.

Ésta fue una visión simplificada que muchos repetíamos, sin ver las diferentes dinámicas económicas que tienen ambos municipios. Bahía de

Banderas tiene gran extensión territorial, que le garantiza una expansión por muchos años, a diferencia de Puerto Vallarta que ha consumido sus zonas costeras y su vecino, Cabo Corrientes, aún está limitado por graves problemas de tenencia.

Pero la construcción de hoteles no es todo en una economía turística Es importante comprender el valor real de Puerto Vallarta, derivado de su centralidad económica en la región metropolitana de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas, que es la base del *cluster* del turismo, donde lidera sin lugar a dudas la industria de la construcción.

La economía del municipio de Puerto Vallarta, según el censo de unidades económicas (DENUE) de INEGI (diciembre 2014) cuenta con 13,741 unidades económicas y su distribución por sectores revela un predominio de unidades económicas dedicadas a los servicios, siendo éstas 51.3% del total de las empresas en el municipio.

Tras la gran mampara de las obras del turismo, está una ciudad que ha conservado sus bases culturales y las ha incrementado con los visitantes; ha mantenido su visión del país y del estado, y ha sido un elemento fundamental en la conservación de tradiciones e identidad, que son la base que integra y fortalece al país.

BIBLIOGRAFÍA

- Cárdenas, E. P. (2014). *Chiapanecos en la zona metropolitana de Puerto Vallarta*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Cárdenas, E. P. y Rodríguez Bautista, J. J. (2011). “La transformación urbana de Puerto Vallarta, Jalisco”. *Espacios turísticos*, pp. 208-229. Consultada el 4 de noviembre de 2017. www.redalyc.org/pdf/676/67623463016.pdf
- CPCJ (1958). Primer Censo Regional de la Costa de Jalisco 1955, Guadalajara, México, Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco. En: “Turismo, globalización y desarrollo local: Puerto Vallarta y los retos del porvenir”. *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 24, núm. 1 (70), 2009, pp. 219-247. Consultado 4 de noviembre 2017. www.estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1349
- Evans H., N. (1991). “La dinámica del desarrollo turístico de Puerto Vallarta”. En *Turismo ¿pasaporte al desarrollo?*, pp. 437-458. Endymion. Madrid.
- <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=14&mun=067>. Consultado 4 de noviembre 2017
- Montes de Oca, C. (2001 [1982]). *Puerto Vallarta en mis recuerdos*. 2da. ed. Puerto Vallarta: Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara.
- Reyes, L. (1999). *Puerto Vallarta: pasado, presente y futuro*. Puerto Vallarta: Vallarta Opina.
- Roa, V. (2001). “La Historia Oficial”. En *Puerto Vallarta 150 años de historia*. Puerto Vallarta: Ediciones especializadas del Pacífico, pp. 27-29.
- SEDESOL (2010). Catálogo de localidades. México: INEGI.
- Tello, C. (2014). “La colonización de la costa de Jalisco 1953-1959”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. 35, núm. 140. Zamora, pp. 267-293.

PUERTO VALLARTA, SUS IMPULSORES Y RETOS

Luis Reyes Brambila

SUMARIO

Existen testimonios de principios del siglo xx, respecto a la costumbre de la llegada a estas tierras, cada año, a partir del mes de abril, de amplias familias venidas a “los baños de mar”, en este lugar que hoy es Puerto Vallarta.

Transitando caminos de herradura, llegaban con sus arrieros, mozos y auxiliares hogareños, acarreando catres, vajillas, botiquines, despensas y demás. Todo lo necesario para pasar la temporada de baños mañana y tarde. El sitio de reunión era la playa de Los Muertos.

A partir de la llegada de los visitantes (familias importantes de las poblaciones serranas jaliscienses, de los valles y hasta de Guadalajara), la actividad de quienes habitaban la entonces llamada Las Peñas, se modificaba. Había que recibir, atender, agasajar, acompañar a tan agradables huéspedes. Sobre todo a muchachas y galanes que venían en plan de vacación. Todos los días se inventaba paseo, reunión o diversión distinta para el disfrute de huéspedes y anfitriones.

Por supuesto que la vida de la población, atenta a lo minero y sobre todo a lo agrícola, cuyos productos por el rumbo se trabajaban y por aquí salían en vapores hacia el mundo, adquiría un ambiente alegre, festivo. Motivados por esa costumbre, las fiestas del pueblo se organizaban en mayo. Todavía hoy persisten las Fiestas de Mayo.

Había visitantes importantes. Había dinero. Ganas de divertirse. Surgieron las fiestas con corridas de toros, peleas de gallos, tapetes verdes para jugar la baraja española, ruleta, carpas en la plaza para la venta de antojitos y bebidas, volantines, carpas de circo, incontables puestos de vendimias de

dulces y juguetes, bailes populares y serenatas en la plaza de armas. La típica feria mexicana que duraba todo el mes de mayo, para regocijo de vecinos y visitantes.

¿Por qué preferían las familias venir a lo que hoy se llama Puerto Vallarta? ¿Por qué, existiendo muchas y variadas playas en la región, preferían las familias venir aquí? Se dice que por la calidad del clima, por lo salubre de la playa y montaña, ajenas a plagas molestas, y por la calidad de la gente local, síntesis de la cultura costeña y serrana.

Por supuesto que la vida de la región dependía de la industria minera y de la explotación agrícola, que aprovechaban lo pródigo de sus tierras. La pesca era sólo para subsistir, comentan, a causa de lo profundo de la aguas. Los buques llegaban sobre todo a cargar los minerales que para acá bajaban siguiendo el río Cuale y principalmente la producción bananera de la hacienda de Ixtapa, entonces en propiedad y administración de la Montgomery, una de las principales compañías fruteras de Estados Unidos.

A diferencia de otros balnearios típicos de la región, la vida seguía ya pasada la temporada de visitantes. Era un puerto activo y una población en constante crecimiento.

Fue muy adelantado el siglo xx, cuando lo turístico creció sobre todas las demás actividades económicas de la región.

En rigor, el asunto empezó cuando el genial novelista Agustín Yáñez fue gobernador de Jalisco. Una de sus ideas fue organizar por regiones el territorio y crear comisiones para el desarrollo. Este rumbo le correspondió a la Comisión de la Costa de Jalisco. Para fortuna puso al frente de esa comisión a su mejor colaborador, el excepcional intelectual y funcionario José Rogelio Álvarez, por cierto, originario del bellísimo pueblo serrano San Sebastián del Oeste.

EL VALIOSO TRABAJO DEL GRAN JOSÉ ROGELIO ÁLVAREZ

José Rogelio Álvarez reunió a lo mejor entre los arquitectos y urbanistas mexicanos en ese momento. Junto a brillantes discípulos de Le Corbusier, planificaron el desarrollo de la Costa de Jalisco, con dos polos: al sur Barra de Navidad –lugar de donde partió la expedición para el descubrimiento de Filipinas– y al norte Puerto Vallarta.

En ese documento Puerto Vallarta estaba pensado como una ciudad portuaria, para la llegada de mercancías de Oriente y Pacífico, con salida de productos del campo y montaña jaliscienses. Lo del turismo se incluía, pero no como prioritario.

José Rogelio Álvarez, hombre de pensamiento y acción, literalmente abriendo brecha, haciendo camino al andar, llegó a Puerto Vallarta con la primera carretera costera jalisciense. El momento y la situación de aquella cultura costera pueden recrearse leyendo la importante novela *La tierra pródiga*, donde Agustín Yáñez dejó embellecido y escrito aquel episodio singular.

Vale decir que la falta de vías de comunicación adecuadas por tierra, no disminuía el interés y gusto de los visitantes, que por las brechas, o por mar y aire, llegaban en forma constante a hospedarse en los primeros “grandes hoteles” construidos frente a la bahía: el legendario hotel Rosita –que va a cumplir 70 años de operaciones– los desaparecidos Chula Vista, Paraíso y Océano –todos llenos de sinnúmero de historias–.

LA PRIMERA LÍNEA AÉREA: LOS HERMANOS FIERRO

La primera línea aérea con viajes regulares fue la de los hermanos Fierro. Iba y venía a Guadalajara, haciendo escala en las poblaciones serranas. Esa línea fue vendida a Mexicana de Aviación, compañía que tuvo un papel importísimo en el vocacionamiento turístico de Puerto Vallarta.

Aceptada es la idea de que por 1950, la industria turística surge como un sector importante en la economía mundial.

Precisamente en 1952 surgen los primeros guías turísticos: muchachos del puerto, impulsados por la administración del hotel Paraíso: “El Ejote”, “El Pin Pon”, “El Voga”, “El Ness Boy”; sus nombres: Joaquín Cortés, Salvador Gómez, Fernando García, Ignacio Díaz. El primer organizador de excursiones por selva y montaña fue don Isidoro Munguía.

Para 1954 ya venían visitantes extranjeros, sobre todo de California, EE. UU. Por esos años se construyeron las primeras casas para estadounidenses en la orilla del río Cuale, zona en la cual vivieran y fueran propietarios Liz Taylor y Richard Burton.

Precisamente la fama mundial de Puerto Vallarta como destino turístico coincide con los principios de la segunda mitad del pasado siglo.

En Vallarta había residentes extranjeros, sobre todo estadounidenses, promotores espontáneos de lo excepcional del lugar. El embajador de Estados Unidos en México por los años 1960 era Robert Hill, un visitante habitual de Puerto Vallarta que invitaba personalidades de su país, así como colegas del cuerpo diplomático.

JOHN HUSTON

Uno de los visitantes era el afamado director cinematográfico John Huston. El (ya vallartense) ingeniero Guillermo Wulff Sein fue de los legendarios edificadores y promotores de Puerto Vallarta, y tenía amistades importantes por todos rumbos. Una de ellas era el productor de películas Syd Bartlett.

Estando Wulff visitando a su amigo Syd en Los Ángeles, éste recibió llamada del director John Huston. Luego Huston le pidió a Wulff que lo invitara a Puerto Vallarta. Lo hizo. Estando ahí, a Huston le llegó el libreto de *La noche de la iguana*, del dramaturgo Tennessee Williams. Huston debía encontrar locaciones para filmar esa película. El ingeniero Wulff tenía concesionado el terreno de Mismaloya, al que entonces sólo se llegaba por mar, aunque pegado a Puerto Vallarta. El sitio le gustó a Huston.

El ingeniero Guillermo Wulff firmó con Seven Arts y la Metro Golden Meyer el compromiso de construir en Mismaloya la escenografía, que en realidad era un hotel tipo gran turismo, así como los sitios para hospedar a todo el personal que participarían en la filmación.

Para el ingeniero Wulff fue el peor negocio de su vida, pero para Puerto Vallarta y para México resultó la maravilla de promoción del lugar como destino turístico internacional de gran categoría.

Todo se juntó. La fama mundial de Huston y Williams, la presencia durante meses en Puerto Vallarta del elenco de actores y actrices: Richard Burton, Ava Gardner, Deborah Kerr, Sue Lyon, así como el fotógrafo mexicano Gabriel Figueroa. Pero sobre todo, el asunto de excepcional curiosidad internacional: Liz Taylor, enamorada de Richard Burton, quien vino a vivir a Puerto Vallarta. No sólo eso: en Puerto Vallarta ambos cortaron con sus respectivos compromisos y luego se casaron y vivieron felices, como otros residentes más, en la entonces Casa Kimberly.

LA PROMOCIÓN DE LA PRENSA INTERNACIONAL

Cientos de enviados de agencias internacionales de noticias y de revistas en varios idiomas vinieron a cubrir los eventos de los famosos, dándole de paso enorme difusión a las maravillas naturales y humanas que encontraron en el típico lugar.

A los pocos años el entonces gobernador de Jalisco, Francisco Medina Ascencio, se propuso dotar a Puerto Vallarta de la infraestructura necesaria para despegar como destino turístico internacional. Para empezar, junto con el doctor Julián Gascón Mercado, entonces gobernador de Nayarit, gestionó-

ron y consiguieron la construcción del puente sobre el río Ameca, indispensable para conectar la región con la carretera internacional que va de Nogales, Sonora, a la capital de México.

De hecho, Puerto Vallarta carecía de todo. Medina Ascencio convenció al entonces Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, de proporcionarle lo básico: energía eléctrica del sistema nacional, puerto, aeropuerto, sistema de agua potable y drenaje, comunicación carretera, servicio telefónico, telégrafo y otros.

Díaz Ordaz se comprometió. Pero los secretarios de Estado no mostraban entusiasmo en ponerle atención a ese “pueblito ignorado”. Entonces el gobernador promovió un decreto para que el Congreso estatal ascendiera a Puerto Vallarta a ciudad. Y empezó a traer miembros del gabinete e inversionistas.

Uno de los primeros fue don Antonio Ortiz Mena, quien vino acompañado de don Agustín Legorreta, presidente del Banco Nacional de México. De esa visita resultó el apoyo de la Secretaría de Hacienda, la llegada del banco a la flamante ciudad y la construcción del histórico hotel Camino Real.

OBRAS QUE DETONARON LA INVERSIÓN Y EL CRECIMIENTO

En esos años, la construcción de obra pública federal y estatal en Puerto Vallarta fue intensa. Obras que detonaron el crecimiento, la inversión y numerosos proyectos importantes. Al aeropuerto internacional atrajeron los vuelos de Air France: París-Montreal-Guadalajara-Puerto Vallarta, entre los domésticos e internacionales al norte de América.

En 1970 Puerto Vallarta fue sede de la entrevista de los presidentes de México y Estados Unidos, Gustavo Díaz Ordaz y Richard Nixon. Lo peculiar del destino turístico cautivó a millones de estadounidenses. En la Ciudad de México el impacto fue de lo más favorable. Puerto Vallarta quedó incluido entre los favoritos destinos turísticos de calidad, en playas mexicanas.

Desde entonces el crecimiento de Puerto Vallarta ha sido explosivo, impulsando el desarrollo turístico en toda la Bahía de Banderas, así como en la costa sur de Nayarit, espléndida hoy con la Riviera Nayarit.

Precisamente en Nayarit, surgió el municipio turístico de Bahía de Banderas, promovido durante la gestión de Celso Humberto Delgado Ramírez como gobernador. Esta demarcación se conurba con Puerto Vallarta, estableciéndose en una zona metropolitana interestatal cuya particularidad es contar con dos municipios turísticos de dos estados vecinos.

EL CAMBIO DE USO DE SUELO DE AGRÍCOLA A TURÍSTICO

A partir del impulso turístico y el despegue de Puerto Vallarta como destino de calidad internacional, las leyes favorecieron el cambio de uso de suelo en la región: de agrícola a turístico. Hoy lo turístico predomina a grado tal, que los propósitos son fortalecer otros sectores para diversificar las bases de la economía regional, con agricultura de exportación e industria moderna limpia, así como la diversificación de oferta educativa que tienda a la calidad y la pertinencia.

Puerto Vallarta es aparador internacional de nuestro país, generador de divisas e impulsor de cambio y modernidad en la región. Una ciudad para cuyos habitantes el turismo lo representa todo. Sin visitantes el puerto se desvanece, con turistas la ciudad resplandece.

Importante saber que después del fuerte apoyo inicial de los gobiernos estatal y federal, desde el último tercio del siglo pasado no sólo ha carecido de serios soportes gubernamentales, sino que ha necesitado competir, aparte de con los destinos turísticos de playa internacionales, también con los varios destinos turísticos playeros creados en cada sexenio por el gobierno federal.

Este hecho inusitado que raya en lo absurdo, ha generado en los vallartenses la fortaleza necesaria para salir adelante, pese que a ratos sienten que “pagan impuestos para que con lo de sus impuestos les compitan”.

Y es que el entusiasmo oficial por los destinos turísticos, en buena hora creados como proyecto de sexenio para detonar zonas antes desperdiciadas, llena de tal fervor político a los funcionarios, que siendo Puerto Vallarta el segundo o tercer generador de divisas turísticas para México, el secretario de Turismo federal jamás puso un pie en la ciudad .

¿Interesarse por Puerto Vallarta a la distancia? Menos.

LAS OBRAS PROMETIDAS CADA SEXENIO

Respecto a las obras de infraestructura prometidas cada sexenio, durante las campañas políticas presidenciales o para la gubernatura, hasta broma se hace en Puerto Vallarta: la supercarretera, el magno libramiento, la recuperación del centro histórico, etcétera: lo mismo una y otra y otra vez.

Inversionistas y gerentes en Puerto Vallarta han tenido que aprender a competir con sus propias fuerzas y con los enormes recursos que da la unidad. Las circunstancias los han hecho unirse para la promoción y esa unidad sí consigue apoyos, tanto federales como estatales. Caso notable en el país, es la unidad de recursos y trabajos para la promoción de Puerto Vallarta y de Riviera Nayarit.

Dentro y fuera del país se promueven unidos, en un paquete de lo más atractivo y productivo; unidad que ha permitido la recuperación paulatina, después de las tremendas crisis que se originaron en 2009 y se prolongaron durante cinco años.

Mantenerse y crecer en el mercado internacional del turismo de calidad, es fundamental para México. El caso de la problemática de Acapulco, ha enseñado a todos lo que puede suceder: el colapso es posible. No se deben repetir errores. Aprender de esa experiencia, para no tropezar en la misma piedra. Atracción y prestigio no son eternos. Hay que luchar por tenerlos día con día. Sobre todo porque la industria turística es de lo más sensible: le afectan hasta las declaraciones imprudentes, ya no digamos los hechos y los fenómenos negativos.

En el actual mundo globalizado de competencia entre ciudades, la nueva realidad es de lo más prometedora, pero exige conocimientos y talentos actualizados y prácticos. De destinos turísticos más que exitosos como Las Vegas, San Francisco, Miami, Hawái, Nueva York, París, Madrid, Bangkok, Río, Toronto, Barcelona, Cancún, la Riviera Maya y otras, tiene que aprenderse en forma permanente cuanto hacen para tener un crecimiento adecuado y planificado que refuerce lo existente y añada cada vez más y más atractivos. La visión turística no debe ser parroquial o pueblerina.

CONSERVAR LO CARACTERÍSTICO Y TRANSFORMAR LO QUE DEBA CAMBIARSE

Punto favorable para Puerto Vallarta es que las actuales generaciones están capacitándose con criterios modernos, diversidad de oportunidades educativas y en contacto con otras culturas. Crecen conociendo el gran valor de reforzar identidad, al tiempo de promover el cambio. Respetuosas de la herencia rural, son abiertas a lo cosmopolita. Esas características de capital humano, permiten ver con optimismo los años por venir.

Conservar lo característico y transformar constantemente lo que deba cambiarse, es el reto para un destino turístico como Puerto Vallarta, lanzado a la fama internacional y aceptado por su peculiar autenticidad mexicana y la manera de ser de su gente, que parece nacida para la hospitalidad, el respeto y la amistad.

Punto más, punto menos, éste es un repaso para este libro acerca de la principal actividad de un sitio excepcional, empezando por sus atractivos naturales que también hablan de disfrute, conservación y cultivo.

LA COMIDA DE LOS HABITANTES DE LA REGIÓN DE PUERTO VALLARTA DESDE SUS ALBORES HASTA LA ACTUALIDAD

Héctor Pérez García

PROLEGÓMENO

La evolución de la comida está sujeta al avance de las clases sociales de una comunidad, por lo tanto, ésta no es equiparada. Por obviedad, son las clases pudientes las que tienen más rápido acceso a productos, alimentos y modas originados en otras regiones o países. Sin embargo, la comida es el reflejo de una sociedad en un periodo determinado de su economía, su cultura, sus valores familiares y sus tradiciones. En este breve ensayo sobre la comida en la región de Bahía de Banderas se intenta mostrar esa evolución que ha llevado a sus habitantes a pasar de una comida de subsistencia a otra de suficiencia, como reflejo del progreso socioeconómico alcanzado durante un siglo y medio.

ÉPOCA PREHISPÁNICA

De la época prehispánica es poco lo que se sabe en cuanto a la alimentación de los primeros habitantes de la región costera de la actual Bahía de Banderas, aunque se puede asumir que ésta fuese la misma de las tribus asentadas en toda la costa desde el actual estado de Nayarit hasta Colima; basada su dieta en el maíz, el frijol, chile y calabaza, y condimentada con jitomates y miltomates, probablemente chiles frescos y secos, hierbas y hojas de árboles frutales. Se presume también que los indígenas practicaban la caza menor de aves y mamíferos, así como la pesca ribereña. En todo caso estaríamos hablando de una alimentación de subsistencia, dependiendo enteramente de los caprichos de la naturaleza y los fenómenos climatológicos.

Se sabe que la región fue poco poblada y posiblemente sirvió de asentamiento temporal para las tribus que caminaban hacia las regiones del Altiplano; quizás la razón de su escasa civilización y precaria cultura alimentaria.

EL NACIMIENTO DE LAS PEÑAS (1851)

En 1851, con el primer asentamiento de inmigrantes provenientes del sur del litoral (región de Cihuatlán), la alimentación de los primeros pescadores debió haberse enriquecido con las costumbres de gente que, habiendo vivido cerca de centros urbanos con mayor accesibilidad a productos y diversidad de materia prima, desarrolló una cocina propia.

Los productos del mar fueron cobrando preponderancia dada su abundancia y el oficio de aquella gente que no privilegió la agricultura en los primeros tiempos. Los insumos alimenticios llegaban por mar como vía única de comunicación con los centros productores y, gracias a las exigencias de la minería que en aquellos años estuvo en bonanza en las poblaciones serranas de Cuale, Mascota, San Sebastián del Oeste, Talpa y otras menores, la economía les permitía importar una gran parte de su alimentación.

La justificación socioeconómica de la fundación de Las Peñas en los primeros años después de 1851, fue la necesidad de contar con una puerta al mar por donde acceder a la necesaria sal, proveniente principalmente de las islas Marías, como un insumo necesario para la minería, y por otra parte enviar a los mercados el material extraído de esas mismas minas: oro y plata. Sin embargo, a medida que el asentamiento fue creciendo y con ello la población, los mismos barcos acercaban productos alimenticios de primera necesidad que todavía no se producían en la zona.

LA ALIMENTACIÓN DE LOS PRIMEROS ASENTADOS

La comida, sabemos, marca diferencias en la sociedad: no come lo mismo el acaudalado que el jornalero, ni el habitante urbano que el campesino. Es de presumirse entonces que los primeros asentados en el antiguo Las Peñas tuvieron una dieta de subsistencia enriquecida con pescados y mariscos, pero con ausencia de otros nutrimentos como el trigo, cárnicos, cereales, legumbres y productos lácteos, que aunque disponibles de manera esporádica, no formaban parte de la dieta cotidiana.

Durante los primeros cincuenta años después de su fundación (1851-1901) y, con ello, la repartición de parcelas y lotes que conformaron el pueblo,

la necesidad impulsó actividades necesarias para producir alimentos. Algunos cosechaban verduras y legumbres en pequeños huertos familiares, otros se beneficiaban de la profusión de árboles frutales y, otros más, incursionaban en la pesca. Aunque se deba decir que los primeros pobladores no fueron pescadores, a pesar de que las aguas de la bahía eran generosas en frutos de mar. La pesca jamás se desarrolló en nuestro litoral como en otras latitudes más al norte, donde se impulsó una verdadera cultura pesquera.

Las prístinas aguas de la gran Bahía de Banderas ofrecían todo tipo de frutos de mar que aquí degustaban propios y viandantes: ostiones, langosta, callo de hacha y gran variedad de pescado fresco; desde luego, lo que se menciona en la historia del lugar: pescado seco salado que de seguro se preparaba a la usanza de aquellos años: en lugar de carne de res; guisado con un recaudo de cebolla, jitomate y chile, para comer con tortillas.

Hacia finales del siglo XIX ya existían múltiples haciendas en todo el corredor costero, desde el río Mismaloya, en Jalisco, hasta la actual Las Varas, en Nayarit, comprendiendo los fértiles valles regados por los ríos Mascota y Ameca a los pies de la Sierra de Vallejo y a la sombra de la Sierra Occidental. Haciendas que se dedicaban a cultivar la tierra, ya fuese mediante árboles frutales o sembradíos de maíz, frijol y tabaco. La ganadería siempre fue incipiente en estos valles, probablemente debido al clima y a la ausencia de razas de ganado apropiadas para las altas temperaturas del verano.

Por otra parte, el ganado productor de leche y carne alcanzó prosperidad en los pueblos serranos de Mascota y Talpa de Allende, poblaciones de clima templado; era costumbre llevar el ganado en pie a la población de Tomatlán para de ahí distribuirlo vía Las Peñas al norte, o rumbo a Guadalajara hacia el sureste.

En Las Peñas se practicaba la matanza esporádica de reses para consumo humano, ganado proveniente de la sierra, sin embargo los productos derivados de la leche siempre fueron escasos, dada la dificultad para transportarlos. Eran productos abundantes en todas las poblaciones serranas, incluido El Tuito, que por algún tiempo perteneció al municipio de Puerto Vallarta.

La prosperidad económica originada por la actividad minera de esos pueblos favoreció también el comercio de ciertos artículos de lujo para satisfacer a los hacendados ricos y de paso impulsar la agricultura y la ganadería en aquellos lugares propicios para ello, como los pueblos de Mascota y Talpa de Allende.

Es interesante notar la impronta que dejó en la alimentación de las diferentes clases sociales la presencia de inversionistas extranjeros que trataban de conservar sus propias costumbres y, al emplear cocineras locales, ellas aprendieron la preparación de ciertos platillos que perduran hasta nuestros días. No olvidemos que los dueños de las minas lo mismo fueron españoles que franceses, ingleses y estadounidenses. Un plato emblemático de todas las zonas donde se asentaron mineros ingleses es el turco, una especie de empanada rellena de carne y condimentos dulces que lo mismo se encuentra en la región de Pachuca, Hidalgo, con el nombre de ‘paste’, que en Talpa con su denominación de ‘turco’.

La desaparición paulatina de las minas en todos los pueblos serranos, a partir de los primeros años del siglo pasado, debido a la caída de los precios de los minerales en los mercados mundiales, disparó la migración de muchas familias de la zona serrana que, siguiendo el camino que recorrían para visitar “el mar” como una especie de vacaciones, en esa ocasión lo hicieron en busca de mejores condiciones de vida, es decir de trabajo en primer lugar, y de prosperidad en todo sentido.

EL NACIMIENTO DE PUERTO VALLARTA (1918)

De acuerdo con lo expresado por Manuel Andrade Beltrán en su libro *Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta* (2006):

Cuale en 1843, tenía 2,135 habitantes y un juzgado de paz. Muchas familias de ese pueblo minero venían a Las Peñas a descansar y a disfrutar de las bellezas naturales, sobre todo a comer pescado y mariscos frescos y bañarse en el mar. Y cuando regresaban a Cuale, llevaban pescado seco salado que les compraban a los pescadores del lugar. El potencial económico de Cuale ayudó mucho al desarrollo de Las Peñas. Mucho oro y plata lo sacaban en barco de contrabando.

En 1916, empezaron a cerrar muchas minas de diferentes pueblos que de alguna manera estaban ligados a Las Peñas. Estos pueblos fueron: Talpa, Mascota, San Sebastián y Cuale. Esto hizo que muchas familias se vinieran a Las Peñas en busca de una mejor vida. Ya en ese tiempo Las Peñas contaba con una modesta oficina de correos que estaba ubicada sobre la calle Hidalgo. Contaba con una plaza amplia con kiosco típico sencillo, bancas de fierro con barrotes de madera.

Con la llegada de esas familias procedentes de Talpa, Mascota y San Sebastián, el censo aumentó considerablemente hasta llegar a cuatro mil habitantes. Esto favoreció a Las Peñas para que pronto se le tomara en cuenta para elevarse a municipio y dejar de ser una comisaría y el 31 de mayo de 1918, se emitió el decreto número 1889 del H. Con-

greso del Estado de Jalisco, en donde Las Peñas se elevaba a municipio y se cambiaba el nombre al de Puerto Vallarta, en honor al jurisconsulto jalisciense licenciado Ignacio Luis Vallarta. La agricultura en Puerto Vallarta era su principal sostén económico en esos años de 1916-1940. (pp. 11-14)

LA COMIDA DE PUERTO VALLARTA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Carlos Munguía Fregoso en *Puerto Vallarta. El paraíso escondido.* (1996), advierte que:

Los comercios, excepto los jueves y los domingos, cerraban a la una de la tarde y abrían de nuevo a las cuatro, y después de haber comido y dormido una corta siesta, los vallartenses estaban listos para continuar con su rutina diaria.

Pasaba el nevero con su garrafa en la cabeza, el señor de los gallitos de caramelo ensartados en una larga vara de otate y El Colimote con su caja llena de bolitas prietas, borachitos, huesitos y cocadas. ¡Puro colimote! gritaba a su paso, ¡se va pa' los malecones! Desde la esquina llegaba la voz calmada de Mamachencha, que había cambiado sus ollas de agua de cebada por una bocina de hojalata y anunciaba la película de esa noche o un aviso importante de la presidencia.

Por todo el pueblo empezaba a vagar el olor del pan recién horneado, que se salía de las coras de otate que llevaban en la cabeza los muchachos repartidores. A los comercios llegaban los picones, las chorreadas y las tícuaras de doña Luisa, la galleta dura, las cacharpas y las costras (especiales para las señoras que guardaban cuarentena), de con don Pascual; del mordullo de catrinas, las piñas y las borregas y del lado del cerro la fruta de horno de don José, ojos de buey, niño envuelto, cortadillo y polvorones que algunas veces sabían mucho a carbonato, pero a nadie le importaba. Algunos de estos panecillos estaban rellenos con crema de leche y revolvados en azúcar coloreada con rosa brillante...

También pasaba el muchacho con su batea vendiendo el pescado que su padre acababa de asar en la playa, junto a la boca del río, ensartado en varas verdes sobre una cama de brasas de hueso de coquito. (p. 51-52)

Manuel Andrade Beltrán en *Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta* (2006) nos cuenta:

En las mañanas muy temprano, las amas de casa iban a llevar el nixtamal para que se los molieran y luego hacer las sabrosas tortillas, usando un metate y un comal. Las tortillas las hacían a mano; el comal lo calentaban con leña, ya que en ese tiempo no había gas. Los pretilles que usaban las mujeres los hacían con ladrillo y los enjarraban con lodo amarillo. Los domingos parecían días de fiesta en el pueblo; muy temprano iba la gente

a misa: jóvenes, adultos y niños. Entre las calles Guerrero e Hidalgo había un pequeño mercadito en donde se vendía posí (dulce típico en base a tuna cardona, pinole de maíz y azúcar), calabaza con panocha, camote horneado y verduras frescas que se sembraban en Vallarta. También llegaban algunos pescadores que traían pescado fresco en palancas, sonando sus cuchillos sobre el remo o palanca. Otras personas se levantaban temprano a comprar carne de res o puerco. Más tarde, como a las diez de la mañana, freían los chicharrones en la calle en un cazo grande de cobre, empleando leña para ello. (p. 16)

Como podemos apreciar en los párrafos anteriores, ya se habían introducido las costumbres de los pueblos serranos en los fogones de la costa: carnes de res y cerdo y, sobre todo, los chicharrones. Costumbres éstas de tierra adentro en el estado de Jalisco y más allá.

La producción agrícola del municipio de Puerto Vallarta, la traían en caballos, burros y mulas. Don Agustín Flores el principal comerciante tenía varios almacenes grandes para guardar frijol, tabaco y maíz.

A Puerto Vallarta se le reconocía anteriormente como un pueblo de pescadores; tal vez ese reconocimiento obedece por las seis familias de pescadores que vivían desde antes que llegara don Guadalupe Sánchez Torres a Las Peñas en 1851. A la gente de este lugar le decían “los patasalada”. (pp. 16-17)

En entrevista con la señora Hilda Curiel Álvarez, oriunda de Puerto Vallarta, nos cuenta lo cotidiano en las mesas de las clases medias en los años cincuenta del siglo xx.

Se cocinaba con leña o carbón y se comía lo que el valle y el mar nos proporcionaba. Las señoritas o sus hijas acudían a la Cooperativa del Rosita a comprar el pescado; casi siempre mero tamaño mediano para cortarlo en postas para el caldo. No nos gustaba el huachinango por su carne blanda que se deshacía en la olla... En una ocasión la nana y yo fuimos a comprar un buen parguito y siguiendo las instrucciones de mi mamá lo llevamos al río para lavarlo y cortarlo. Cuál no sería el susto que al meterlo al agua el pescado revivió y se escapó río abajo. Así de frescos eran los pescados que comprábamos.

En el río había una especie de camarón llamado guitarrero, pequeño y con tenazas. Casi no tenía carne pero muy bueno para el caldo. Daba un sabor fuerte y sabroso. Si queríamos mariscos frescos, los jóvenes nos organizábamos para ir a la zona de Las Pilitas donde cogíamos ostiones y ahí mismo los abríamos con piedras, había también callo de hacha y langosta.

En el estero de El Salado encontrábamos mucho pescado, ostiones de mangle y camarón. Todo lo poníamos en una olla comunitaria, lo cocinábamos y ahí mismo lo comía-

mos. Al comenzar la temporada de lluvias los ríos y arroyos arrastraban los chacales al alcance de nuestras manos.

En casa el pescado se arreglaba capeado, acompañado de una salsa de jitomate, cebolla y orégano (2016).

El pollo o gallina vieja se arreglaba en pipián de pepitas de calabaza o mole dulce, al igual que las costillitas de puerco y la pierna del mismo. El lomo se rellenaba con vegetales. En cuanto a carne de res, se preparaba el caldo o cocido con arroz, verduras y lo comíamos con tortillas del comal. La carne con chile al estilo de la sierra y bistec asado con chile.

DE FONDAS, HOTELES Y COMERCIOS

Escuchando otra vez a Manuel Andrade Beltrán (2006):

En 1930 fue la época de las fondas; en ellas vendían comida a personas que se les llamaba “asistidos” y les cobraban por semana. Estos son los nombres de las fondas: La Rorra, que estaba ubicada sobre la calle Guerrero y Morelos; la fonda de Rosa Madrigal, ubicada en la calle Guerrero; la fonda La Cocula, ubicada en la calle Juárez; la fonda de doña Claudia, ubicada en la calle Morelos y Zaragoza, y la fonda de Rosa Lepe, ubicada en la calle Guerrero. En 1937 estas fondas tuvieron mucho trabajo en la bonanza de la pesca del tiburón, del cual sólo utilizaban su hígado y sus aletas.

En 1940 empezó a funcionar el primer hotel, que se llamaba hotel Gutiérrez, su dueño era don Manuel Gutiérrez y su esposa Rosa tenía el comedor. A este hotel llegaban los dueños de las corridas de Compostela; también llegaban pernas de Mascota, Talpa, San Sebastián y Guadalajara. Después se construyeron los hoteles El Paraíso, Chula Vista y Hotel Central. (p. 18)

En 1944 todavía no había en Vallarta agua purificada para tomar, no había gas, no había tortillerías; en fin, se carecía de muchas cosas. El agua para tomar la gente acostumbraba ir a traerla a los veneros; las muchachas y las señoras traían su agua en cántaros de barro y los cargaban en la cabeza, se ponían un ñagual de trapo para mayor comodidad. Los veneros estaban en la parte oriente de la hoy isla Cuale; eran unos pequeños pozos que hacían en el bordo del río.

Para hacer las tortillas, las amas de casa llevaban primero el nixtamal al molino; el molinero les cobraba dos centavos por bola de masa, luego se ponían a hacer las tortillas a mano, en un comal grande de fierro delgado. Todo se cocinaba con leña. (p. 29)

Tres carnicerías había en el puerto: la de Miguel Ibarría, la de Alfonso Bernal y la de José María Hurtado. Afuera de cada carnicería se ponía una bandera roja. La carne se

colgaba en ganchos de fierro, abajo un pretil de granito. La carne la pesaban en un fiel de cobre; el hueso lo picaban con una pequeña hacha, esto lo hacían sobre un tronco grueso de madera. Las carnicerías las abrían a las cinco de la mañana y como no había luz eléctrica, los dueños de las carnicerías usaban unas cachimbas grandes de petróleo con mechas de pabilo para alumbrarse. (p. 37)

Cuatro panaderías había en Vallarta: la de don Pascual, que estaba en la calle Juárez, la de Primitivo Quintero, que estaba en la calle Guerrero, la de don José que estaba en el cerro y la de Vicente Soltero que estaba en la colonia Emiliano Zapata. El pan lo hacían en horno de ladrillo o de adobe. El horno lo calentaban con leña. Como a las tres de la tarde llevaban el pan a entregar en coras grandes; los panaderos cargaban las coras en la cabeza, se ponían un ñagual de trapo para más comodidad. Don Quirino Curiel fue el primer panadero del puerto. (p. 38)

Los pescadores asaban su pescado para venderlo en el pueblo; en bateas de madera acomodaban los pescados en varas, luego lo mandaban vender a todas las casas de Vallarta. También se vendía mucho el pescado seco salado con sal gruesa; en los tiempos de Cuaresma tenía mucha demanda. En el estero de El Salado había ostión de raíz, robalo, lisa, mojarra y camarón. Desde Boca de Tomates hasta Vallarta, había mucha almeja blanca, era sabrosa en sopa. (p. 41)

Puerto Vallarta era, hasta pasado el medio siglo xx, un pueblo como muchos otros del Occidente de México. Si bien su alimentación se basaba en lo que el entorno proveía, tanto de la tierra como del mar, es presumible que las fórmulas culinarias que trajeron los inmigrantes de las poblaciones de la sierra y la abundancia de pescados y mariscos en la costa hayan creado la riqueza culinaria de esta región, sin embargo con una característica: la comida cotidiana siempre fue la del origen de los migrantes, dejando los productos del mar como complementarios y festivos.

COSTUMBRES PUEBLERINAS

En su libro *Recuerdos y Sucesos de Puerto Vallarta*, don Carlos Munguía enumera costumbres locales.

La vida diaria empezaba temprano... Se oía pasar al encargado del rastro jalando un caballo flaco, cargando la carne de una vaca vieja, que había sido sacrificada hacía apenas un rato. Los pasos del caballo sonaban cansados, modorros, en el empedrado.

...Algunas señoras ya se dirigían con su canasta a los mercados que a diario se improvisaban en las banquetas, como el de la calle Juárez, junto a la carnicería de don Alfonso, en donde flotaba la bandera roja, señal de que había carne. Allí una muchacha vendía

cualquier posibilidad en una batea cubierta con un cotense limpio; más allá Nazario tenía su calabaza enmelada; y a un lado, en cajas de madera, los olores y colores de las zanahorias frescas, el cilantro, las cebollas y las calabacitas envueltas en hojas de la misma planta, se confundían con el olor del queso fresco y la panela envuelta en hojas de plátano.

Más tarde, el frenético golpeteo metálico del cuchillo sobre la madera anunciaaba el paso del pescador descalzo y con el pantalón cortado o arriscado hasta la rodilla. Con su sombrero viejo, húmedo todavía de la brisa, y un remo descansando sobre su hombro desnudo, ofrecía la pesca fresca de la madrugada. De un extremo del remo colgaban las sierras plateadas y del otro los rojos huachinangos. Algunas veces con orgullo pregona ba la curvina, la garlopa o el delicado robalo. (p. 53-54)

En otro capítulo de su libro, don Carlos nos cuenta algo de su propia experiencia:

También organizábamos cacerías de cajos. No sé de donde viene su nombre, probablemente es una abreviación de cangrejos. Estos crustáceos viven en hoyos en la tierra cerca de los pantanos y los esteros. Tienen un caparazón azul, patas rojas, dos tenazas, una más grande que la otra, de color crema y ojos pedunculados que pueden mover en todas direcciones. Aunque se puede comer todo el cuerpo, lo mejor es la tenaza grande cuya carne, podría decir sin temor a equivocarme, es más sabrosa que la misma langosta. Los cajos abundaban desde Los Tules hasta más allá de Jarretaderas, y en lo más alejado del puerto se conseguían los mejores ejemplares. (p. 91)

PLATILLOS DE LAS COCINAS SERRANAS QUE COBRARON RESIDENCIA EN FOGONES DE LOS INMIGRANTES. PLATOS EMBLEMÁTICOS

La región serrana funda su identidad culinaria en muchos platillos creados o interpretados por cocineras de Mascota y pueblos y rancherías circunvecinas, sobresaliendo entre estos, preparaciones derivadas de la leche: jocoque, requesón, quesos frescos y panelas.

Sin embargo, permanece en las cocinas lugareñas el legado de otras épocas de bonanza minera que atrajo inmigrantes de otras regiones del país y del extranjero quienes aportaron sus propias costumbres y gustos culinarios enriqueciendo así la milenaria alimentación de subsistencia que prevaleció durante las difíciles épocas posteriores a la independencia del país.

Desde finales del siglo XIX cuando se descubrieron las minas en la región serrana, pueblos y rancherías gozaron de una bonanza que duró hasta la primera decena del nuevo siglo pues fue una coincidencia que al inicio de la Revolución Mexicana en 1910 los precios internacionales de los minerales se desplomaron y con ello vino el cierre de la mayoría de las minas en Mascota,

La Navidad, Talpa, y San Sebastián del Oeste, entre otros. Sin embargo, si los propietarios y funcionarios de las minas se fueron de la región, atrás dejaron sus costumbres alimenticias en forma de fórmulas culinarias que hasta la fecha subsisten. Así encontramos platos que antes del auge minero no existían y que ya forman parte de la gastronomía de la Sierra Occidental: hígado entomatado, que se prepara en el horno con hígado de res, tocino, un puré de jitomate con perejil y cebollas rebanadas. Pollo cubano, con jugo de naranja, pimientos morrones, almendras, jamón picado, jitomates y aceitunas haciendo un guiso exquisito. Pechugas de pollo rellenas que lo mismo se llenan con flor de calabaza que con champiñones o espinacas. Enrolladas se sellan en la cazuela y se cocinan con leche natural.

En carnes se prepara una ternera con champiñones que se fríe en mantequilla, agregando zanahorias y champiñones y tremiéndose con crema fresca. Una Lengua de res a la jarocha, con chiles poblanos, jitomates, cebollas, jamón picado y hierbas de olor. Otro plato característico lo es el Espinazo de cerdo con calabacitas. La carne partida en rebanadas se hiere con sal y cebolla; por separado se muelen tomates de milpa, chiles poblanos desvenados, cilantro junto con hojas de lechuga y un diente de ajo. Todo lo anterior se fríe, se sazona y se agrega el caldo del espinazo, calabacitas crudas por mitad y unas ruedas de zanahoria. Al final se añaden los trozos de espinazo.

Ciertos platillos reflejan la influencia de gentes que aun temporalmente se avecindaron en los pueblos mineros: Estofado rápido, carne de ternera partida en trozos chicos, puré de jitomate, harina, papas medianas y cebollas de cambray. Chicharos de lata y mantequilla, platillo éste que requiere de técnicas europeas para prepararse. Ternera a la rusa, con costilla de ternera, tocino, huevos enteros, crema, paprika y especias; a juzgar por la presencia de la paprika, la preparación más bien parece húngara.

Las cocinas de los pueblos se transmiten de uno al otro así como los modos y costumbres. Lo que en La Navidad se estableció para celebrar las bodas desde principios del siglo xx fue imitado en otros pueblos como Santa Rosa, La Yerbabuena o Juanacatlán.

Un platillo singular y exquisito recreado en La Navidad se extendió entonces a los pueblos cercanos: el Pipián, platillo que acostumbraba servirse con espinazo de cerdo o con pollo, y como siempre sucede en nuestros pueblos, a alguna mujer “le sale mejor” pues “lo arregla muy sabroso”, y es a ella a quien se le encarga la comida cuando una boda se avecina. No importa la condición social de los novios o sus familias, el menú es el mismo.

El pipián se prepara en estos rumbos con la pepita de calabaza como base de la salsa. Las semillas o pepitas se hidratan en agua para luego molerlas junto con jitomates y cebollas en caldo del pollo o del espinazo, para luego colar la mezcla y volver a moler hasta conseguir una mezcla homogénea libre de remanentes de las semillas. Se lleva al fuego en una cazuela de barro poniéndole un poco de bicarbonato para que no se corte la salsa.

La riqueza culinaria que prevaleció en estas zonas y que aún tiene presencia en las mesas familiares no es la que se esperaría en una región que por muchos años estuvo apartada de las grandes ciudades por falta de comunicaciones.

En cuanto a dulces, postres, pasteles, etcétera, la oferta también es generosa. Tal vez por su cercanía con la costa, el plato que sigue se popularizó en la zona: Pastel de plátano grande. Plátanos macho, leche condensada, vainilla, harina, polvo para hornear, mantequilla y crema. Se hacen galletas de nuez, de cereza, de nata y de avena. Igual unas que llaman Galletas besos, que llevan harina, yemas de huevo, mantequilla y azúcar. Otras de canela, y otras fritas. Preparan el Niño envuelto, panquecitos de pasas, pastel de plátano, donas sorpresa, que son exquisitas.

Presumen sus polvoroncitos de queso, que se hacen con harina, polvo para hornear, manteca, yemas de huevo, leche condensada, queso rallado y azúcar glas.

A diferencia de otras regiones del país, sobretodo del centro y sureste, en la región de la Sierra Occidental se come poco cerdo, prevalecen las aves de corral y la res o ternera. Los productos del mar son alimentos de reciente incorporación a la dieta de los pobladores serranos.

Gran parte de esta riqueza culinaria y gastronómica fue aportada por los migrantes que a través del tiempo se avecindaban en Puerto Vallarta. La fusión de las cocinas de la sierra con los productos del mar es la actual comida característica de nuestra costa jalisciense.

LA PESCA EN LA BAHÍA

Los habitantes del litoral del Pacífico, en la zona entre los límites de los estados de Sinaloa en el norte y Colima en el sur, nunca han sido pescadores aun cuando la pesca ha formado parte de su alimentación. Con mayor razón los habitantes de tierra adentro, en especial de las zonas serranas: los productos del mar nunca han formado parte de su cultura culinaria.

En Puerto Vallarta, sin embargo, surgió a mediados del siglo xx una cooperativa pesquera que operó con éxito por algunos lustros gracias a su

eficaz organización. Eduardo Güereña, hijo del fundador e impulsor más importante de la pesca en la región cuenta en plática con Roberto Ramírez en la colección *Testimonio Vallartense*

Había toda clase de pescado y mucho. Había cardúmenes de casi un kilómetro de largo, de color rojo, de guachinango; un pescado que no querían porque decían que era muy blando para salar.

Antes se tapaba un estero, y con eso tenía uno para trabajar ocho, diez, doce horas. No eran veinte, treinta o cien kilos, eran toneladas. Pescábamos lo que queríamos; es decir, las especies y la cantidad que podíamos aprovechar, las demás las soltábamos: pargos, robalos, meros... (p. 33)

Los pescadores se movían con vela y con remo, no había nada con motor. Se pescaba con anzuelos y redes, pero sobre todo con redes. Aquí era un pueblo de pescadores. Éstos andaban en su palanguita, vendiendo su pescado, haciendo sonar su canalete con un cuchillo, para anunciar que venían con pescado. (p. 39)

Los robalos eran lo que más había en la boca de Chila, eran negros; también había allí cardúmenes de corvina larga –pescado de primera– y meros; aunque abundaban más en Boca de Tomates. En este último lugar hasta caimanes llegábamos a sacar. El parago colmillón también era muy común, pero mucho más el robalo. Nos admirábamos porque había unos ejemplares demasiado grandes, que hasta ahorita no he vuelto a ver (Rodríguez, 1997: 44).

ÉPOCAS MODERNA Y CONTEMPORÁNEA (1950-2000)

Si durante la segunda parte del siglo XX la economía de nuestra ciudad evolucionó gradualmente, la alimentación siguió la pauta. Esto no se manifestó necesariamente en los establecimientos públicos, las tradiciones familiares de una sociedad pueblerina y conservadora, con carencias económicas, no favorecían salir a comer fuera de casa. El comer fuera de casa fue un logro del progreso socioeconómico, pero también del cambio generacional y especialmente del turismo.

Muchos turistas se quedaron a residir en nuestra región, en especial Puerto Vallarta y con ello se quedaron sus costumbres alimenticias, gustos y preferencias. Tras el turismo llegaron los restaurantes de cadena y sus especialidades que vinieron a competir con nuestros antojitos tradicionales. Así, las pizzas, las hamburguesas, las ensaladas, el pollo frito y en los últimos años los *sushi* y otros alimentos fríos se han introducido al gusto de los residentes.

Ante el auge del turismo del cual forman parte los restaurantes, la ciudad vivió un cambio radical en sus costumbres alimenticias. Puerto Vallarta despegó gastronómicamente bajo el influjo de la inmigración y de las clases empresariales que en constante movimiento demandaron comer en establecimientos similares a los de sus lugares de origen. Se imponía la costumbre prevaleciente en muchos de las ciudades destinos turísticos y las cenas formales se implementaron en todos los hoteles y fuera de ellos ofreciendo cocinas de todos los rincones del mundo.

LA GASTRONOMÍA EN EL SIGLO XXI

En las zonas urbanas de la región se encuentran representadas, en cientos de restaurantes, muchas cocinas de diferentes partes del orbe culinario: Francia, Italia, Alemania, Japón, Estados Unidos, España, India, China, Argentina y otros países.

Nuestras cocinas populares y tradicionales tienen presencia en numerosos establecimientos de todas las categorías, para todos los gustos y bolsillos. La población, tanto la nativa como los inmigrantes que han llegado a lo largo de los años, goza ahora de una gastronomía a la altura de cualquier centro vacacional del mundo.

Cada año se llevan a cabo en Puerto Vallarta certámenes y festivales gastronómicos que impulsan, por una parte, el profesionalismo, las oportunidades y el turismo y, por otra, la economía de la región.

Todo ello en un escenario en el que nuestras cocinas nacionales destacan con donaire y vigor, apoyadas en la fortaleza de nuestra identidad, costumbres y cultura ancestral.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, M. (2006) *Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara.
- Munguía, C. (1996) *Puerto Vallarta. El paraíso escondido*. Puerto Vallarta: Pro Biblioteca de Vallarta, A.C.
- _____. (2000). *Recuerdos y sucesos de Puerto Vallarta*. Guadalajara: edición de autor.
- Rodríguez, R. (1997). *Eduardo Güereña platica con Roberto Rodríguez*. Col. Testimonio vallartense. Zapopan: El Colegio de Jalisco.

ENTREVISTAS

- Hilda Curiel Álvarez, entrevista personal con el autor en diciembre 15 de 2016, en Puerto Vallarta.

CRÓNICAS DE LA EDUCACIÓN.
INSTITUCIONES EDUCATIVAS PIONERAS
EN EL MUNICIPIO DE PUERTO VALLARTA, JALISCO

Juan Manuel Gómez Encarnación

PREFACIO

La educación elemental oficial llegó a Las Peñas a lomo de caballo, a principios del siglo pasado. Desde Mascota, por estrechos senderos de herradura cabalgó por montes y cruzó arroyos. La serranía la saludaba con aromas de pinos y guayabos en flor; endulzaba sus oídos con trinos y murmullos. Al mediar la segunda jornada y tras dejar la “tierra fría”, desmayaba tal vez por cenitales rayos y las cálidas brisas que venían del océano; o quizás, por el alboroto irreverente de los loros. Pero... al ascender una colina, ya en pleno territorio de la costa, la mágica visión de la Bahía de Banderas le insufló renovados bríos. El siglo se estrenaba y los niños de Las Peñas de Santa María de Guadalupe esperaban ansiosos las primeras letras.

Don Guadalupe Sánchez Torres, viejo patriarca y fundador de la villa, sacó su cuaderno de apuntes y anotó: “En 1903, febrero 22, llegaron los maestros de Mascota, Jalisco; enviados por el Departamento Cultural del Estado”.

EDUCACIÓN PRIMARIA ESTATAL

Entre los documentos más antiguos encontrados en el Archivo Escolar 1899-1950, de la Secretaría de Educación Jalisco, relativos a la educación oficial en el antes puerto Las Peñas, hay cuadros de estadística escolar, informes de calificaciones y actas de exámenes públicos, referentes al año escolar 1902-1903. Dichos testimonios impresos dan cuenta de que era una escuela mixta, pues atendía a niños y niñas; era elemental, pues no tenía todos los grados

educación primaria; la matrícula de ese año fue de 27 niños y 22 niñas, 49 alumnos en total. La directora de la escuela era la señorita María Guadalupe Rosas. Las materias del programa escolar eran: Moral, Lecciones de Cosas, Lengua Nacional, Caligrafía, Aritmética, Geometría, Dibujo, Canto Coral y Gimnasia. Las niñas, además, llevaban Costura.

Es probable que ésta haya sido la primera escuela oficial en Las Peñas, y 1902-1903 el primer año escolar, puesto que no hubo grupo de segundo grado; aunque sí un niño y una niña de tercero, que bien pudieron ser inmigrantes.

Durante el año escolar 1905-1906, la directora de la Escuela Oficial Mixta, establecida en el puerto de Las Peñas, fue la señorita Julia González. En su informe a las autoridades educativas superiores, fechado el 30 de septiembre de 1905, señala que fueron matriculados 20 niñas y 32 niños. En listas nominales, figuran los nombres de las alumnas de tercer grado: Feliza González, Elvira Palacios, Herlinda García, Estéfana Landeros, Julia Peña y Otilia Sánchez. Y de los alumnos del mismo grado: Miguel Díaz, Francisco Peña, Salvador Aguilar, Crisóforo Sandoval, Severo Ayala y Juan Díaz. Entre los niños de primer grado figuran: Guillermo y Salvador Lepe, Darío Rivera, Pedro Vallejo, Secundino Sandoval, Gregorio Santana, Manuel Nungaray, Salvador Gil, Andrés Landeros, Adolfo y Jesús Gómez, Miguel Gil, Dolores Bonal y Ramón Contreras.

A partir del período escolar 1906-1907, encontramos dos establecimientos escolares en el puerto de Las Peñas: la Escuela Oficial de 4^a. Clase para Niños y la Escuela Oficial de 4^a. Clase para Niñas. La primera, dirigida por el profesor Estanislao González y la segunda por la señorita directora Constanza Miranda.

En el informe anual de labores, fechado en 24 de julio de 1907, el director Estanislao González lamenta el grado de deserción escolar:

La asistencia de los alumnos de la Escuela de mi cargo ha sido en el presente año de 42 y los matriculados ascendieron a 86, inscribiéndose todos en diferentes fechas después de los meses que para ello marca la Ley de Instrucción. Y por la gran diferencia que hay entre estos dos números (el de asistencia y el de los inscritos) se ve que eran más los que faltaban que los que asistían a la Escuela. (Gómez E., 2011: 25).

En el mismo informe, el director, en el rubro de mejoras materiales, propone:

Las mejoras materiales que deben hacerse son: 1^a. Amplificar más el salón del establecimiento, pues apenas caben 30 mesa-bancos con 60 alumnos, y exigiendo a los padres de familia a que tengan sus hijos en la escuela, probablemente, concurrirán más de 100 alumnos; 2^a. Poner dos puertas en el costado norte del salón para proporcionarle ventilación; 3^a. Arreglar un lugar que es muy urgente para recreaciones y gimnasia, pues no cuenta el establecimiento más que con el salón, y 4^a. Hacer una plataforma en el costado del poniente del salón (p. 25).

Se atendieron los grados de 1º, 2º y 3º. En sus informes, la directora Constanza Miranda reporta una matrícula de 39 niñas. Se atendieron los grupos de 1º y 3º.

ESCUELAS PRIMARIAS “ARTÍCULO 123”

Este tipo de escuelas primarias nace con el Artículo 123 de la Constitución Mexicana de 1917, que en su fracción XII establece: “en toda negociación agrícola, industrial, minera, o de cualquiera otra clase de trabajo, los patrones tendrán la obligación de establecer escuelas”.

En el municipio de Puerto Vallarta, en las poblaciones de Ixtapa, Las Palmas y El Coapinole, se asentó este tipo de instituciones educativas. Por tradición oral, mediante entrevistas, sabemos que:

El señor José Manuel Gómez Luquín, nacido en Puerto Vallarta en 1922 y vecino de Ixtapa desde 1926, dice:

Cuando yo tenía 5 años mis padres me mandaban con doña Cuca Crisosto; con ella nos mandaban a los chiquillos para que nos amansara; nos daba una especie como de párvulo; a ella no le pagaba nadie; todo era por amor al arte; nos enseñaba las primeras letras y también el catecismo.

Cuando tenía 6 años, en 1928, aquí había dos escuelas: la primera, establecida en una casa de madera y techo de zinc, de las prefabricadas que había traído la Montgomery Company hacía unos años. Ésta se encontraba donde hoy cierra la calle Aldama con la calle Hidalgo. La otra escuela estaba donde hoy se encuentra el salón de la Comunidad Agraria.

En la primera estudié el primer año, bajo el cuidado del profesor Ignacio Nungaray. Segundo año me dio un maestro que era muy buena persona, pero del que ya olvidé su nombre; tercero y cuarto me dio la maestra Amalia Vega. Cuarto era el último grado y como mi papá no quería que anduviera en la calle, me hizo repetir uno o dos años más; así es que yo salí de la escuela como en 1934. La maestra Amalia vino de Mascota, vi-

nieron ella y su hermana Concepción, que también era maestra; pero a ella la mandaron a El Coapinole o a El Pítillal. A los maestros de esta escuela les pagaban la compañía y el municipio. Algunas veces se suspendían las clases porque la Montgomery no quería pagar. La maestra Amalia Vega duró algunos años dando clases, luego casó con José Merced “El Prieto” Medina, empleado de confianza de la Montgomery. En la segunda escuela trabajaban las maestras Olivia y René Rodríguez, hermanas que vinieron de Mascota o de Guadalajara. A ellas les pagaba el municipio. Una daba primer grado y la otra, segundo. (p. 44)

Información documental

En oficio girado desde la hacienda de Ixtapa, con fecha 5 de julio de 1930, la maestra Olivia Rodríguez, directora de la Escuela Particular Mixta de 4^a Clase, establecida en este lugar, informa al secretario de Educación Primaria y Especial del estado de Jalisco haber remitido la documentación de fin de cursos correspondiente al año escolar 1929-1930, al C. presidente municipal de Puerto Vallarta. Éste, que obra en poder del Archivo Escolar 1889-1950 de la Secretaría de Educación de Jalisco (AESEJ), está acompañado de otros documentos, entre ellos listas de calificaciones de niños y niñas correspondientes a los tres primeros grados de educación primaria, cuadro estadístico y croquis del local escolar.

Esta documentación nos dice: “Existiendo niños de tercer grado, la educación primaria en Ixtapa debió haber iniciado en el año escolar 1927-28, por lo menos, tres años después de haberse establecido en Ixtapa la Compañía Montgomery”.

Su carácter de particular nos da a entender que era una escuela Artículo 123, sostenida por la empresa platanera e inmersa en el sistema educativo estatal.

Contó ese año escolar con una matrícula de 86 alumnos: 37 niños y 49 niñas. Una asistencia, al finalizar el año escolar, de 65 alumnos.

La directora, Olivia Rodríguez y Pelayo, soltera, tenía dos años de servicio y había realizado sus estudios en el Colegio Parroquial del Grullo, 6º Ex-Cantón de Autlán. Ganaba un sueldo mensual de 90 pesos.

Don Rafael Gay Ibarra (Gómez E., 2011), oriundo de Ixtapa, nos dice:

Entré a la escuela a la edad de seis años, en 1934. Íbamos por la mañana y por la tarde. La escuela había sido habilitada en una casa de madera, de aquellas prefabricadas que trajo la Compañía Montgomery para formar su colonia de trabajadores administrativos y de confianza, en la década de los veinte del siglo pasado. Esta escuela se encontraba donde hoy cierra la calle Aldama con la Hidalgo, en la colonia centro de Ixtapa. Era una

escuela, posiblemente, tipo Artículo 123, pues los maestros los pagaba la Montgomery y el local era de su propiedad. Los maestros eran muy estrictos y los padres de familia estaban de acuerdo en ello, pues cuando nos matriculaban le decían a los profesores: “Ahí se lo entrego con todo y nalgas”, aludiendo a que podían, si ameritaba el caso, ejecutarnos con la vara en esas partes del cuerpo. Había castigos corporales. Recuerdo que cuando alguien llegaba tarde, no cumplía con sus tareas o se portaba mal, lo hincaban en el quicio de la puerta, con las palmas de las manos hacia arriba y sendos ladrillos sobre ellas; con esto, aparte de la tortura, sufríamos las burlas de quienes iban pasando por la calle, frente a la escuela. Pero aprendímos mucho. Yo llegué hasta tercer grado y aprendí muy bien a leer, escribir y sacar cuentas. Mi maestra, durante los tres años que estuve en la escuela, fue Amalia Vega Peña; a ella la auxiliaban sus hermanas Concepción y otra más, de la que no recuerdo el nombre. Por varios años estuvo la maestra Amalia dando clases en Ixtapa, hasta que se fundó el ejido y la Montgomery se retiró. Entonces llegaron los maestros federales y la escuela se cambió a la casa ejidal. El ejido se fundó en 1936 (pp. 62-63).

En Las Palmas y Tebelchía

La maestra Margarita Ortiz Robles, en su *Monografía e historia de Las Palmas*, publicada por el H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta 1995-1997, cita:

Desde cuando la población estaba en Las Palmas de Abajo, la hacienda pagaba maestros particulares y se recuerda a la señorita Piedad Bernal, a la señorita Margarita Salazar, a su mamá doña María de Jesús Acosta, a la señorita Micaela Figueroa, a la señorita Elena Guerrero y a don José de la Rosa. Se dice que la maestra Piedad Bernal inició las celebraciones de las Fiestas Patrias en Las Palmas de Abajo, y los administradores de la hacienda pagaban los trajes, la música y todo lo que se ocupara (p. 30).

Esta aseveración de la tradición oral, en la que “la hacienda” costeaba gastos de la actividad educativa en Las Palmas, coincide con afirmaciones del señor José Manuel Gómez Luquín, en el sentido de que en la escuela primaria donde él estudió, en Ixtapa desde fines de la década de 1920 y principios de 1930, los maestros eran pagados por la compañía Montgomery, productora y exportadora de plátanos, asentada en esa población y dueña entonces de la hacienda agrícola y ganadera de Las Palmas.

Ambas afirmaciones coinciden con evidencias documentales en los archivos escolares de Las Palmas y El Pitillal, de que en la Zona Escolar Federal Núm. 16, a la cual pertenecieron las escuelas del municipio de Puerto Vallarta, desde la década de 1930, existían escuelas Artículo 123.

ESCUELAS FEDERALES EN EL MUNICIPIO DE PUERTO VALLARTA

En el archivo de la escuela primaria federal Emiliano Zapata, de El Pitillal, existe un oficio fechado en 8 de octubre de 1935, girado por el Lic. Juan Aviña López, secretario general del gobierno de Jalisco, al C. director de Educación Federal, en el cual se transcribe un telegrama fechado en 5 de octubre del mismo año, girado al gobernador del estado por el presidente de la Convención de Comunidades Agrarias y Campesinas de Puerto Vallarta, Sr. Rodolfo M. Gómez, solicitando el establecimiento de una escuela rural en el poblado de El Coapinole.

En el mismo archivo escolar se encuentran documentos relativos al año lectivo 1936-37, lo que nos hace suponer que la educación federal se encontraba ya en esas fechas en el municipio y que llegó casi a la par que el ejido. Se trata de dos documentos:

El primero es la circular IV-25-119, con lugar y fecha México, D.F. a 10 de junio de 1937 y enviada desde la Dirección General de Enseñanza Primaria en los Estados y Territorios, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, a los “CC. Directores de Educación Federal, Inspectores de Zona y Maestros Dependientes de esta Dirección General, relativa a los próximos exámenes finales y el rendimiento objetivo de datos estadísticos”. Circular que, por cierto, está incompleta por el deterioro natural del tiempo transcurrido.

El segundo, incompleto también, es una circular enviada por el director general de Enseñanza Primaria en los Estados y Territorios, Prof. Rafael Méndez Aguirre, recomendado a los maestros realicen actividades entre el alumnado a fin de despertar actitudes de solidaridad con el pueblo español, sobre todo con los trabajadores, obreros y campesinos, ante el golpe de Estado de las fuerzas conservadoras.

En un cuadro de datos estadísticos, de fecha 20 de septiembre de 1938, rendidos por la directora de la escuela a las autoridades superiores, se da cuenta de la existencia de un grupo de primer grado de primaria con 17 alumnos: 9 hombres y 8 mujeres. Da cuenta también de que la escuela, ubicada en El Coapinole, municipio de Puerto Vallarta, no tiene nombre y es sostenida por la Federación. La directora es Julia Güitrón Solís, maestra de clase “A”, y tiene un sueldo mensual de \$80.

El 4 de agosto de 1939 toma posesión de su cargo como nuevo director de la escuela rural federal de El Coapinole o El Pitillal, el Prof. Carlos Flores Morales. En oficio número 3, con fecha 10 de agosto de 1939, el susodicho da

cuenta del material necesario para desarrollar su labor: 30 libros “Simiente” para primer año, 20 para segundo, 15 para tercero y 10 para cuarto... (De lo que se infiere que, al existir un grupo de cuarto año, éste por lo menos tendría tres años de existencia, o sea, se remontaría al año escolar 1936-1937). Otros materiales que solicita al inspector de la zona son: 1000 cuadernos, 300 lápices, un lienzo para pizarrón, tres palas, tres rastrillos, tres azadones, un equipo *play grand* y uno de volibol. En oficio número 5, el profesor Carlos manifiesta tener inscritos 43 niños a primero y habla de unos libros de la serie SEP. En oficio #4 dice que sus pagos los recibe en Puerto Vallarta. En oficio #6, manifiesta que la escuela no tiene nombre aún. También se da cuenta de un programa de celebración de Fiestas Patrias 1939.

Otras escuelas federales en el municipio de Puerto Vallarta

Por medio del oficio # 5205 (que se encuentra en el mismo archivo escolar), con fecha 7 de mayo de 1938, el director de Educación Federal en Jalisco, Prof. Eliseo Bandala, solicita al C. presidente municipal de Puerto Vallarta su intervención a efecto de que se obligue a los padres de familia de El Colesio, El Ranchito y La Desembocada a mandar a sus hijos a la escuela.

En oficio circular del 13 de abril de 1939, dirigido a los directores de las escuelas de la zona 16, pidiendo se formen los Comités de Educación y de Padres de Familia; el inspector Zenaido Michel Pimienta da cuenta de que en el municipio existen escuelas primarias rurales federales en El Colesio, Las Juntas y El Veladero.

Problemas de los maestros

Entre los problemas que afrontaban los maestros de esta década estaba el difícil acceso a las comunidades donde trabajaban, sobre todo en tiempos de lluvias. Los maestros se desplazaban generalmente a caballo y no pocas veces a pie. Para llegar a algunas comunidades del hoy municipio de Cabo Corrientes, antes pertenecientes al de Puerto Vallarta, se tenían que transportar por mar. El cobro de sueldo era otro problema, pues se cobraba en la ciudad de Guadalajara, mediante apoderado, que generalmente era un director de escuela de la ciudad, y que debido a la lejanía y medios de comunicación deficientes, les llegaba con mucho retraso.

ESCUELAS PRIMARIAS ESTATALES

En marzo de 1935 el profesor Hilario Gutiérrez estaba comisionado como director de la Escuela Elemental para Niños establecida en Puerto Vallarta. Por oficio fechado el 8 de marzo de ese año, girado por este profesor al C. Gobernador del Estado, solicitando anticipo de un mes de sueldo, se da cuenta de la precaria situación económica de los mentores de la época. En respuesta, el gobernador Everardo Topete, en oficio del 16 de marzo del año en curso, ordena al C. director general de Rentas del Estado:

En calidad de anticipo y previa fianza, sírvase usted entregar al C. Hilario Gutiérrez, la cantidad de...\$ 64 –sesenta y cuatro pesos–, correspondientes a un mes de sueldo y gratificación que le corresponde como maestro de 4/a. clase número 1088 [...] la que pagará en cuatro abonos quincenales de igual cuantía de los sueldos de referencia.

Igual solicitud hace la Profa. Teresa Hernández Jiménez, comisionada como maestra de grupo en la Escuela Elemental para Niñas en Puerto Vallarta, en escrito fechado el 1 de agosto de 1935, a lo que el gobernador del estado responde ordenando al director general de Rentas el préstamo por \$ 39 –treinta y nueve pesos– para ser pagados en los mismos términos del caso anterior.

Educación socialista

En un escrito de los maestros vallartenses enviado al gobernador el día 23 de mayo de 1935, se solicita la ayuda económica al mandatario estatal para asistir a los cursos orientación de la Educación Socialista, a llevarse a cabo en la ciudad de Guadalajara en el período comprendido del 10 al 23 de junio del año en curso.

El mandatario responde concediendo a cada maestro asistente hasta con veinte pesos de ayuda. En dicho escrito se pueden apreciar los nombres de los maestros de Vallarta de aquella época: Hilario Gutiérrez C., María de la Luz Carbajal González, Carmen Álvarez Sáenz, Felipa Garibaldi Andrade, Teresa Hernández Jiménez, Josefina Chávez Sanjuán, Francisca Rodríguez Rodríguez, María Isabel Ávalos Haro, Nicolasa Sánchez Ponce, Carmen Cuariel Robles, Margarita Lepe y María Asunción Ávalos Haro.

En 1942 había dos escuelas primarias superiores (hasta 6º grado), pertenecientes al sistema educativo estatal: la escuela para niñas “Manuel López Cotilla” y la escuela para niños “Manuel Pinelo”; ambas funcionando en el

mismo edificio donde hoy se encuentra la escuela 20 de Noviembre, en la calle Juárez, entre las calles de Abasolo y Aldama.

En las páginas 2 y 3 de su valioso trabajo titulado “50 Aniversario de la Escuela Teresa Barba Palomera”, la maestra Josefina Chávez Sanjuán (coautora, junto a la maestra Teodora Pérez González), afirma:

Al frente de éstas figuraban como Directores los Profesores Francisca Rodríguez y Rodríguez y Herminio Celis Gil, respectivamente. El personal era escaso y se trabajaba con muchas dificultades: aulas inadecuadas, mobiliario insuficiente y carencias de material didáctico. El profesor Celis Gil, consciente del compromiso contraído con la comunidad, buscaba los medios para mejorar este aspecto material tan importante en el proceso educativo. Los ingresos municipales eran reducidos, por tanto, la partida aplicada a Educación resultaba demasiado raquíctica, a esto había que agregar la falta de recursos económicos de la mayor parte de los vecinos para prestar su colaboración, así pues, existía una enorme dificultad para emprender las obras que darían solución al problema.

Sin embargo había un hombre, un comerciante establecido en este lugar, nayarita de nacimiento, pero vallartense de corazón, quien influido por las ideas convincentes del profesor Celis, tomó la decisión de construir un edificio destinado a albergar a la niñez femenina estudiosa, con todas las comodidades requeridas en aquel momento. Este hombre era don Agustín Flores Contreras, quien el día 1º de noviembre de 1943 hizo entrega del edificio al entonces C. Presidente Municipal, Sr. Porfirio Uribe Ávalos; este a su vez, depositó las llaves del establecimiento en manos de la profesora Teresa Barba Palomera, joven maestra llegada de Guadalajara, en sustitución de la Señorita Pachita (como se le llamaba con respeto y cariño) que había sido jubilada.

Por información de la maestra Chávez Sanjuán sabemos, además, que el personal docente que inició labores en el recién estrenado edificio, bajo la dirección de la maestra Teresa Barba Palomera, estaba conformado, además, por las profesoras: Felipa Garibaldi Andrade, María Guadalupe Curiel Quintero, Josefina Chávez Sanjuán, María de la Luz Topete Palomera y María Isabel Ávalos Haro.

Por la misma fuente, (Gómez E., 2011), sabemos que el terreno donde se construyó este edificio escolar, ubicado en esquina de las calles Hidalgo y Zaragoza, fue comprado por don Agustín Flores Contreras al Sr. Eduardo Guzmán. Que la construcción fue proyectada y dirigida por un arquitecto traído expresamente desde la ciudad de México, que los materiales fueron de primera calidad y que “...en relativo corto tiempo, el pueblo de Vallarta pudo ver terminado el que por muchos años sería el edificio más moderno y hermoso del caserío que descansaba entre el mar y la montaña” (Gómez E., 2011: 84).

Con sencillez y claridad, la maestra Josefina, testigo de la época y del acto de entrega, describe el edificio:

Dos amplios corredores daban acceso a las diversas dependencias: una Dirección, ocho salas de clase, un amplio salón de actos, un patio de recreo, una sección de baños y una casa para el maestro. Todo el mobiliario estaba hecho de fino cedro y diseñado para proporcionar la mayor comodidad a maestras y alumnas (p. 84).

Y aún más, da cuenta de la importancia que este inmueble significaba para el Vallarta de mediados del siglo xx:

Siendo el mejor y más moderno edificio, es fácil de entender que por muchos años fuera tomado como sala de recibir de Puerto Vallarta; las personalidades que visitaban el lugar, al hacer su arribo, se trasladaban a la escuela donde se recibían con gran cordialidad y era ahí donde se llevaban a cabo entrevistas, reuniones de trabajo, conferencias, etc.

En la memoria de los vallartenses de aquella época quedaron impresas las presencias de algunos Gobernadores: Gral. Marcelino García Barragán, Lic. J. Jesús González Gallo y Lic. Agustín Yáñez, de Jalisco; don Candelario Miramontes y don Gilberto Flores Muñoz, de Nayarit. Pero sin lugar a dudas la visita que causó mayor impacto en la población fue la que realizó el general Lázaro Cárdenas del Río (p. 84).

ESCUELAS PARTICULARES

En la circular Núm. 16/943, fechada el 12 de abril de 1943, el Gobernador de Jalisco, Gral. Marcelino García Barragán, dice así a los presidentes municipales de la entidad:

El gobierno de Jalisco, siguiendo la política de cordial transigencia que ha adoptado en esta materia el señor Presidente de la República, tiene el propósito de respetar el establecimiento de los centros educativos de carácter privado, considerándolos como órganos auxiliares de la educación, complementarios de la escuela oficial, pero precisamente en razón de este buen deseo que anima al Ejecutivo, se hace necesario vigilar que los colegios particulares reúnan todos los requisitos formales de orden técnico y sanitarios y de carácter legal, para hacerlos más respetables y merecedores de la confianza plena que en ellos deposita la sociedad...

El Instituto PAL

Acerca de esta institución educativa, doña Catalina Montes de Oca, primera cronista de la ciudad de Puerto Vallarta, en su obra *Puerto Vallarta en mis recuerdos* (2001) afirma que:

Para este año de 1949 ya estaba establecido el instituto PAL donde los jóvenes del lugar, después de haber terminado su primaria, se pasaban a esta academia comercial. Entre las clases que impartían estaban las de taquigrafía y mecanografía. Al terminar su curso, presentaban el examen final para después graduarse. (p. 211).

La Escuela Parroquial

En su libro *Recuerdos y sucesos de Puerto Vallarta*, el Prof. Carlos Munguía Fregoso hace referencia a una escuela parroquial en la cabecera municipal, fundada por el párroco Rafael Parra Castillo, quien ejerciera su ministerio en esta región desde el 15 de marzo de 1943 hasta el 10 de noviembre de 1966. Del párroco y su escuela dice así, quien fuera el segundo cronista de la ciudad:

[...] No había domingo en que, desde el púlpito, no clamara en contra de las “escuelas sin Dios”, refiriéndose a las escuelas oficiales, en donde la enseñanza que se impartía era laica, de acuerdo con las reformas a la Constitución de 1917, y que, en gran parte, originaron el conflicto religioso.

Con muchos sacrificios sostenía una escuela parroquial que era atendida por una sola maestra, la señorita Esther, que el padre había traído de Tepic y que, a veces, era auxiliada por una de las alumnas de mayor edad, no precisamente de mayores conocimientos.

Al iniciarse el ciclo escolar, los padres de familia que quisieran mandar a sus hijos a la escuela pública, tenían que solicitar un permiso especial del obispo de la diócesis de Tepic para matricularlos. Mis padres, que conocían al obispo desde que había sido párroco en el pueblo, y con quien tenían una gran amistad, preferían no molestarlo y nos enviaban, a mi hermano y a mí, a la escuela parroquial o “de paga”.

La escuela era mixta, no había separación de grupos y cada quien hacía, más o menos, lo que quería, siguiendo sus propios intereses o aptitudes. Los estudios no eran reconocidos por el Departamento de Educación Pública; por lo tanto, asistir o no a la escuela, daba lo mismo. La maestra hacía todo lo posible por transmitir sus enseñanzas a los estudiantes, sin embargo, mis padres no veían que nosotros las estuvieramos asimilando y, finalmente, decidieron hablar con la señorita Pachita (p. 63).

El Colegio Niños Héroes

Institución educativa que a través del tiempo ha ido ganando un honroso lugar en el devenir educativo de Puerto Vallarta. Su antecedente es la Escuela Parroquial del Sr. Cura Rafael Parra Castillo.

En documentos que obran en poder del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, en la Ciudad de México, se da cuenta de que la

escuela primaria particular incorporada Niños Héroes, mejor conocida en la comunidad como “Colegio Niños Héroes”, con clave de identificación oficial XIII-34-P-S-m-X-104 y domicilio en la calle 31 de Octubre número 59 de la cabecera municipal, inició labores el 1 de septiembre de 1962. Esta institución educativa se estableció en sus inicios en la casa del señor Alberto Sánchez Cruz, quien la entrega en arrendamiento, por contrato, a la señorita María Obdulia Navarro González, directora del escuela, el día 25 de agosto del mismo año. El primer personal docente estuvo integrado por María Obdulia Navarro González, directora y maestra de primero y segundo grados; Alicia Amparo Tagle, primero y segundo grados; María Guadalupe Ortega Ahedo, tercero y cuarto grados, y María Hinojosa Orozco, quinto y sexto grados. El mismo 1 de septiembre de 1962, la directora del plantel solicita a la Secretaría de Educación Pública su incorporación. El 8 de noviembre del mismo año, el profesor Francisco Peña Sánchez, inspector de la Zona Escolar Federal 34, se dirige al profesor Pablo Silva García, director general de Enseñanza Primaria en los Estados y Territorios dependientes de la SEP, en esos términos:

Me permito informar a usted que el edificio destinado al funcionamiento de la escuela primaria particular, cuyo trámite de incorporación se está gestionando, reúne las condiciones higiénicas pedagógicas indispensables para el conveniente desarrollo de las tareas educativas.

El 11 de mayo de 1963, el licenciado Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, emite el acuerdo en donde se da la autorización de enseñanza primaria a la escuela Niños Héroes de Puerto Vallarta Jalisco.

The Holt Memorial English School

Institución educativa que se estableció en 1950 en la cabecera municipal. Doña Catalina Montes de Oca, en su libro antes citado, afirma:

...siendo presidente municipal el señor J. Roberto Contreras y, bajo su iniciativa, se logró algo muy bueno para el desarrollo cultural de este puerto.

En un salón de la escuela 20 de Noviembre, estando de director del plantel el señor Arturo Arce Islas, se abrió una academia de clases de inglés nocturnas. Éstas eran impartidas por los esposos Holt, doña Federica y don Enrique, que tan gentilmente lo hacían en forma gratuita con el único fin de servir a la comunidad vallartense.

Ellos vinieron a este lugar en el año de 1949, procedentes de Estados Unidos. Era un matrimonio ya de edad; muy simpáticos y amables. Se ganaron con ello el afecto de todos.

Los habitantes del puerto, sin distinción de clase ni edades, muy pronto demostraron el interés que tenían por la superación. Se cultivaron hasta casi dominar el idioma inglés. Para muchos, fue la pauta que les marcó el camino hacia nuevos horizontes.

Los esposos Holt siempre fueron constantes en dar sus clases y formaron varias generaciones al impartir su enseñanza por espacio de 14 años, mismos que estuvieron viviendo aquí.

Su obra la continuaron varios jóvenes vallartenses que se destacaron como buenos discípulos. Quedó al frente, como director de esta academia, el señor Abelardo Robles. Colaboraron con él, Maxi Gutiérrez, Domingo Robles, Ignacio Díaz, el señor Carlos Manzo Ramírez y algunos más (pp. 224-225).

LA EDUCACIÓN PREESCOLAR

Jardín de niños Ignacio L. Vallarta

La educación preescolar inicia en el municipio de Puerto Vallarta, afirma la maestra María Eugenia Pulido Gómez, con la inauguración del Jardín de Niños Ignacio L. Vallarta, en abril de 1952.

En esa ocasión vino como directora la maestra Dolores García Híjar, de Guadalajara, acompañada por dos educadoras: Teresa Santana Romero y alguien más cuyo nombre escapa a su memoria. El presidente municipal era don Roberto Contreras Quintero, y el Comité Pro-Jardín de Niños estaba constituido por don Antonio González Gutiérrez, presidente, y José Vázquez Galván, secretario. Según versión de la maestra María Eugenia Pulido Gómez, don Agustín Flores Contreras había encargado a la maestra Teresa Barba Palomera, directora de la entonces escuela primaria 15 de Mayo, las gestiones de la fundación del primer jardín de niños en Puerto Vallarta. Don Agustín se encargó de conseguir el terreno y de la construcción del edificio. Parte del terreno donde en la actualidad está asentado el edificio mencionado (Pípila 173, entre Morelos y Juárez), estaba ocupado por el taller de carpintería de los Villaseñor, viéndose don Agustín en la necesidad de transmutar terrenos con estos señores. Según la maestra Pulido Gómez, éste fue el primer jardín de niños en Jalisco, fuera de la capital del estado. También fue la primera institución educativa del sistema federal en la cabecera municipal de Puerto Vallarta.

En abril de 1952 sólo se inauguró esta institución, pero empezó a funcionar hasta septiembre del mismo año. En esta ocasión vino como encargada de la dirección, también de Guadalajara, la Profa. Graciela Padilla Zavala.

Las educadoras que iniciaron labores fueron: María Eugenia Pulido Gómez, Amparo Topete Palomera y Enriqueta Becerra Topete. El personal de apoyo consistía en una pianista: Magdalena Zavala de Padilla, una niñera, Rosita Robles García, y un conserje, Ambrosio Peña Rodríguez.

La institución empezó a laborar con una población escolar de entre 60 y 75 alumnos. La maestra Pulido recuerda que (Gómez E., 2011: 129) tenían que ir a buscar alumnos porque para los padres de familia la educación preescolar era una novedad, “y no estaban acostumbrados”. Alguna de las expresiones con las que se encontraban las maestras era: “mire, mi hijo no puede asistir a la escuela porque tiene que cuidar a sus hermanitos más chicos”.

La segunda directora del jardín de niños Ignacio L. Vallarta fue la maestra Esperanza Landeros Güitrón. Estuvo a cargo hasta 1980. La tercera directora fue la maestra María Eugenia Pulido Gómez, desde 1980 hasta 1995, año en que se retira del servicio por licencia pre-jubilatoria. La sustituyó en el cargo la maestra Lourdes Zerón Melo.

EDUCACIÓN SECUNDARIA

La escuela secundaria por cooperación Ignacio Manuel Altamirano

Se establece en 1954 y expira en 1957, produciendo tan sólo una generación de estudiantes. Esta institución funcionaba por la tarde-noche en el edificio de la escuela primaria 20 de Noviembre.

Fue creada por iniciativa del director de esta escuela, el profesor Agustín Arce Islas. Formaban parte del patronato de la escuela don José Baumgarten Joya y don Florencio Torres Aréchiga. Se recuerda a algunos maestros: el director de esta escuela secundaria era el mismo director de la escuela primaria 20 de Noviembre, Agustín Arce Islas; Salvador Solórzano impartía Historia; El Lic. Carlos Rodríguez Pedroza, Literatura; El Dr. Antonio Sahagún, Física; la maestra Teresa Barba, Geografía; Agustín Alcalá, Biología; el Ing. Rafael Flores Miranda, Matemáticas; Federica Holt, Inglés.

La escuela secundaria por cooperación Constitución

El profesor Pablo López Joya, integrante de la primera planta de maestros, afirma que esta escuela se fundó en 1957 y fue impulsada por la Sociedad de Padres de Familia de la escuela primaria 20 de Noviembre. La primera mesa directiva se formó con don José Baumgarten Joya, Gabriel Nuño y Juan Peña Dávalos, asesorados por el director de la escuela primaria 20 de Noviembre,

profesor Sergio Rodríguez Murillo. La esposa de él, la maestra Gloria Himmer, fue la directora de esa escuela secundaria. El personal docente se integró con maestros de la escuela primaria y algunos profesionistas.

Entre los vallartenses subsisten los recuerdos acerca de esta escuela. María Estela Camacho Fregoso (Gómez E., 2006: 73), alumna de la primera generación, dice:

...Los padres de familia consiguieron a una maestra altamente calificada, que se llamaba Gloria Himmer, para dirigir la recién establecida escuela secundaria por cooperación Constitución. El primer año hubo alumnos de todas las edades; desde los que recién habíamos terminado la primaria, de 11 o 12 años, hasta personas de 60. Al inicio, la secundaria estuvo donde hoy está el restaurante Viejo Vallarta, frente al “faro”. De ahí nos mandaron a donde era la casa de don Carlos Morett, por la calle Libertad. Finalmente fuimos a parar a una casa de don José Baumgarten, en las calles de Libertad y Juárez. Ahí hicimos el tercer grado. Cuando terminamos la educación secundaria, a la inmensa mayoría se les ofrecieron becas, porque teníamos materias que no eran usuales: latín, griego, francés, inglés... Teníamos dos maestros que nos ponían retos, que siempre estaban esperando más de nosotros. Ellos eran Gloria Himmer y Sergio Rodríguez, director de la escuela primaria 20 de Noviembre.

En 1964 la escuela secundaria por cooperación Constitución dejó de existir, ante el establecimiento de la educación secundaria federal en septiembre de 1962, personificada en la Escuela Tecnológica Industrial 49 (ETI 49).

EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Escuela preparatoria regional Ignacio Jacobo

La educación media superior inició en Puerto Vallarta en 1970, con la fundación de la escuela preparatoria Ignacio Jacobo. Obra resultado del impulso de jóvenes profesionistas vallartenses, entre ellos el doctor Luis González Lomelí; los contadores públicos Ignacio Cortés Lugo, Carlos Morett Cortés y Francisco Camacho Fregoso y el licenciado Ernesto Atenógenes Gómez Bernal. La escuela preparatoria inició labores en septiembre de ese año y en diciembre del mismo logró su incorporación a la Universidad de Guadalajara.

De manera provisional empezó a laborar en el local de la CROM, situado en la calle Paseo Díaz Ordaz, frente al malecón, gracias al acuerdo con el líder de los estibadores de entonces, Sr. Adán Rodríguez. En ese lugar permaneció por poco más de dos años. En 1972 cambió su domicilio al edificio construido ex profeso, ubicado en la Avenida Francisco Villa y Libramiento Luis Do-

naldo Colosio, en las inmediaciones del predio antes llamado El Ranero. El primer director de la escuela preparatoria fue el doctor Luis González Lomelí, quien detentó esa responsabilidad hasta mediados del año escolar 1974-75.

La institución durante esa década tuvo dos directores más, el doctor Leopoldo Rodríguez Romero y el profesor Faustino de la O Michel. Entre el personal docente, aparte de los antes mencionados, se encontraron en algún tiempo los arquitectos José Díaz Escalera y Luis Álvarez Valencia, el contador público José María Ibarría González, los ingeniero Rafael Flores y Ramiro Arredondo Hernández, el doctor Octavio González Lomelí y los profesores María Rodríguez Cárdenas, Ezequiel Rodríguez Quintero, Javier Navarrete Cázares y Salvador Villalobos Andrade. También el señor Guillermo Rodríguez Cruz. El primer patronato lo conformaron don José Baumgarten Joya, presidente; Florencio Torres Aréchiga, secretario y Remberto Gómez, tesorero. El primer presidente de la asociación de alumnos fue Filemón Fischer Lepe. El primer edificio de la preparatoria fue construido en lo que fuera la parcela de la señora Fermina Bernal viuda De Palacios; los primeros 10 mil ladrillos fueron donados por el gobernador de Jalisco, Lic. Alberto Orozco Romero.

El doctor Luis González Lomelí (Gómez E., 2011) rememora:

Nosotros no cobrábamos en la prepa. Nadie cobraba; ni yo como director, nadie como maestro. Los gastos de la escuela lo subsidiaba Casa Morett. Todo lo que se requería para la limpieza, Carlos Morett lo arrimaba. Las butacas nos las regaló el director de la ETI. Todas las que ya no les servían nos las regaló y mi compadre San Juan las soldó. Los pizarrones nos los prestó el profesor Javier Navarrete Cázares, entonces director de la escuela primaria 20 de Noviembre. Los gises y las listas de asistencia venían de la Casa Morett. Todo lo de limpieza: trapeadores, escobas, etcétera, de la Casa Morett, también. El dinero que se generaba en la escuela por concepto de colegiaturas se depositaba en una cuenta bancaria, pues se tenía un acuerdo entre el gobernador y el ayuntamiento de “peso sobre peso” para la construcción del edificio. Si la prepa ponía cien pesos, otros tantos ponía el gobierno del estado y cien el ayuntamiento. Realizábamos eventos para recabar fondos; lo mismo hacía la sociedad de alumnos. (p. 199)

Para construir el edificio de la preparatoria tuvimos que hablar con el licenciado Alberto Orozco Romero, gobernador de Jalisco. El licenciado nos dijo: “le entramos al peso por peso. Si ustedes ponen cien pesos, el gobierno del Estado pone otros 100”. Entonces nos dimos a la tarea de recabar fondos. Bloqueamos el puente. Quien quisiera pasar tenía que pagar una colaboración para la prepa. Realizamos desfiles de modas, festivales de música pop, etcétera. Así logramos recabar lo necesario. Pero un 12 de diciembre nos derrotó la Virgen de Guadalupe. Hicimos un baile en el local del Club de Leones, porque ese día nos daban la incorporación a la Universidad de Guadalajara. Entonces

consumí la botella más cara que tomado en mi vida; porque tuve que pagar de mi bolsa la orquesta que nos tocó, pues no asistió nadie; y no salió ni para pagar los vinos. Tuvimos que perdonar a la “Morenita” porque ya teníamos en la mano la incorporación de la Preparatoria a la UDG (p. 207).

El CECYT N°. 241

El Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos de Puerto Vallarta (CECYT 241), hoy CBTIS 68, abrió sus puertas por vez primera el 1 de septiembre de 1974.

Inició actividades en la calle Hidalgo y Zaragoza sin número, en el centro de Puerto Vallarta, en edificio anexo de la secundaria ETI 49 (Escuela Tecnológica Industrial). La gestión para su establecimiento la realizaron el doctor Luis González Lomelí y el ingeniero Eduardo Espinoza Herrera. Fue autorizada la institución por el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública; el ingeniero Sergio Uscanga Uscanga, Subsecretario de la SETI, y por el ingeniero Genaro Hernández Zapata, director general de Educación Técnica Industrial, siendo gobernador del estado el Lic. Alberto Orozco Romero y presidente municipal José Baumgarten Joya.

El terreno en que fue construido el plantel fue donado por el ejido de Puerto Vallarta. Las actuales instalaciones se ocuparon el 9 de noviembre de 1975. No hubo acto de inauguración especial. La dirección del inmueble es Avenida Politécnico Nacional número 215, en la colonia Educación. Su primer director fue el ingeniero Jorge Ochoa Ochoa; durante el período comprendido entre el 1 de septiembre de 1974 hasta el 30 de noviembre de 1975. El ingeniero Eduardo Espinoza Herrera lo sucedió en el cargo, desde el 1 de diciembre de 1975, para cubrir la década de 1970.

Remembranzas del doctor Luis González Lomelí:

Cuando vino el Presidente de la República Luis Echeverría Álvarez a inaugurar la ruta marítima del transbordador Puerto Vallarta-Cabo San Lucas, lo acompañaba el subsecretario de Educación Tecnológica Industrial, ingeniero César Uscanga Uscanga. El director de la ETI 49, el ingeniero Eduardo Espinoza Herrera, y yo, hicimos una carta para el Presidente de la República. Cuando llegó la carta a manos de Echeverría, éste ordenó a César Uscanga que nos atendiera. El ingeniero Uscanga dijo: “quiero que me traigan al director de la ETI y al director de la preparatoria”. Entonces nos presentamos. Cruzó unas palabras con nosotros y luego el Presidente Echeverría le preguntó al ingeniero Uscanga: “¿Tienes una solución para estos muchachos?” “Sí, mi Presidente; aquí se necesita un CECYT”. “¿Cuánto terreno se requiere?” “Mínimo tres hectáreas”. “Dígale al licenciado Heladio Ramírez López que les consiga el terreno”, ordenó Echeverría.

El Presidente se fue en el transbordador y César Uscanga nos preguntó a Eduardo Espinoza y a mí: “¿traen carro?” “Sí”, respondimos. “Ah, pues quiero que me lleven a comer; me voy a quedar en Vallarta porque mañana tengo que ir a Mascota, a inaugurar el bachillerato en ese lugar”. Nos fuimos al restaurante El Dorado, a playa Los Muertos. Entonces en Vallarta estaba de moda tomar vodka.

“¿Qué van a tomar?” preguntó el mesero. Yo pedí vodka en las rocas, Eduardo pidió whisky y el ingeniero Uscanga, que había sido maestro de Eduardo en la Escuela Superior de Biología del Instituto Politécnico Nacional, pidió un Tehuacán. Entonces Eduardo le dijo a Uscanga: “Oye ingeniero, siéntete en confianza, Luis también es egresado del ‘Poli’”. “Ah, sí? ¿De qué escuela?”, preguntó Uscanga. “De la Escuela de Medicina”, contesté. “¿Quién era tu director?” “Ignacio Barragán”, contesté. “¡Ah bueno, siendo así, yo también quiero whisky!” Y haciendo un guiño de ojos a Eduardo, completó: “Yo creí que éste era de la UNAM” (p. 201).

LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Centro de Estudios Universitarios ARKOS

Inicia actividades académicas en septiembre de 1990, con las carreras de Licenciatura en Administración de Empresas Turísticas y Licenciatura en Administración. En 1992 abre sus puertas a la Licenciatura en Derecho. En 1994, a la de Comunicación; en 1995, a la Licenciatura en Mercadotecnia. En 1997, con el apoyo del Instituto Politécnico Nacional, Universidad ARKOS establece: Ingeniería en Sistemas Computacionales, Ingeniería y Arquitectura, e Ingeniería en Comunicaciones y Electrónica; además de Licenciatura en Negocios Internacionales.

Universidad ARKOS es la primera institución de educación superior que se asentó en el municipio de Puerto Vallarta, gracias a la sensibilidad, iniciativa y compromiso social del ingeniero Eduardo Espinoza Herrera, hombre de significativa trayectoria educativa en el puerto. Espinoza Herrera había sido director de la Escuela Tecnológica Industrial 49 y director del CEBETIS 68 por diez años; institución para cuyo establecimiento en Vallarta, en 1974, su intervención fue definitiva.

Como toda institución educativa pionera en una comunidad, la Universidad ARKOS jugó un papel decisivo en el desarrollo económico y cultural de Vallarta, tendiendo un puente entre varias generaciones de bachilleres y la realización profesional. Generaciones, algunas, que había perdido la esperanza en la continuación de su formación educativa y que gracias a CEU Arkos cristalizaron sus aspiraciones.

La institución fue registrada como “Centro de Estudios Universitarios ARKOS”. Para su denominación, se pensó en un símbolo que representara fielmente al municipio y su comunidad –puesto que la naciente casa de estudios fue ideada, diseñada y estructurada expresamente para su servicio– girando la idea en torno a los muy vallartenses “arcos”; el nombre de “Arkos” se eligió pensando en que los futuros estudiantes y la ciudadanía pudieran identificarse con ellos y aceptarlos como suyos, además de simbolizar la filosofía institucional.

Así, para el diseño del logotipo que caracteriza a la institución, se tomaron en cuenta los arcos del malecón. Cada uno de sus pilares representa la sabiduría, la cultura, la ciencia, el humanismo y la libertad. El lema institucional, que resume la filosofía de la casa de estudios, es: “Educar es formar hombres libres”. La institución se identifica así con la visión humanista y transdisciplinaria de la educación.

La palabra ‘arkos’ proviene de *arkhé*. En la filosofía griega, los pensadores presocráticos comenzaban preguntándose por el *arkhé* de las cosas, el principio supremo unificador de los fenómenos y que está en la base de todas las transformaciones. La ‘k’ se incorpora así, en el nombre de la institución, inspirada en ese significado y también en el vocablo griego *kinesis*, que significa movimiento o dinámica, en este caso la dinámica de transformación que la institución debe generar en su relación dialéctica y dialógica con la comunidad que la vio nacer, por ello, las arcadas simbolizan la unión e identificación entre la ciudadanía y el centro universitario.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Escolar de la Escuela Primaria Federal Emiliano Zapata de El Pitillal, Jalisco.

Archivo Escolar de la Escuela Primaria Federal Lázaro Cárdenas de Las Palmas, Jalisco.

Gómez E., J. M. (2006). *Crónicas de Vallarta, la mujer, el hombre y la voz*. Puerto Vallarta: Ayuntamiento de Puerto Vallarta.

Gómez E., J. M. (2011). *Historia de la educación en Puerto Vallarta. Vol. I: 1902-1979*. Puerto Vallarta. Ayuntamiento de Puerto Vallarta.

Montes de Oca, C. (2001 [1982]). *Puerto Vallarta en mis recuerdos*. 2da. ed. Puerto Vallarta: Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara.

Munguía, C. (2000). *Recuerdos y sucesos de Puerto Vallarta*. Guadalajara: edición de autor.

Ortiz R., M. (1996) *Monografía e historia de Las Palmas*. Puerto Vallarta: H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta.

Pérez G., T. y Chávez S., J. (1993). *Monografía (1943- 1993). 50 Aniversario de la escuela Teresa Barba Palomera*. Puerto Vallarta: H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta.

Urzúa, A. y Hernandez Z. G. (1989). *Jalisco, testimonio de sus gobernantes*. Guadalajara: UNED-Gobierno de Jalisco.

EVOLUCIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN PUERTO VALLARTA, JALISCO

Ana Cecilia Espinosa Martínez

“Educar es formar hombres libres”

Ideario del CEU Arkos

RESUMEN

El documento abarca antecedentes y datos desde el establecimiento de la educación superior en el puerto a la actualidad. Expone la forma en que fue detectada la demanda social de educación universitaria en la comunidad; identifica el reclamo que la juventud de Puerto Vallarta y su zona de influencia presentó en ese rubro; revela cómo fue atendida dicha demanda, mostrando los orígenes de la educación superior en la comunidad, los actores sociales que intervinieron, así como la oferta educativa y visión con que se inició. En un segundo momento aborda el crecimiento de la oferta de educación superior en la ciudad y resalta aportes que la vida universitaria ha generado para el desarrollo socio-cultural del pueblo vallartense.

ANTECEDENTES

Puerto Vallarta, fundado en 1851 con el nombre de Las Peñas o Las Peñitas, cambió su nombre a Puerto Vallarta en 1918 y en la década de los sesenta pasó a ser considerada ciudad (Munguía, 1998), es uno de los 125 municipios de Jalisco con mayor crecimiento poblacional del estado.¹ Según INEGI, en 2010, contaba 255,681 habitantes. Hoy se estima que la zona metropolitana² de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, Nayarit, tiene una población de

¹ Para 2010 (INEGI), según el Censo de población, Puerto Vallarta ocupa el sexto lugar en el estado.

² Puerto Vallarta, Jalisco, junto con el municipio de Bahía de Banderas, Nayarit, conforma la zona metropolitana de Puerto Vallarta, siendo así la segunda más poblada de ambos estados.

379,886 habitantes. Vallarta es uno de los puertos más importantes y visitados de México.

La actividad económica predominante de la ciudad es el turismo y derivados, pues el sector terciario (comercio y servicios) representa 88.85% de la población económicamente activa (PEA), mientras que el sector secundario (industria de transformación) representa 11.01% y el sector primario (agricultura, ganadería y pesca), tiene 0.14% de la PEA.³ A pesar de su crecimiento e importancia para Jalisco y el país, la historia de la educación superior –motivo de este texto– en la ciudad y su región de influencia es joven (28 años), fue iniciada en septiembre de 1990 por el Centro de Estudios Universitarios Arkos. Empero sus aportes han sido importantes para el avance socio-cultural de la comunidad vallartense.

La escuela: de la primaria a la educación media superior

La voluntad del pueblo vallartense por atender sus necesidades educativas ha sido férrea.

Carlos Munguía, en *Panorama histórico de Las Peñas 1800-1918* (1998: 49), señala que en la otrora Peñas, ahora Puerto Vallarta, existió siempre la preocupación por dar a la niñez una educación básica: El padre Ramón Molina logró que se estableciera una escuela parroquial en 1902 y al año siguiente, gracias a las gestiones de los vecinos, se abrió una escuela pública atendida por maestras procedentes de Mascota.

Por su parte, Catalina Montes de Oca (2001: 270) al hablar de la *Historia del magisterio en Puerto Vallarta, años 1918-1979*, nos dice: Recién llegada a este lugar, pude ver que la niñez de entonces carecía de un plantel adecuado para recibir la enseñanza; únicamente se contaba con un salón largo y angosto, ubicado donde por muchos años fue la tesorería municipal, frente a la plaza.

Gracias a las gestiones de sus habitantes esa demanda fue atendida (por emblemáticas escuelas primarias como la “15 de Mayo”⁴ para niñas y la “20 de noviembre” para niños, a las que luego se sumarían otras) y provocó después el inicio de la educación secundaria en 1949, a iniciativa del entonces presidente municipal, J. Roberto Contreras Quintero, en los salones de la

³ Según la Dirección General de Desarrollo Económico del municipio, la actividad económica de la ciudad continúa centrada en el sector terciario (censo económico, 2009), representando 90% del valor de producción bruto del puerto. Ello se debe a que la economía está enfocada en los servicios, principalmente de tipo turístico.

⁴ Hoy denominada Teresa Barba Palomera, misma que se inauguró en 1943.

escuela primaria 20 de Noviembre. En 1954 se contó con una secundaria estatal y, para 1962, la Escuela Técnica Industrial (ETI) N° 49⁵ abrió sus puertas bajo la dirección del Ing. Jaime Arau Granada. En esta institución se formaron –y continúan haciéndolo– muchas generaciones de vallartenses.

En 1972, por iniciativa de diversos profesionistas de la comunidad, la escuela preparatoria Ignacio Jacobo Magaña inició labores –con el Dr. Luis González Lomelí como primer director– a fin de atender la necesidad de los jóvenes de continuar estudios de nivel bachillerato sin abandonar su hogar:

...Para continuar con el bachillerato era necesario trasladarse a las ciudades de Guadalajara o México. Esto venía a ser un problema para muchos alumnos de escasos recursos económicos que, aun destacándose como brillantes estudiantes, no podían proporcionarse una carrera y sus deseos se veían truncados. Ante esta situación, se despertó la idea entre un grupo de profesionistas vallartenses de impulsar para que se estableciera en este puerto la escuela preparatoria (Montes de Oca, 2001: 276).

Empero, la preparatoria Ignacio Jacobo planteó diversas necesidades que nuevamente la comunidad buscó cubrir. En 1973, el Ing. Eduardo Espinosa Herrera, quien era director de la ETI N° 49⁶ y también docente en la preparatoria, fue llamado por el Ing. César Uscanga Uscanga (su mentor), director general de Educación Tecnológica Industrial (DGETI) y por don Luis Echeverría Álvarez, Presidente de la república, para atender una demanda de los estudiantes:

...Vino de México Don Luis Echeverría Álvarez, que era Presidente de la República, y con él venía el Ing. César Uscanga... Él me dijo que atendiera por favor una petición de los alumnos de la Escuela Preparatoria Ignacio Jacobo, que era la única escuela preparatoria que había aquí en Puerto Vallarta entonces. Vallarta en 1973 era muy pequeño, tendría algunos 15,000 habitantes... Entonces los alumnos de la escuela preparatoria estaban incorporados a la UdeG, pero nada más en los planes de estudio. No recibían ningún subsidio ni ninguna ayuda y trabajábamos allí donde está la preparatoria que acaban de dejar, pero era nada más un edificito, chiquito, con 5 salones, y párale de contar y un saloncito allí administrativo para la dirección, pero tenía muchas necesidades. Y ellos le plantearon al Presidente de la República y al Secretario... la necesidad de que los ayudaran, los apoyaran, los subsidiaran. Entonces él les preguntó: “¿Conocen a Espinosa?” “Sí” –dijeron–. Yo les estaba dando una clase de química en la prepa y le dijeron: “Sí, cómo no”. “Bueno, mándenmelo traer”. Ya me llamó. Nos reunimos con los alumnos.

⁵ Ubicada en el centro, entre las calles de Zaragoza e Hidalgo, donde hoy está el Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial N° 63 (CECATI).

⁶ Ahora Escuela Secundaria Técnica N° 3 (EST N° 3).

Me dijo: “invita al director de la preparatoria”. Era Luis González Lomelí, el doctor... y que trabajaba conmigo en la escuela técnica. Entonces me pidió: “Hay que hacer un estudio socioeconómico para abrir una escuela nueva de nivel bachillerato, un CECYT –Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos– para ver si con esa escuela podemos arropar y proteger a los muchachos de la preparatoria y que ahí terminen..., porque de nada sirve que les demos un subsidio pequeño, si no les va a alcanzar...” Había un patronato de la escuela preparatoria. El patronato estuvo de acuerdo... Pero los alumnos dijeron que no, porque así lo que querían era desaparecer la escuela preparatoria. Eso fue lo que se les ofreció. Yo hice el estudio socioeconómico. Lo terminamos. Lo mandé a México y propuse 3 especialidades: Contaduría Pública, Administración de Empresas Turísticas y Mantenimiento, a nivel de técnico. Era un bachillerato tecnológico (entrevista a Eduardo Espinosa en Galvani, 2016: 34).

A partir de lo anterior, en mayo de 1974 se creó el CECYT N° 241 (ahora CBTIS N° 68, Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios), iniciando los trabajos en la parte alta de la ETI 49. Más tarde se gestionó un terreno y construyó la institución en el lugar que actualmente ocupa (en calle Politécnico Nacional). El primer director fue el Ing. Jorge Ochoa, quien estuvo al frente un año y, posteriormente, el Ing. Eduardo Espinosa Herrera dirigió la institución por 20 años. El CBTIS N° 68, sumado a la preparatoria Ignacio Jacobo, apuntaló los destinos de la educación media superior en el puerto e inició la formación tecnológica de los jóvenes de la región, que les permitió incorporarse a la vida productiva.⁷

En 1990, según el INEGI (XI Censo de Población y Vivienda) Puerto Vallarta contaba con una población de 111,457 habitantes.⁸ La demanda de los niveles educativos básicos ya había sido cubierta y se hallaba en expansión. El desafío y la necesidad de incorporar el nivel de educación superior en la región era evidente, en un municipio que ocupaba el quinto lugar número⁹ en cuanto a población en Jalisco y que se constituía en el puerto más importante del estado. A pesar de ello y de diversas gestiones de actores educativos de la localidad, la demanda planteada por la juventud vallartense para acceder a la educación superior no fue inicialmente escuchada por el sector público. Correspondió así al sector privado inaugurar la vida universitaria en el puerto.

⁷ Más tarde (1981) se creó el CONALEP, Colegio Nacional de Educación Profesional (Espinosa, 2001).

⁸ Con marcado crecimiento hacia el norte, a partir de donde se percibe un crecimiento disparado hacia al área de El Pitillal y sus alrededores. La expansión hacia el norte continuaría en la siguiente década, pues para 2000, la población del municipio ascendía a 184,728 habitantes, distribuidos en orden de importancia en Puerto Vallarta, el Pitillal y su área de influencia: Ixtapa, Las Juntas, Las Palmas y Mismaloya, principalmente (INEGI).

⁹ XI Censo de Población y vivienda (INEGI, 2000).

LA VOZ DE LA SOCIEDAD: UNA DEMANDA SENTIDA

¿Por qué no se ve la posibilidad de que se abra una escuela? Sabemos que no van a abrir ninguna universidad por el momento. Ya hace muchos años que se ha estado peleando y no se ha realizado la apertura. Pero nosotros somos gente que queremos estudiar, que ya terminamos un nivel de bachillerato y que no podemos hacerlo en una escuela oficial de afuera porque implicaría tener que pagar transportación, alimentación y hospedaje, y no tenemos el recurso y, además, una gran cantidad de nosotros no nos vamos, sobre todo, porque contribuimos al gasto familiar. Tenemos que aportar dinero a la casa. Ingeniero, ¿por qué no se da esa posibilidad? (Scartascini, 2005: 85 y 86).

Como resultado de la necesidad sentida por la población, Puerto Vallarta vio nacer la educación superior en septiembre de 1990, gracias al esfuerzo y visión de actores educativos como el ingeniero Eduardo Espinosa Herrera, quien a partir de su experiencia y trabajo cotidiano con estudiantes de la educación básica y la educación media superior pública, censaron el reclamo que la juventud de Puerto Vallarta y su región de influencia presentó en ese rubro. En una entrevista realizada en 2008 al Ingeniero Espinosa (en Galvani, 2016: 36), él comenta:

...Los alumnos que demandaban educación superior se me acercaron. Muchos de ellos habían estado conmigo en CBTIS o en la preparatoria. Me dijeron: "Ingeniero, usted nos conoce, sabe que no tenemos recursos para irnos a estudiar fuera, aunque sea a una escuela pública, porque allá tenemos que pagar gastos de alimentación, transporte, estancia, y nosotros, pues contribuimos al gasto familiar, trabajamos para ello. Entonces que abran una escuela aunque sea particular, pero con cuotas módicas".

Así empezamos (en septiembre de 1990 fundamos el Centro de Estudios Universitarios Arkos)... Un año después de que abrimos nosotros se vino UNIVA. Y cuatro años después llegó el CUC de la UDEG, que ése sí es público, y luego el Tecnológico Superior Descentralizado...

Para Espinosa (en Galvani, 2016), cualquier escuela nace o se crea por una necesidad social; en sus palabras:

Es la sociedad quien demanda la apertura de las instituciones... y en Vallarta no se veía que hubiera interés ni de las propias autoridades gubernamentales para traer una escuela de nivel superior, ni de la UDEG, con sus 500 años de creada; hasta después esa universidad vio y vino, pero ya cuando abrimos nosotros brecha. Entonces, nosotros vimos que verdaderamente sí era necesario. La gente requería de una institución de educación superior y tratamos de hacerlo, pues, de alguna manera, pensando en la economía de

esos muchachos. A mí en lo particular, a mí, no me motivaba el aspecto dinero... Para mí era el aspecto social, el aspecto de servir. (p. 37)

Cuando se preguntó al fundador del CEU Arkos: “Si usted siempre estuvo en educación pública, ¿por qué Arkos es una escuela particular como primera Universidad?”, éste respondió (Espinosa en Galvani, 2016):

Bueno. Es que cuando empezamos a pensar que definitivamente sí íbamos a abrir una universidad en Vallarta, particular, privada, tenía que ser así, porque ya se habían hecho intentos para abrir escuelas oficiales. Escuelas públicas. Tecnológicos, sobre todo. Pero nunca se aprobó. Ni por el gobierno del estado, ni por otras autoridades que estuvieron aquí. Nunca se aprobó. Nunca. (p. 36)

Con relación a cómo surge la dimensión social de esta nueva escuela, Espinosa (en Galvani, 2016) responde:

Yo considero que es una obligación de las instituciones ver qué carencias tiene y de qué manera puede apoyar a la comunidad en lo que sea posible. A mí me dejaron muchas enseñanzas todos los años que trabajé en la educación oficial, porque conocí distintas personas que pensaban en el beneficio social de la educación para la gente más marginada, de menos posibilidades económicas. Aquí en Jalisco teníamos un grupo de directores (de cbtis) muy unidos. Con la misma filosofía todos. Trabajamos muy contentos muchos años. Muy hermanados. Hacíamos eventos académicos y nos apoyábamos todos. Y... la calidad en la escuela, aquí, que empezó a destacar, en la zona. Fue determinante. A mí me motivó mucho (p. 38)

A partir de lo anterior nace el proyecto CEU Arkos, cuyas características se forjaron en el conocimiento que sus fundadores tenían de los alumnos, la región y sus necesidades.

NACE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN PUERTO VALLARTA: EL CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS ARKOS

Con el interés de cubrir la necesidad planteada por la población, de acceder a la formación universitaria en la comunidad, el 1 de septiembre de 1990 nace, bajo una perspectiva social y humanista de la educación, la primera institución de educación superior en Puerto Vallarta, a saber: el Centro de Estudios Universitarios Arkos.

Fundación e historia

En las siguientes líneas se plantea de manera resumida la historia de la primera IES en Puerto Vallarta y su zona de influencia:

Los orígenes de la educación superior en el Puerto se remiten al año 1989, pues en esa fecha, gracias a la visión del Ingeniero Eduardo Espinosa y otros colaboradores del ámbito educativo, se iniciaron los estudios de mercado a fin de identificar la viabilidad de ofrecer a la ciudadanía vallartense estudios de nivel superior, “profundamente anhelados y que, por razones presupuestales o de factibilidad, hasta esas fechas no habían sido considerados por autoridades estatales y federales”. (Espinosa M., 2001: 1)

En palabras de Eduardo Espinosa, fundador de CEU Arkos:

Estando yo ahí en la dirección (de CBTIS 68), el coordinador de DGETI, Luis Alfonso Utrilla Gómez, me contactó... con una persona que se dedicaba ya a la educación superior particular y que quería platicar conmigo. (Él)... me preguntó cómo veía yo la posibilidad de abrir una escuela de educación superior aquí en Puerto Vallarta. Eso fue en 1989, a fines de año. Yo le dije que habían estado conmigo personas de UNIVA y me habían pedido si les ayudaba a hacer un estudio de factibilidad para abrir aquí una universidad. Yo les dije que sí, que con todo gusto, pero ya no regresaron... (Así) cuando el coordinador... me invitó yo les dije: “es el momento, ya que hay muchachos que están ávidos por terminar una carrera a nivel licenciatura”. (Pues) alumnos egresados del CECYT 241 y de la preparatoria, donde también imparti clases: desde las primeras generaciones me habían solicitado la posibilidad de abrir una escuela de este tipo (Espinosa en Gómez Encarnación, 2013).

La dinámica del crecimiento poblacional en Puerto Vallarta y el desarrollo del nivel medio superior (bachillerato), representaban una demanda potencialmente expansiva en el campo de la educación universitaria que debía ser cubierta urgentemente por el sector público, o mediante la gestión de la iniciativa privada.

“La lejanía de los centros de educación superior significaba el desplazamiento de los educandos y un esfuerzo económico adicional al acudir a localidades distantes como Ciudad Guzmán o Guadalajara, o bien, a estados vecinos como Nayarit, Colima, Michoacán, entre otros, además de los que optaron por Ciudad de México y otras entidades federativas aún más lejanas.

El nivel económico de los posibles demandantes de educación superior también constituyó un obstáculo que afectaba sensiblemente la continuidad y la eficiencia terminal de los egresados del bachillerato, quienes ante la imposibilidad de continuar sus estudios lejos de Vallarta, guardarían en el futuro una gran carga de frustración” (Espinosa M., 2001: 1).

Ante panorama tan adverso –que frenaba las posibilidades de desarrollo integral de la juventud y de la comunidad en general de Puerto Vallarta y la región– el Ing. Eduardo Espinosa Herrera, con una extensa trayectoria dentro del servicio educativo en el sector público, junto con un grupo de entusiastas colaboradores de reconocido nivel, decidió satisfacer una necesidad tan imperiosa, implantando la educación universitaria como una opción de desarrollo social, cultural y económico para la región. Bajo la conducción y liderazgo del Ing. Eduardo Espinosa se elaboraron los estudios de factibilidad que justificaron el proyecto educativo de nivel licenciatura y, “en 1990, se establecieron contactos con autoridades de la Secretaría de Educación Pública a fin de iniciar los trámites para obtener el reconocimiento de validez oficial de estudios (RVOE).” (Espinosa M., 2001: 1)

Oferta educativa

Según Espinosa M. (2001, p. 1), los estudios de mercado arrojaron “como resultado la viabilidad de dos licenciaturas: Contaduría y Administración de Empresas Turísticas, por ser las que mejor cumplían con las expectativas de la comunidad estudiantil y las necesidades del sector social y productivo”. De modo que en septiembre de 1990, el Centro de Estudios Universitarios Arkos, inicia sus actividades académicas con estas dos carreras en el turno vespertino.

Y empezamos a principios del 90 haciendo los planes de estudio. Conseguimos unos pedagogos y gente que se dedicara a estructurar planes y programas de estudio de las licenciaturas en Contaduría y en Administración de Empresas Turísticas (laet). Ésas fueron las dos primeras carreras. En el año 90 se presentó a México el estudio de las carreras que queríamos abrir en mayo... No fue posible empezar en mayo, pero si el día 1 de septiembre. Iniciamos en este edificio¹⁰ las licenciaturas de contaduría y laet. Dos grupos, de 32, 33 alumnos... Desde un principio pensamos en el turno vespertino porque la mayoría de los alumnos, 80%, eran personas que trabajaban y que les acomodaba mejor el turno vespertino. Porque podían trabajar de 8 am a 4 pm y venirse a clases a partir de las 5 pm (Galvani, 2016: 36-37).

Al preguntar al Ing. Espinosa si había otro tipo de alumnos que no necesitara trabajar para pagar estudios y pudiera costearlos sin problemas, o si hubiera sido posible abrir una universidad privada para personas de recursos

¹⁰Desde sus inicios, el CEU Arkos se ubica en el corazón de Puerto Vallarta, en la calle Francisco I. Madero de la colonia Emiliano Zapata. Actualmente cuenta con dos edificios en la misma calle.

resueltos, responde: “Cuando empezó la escuela, no. Difícilmente. Había pocas personas que tenían condiciones para pagar o preferían que sus hijos se fueran a otro lugar” (Galvani, 2016: 37).

La institución incrementaría su oferta educativa más tarde, sumando en 1992 la licenciatura en Derecho y, posteriormente, las licenciaturas en Comunicación (1994), y en Mercadotecnia (1995). A partir de 1997, en convenio con el Instituto Politécnico Nacional, CEU Arkos inicia los estudios superiores en el área de ingeniería, con las carreras: Ingeniería en Sistemas Computacionales, Ingeniero Arquitecto, e Ingeniero en Comunicaciones y Electrónica, así como la licenciatura en Negocios Internacionales. En 2017 inaugura sus estudios de posgrado, con la maestría en Derechos Humanos, Amparo y Constitucional.

De esta forma, con la labor de los fundadores, la confianza de los primeros alumnos, la disponibilidad y el apoyo de los primeros catedráticos de educación superior en la comunidad y las autoridades, en 1990 se dio origen a la primera institución de educación superior (IES) fundada en Vallarta por y para los vallartenses, constituyéndose el CEU Arkos en institución pionera. (Espinosa M., 2001: 1)

Para la primera generación de egresados, 1990-1993, en las licenciaturas de Contaduría y Administración de Empresas Turísticas, 48 familias del puerto apostaron a este proyecto inclusivo y de respuesta a las necesidades de la comunidad local (Scartascini, 2005). El CEU Arkos se constituyó así en un parteaguas en el puerto, inaugurando la vida universitaria y contribuyendo a enriquecer la formación, el crecimiento social y cultural del pueblo vallartense, impactando diversas áreas de la vida de la comunidad.

Hoy, las nuevas generaciones que egresan encuentran su futuro como profesionales en puestos clave para la vida productiva de Vallarta sin la necesidad de emigrar. Con este proyecto pionero para Vallarta, Bahía de Banderas y Cabo Corrientes, la comunidad fue escuchada, convirtiendo la universidad en una realidad y en un proyecto de beneficio para todos.

En palabras de Scartascini (2005), ARKOS transformó las nuevas necesidades en realidad. Abrió la brecha para que Vallarta y su región de influencia se integrara a los destinos de la educación superior en México. En una ciudad con alto crecimiento demográfico y una creciente competitividad, se constituyó en un puente para incluir, a los jóvenes vallartenses, en la vida productiva del país.

Denominación, logotipo y lema

La institución fue registrada como “Centro de Estudios Universitarios Arkos”. Para su denominación se pensó en un símbolo que representara fielmente al municipio y su comunidad –puesto que la naciente casa de estudios fue estructurada expresamente para su servicio–, girando la idea en torno a los vallartenses “arcos”: el nombre ‘Arkos’ se eligió pensando en que los futuros estudiantes y la ciudadanía pudieran identificarse con ellos y aceptarlos como suyos, además de simbolizar la filosofía institucional.

Así, para el diseño del logotipo que caracteriza a la institución, se tomaron en cuenta los arcos del malecón. Cada uno de sus pilares representa la sabiduría, la cultura, la ciencia, el humanismo y la libertad. El lema institucional, que resume la filosofía de la casa de estudios, es: “Educar es formar hombres libres”. La institución se identifica así con la visión humanista y transdisciplinaria de la educación.

Al ser CEU Arkos la primera universidad del puerto, la palabra ‘arkos’ se inspira también en el término griego *arkhé*, que en latín se dice *principium*. En la filosofía griega, los pensadores presocráticos se preguntaban por el *arkhé* de las cosas, el principio supremo unificador de los fenómenos que está en la base de las transformaciones. *Arkhé* es la causa original, la forma-formante, la realidad primera de donde proceden las otras (Gobry, 2000). La ‘k’ se incorpora inspirada en ese significado y en el vocablo griego *kinesis*, que significa “movimiento o dinámica”, a saber, la dinámica de transformación que la institución debe generar en su relación dialógica con la comunidad que la vio nacer, por ello, las arquerías simbolizan la unión e identificación entre la ciudadanía y el centro universitario.

Propósitos: visión, misión y valores

Estos fundamentos del Centro de Estudios Universitarios Arkos, pueden sintetizarse en lo que éste entiende como su propósito fundamental:

El resultado final de la educación universitaria debe ser no sólo un individuo plenamente capacitado para el trabajo, sino un individuo pensante y sensible, un ser en continuo desarrollo y en continua búsqueda de sí mismo, pero también capaz de comprometerse con su realidad social de una manera crítica, reconociendo sus logros y sus deficiencias, y capaz de proponer y llevar a la práctica soluciones racionales y creativas a la problemática social y ambiental, que redunden en beneficio de toda la colectividad y del planeta (Ideario del CEU Arkos).

Su filosofía se sustenta en valores universales como libertad, verdad, igualdad, justicia, respeto, honestidad, trabajo; valores que determinan a la persona, es decir, valores individuales, entre ellos: responsabilidad, humildad, lealtad, empatía, apertura y tolerancia, amistad, integridad y perseverancia; valores sociales y culturales que determinan la pertenencia a una sociedad y a una cultura, como: conocimiento, ética, solidaridad e identidad.

A partir de 2005, al estar de acuerdo con el ideal de una formación integral de la persona, “es un deber importante de la educación armar en cada uno el combate vital para la lucidez” (Morín, 2001); y con la propuesta de la UNESCO de que ...todo oficio en el porvenir debería ser un verdadero telar, un oficio que estaría unido, en el interior del ser humano, a los hilos que lo unen a otros oficios”, porque, la vida misma puede ser entendida como un tejido de situaciones que se imbrican, se entrelazan, se ligan. El Consejo Consultivo busca hacer del CEU Arkos una IES sustentada en el neohumanismo –que pone al individuo y por tanto su formación no en el centro, sino en una relación dialógica con el triángulo de la vida: individuo↔sociedad↔naturaleza¹¹ y la transdisciplinariedad –postura que reconoce que la realidad humana, social, natural, está siempre entre, a través y más allá de lo que pueda captar cualquier disciplina o saber y, por ello, ha de promover el cruzamiento de saberes, abriendo éstos y la formación universitaria a la complejidad de la vida–, por lo que echa a andar un modelo educativo transdisciplinario (registrado ante la SEP)¹² para hacer frente a los desafíos que presenta la comunidad y el actual mundo problematizado, lo que la compromete a asumir su responsabilidad para acompañar la reforma de pensamiento hasta una ecologización de los saberes. Su lucha por lograr este ideal puede conocerse por medio de dos obras integradoras: *Transdisciplinariedad y formación universitaria; teorías y prácticas emergentes* (Espinosa y Galvani, 2014) y *Abrir los saberes a la complejidad de la vida: nuevas prácticas transdisciplinarias en la universidad* (Espinosa, 2014).

¹¹ Planteamiento que coincide con la visión de D’Ambrosio (2007).

¹² Nos referimos a la creación de escenarios y cursos transdisciplinarios (TD) para todas las carreras, validados por SEP federal, que representan el diezmo TD planteado por Morín (2002, p. 89): [...] ceder un diezmo epistemológico o TD que preservaría el 10% del tiempo de los cursos para una enseñanza común dedicada al conocimiento de las determinaciones y presupuestos del conocimiento, la racionalidad, la científicidad, la objetividad, la interpretación, los problemas de la complejidad y la interdependencia entre las ciencias. Cursos que en CEU Arkos representan 5% de la formación universitaria y que a partir del año 2006, son parte de la currícula de todos los programas de licenciatura de la universidad, lo cual fue esencial para dar a la formación TD, dentro de la institución, un valor académico también de carácter formal.

Para Pineau, por su visión educativa, Arkos representa la universidad futura:

Sentí esa universidad del futuro en marcha temporal, social y transnacional, en un diálogo con el mundo, a construirse a través y más allá de los espacios cotidianos, en marca con sus diferentes niveles de realidad –prácticos, teóricos y existenciales–, a ser conjugados para abrir los saberes a la complejidad de la vida... (El proyecto transdisciplinar de esta universidad) es una herramienta preciosa para todos aquellos que deseen desarrollar una educación que tiende más hacia la libertad humana que hacia el mercado (Gaston Pineau en Espinosa, 2014).

Para la consecución de su tarea, la institución cuenta con el importante apoyo de su comunidad de profesores, investigadores, estudiantes y administrativos de distintas instancias, como la Unidad de Investigación Arkos, el Círculo de Calidad Docente, el Proyecto de Investigación-Acción-Formación-Transdisciplinar y la gaceta universitaria *Visión Docente Con-ciencia*.

CRECIMIENTO DE LA OFERTA DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN PUERTO VALLARTA Y APORTES DE LA VIDA UNIVERSITARIA A LA COMUNIDAD

Como plantea Josefina Cortés Lugo de Torres:

Como en todos los pueblos, es a través de la escuela donde se forman los individuos y se transforman comunidades. Puerto Vallarta no ha sido la excepción. Desde el maestro “empírico” hasta las instituciones de educación superior de hoy, con la Universidad ARKOS de pionera, la otrora Peñas de Nuestra Señora de Guadalupe, tímidamente ha sucumbido a la vorágine educativa con absoluta volubilidad (Josefina Cortés Lugo de Torres, en Scartascini, 2005).

Una vez iniciada la educación superior en el puerto, ella estaba destinada a crecer y diversificarse para satisfacer los progresivos desafíos y demandas de la sociedad vallartense en diferentes ámbitos.

Con el CEU Arkos (1990) se atendieron necesidades de formación en las áreas económico-administrativas, humanístico-sociales y, posteriormente (1997), físico-matemáticas. La diversificación fue lenta y se logró con el apoyo de nuevas instituciones de educación superior.

UNIVA: Universidad del Valle de Atemajac

En 1991, con la apertura de la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA-Campus Puerto Vallarta) se atienden inicialmente licenciaturas en Contaduría y

Administración de Empresas, incorporando más tarde la licenciatura en Sistemas Computacionales, manteniéndose en las mismas áreas (económico administrativas) inicialmente atendidas por CEU Arkos).

a) Oferta académica

Actualmente la institución ofrece en su página oficial diez programas de licenciatura: Administración de Empresas, Gestión de Empresas Turísticas, Mercadotecnia Integral, Contaduría Pública, Nutrición, Psicología, Derecho, Ingeniero Arquitecto, Diseño de Interiores, Ingeniería en Sistemas Computacionales.

Cuenta con los siguientes posgrados: maestrías en Administración, Finanzas, Fiscal, Educación, Juicio de Amparo, Desarrollo Organizacional y Humano, Valuación, Dirección de Mercadotecnia.

b) Filosofía institucional y lema

UNIVA, “la universidad católica”, como se le conoce, tiene como misión: “Incidir en la transformación social desde la cosmovisión católica y formar personas íntegras en lo humano, científico, tecnológico y profesional, que sean líderes con espíritu de servicio, comprometidos con el bien común y el desarrollo sustentable”.

La UNIVA Puerto Vallarta inició en 1991 con la finalidad de evitar el éxodo de jóvenes en busca de educación de excelencia. El sueño de monseñor doctor Santiago Méndez Bravo, rector fundador y vitalicio de la UNIVA, es una realidad en Puerto Vallarta. Este bello destino turístico la ha visto crecer... Desde entonces, se ha insertado en el pensamiento y acción de los grupos sociales más diversos, haciendo vida su ideario al participar en comunidades vulnerables y apoyar programas sociales, culturales y educativos.

Para la UNIVA, la formación en valores no es una necesidad actual, es nuestra esencia: formar integralmente para la búsqueda, la creatividad y la trascendencia, frente a un mundo que da tanta importancia al aparentar y al tener; frente a una sociedad que a menudo se limita a adiestrar para la mera supervivencia o para el triunfo a toda costa. (UNIVA. *Historia*, p. 1)

La universidad católica se constituye desde 2005; como lema que acompañará a su logotipo, siguiendo el decreto de Universidad Católica concedido por el cardenal Juan Sandoval Íñiguez el 1 de mayo de ese año, lleva “Saber más, para ser más”, que ha estado presente en el discurso institucional prácticamente desde su origen.

c) Modelo educativo

De acuerdo con sus registros oficiales, la institución promueve una pedagogía interactiva como propuesta de su modelo educativo: “Mediante la pedagogía interactiva, el proceso educativo cumple su finalidad de ‘educar por medio de una pedagogía crítica, propositiva, responsable y creativa que, desde una perspectiva cristiana, permita formar personas y profesionales capaces de reconstruir la sociedad contemporánea mediante nuevas formas de conocimiento científico, tecnológico y de valores’”.

También plantea un modelo curricular integrado, basado en competencias, en el que enmarca los programas académicos del Sistema UNIVA, abarcando los niveles de bachillerato, licenciatura y posgrado. “La relación entre los niveles educativos permite que exista un camino continuo desde la preparatoria hasta el posgrado... con la confianza de ir superando conocimientos y competencias adquiridos en cada uno de esos niveles, sin repetirlos en el siguiente”.

CUC: Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara

En 1994, la Universidad de Guadalajara extiende sus servicios y funda el Centro Universitario de la Costa (CUC), ubicado en Ixtapa, Jalisco, cuya oferta inicial cubrió las licenciaturas en Contaduría, Derecho, Psicología y Administración de Empresas Turísticas, por lo que la educación superior en sus inicios seguía concentrada, en primer término, en el ámbito económico-administrativo y humanístico-social; la diversificación fue lenta.

a) Oferta académica

El CUC incrementó paulatinamente su oferta hasta sumar (según su página oficial en 2016) 25 programas, entre licenciatura y posgrado.

En licenciatura, ofrece las carreras de: Abogado, Administración, Arquitectura, Artes Visuales para la Expresión Fotográfica, Artes Visuales para la Expresión Plástica, Biología, Ciencias y Artes Culinarias, Contaduría Pública, Cultura Física y Deportes, Diseño para la Comunicación Gráfica, Enfermería, Ingeniería Civil, Ingeniería en Computación, Ingeniería en Comunicación Multimedia, Ingeniería en Telemática, Médico Cirujano y Partero, Nutrición, Psicología, Turismo.

En posgrado oferta los siguientes programas, la mayoría reconocidos por el CONACYT: maestrías en Administración de Negocios, Análisis Tributario,

Ciencias para el Desarrollo, la Sustentabilidad y el Turismo; Dirección de Mercadotecnia, Geofísica, Tecnologías para el Aprendizaje, Terapia Familiar. Doctorados en Biosistemática, Ecología y Manejo de Recursos Naturales y Agrícolas; en Ciencias para el Desarrollo, la Sustentabilidad y el Turismo.

b) Filosofía institucional

En su sitio oficial, la institución manifiesta la siguiente misión y visión: “El Centro Universitario de la Costa es parte de la Red Universitaria del Estado de Jalisco, con perspectiva internacional y dedicado a formar profesionales con capacidad crítica, analítica y generadora de conocimiento que contribuya al desarrollo y crecimiento del entorno económico y social de la región, la extensión, el desarrollo tecnológico y la docencia con programas educativos innovadores de calidad”.

Es una institución educativa líder que impulsa la mejora continua de los procesos de enseñanza aprendizaje pertinentes y sustentables, con reconocimiento internacional en la formación integral de profesionales, mediante un capital humano competitivo, comprometido e innovador en la generación y aplicación de conocimiento, apoyados en infraestructura y tecnología de vanguardia, participando en el desarrollo sustentable de la sociedad con responsabilidad y sentido crítico.

c) Modelo educativo

En cuanto al modelo educativo, el CUC se aviene al denominado ‘modelo educativo siglo 21’ (2007), propio de la Universidad de Guadalajara.

En el apartado ‘Modelo educativo universitario’ (pp. 17 y 18), establece:

La visión educativa y los procesos que se ponen en marcha en la universidad para su ejecución parten de una concepción de la persona y lo que se considera deben ser las relaciones del ser humano en sociedad, de cómo se construye la realidad y qué tipo de realidad se quiere construir. En ese sentido, la universidad entiende que la elaboración de su modelo educativo es una fuerza orientadora del ser y del quehacer universitario; guía para desarrollar una cultura académica...

El modelo educativo es pretensión propositiva para generar los hábitos individuales y normas institucionales que conformen una cultura que, edificada por los diferentes actores universitarios, explice los valores, preferencias, aspiraciones y compromisos de la institución; que genere los aprendizajes para la convivencia y propicie el encuentro entre diferentes formas de pensar y pensarse en una sociedad que reclama la intervención de

todos sus ciudadanos. El modelo educativo busca formar en la diferencia que logra un mosaico de diversidades, un encuentro identitario común que apoyado en principios éticos e intereses compartidos empeñados en el conocimiento y las expresiones culturales, contribuya al desarrollo de las localidades, la nación y el planeta.

ITS: Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta

El 6 de septiembre de 1999 nace el Instituto Tecnológico Superior Descentralizado (ahora Instituto Tecnológico Mario Molina) trabajando originalmente en instalaciones del CECYTEJ N° 7. En noviembre de 2000 inauguró la primera etapa de su campus actual.

a) Oferta académica

La oferta inicial fue: ingeniería en Sistemas Computacionales, ingeniería en Electromecánica y licenciatura en Administración (ahora denominada ingeniería en Gestión Empresarial).¹³ (*Noticias PV*, 2015: 1). Según su página oficial, además de las carreras mencionadas cuenta también con las licenciaturas en Turismo, Arquitectura e ingeniería en Tecnologías de la Información. En el área de posgrado, oferta una maestría en Administración.

b) Filosofía institucional

Como parte de su identidad, la escuela plantea ser una institución de educación tecnológica superior; un organismo público descentralizado del Gobierno del Estado de Jalisco, con personalidad jurídica y patrimonio propio; una institución que impulsa la formación integral de su comunidad educativa.

En su filosofía el Tecnológico, destaca como misión “brindar educación integral de clase mundial para formar profesionistas competitivos, innovadores y emprendedores, y satisfacer las demandas de desarrollo científico y tecnológico del sector productivo en cada una de las regiones del estado de Jalisco, con procesos de investigación aplicada y transferencia de tecnología”.

Asimismo, se busca “consolidar el Tec Vallarta, a través de una gestión educativa pertinente, el fortalecimiento de nuestra comunidad educativa, un desarrollo organizacional oportuno y un eficiente sistema de administración

¹³ Adicionando tres años después carreras de Arquitectura e Informática (ahora Ingeniería en Tecnologías de la información). (*Noticias PV*, 2015, p. 1). Hoy su sitio oficial registra un posgrado en Administración.

de recursos; para construir un liderazgo regional que nos permita trascender como institución educativa”.

c) Modelo educativo

En cuanto a su modelo educativo, el sitio oficial establece el siguiente lineamiento genérico: “El modelo educativo del IES de Puerto Vallarta considerará al estudiante como el actor fundamental del microcosmos educativo, por ello, propicia la construcción de escenarios de aprendizaje en torno suyo, con el apoyo de las más modernas tecnologías; privilegiando el aprendizaje más que la enseñanza”.

Aporte de la vida universitaria a la comunidad

Posteriormente, se integrarían otras instituciones de educación superior (IES) que han diversificado poco la oferta de las primeras universidades, lo que representa un problema, pues hay áreas que tienden a saturarse. En 2012, la estadística en Puerto Vallarta identifica ya 8,499 estudiantes de nivel superior, diez escuelas y 713 docentes (*Unión Jalisco*, 2012).

Tomando datos de INEGI en 2010, considerando a Puerto Vallarta, Tómatlán y Cabo Corrientes, el total de estudiantes de nivel bachillerato que demanda educación superior es del orden de 9,400, con tendencia al crecimiento. Podemos decir que en los tres años siguientes a esa fecha, el promedio de aspirantes por año para este nivel educativo, alcanzó alrededor de 3 mil. Según el registro actual de la SEP Jalisco, para el periodo 2015-2016, en Puerto Vallarta existen diez centros de educación superior con las siguientes características generales:

Tabla 1

INSTITUCIÓN	AÑO DE CREACIÓN	Nº DE CARRERAS	TIPO DE OFERTA ACADÉMICA	Nº DE ALUMNOS PROMEDIO
Centro de Estudios Universitarios Arkos.	1990	6	Licenciatura y Posgrado	400
Universidad del Valle de Atemajac Planteel Vallarta	1991	13	Licenciatura y Posgrado	400

INSTITUCIÓN	AÑO DE CREACIÓN	Nº DE CARRERAS	TIPO DE OFERTA ACADÉMICA	Nº DE ALUMNOS PROMEDIO
Universidad de Guadalajara (Centro Universitario de La Costa)	1994	25	Licenciatura y Posgrado	4630
Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta	1999	7	Licenciatura	1200
Universidad América Latina	2000	12	Licenciatura	200
Universidad de Especialidades	2008	10	Licenciatura	300
Universidad Vizcaya	2010	8	Licenciatura	400
Universidad de La Vera Cruz	2010	8	Licenciatura	300
Universidad CNCI	2010	15	Licenciatura	200
Universidad UEA	2013	8	Licenciatura	200

Fuente: investigación directa y páginas de internet de las IES.

A partir de lo anterior, podemos decir que las universidades han atendido la demanda social de formación de la ciudadanía, lo que enriquece su experiencia de vida y cultura. Han participado en la preparación de recursos humanos (mano de obra calificada) en áreas específicas, que les permite integrarse activamente en la comunidad al sector social y productivo de bienes y servicios, logrando que empresas y organismos públicos recurran a la propia población vallartense para cubrir sus vacantes –aun cuando desde la perspectiva de distintos profesores universitarios hay todavía una tendencia empresarial a otorgar niveles directivos a profesionales foráneos–. Asimismo se ha conseguido que algunos universitarios ejerzan su profesión de manera independiente y creen sus propias empresas (CEU Arkos, 2016). Por otro lado, la participación de los profesionales en su comunidad ha permitido su intervención para transformarla (con sus virtudes y áreas de oportunidad) en los ámbitos socioeconómico y cultural.

Las IES han creado también espacios para la investigación a fin de contribuir a la generación de conocimiento, función *sine qua non* de toda universidad. Las primeras cuatro instituciones mencionadas en la tabla identifican en sus sitios oficiales espacios para el desarrollo de pesquisa y cuentan con un cuerpo investigativo. Desde nuestra perspectiva, las producciones de esas pesquisas requieren, no obstante diversificación, mayor difusión así como abrirse a la comunidad y sus problemáticas impactando en primer lugar el contexto inmediato.

La evaluación del cumplimiento de la funciones de las universidades (Espinosa y Tamariz, 2001), que incluye docencia y formación; reproducción de saber (con la doble misión de preservar y permitir la continuidad de la cultura como la “forma de vida” del grupo social y la de socializar a las nuevas generaciones); producción de saber (generación de conocimiento pertinente); la función social, que encierra las vertientes de: a) un papel interventor en el complejo social como institución y b) un papel en la formación de los individuos como agentes de transformación social; excede los límites de este texto, empero representa un campo investigativo de interés para la región y para las propias universidades.

Desde la perspectiva de miembros del Grupo de Investigación-Acción (2017) del CEU Arkos, la llegada de la educación superior a Puerto Vallarta y su región de influencia ha generado los siguientes aportes y áreas de oportunidad.

Aportes: se erige como alternativa para que la comunidad vallartense acceda a conocimiento y cultura de un nivel diferente en su propia localidad. Modifica las aspiraciones intelectuales y profesionales de la sociedad vallartense. Obra cambios en la percepción que otras comunidades o grupos tienen sobre el poblador vallartense, el cual se percibe como poco interesado en cuestiones académicas, artísticas y culturales.

Esto se aprecia, entre otras formas, en la diversidad y riqueza de la oferta cultural y artística del puerto; profesionalización de actividades laborales y económicas diversas. Certifica la experiencia y conocimientos adquiridos para la vida laboral práctica, al complementarla con la formación académica. Vincula a la población con su comunidad, por ejemplo, mediante la extensión; estableciendo alianzas con diversos sectores de la sociedad; ligando la universidad con el sector productivo, mediante el desarrollo de prácticas profesionales y sociales, para que, a lo largo de la experiencia universitaria, los estudiantes adquieran no sólo elementos teóricos, sino prácticos, como una primera aproximación a la realidad de su comunidad y contribuir al me-

joramiento de la situación social, económica, cultural y política de la misma. La universidad se constituye como un espacio para la reflexión y diálogo, en el que los estudiantes refuerzan su capacidad crítica, para tomar decisiones autónomas y responsables con respecto a sí mismos, su entorno y su comunidad. Producción de conocimiento, a partir de la investigación. Consumo de profesionistas locales por parte de empresas e instituciones. Creación de organismos no gubernamentales que abonan a la vida cultural, académica, artística, social y política de la ciudad.

Áreas de oportunidad: gestar una oferta educativa acorde con las necesidades de la comunidad. Las instituciones de reciente creación ofertan las mismas licenciaturas que las preexistentes, inclusive las ies públicas que gozan del beneficio de un presupuesto; dejando áreas del conocimiento sin cubrir, muchas de éstas necesarias para la diversificación de la economía del municipio, por ejemplo, Ciencias de la Tierra. Impacto de la producción de conocimiento (investigación): lograr que el conocimiento que se produce en cualquier ies impacte primero el contexto inmediato, llegue al lugar donde se le puede aprovechar con eficacia para la solución de diversas problemáticas de la comunidad. Promoción de la cooperación más que de la competencia: promover la cooperación es un ajuste mayor en la estructura de las ies, pues en la mayoría de las universidades se ha puesto el acento en el trabajo y la creatividad individual, como consecuencia de la estructura disciplinar que tiende a desarticular el conocimiento. Así, resulta necesaria la tarea de promover el cruce de saberes, que apueste al trabajo colaborativo entre las diferentes áreas del conocimiento. Semilleros de reflexión: la reflexión debe ser un acto cotidiano y permanente en todas las ies, con la participación activa y comprometida no sólo de la comunidad universitaria sino también de actores clave, como la sociedad civil, el sector gubernamental y empresarial. Cambiar las formas en la labor investigativa (semilleros de investigación): iniciar tempranamente a los estudiantes en la investigación, para reducir la brecha entre currículo, investigación y la realidad de su contexto, buscando que el abordaje de temáticas económicas, sociales, culturales, religiosas, políticas, ocurra desde la lógica del tercero incluido, herramienta que permite integrar niveles de percepción o realidad distintos. Responsabilidad social de las ies: el incremento constante de ies en la región trae consigo beneficios. No obstante, algunas instituciones se están creando en un marco peligroso que responde marcadamente al mercantilismo, pues no se centran en responder a una necesidad social. Se crean y desarrollan sin ningún control o normas que

regulen su operación y que garanticen la calidad del servicio que se oferta, lo que trae como consecuencia, entre otras, la ordinarización de la enseñanza superior.

A pesar de las áreas de oportunidad de las IES, coincidimos con Félix Fernando Baños (2006) en que:

...la presencia universitaria en Puerto Vallarta, inaugurada por el CEU Arkos, ha sido la mejor noticia para su vida cultural, porque las universidades, impulsadas por su misma naturaleza y objetivos, han originado en ese campo, un movimiento que crece cada vez más en forma constante y que está contribuyendo de manera significativa a dar a Puerto Vallarta ese “suplemento de alma” colectivo que es la cultura, impronta de quienes cultivan el espíritu, la cual –en palabras de Zorrilla de San Martín– “contribuye al mejoramiento social porque, por medio de él, el común de las gentes participa de la visión de los hombres excepcionales, y se eleva y ennoblecen en la contemplación de aquello cuya existencia no conocería si el poeta no le dijera: levanta la frente; sube conmigo a las regiones de la belleza; la atmósfera es pura porque acaba de atravesarla la tempestad del genio que, como las tempestades de la tierra, purifica el ambiente”. (p. 3).

BIBLIOGRAFÍA

- Baños, F. (2006). “La cultura en Puerto Vallarta”. *Revista Visión Docente Con-Ciencia* (30) CEU Arkos. Puerto Vallarta. Disponible en: http://www.ceuarkos.com/Vision_docente/revista30/t6.htm
- CEU Arkos (2016). Informe a SEP de ubicación de egresados.
- César, A. y Arnaiz S. (2006). *Bahía de Banderas a futuro, construyendo el porvenir 2000-2025*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa.
- D’ambrosio, U. (2007). “Conocimiento y valores humanos”. Revista *Visión Docente Con-Ciencia* (35), 6-18. CEU Arkos. Puerto Vallarta.
- Espinosa Herrera, E. (2001). “Universidad Arkos. Filosofía e historia”. Revista *Visión Docente Con-Ciencia* (3). CEU Arkos. Puerto Vallarta.
- Espinosa Martínez, A. C. (2001) CEU Arkos. Filosofía Institucional. Versión creada para sitio web. Disponible en: <http://www.ceuarkos.edu.mx/historia/>
- Espinosa Martínez, A. C. (2014). *Abrir los saberes a la complejidad de la vida. Nuevas prácticas transdisciplinarias en la universidad*. Puerto Vallarta: CEU Arkos.
- Espinosa Martínez, A. C. y Galvani, P. (2014) *Transdisciplinariedad y formación universitaria. Teorías y prácticas emergentes*. Puerto Vallarta: CEU Arkos.
- Galvani, P. (2016). “Entrevista al Ingeniero Eduardo Espinosa Herrera”. En memoria *Visión Docente Con-Ciencia* (81). CEU Arkos. Puerto Vallarta.
- Gobry, I. (2000) *Le vocabulaire grec de la philosophie*. París: Elipses, p. 144.
- Montes de Oca, C. (2001 [1982]). *Puerto Vallarta en mis recuerdos*. 2da. ed. Puerto Vallarta: Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara.
- Ideario del Centro de Estudios Universitarios Arkos. (1995). Puerto Vallarta: Editorial CEU Arkos.

Miembros del Taller de Investigación-Acción del CEU Arkos (2017). *Reflexiones sobre aportes de las universidades a Puerto Vallarta*. Puerto Vallarta: s/e.

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México: UNESCO.

Morin, E. (2001) *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 143.

Munguía, C. “Panorama histórico de las Peñas 1800-1918”. En Olveda, J. (1998). *Puerto Vallarta: una aproximación*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.

Noticias PV. “Nació, creció y sigue fuerte el Tec Vallarta, a 16 años de historia”. Disponible en: <http://noticiaspv.com/nacio-crecio-y-sigue-fuerte-el-tec-vallarta-a-16-anos-de-historia/> Fecha de consulta: 3 de mayo de 2018.

Scartascini, G. (2005). *Ser vallartense, la escuela como espacio de socialización*. México: Editorial CEU Arkos.

Universidad de Guadalajara (2007). *Modelo educativo siglo 21*. Disponible en: http://www.udg.mx/sites/default/files/modelo_Educativo_siglo_21_UDG.pdf Fecha de consulta: 31 de mayo de 2018.

Universidad del Valle de Atemajac (2017) *Historia*. Disponible en sitio web oficial: <http://www.univa.mx/sedes/puerto-vallarta/servicios/univa-puerto-vallarta> Fecha de consulta: 31 de mayo de 2018.

CIEN AÑOS DE CULTURA EN PUERTO VALLARTA

María José Zorrilla Alcalá

La dimensión cultural de una ciudad se ve determinada por una serie de factores que inciden en su evolución y desarrollo. En Puerto Vallarta el crecimiento cultural ha sido errático y complejo, con altibajos y carencias, si lo comparamos con el desarrollo que ha tenido la infraestructura turística. Sin menoscabo de la actividad municipal, que ha tenido presencia y dejado huella, sorprende que las principales actividades culturales tengan en la iniciativa privada, instituciones educativas o asociaciones civiles, a su mejor aliado.

Diferencia notoria en relación a otros lugares, donde la intervención gubernamental tiene una presencia más palpable y definitiva. La infraestructura cultural en ciudades medias con el potencial económico de Vallarta, cuenta con importantes museos, casas de la cultura, archivos históricos y teatros, entre otros atractivos que nuestra ciudad todavía no consolida.

Desde su fundación en 1851, sierra, valle y mar definieron el carácter de Vallarta y determinaron los tres modos de producción más relevantes de la región: agricultura, comercio y turismo.

Estos tres factores geográficos fueron los pilares del crecimiento de Vallarta desde que pasó de comisaría a municipio en 1918, cuando apenas tenía escasos 2 mil habitantes, y siguen siendo determinantes cien años después, con más de 350 mil pobladores.

El mar estimuló a los primeros artesanos de la madera que elaboraban las canoas con troncos de huanacaxtle; la tierra incentivó la charrería y las peleas de gallos como actividades recreativas de gran tradición; la sierra exportó gran parte de los habitantes de los pueblos mineros que fueron poblando Las Peñas y aportaron arquitectura, gastronomía, cultura y costumbres. El mar no sólo fue el medio en el que se transportaba la sal a los minerales de Cuau-

le, Mascota y San Sebastián, también se convirtió en fuente de trabajo para pescadores y buscadores de perlas preciosas, y fue escenario de las regatas de competencia en la fiestas regionales, mientras que las peleas de gallos se llevaban a cabo en corrales o en la propia plaza principal.

El mar cautivó a los turistas de la sierra que venían a la playa, y la tierra atrajo a muchos de esos pobladores de la serranía a venir a trabajar en cultivos de huertas y haciendas, huyendo de la revolución y del desplome internacional de los precios del oro y la plata. La tierra le dio a Vallarta la conectividad global durante el *boom* bananero de Ixtapa, cuando la Montgomery Fruit Company llegó a exportar más de medio millón de racimos diarios entre 1924 y 1935.

También se cultivó maíz, frijol, tabaco y chile, lo que dio a Vallarta un dinamismo económico previo a su despunte turístico. Sierra y mar se congarciaron para darle a Vallarta la vocación turística que hasta hoy conserva, motor económico de la ciudad y rector de las demás actividades de la región.

El dinamismo producido por el turismo atrajo a gente del país y del extranjero a radicar en el paraíso escondido. Los nuevos residentes aportaron, a lo largo de los años, modos diferentes de ver, hacer y producir cultura. No podríamos hablar de un sincretismo particular como resultado de estas integraciones, pero sí de una pluralidad *sui generis*.

Desde la época prehispánica, entre 200 a. C. y 600 d. C., éste ha sido sueño de tránsito entre las culturas, de Tumba de Tiro y Tuxcacuesco de Jalisco. “El municipio de Puerto Vallarta presenta un rompecabezas arqueológico de ambas culturas” (Mountjoy, 1997) y continuó siendo ruta de tránsito entre dos husos horarios, entre dos estados, tres municipios, entre rutas marítimas y turistas y residentes.

Su vinculación entre la serranía y la costa se remonta a la época en que, a lomo de mula, se llevaba sal a los minerales del Cuale y San Sebastián, considerados durante la Colonia como algunos de los centros mineros más importantes de la Nueva España.

Esta vinculación entre sierra, valle y mar también determinaría su vocación turística y su despertar cultural. En el despuntar el siglo xx, los pobladores de la serranía y del valle venían a tomar baños de mar desde el 20 de marzo al 31 de mayo, una vez terminada la fiesta de la virgen de Talpa (Cortés, 2010). Los baños de mar eran acompañados por las festividades que se realizaban en la plaza, donde se vendía fruta, había peleas de gallos, ruleta, corridas de toros y música. Estos eventos fueron los antecedentes del devenir cultural en Puerto Vallarta.

La tradición musical en Vallarta no llegó exclusivamente de la sierra, ésta venía de los antiguos pobladores. En la siembra, era común escuchar a los campesinos entonar melodías “coamilperas” (de ‘coamiles’ y ‘milpa’), según nos cuenta el cronista Juan Manuel Gómez Encarnación. En el pueblo también la música era muy apreciada, tanto en el género vernáculo y de mariachi como de música culta y clásica. Cuando Puerto Vallarta fue elevado a municipio, el 31 de mayo de 1918, se escucharon las melodías ejecutadas por la orquesta de José García Bernal, quien también era aficionado a la fotografía. La orquesta de don José daba audiciones en la plaza y su principal patrocinador, Teodoro Ponce –un gran aficionado a la música–, hacía viajes especiales a Guadalajara para traer partituras.

En Ixtapa, la presencia de la compañía Montgomery marcó tendencia también en la música, pues igual se escuchaba música mexicana como ritmos de charleston, jazz y blues.

Durante el primer tercio del siglo xx, la música imperante en los grupos de mariachi eran canciones alusivas al reparto agrario. En las celebraciones del aniversario del ejido (1929 el de Puerto Vallarta; 1936 el resto del ejido de Puerto Vallarta y en 1940 Las Palmas e Ixtapa) era muy común escuchar el “Corrido de Lázaro Cárdenas”. La revolución estaba “muy fresca”, dice el actual cronista, Prof. Juan Manuel Gómez Encarnación, y se tocaba mucho la “Marcha a Zacatecas”, corridos de la revolución, sones jaliscienses, pero también se interpretaban polkas y pasos dobles.

Para festejar el Cinco de Mayo en Vallarta –comenta Manuel Andrade–, aprovechando la presencia de los vacacionistas, los charros realizaban suertes como ensartamiento de argollas, pollo enterrado, levantamiento de botellas del suelo, tiro al blanco... Y a todo galope (Gómez, 2001).

En este primer tercio de siglo también apareció la fotografía, teniendo como aficionado número uno al propio don José García Bernal, director de la orquesta del pueblo. Pero la fotografía adquirió un carácter profesional hasta 1930, con la llegada de don Rodolfo Pulido. Hoy solamente la galería de arte Omar Alonso expone fotografía contemporánea.

En las primeras décadas del siglo xx, Vallarta parecía vivir un renacimiento cultural. La influencia europea imperante en el país y muy impregnada en los pueblos de la serranía ahora asentados frente al mar, también se dejó sentir fuertemente en la región. Es así como puede explicarse que en 1922 un rico comerciante local hiciera construir el teatro Saucedo con el arquitecto italiano Ángel Corci (Montes de Oca, 2001).

Además de servir de oficinas en su planta alta, el teatro Saucedo contaba con un billar y un casino donde se celebraban grandes bailes, se exhibían películas, había funciones de box y servía de recinto para algunas reuniones políticas. De vez en cuando se presentaban obras de teatro con elenco foráneo (Cortés, 2010). Para hablar de las primeras expresiones de índole cultural y recreativa de la región, habría que remitirnos a las fiestas religiosas, celebraciones patrias, festivales escolares y la época navideña, cuando se representaban pastorelas en La Desembocada con la presencia del ingeniero Reatman, supervisor de riego de las plantaciones bananeras (Gómez, 2003).

También en la Hacienda de Ixtapa se organizaban cuadros teatrales [comenta don Anselmo Hernández, quien hace alusión a don José Ortiz que sabía declamar, hacer reír a la gente]. Otros actores se fueron formando en la escuela Manuel Pinelo, donde la señorita Pachita les enseñaba a declamar. La Acción Católica también fue pieza fundamental en el desarrollo cultural, al preparar cuadros artísticos y buenos dramas con Román Rocha. Aunque sin estudios [dice don Anselmo], el arte aquí en Vallarta ha gustado bastante. Hasta la fecha hay buenos actores naturales (Gómez, 2001).

En efecto, el teatro ha tenido una evolución muy interesante y son varios los grupos surgidos de los talleres del maestro Alberto Fabián, quien se constituyó en una institución teatral desde que llegó a Vallarta por primera vez en 1979, comisionado como maestro de actividades artísticas por Bellas Artes del Estado de Jalisco. Fabián ha ganado premios en el ámbito estatal y nacional, y ha sido forjador de jóvenes actores que hoy dirigen sus propios grupos teatrales, como Ramiro Daniel y Juan Carlos Hernández.

Doña Josefina habla también de pastorelas y circos que se presentaban por Morelos y Zaragoza, donde estuvo el cine Morelos. Félix Macedo platica de la pastorela organizada por doña Luisa Munguía, donde salía de indio Pascual. Se iban a los ranchos y cobraban por la representación de “La Gila”, “El Ermitaño” y “El Diablo”.

La música clásica se hizo presente en los albores del siglo xx. Otilio Ledezma tenía una orquesta a la que llamaban “La Puerca”. Don Otilio fue asesinado mientras estaba tocando música. Cuando agonizaba, pidió a la orquesta que continuara tocando el vals “Morir soñando”, que casualmente interpretaba en ese momento. A su muerte el grupo desapareció; los músicos se integraron a diferentes mariachis y, en 1925, a la orquesta de don José García Bernal (Cortés, 2010).

En Ixtapa, las fiestas patrias eran amenizadas por el grupo de músicos de don José Ocaranza, maestro filarmónico y hojalatero de la compañía frutera.

El grupo lo integraban Vicente Fregoso en el violín y el cello, Jesús Gómez “El Lomas” tocaba el violoncelo y Valerio Saracco hijo, el clarinete. Entre los mariachis figuraron “Los Carretes” de Juan Prieto y “Los Pipianes” (Cortés, 2010).

La música grabada llegó a Ixtapa en 1930, cuando el panadero de la compañía, don Valentín Gómez, llevó la primera vitrola, misma que servía para alegrar fiestas y bodas en las rancherías de la región (Gómez, 2003). Sobresale la presencia de uno de los primeros promotores de música y bailes: don Enrique Gómez, trompetista y carpintero que en *Recuerdos de un paraíso* se describe como mentor de bailes antiguos, polkas, valses, tangos y danzones para los festivales escolares, cuando la maestra Teresa Barba Palomera era la directora.

Innegable el papel y representación de la iglesia en el crecimiento social y cultural de la región: el padre Ayala en el primer tercio del siglo y el padre Parra en 1943. Francisco Ayala, quien llegó de San Sebastián en 1916, fue una figura emblemática cuyo radio de influencia fue importante. Su presencia marcó una época en la región, como rector de la vida religiosa de los feligreses. Como constructor, organizó una fábrica de ladrillos para levantar la primera parte del pórtico de la iglesia de Guadalupe y la nave sobre el altar de San Felipe de Jesús. También bautizó al Cerro de la Cruz como símbolo de la religión católica; trajo la primera imprenta y le dedicó tiempo y entusiasmo a la escuela parroquial donde, además de catecismo, se daban clases de música a los jóvenes.

El padre Parra prosiguió con la obra de construcción del templo, cambió el altar por uno de mármol, instaló el púlpito y la barandilla del comulgatorio, “La Pasión del Señor” fue esculpida por Jesús Ramírez, conocido artista de la ciudad de México que le llevó más de dos años terminarla; completó el coro de la iglesia dotándolo de un órgano Hammond de hermosas voces. En 1961 contrató a Daniel Lechón y su esposa Malena para que hicieran las pinturas que aún están en la cúpula del altar mayor (Montes de Oca, 2001). El padre Parra participó en la fundación de dos capillas: de la Santa Cruz y de Nuestra Señora del Refugio, además fue un gran promotor de las peregrinaciones que empezaron a adquirir mayor relevancia a partir de la celebración del centenario de la fundación de Vallarta en 1951.

Eduardo Gómez, en *Ixtapa entre el ensueño y el insomnio*, habla del grupo de danzantes encabezados por un señor Viorato que representaba la Danza de la Conquista. Los danzantes de Ixtapa fueron famosos y eran muy esperados en las fiestas patronales. José Ireneo Ruiz, don Neo, integrante del Foro Revivir Nuestra Historia, habla de esta célebre danza que lamentablemente

dejó de hacerse. Era muy distinta a lo que se acostumbra ahora. Le llamaban la Danza de la Conquista. Con todos los personajes: Hernán Cortes, Pedro de Alvarado, La Malinche, Cuauhtémoc, Moctezuma, los reyes de Tlaxcala y Texcoco... participaban más de 25 actores (Gómez, 2001).

La afición por la lectura inicia con el arribo, en 1938, de una agencia de revistas que instaló el señor Rivera de origen mexicano y educado en Estados Unidos. Las revistas llegaban retrasadas, pues las traían en valijas a lomo de mula, pero era una manera de sentirse más comunicados con el mundo exterior. Un año después, ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el señor Rivera abandonó el país y le pasó a doña Catalina Montes de Oca, la agencia de revistas, donde muchos años después se vendían periódicos y magazines norteamericanos (Montes de Oca, 2001). En el tema literario, la vinculación con la tierra se hizo presente por medio de la literatura regional que rescata ese México nostálgico de leyendas, mitos y recuerdos ya casi desaparecido.

Una de las primeras obras literarias de la región es *De los indios Banderas y otros relatos*, de los Gómez de Ixtapa –Amalia, Eduardo y Manuel, hijos, y don Manuel Gómez Luquín, padre–, que surge a partir del taller literario El Tintero, del que también fueron fundadores junto con Paco Quezada, Emmanuel Alvarado, Prócoro Hernández y Omar Buendía. Los antecedentes datan de los años 1992-1993, con Irma Güereña, quien creó un grupo literario que trajo a grandes escritores a impartir talleres, como Felipe San José, el profesor Bañuelos y Edmundo Valadez. Juan Manuel Gómez Encarnación menciona también la presencia de Rafael Ramírez Heredia, quien vino durante un año a impartir cada semana un taller literario que puso en marcha Luis Alberto Alcaraz, director de Comunicación Social en la administración de Rodolfo González Macías.

Los Gómez de Ixtapa han destacado como escritores, poetas, historiadores y cuentistas, con más de una veintena de publicaciones desde 1998 hasta la fecha. Hoy ambos se desempeñan como cronistas, Eduardo Gómez Encarnación del municipio de Bahía de Banderas y su hermano Juan Manuel de Puerto Vallarta.

Las letras han tenido una presencia importante en Vallarta y varias son las publicaciones que se han hecho, más allá de los ixtapenses. Desde 2010 se ha realizado el festival literario Letras en la Mar, que nace de la cátedra Hugo Gutiérrez Vega con el auspicio de la Universidad de Guadalajara y la iniciativa privada. En esos años han compartido escenario en Vallarta grandes poetas, como Fernando del Paso, Juan Gelman, Carmen Villoro, Coral Bracho, Raúl Renán, Luis Armenta Malpica, Jorge Souza y el propio Hugo Gutiérrez

Vega, entre otros destacados poetas de Canadá, Francia, Irak, Italia, Polonia y Suecia. Escritores locales como Ramón Domínguez, Raúl Gibrán, Nacho Cadena, Víctor Hugo Ochoa y Adrián González han compartido sus creaciones con los escritores de fama internacional que se han dado cita en la ciudad.

El festival trae cada año a poetas de otros países. Por otro lado, los autores locales se han centrado en turismo, ciencias sociales y reflexión: Stella Arnaiz, Alfredo César Dachary, César Gilabert, Héctor Pérez, entre muchos otros.

Los años 1950 fueron de importantes transformaciones y marcaron un parteaguas en Puerto Vallarta. Significó el paso a la modernidad y a la integración del nuevo destino de playa a la oferta turística del país, pues coincide con la creación de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco (1953-1959), que construyó el puerto de abrigo en el estero de El Salado, hizo la planeación de la nueva ciudad e inició la construcción de un nuevo aeropuerto (Munguía, 1997).

Al despuntar la década, en 1951, empezó la obra del nuevo panteón. Se estableció la primera distribuidora de artículos para el hogar, fundada por don Salvador Solórzano; se abrió el primer Banco de Comercio en Puerto Vallarta y se celebró con gran pompa el centenario de la fundación de Vallarta. El aniversario empezó a prepararse desde dos años antes.

Aprovechando las conexiones que don Roberto Contreras tenía con el coronel Cipriano Garza, muy amigo del Lic. Miguel Alemán Valdez, Presidente de la República en ese entonces, obtuvieron todo el apoyo para que el ministro de Marina, Ing. Alberto Pawlin, enviara una flota de barcos y la banda de música de la Marina, con 80 integrantes. Fueron tres días de fiesta en donde destacó la participación de la maestra Teresa Barba y el profesorado de la escuela 15 de Mayo. Hubo desfile, sonaron las campanas de la iglesia, peregrinación de charros y cadetes de la Marina (Montes de Oca, 2001). En la mañana del 12 de diciembre, llegaron a la bahía para lanzar una salva de 21 cañonazos. En la noche hubo un baile de despedida en el cine Morelos, con la presencia del compositor Tata Nacho.

En 1963, “el año de la iguana” como lo nombró Carlos Munguía, segundo cronista de la ciudad, se llevó a cabo la filmación de *La noche de la iguana*, película que estelarizaron Richard Burton y Ava Gardner bajo la dirección de John Huston, que sirvió de catapulta para que el paraíso escondido saliera al mundo con la etiqueta del nuevo producto turístico internacional.

Puerto Vallarta se vendía como un destino idílico, romántico, aislado, en medio de una selva y un mar inexplorados, que todos querían visitar. Carlos

Munguía decía que cuando se dio a conocer el romance entre Richard Burton y Elizabeth Taylor, había más periodistas que iguanas. Eran los actores más cotizados de Hollywood, los dos estaban casados con otras personas y esa noticia se convirtió en la información del momento que le dio la vuelta al mundo y dio a conocer a Puerto Vallarta. La cinta también atrajo a productores que vinieron a filmar películas documentales y anuncios de televisión.

Elizabeth Taylor no actuaba en la película, pero vino siguiendo a Burton por temor a que Ava se lo robara. A partir de esta filmación y el amor que por Vallarta desarrollaron los protagonistas, la vida de los pobladores empezó a cambiar radicalmente; la traza original del pueblo también, el perfil de la costa empezó a acostumbrarse a ver sembrados enormes edificios y obligó a tejer una importante infraestructura turística, que desgraciadamente no aca- rareó el mismo tipo de desarrollo en la esfera cultural. Al desaparecer la Casa del Agrario, se signa el fin de la época agrícola y campesina para ingresar al mundo competitivo del turismo.

A la fecha son varias las filmaciones que han tenido como escenario la Bahía de Banderas; entre ellas *Le magnifique*, con Jacqueline Bisset y Jean Paul Belmondo; *Depredador*, con Arnold Schwarzenegger; *Revenge* con Kevin Costner y Antony Quinn.

Entre el flujo de turistas y residentes, Vallarta, todavía pueblo, tenía aires cosmopolitas. En esos años, entre los 1960 y 1980, Manuel Lepe el pintor tipo *naïve* que vendía sus obras a las figuras más connotadas del cine internacional; también se instalaron las primeras galerías de arte con piezas de los grandes de México, reconocidos como “la generación de la ruptura”. Obras de Manuel Felguérez, Lila Carrillo, José Luis Cuevas y de Rafael Coronel, fueron exhibidas en Vallarta en la galería de Laura Quiroz y su entonces esposo Manuel Lepe. Destacaban las obras del artista *naïve* que plasmó a Vallarta con un arte de brillantes colores, ángeles volando y niños jugueteados en la plaza o frente al mar.

Fueron 43 exposiciones las que presentó el pintor en sus 40 años de vida artística, la más importante la que montó en el Museo de Arte y Ciencias de la Ciudad de Los Ángeles, California, en 1979. Hizo una pintura para la ONU, para ayudar a la niñez y para que fuera comercializada en carteles y tarjetas para reunir fondos. También diseñó carteles para promover a México en el extranjero.

Manuel Lepe ha sido el pintor más representativo de Puerto Vallarta y ha establecido una corriente de seguidores, entre los que destacan Ada Colorina y Javier Niño. Carlos Munguía afirma que Lepe no fue sólo artista; por su casa arriba en el cerro, juntaba a los

niños del barrio para darles de comer o hacerles una fiesta. Ayudaba a las escuelas de las colonias humildes llevando materiales escolares y los animaba para que desarrollaran sus aptitudes artísticas (Munguía, 2003).

Galería Uno, Fitzpatrick y Asociados, Arte Latinoamericano, galería Pacífico, galería Dante, Tellosa, galería Córseca, galería des Artistes, Omar Alonso, Contempo, fueron apareciendo después para conformar una plaza que hoy figura entre los mercados de arte más importantes del país.

Artistas posteriores a la generación de la ruptura, como Alejandro Collunga y Julio Galán, tuvieron un gran despegue gracias a la plataforma de internacionalización que Vallarta les brindó por medio de galería Uno de Jan Lavander (1971), la galería más antigua de la ciudad con 46 años de trayectoria.

Javier Niño, uno de los artistas locales más reconocidos, egresado de la Academia de San Carlos y quien ha pintado cuatro murales en Estados Unidos, habla de la influencia que Manuel Lepe ejerció sobre él, pues desde que era niño Lepe le compraba dibujitos para estimularlo y de grande lo invitó a exponer en su galería.

“Era el año 1970 o 1971. Me dieron 7 mil pesos de aquellos tiempos. Estoy muy agradecido con Manuel Lepe. Me brindó muchas oportunidades, me apoyó mucho” (Gómez, 2003).

En la entrevista que Niño le concede al cronista, hace una relatoría de la evolución de la pintura en Vallarta de una manera rápida y generalizada. Afirma que la primera exposición pictórica fue realizada en 1950, en la inauguración del hotel Paraíso:

Fue una colectiva de Ramón Barragán, Esteban Ramírez Güereño –a quien se debe el diseño de la corona de la iglesia– y de Joaquín Rodríguez Pedroza, hermano del notario público. Después ya no se supo, no hay información hasta los sesentas que aparece Manuel Lepe, llegó junto con Laura Quiroz, su esposa, quien traía muy buenas relaciones de México; abrieron una galería muy grande, tenían su primer taller en Lázaro Cárdenas y abrieron como seis locales más. Empezaron a traer a los pintores de la ruptura como los Coronel, Manuel Felguérez, José Luis Cuevas...

Niño recuerda que en 1970 Lepe lo invitó a formar el primer jardín del arte que se abrió en Vallarta. Se impartía en la plaza Aquiles Serdán y participaron Manuel Martínez, Armando Lozano, dos compañeros cuyos nombres no recuerda y el propio Niño. Eran talleres abiertos a la comunidad. No “pegó” en el parque Hidalgo, pero luego se abrió en el puente y en la Isla del Cuale. En 1979 un grupo de ciudades hermanas los invitó a pintar un mural

en Santa Bárbara, California, y dos de los invitados se quedaron a vivir allá “de mojados”.

Habla de la influencia de Bellas Artes gracias a Jorge Souza, quien fuera director del *Vallarta Opina*, delegado de Bellas Artes y primer director de Cultura de la ciudad. No había muchos pintores en la época. José Marca, Cathy Von Rohr, Regino Carirlo, Katy Huet, Juan Pueblo, eran unos ocho o diez pintores. Entre 1978 y 1988 se abrieron los talleres de Bellas Artes en la parte oriente de la isla del Cuale, donde Javier Niño se desempeñó como maestro contratado desde Guadalajara. Después de diez años, cuando se fue Bellas Artes de Vallarta, se abandonó el proyecto, se desatendió el lugar y quedó muchos años vacío (Gómez, 2003).

Félix Fernando Baños, ex director de cultura y quien llegó a radicar a Vallarta en 1972 con su familia, recuerda cómo se creó la Dirección de Cultura en la ciudad. Fue en la primera sesión de cabildo de la administración de Jorge Lepe, fecha en que de siete regidores se aumentó a nueve, siendo Juan José Loredo el primer regidor de la Comisión de Cultura y su primer director Jorge Souza. La escuela de música se fundó en la administración de Efrén Calderón, las clases se impartían en cabildo.

En la administración de Rodolfo González Macías nombraron al licenciado Baños director de cultura; él propuso que la escuela de música que dirigía Antonio Jerezano se trasladara a la isla del Cuale. En esos años también se inauguró el taller de pintura del Cuale, bajo la dirección de Ireri Topete.

Desgraciadamente la isla del Cuale venía de sufrir un gran abandono, particularmente desde que el Fideicomiso de Vallarta la cedió en comodato al Ayuntamiento.

En 1971, comenta Fernando Baños, la isla estaba habitada por “paracaidistas”, quienes fueron reubicados en terrenos altos de “Pa’lo seco” y se pensó hacer un desarrollo turístico declarando la parte poniente como el Parque de los Pájaros, con un aviario que fuera atractivo para los turistas. Se incluirían pequeños módulos para que la gente pudiera comprar refrescos y golosinas. Hoy es la zona comercial donde están los puestos ambulantes. En la parte oriente estaba la Isla de los Niños, había un patinadero, juegos mecánicos, laberinto. También se había proyectado la Plaza de los Mariachis, que no pudo funcionar. El ruido que se generaba resultaba muy molesto para los vecinos de Gringo Gulch.

Los años 1990 significaron un salto cuántico en la vida cultural de Vallarta. En 1994 se inauguró la Radio Difusora Cultural, ahora conocida como C7 Jalisco, y en 1996 la biblioteca Los Mangos. En esta misma década surgen

las tres primeras universidades de la región: Arkos (1990), UNIVA (1991) y, de manera más sobresaliente, la puesta en marcha del Centro Universitario de la Costa de la UdeG (1994), por el Dr. Armando Soltero Macías, quien realizaría un extraordinario papel como primer rector, gran promotor de la educación y la cultura en la ciudad. Generó una extensión de la Muestra de Cine Mexicano de Guadalajara y la trajo a Vallarta, donde se exhibieron y estrenaron grandes cintas de la filmografía nacional. Más adelante se convertiría en el Festival Latinoamericano y, posteriormente, el Internacional.

Cuando el doctor Soltero terminó su período de rector fue nombrado director de la Preparatoria Regional de Puerto Vallarta. Su determinación y trabajo marcaron un hito en la ciudad, en la vida de miles de jóvenes y de los vallartenses en general. El trabajo que desempeñó en la Preparatoria Regional es sorprendente. En su gestión, como rector y como director, se establecieron nexos con el Ayuntamiento que generaron y dieron grandes frutos en la vida cultural de la ciudad, al participar de manera activa, comprometida y apasionada con el Ayuntamiento de Vallarta y la iniciativa privada; destacando la participación de los hoteles Buenaventura, bajo la batuta de Abel Villa, y el Sheraton, con Gemma Garcíarce.

En años posteriores, los rectores del CUC Jeffrey Fernández, Javier Orozco y Max Greig también dieron gran impulso a la cultura. En la rectoría de Jeffrey Fernández se inauguró la Radio Universidad y el auditorio Juan Luis Cifuentes, con más de 600 butacas. Durante la gestión del doctor Max se realizaron dos simposios internacionales de periodismo. Hoy el rector Marco Antonio Cortés Guardado ha dado un especial énfasis a la difusión y enseñanza del arte y la cultura. Puso en marcha la Cátedra John Huston y le ha dado un fuerte impulso al Festival Internacional de la ciudad de Guadalajara con extensión en nuestra ciudad.

Múltiples son las actividades que se realizan continuamente en el campus de la universidad y en el auditorio Juan Luis Cifuentes Lemus. En 2013 se abre la carrera de Artes Visuales, que le viene a dar a estas disciplinas por primera vez un carácter profesional y académico. En noviembre del 2017 arrancó en el CUC el Foro Internacional de Escultores, un proyecto que, con patrocinio de la iniciativa privada y la UdeG, reunió a famosos artistas del país y del extranjero con la intención de trabajar aquí sus esculturas frente a los alumnos de artes, quienes fungieron como asistentes aprendices.

Afortunadamente otras gestiones municipales se encargaron de darle nueva vida a la isla que vivió en completo abandono y dinamizaron el desarrollo cultural de la ciudad. Durante los gobiernos panistas la cultura tuvo un

importante despegue. En la administración de Fernando González Corona, cuando Carlos Munguía fue director de Cultura, se fundó la biblioteca Los Mangos y, con el apoyo de Nelly Barquet y Félix Fernando Baños, se empezaron a sembrar esculturas en el malecón, como “La rotonda del mar” de Alejandro Colunga. En las administraciones de David Cuevas y Pedro Ruiz Higuera, con el interinato de Ignacio Guzmán, continuó la trayectoria de crecimiento cultural.

Me tocó presidir esta jefatura durante seis años, entre 1998 y 2003, y tuvimos la fortuna de ganar dos veces los concursos de CONACULTA a través del PAICE (Programa de Apoyo a la Infraestructura Cultural de los Estados). Con el primer apoyo se remodeló el teatro Aquiles Serdán, se le construyeron camerinos, se abrieron los talleres de grabado y escultura en piedra en la isla, y se dotó de material y equipo a los talleres de música, pintura y escultura.

Con el segundo apoyo se construyó el auditorio Cuale, se remodelaron los talleres de pintura, grabado y teatro; se habilitaron nuevas áreas y se construyó un aula más, que en su momento se dedicó a música latinoamericana. Fueron años de mucha actividad y se contó con el decidido apoyo del Ayuntamiento, del FONCA, de la Secretaría de Cultura del Estado, del CUC de la UdeG, de la Preparatoria Regional y la iniciativa privada de la ciudad. Entre 1998 y 1999 se formó el grupo Expresiones, que integraba músicos, pintores, poetas y actores de la ciudad, se tenían encuentros de música y poesía los sábados, y se realizaron los foros Revivir la Historia, donde se rescataba la historia oral en voz de los protagonistas del siglo XX en Vallarta. De esos foros salió publicado *Eco de caracoles* de Juan Manuel y Eduardo Gómez Encarnación, con motivo del 150 aniversario de la fundación de Vallarta en el año 2001.

Durante esos seis años se realizaron múltiples festivales al año, como el Festival Cultural de Mayo, Festival de las Artes en noviembre, Festival de Poesía y Cuento de la Bahía, Festival de Danza Onésimo González y el Puerto Vallarta Film Festival impulsado por Robert Roussel, Wayne McLeod y la que esto escribe.

Más de mil eventos se llevaron a cabo en esos dos trienios panistas, en los que hubo una efervescencia cultural importante, se abrieron nuevos talleres en la isla del Cuale, se dotó de material e instrumentos a los ya existentes, se remodeló el teatro al aire libre Aquiles Serdán, se remodelaron los salones de clases del Cuale, se construyó el Centro Cultural Cuale, se inauguró la biblioteca Ciudades Hermanas en Mojoneras para restablecer la que estaba en el parque Hidalgo. Hubo talleres itinerantes de títeres, de música clásica y folclórica, se llevaron actividades de entretenimiento y recreación a las dife-

rentes colonias de la ciudad, se visitó un buen número de kínderes y escuelas preprimarias.

Se invitó a artistas de talla internacional como Armando Manzanero, Lila Downs, Tania Libertad, Guadalupe Pineda y Jorge Reyes. Vinieron artistas de Europa, Estados Unidos, Canadá y Sudamérica. En el campo literario vinieron José Luis Martínez, Alí Chumacero, Raúl Renán, Felipe Garrido, Alfredo Martín del Campo y Eusebio Ruvalcaba. Del programa Creadores en los Estados, Aceves Navarro, Luciano Spano y, entre otros, Nunik Sauré, quien ha establecido una profunda conexión con esta ciudad. Su visita y presencia son constantes en los talleres de grabado dirigidos por Ireri Topete, una artista local que ha logrado trascender las fronteras del país, pues ha expuesto en Estados Unidos, España, Canadá y Serbia.

En muchos lugares de México ha dejado su impronta como creadora y como maestra. Ireri Topete actualmente se desempeña como coordinadora de la carrera de Artes Visuales del Centro Universitario de la Costa (CUC) la UdeG. El legado del taller La Raya se ve reflejado en la propuesta que ofrece Marcela Bernal, ex alumna de grabado en la isla y quien actualmente dirige el taller La Marea, donde se ofrecen clases de dibujo, grabado y redacción literaria.

Con el desarrollo de la industria turística se fue gestando una gran fuerza en el aparato sindical, lo que incide de manera importante en la ciudad en muchos rubros. Desgraciadamente la participación sindical, salvo la del sindicato de filarmónicos, ha sido casi nula en la vida cultural de la ciudad. Hubo una excepción alrededor de 1975. La Liga de la CNOP tuvo alguna participación en las actividades culturales emprendidas por el INBA en la ciudad. Dinorah Gómez, hija Arnulfo Gómez –entonces secretario de la organización obrera–, recuerda que de niña su padre la llevaba a ella, a Maty Covarrubias y a otras amigas, a declamar y cantar en las colonias. La CTM albergó en sus oficinas, durante muchos años, una pequeña biblioteca que fue muriendo por falta de promoción y atención. Mención aparte merece el Sindicato de Filarmónicos, que desde su fundación ha participado de manera importante en la formación de músicos y en la creación de la propia banda municipal de música, que toca en la plaza jueves y domingos de 6 a 7 de la tarde desde 1981.

Hoy, en la escuela del sindicato que dirige el maestro Heriberto Hernández se imparten talleres de teoría, como solfeo y armonía, y de práctica, como canto, violín, batería, guitarra, flauta y clarinete.

En los lugares de acogida es común observar que el desarrollo turístico también determina de muchas formas el derrotero de las actividades cultura-

les, obedeciendo a la demanda de los visitantes y a las necesidades de ofrecer espectáculos de calidad. Destacan los célebres jueves del Camino Real, instituidos por el columnista de *El Occidental* Carlos Pizano y Saucedo, entonces director de Relaciones Públicas de la cadena hotelera y a quien se recuerda como uno de los grandes promotores culturales y turísticos que ha tenido Vallarta a nivel nacional e internacional.

Poca es la información precisa sobre la migración extranjera en esos años, pero su presencia también fue altamente reconocida y significativa. Integraron la primera escuela de clases de inglés, ofrecieron conciertos de música y abrieron la biblioteca Ciudades Hermanas que se ubicaba en el parque Hidalgo. Elena Munguía y Luley Shipley dieron clases de pintura. Nació la Fundación Becas para ayudar a los jóvenes a seguir sus estudios, destacando la presencia de Lupita Sánchez de Covarrubias y Bernice Starr. Berenice también fue eje primordial en la fundación de la biblioteca Los Mangos en 1996, donde destaca la participación del otro cofundador, el historiador, maestro y cronista Carlos Munguía Fregoso.

Fue trascendental el apoyo del arquitecto Cachi Pérez para el proyecto, así como el patrocinio del empresario Fernando González Corona y del sector educativo, liderado por las maestras Ramona del Real y Josefina Chávez San Juan. Hoy la Biblioteca se ha convertido en un referente para la región y en el centro cultural más importante de la ciudad. Se imparten más de 50 talleres de música, danza, teatro, literatura, idiomas, dibujo y pintura; ofrece además actividades diversas como cine club, cuenta cuentos e inducción a la lectura. “Los Mangos” tiene un acervo de más de 20 mil volúmenes en español y 5 mil en inglés, y funciona gracias a un patronato de la iniciativa privada que ha logrado consolidar su presencia y su radio de acción a lo largo de 21 años de existencia.

La llegada de “Pancho Pistolas” (reconocido personaje local) en los años de 1930, el centenario de la fundación de Vallarta en 1951, la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco (1953-1959), la filmación de *La noche de la iguana* en los 1960, el encuentro de Richard Nixon con Díaz Ordaz en los 1970, la presencia de la reina Isabel en los 1980, la puesta en marcha de la educación superior en los 1990, el nuevo impulso cultural en los albores del siglo XXI y las frecuentes visitas de turistas, residentes, jubilados, artistas, inversionistas, promotores, vacacionistas y retirados de todas partes del mundo, le han dado a la ciudad una personalidad propia, donde la migración sigue siendo una constante.

Como referencia a la migración en los datos que se tienen registrados, los primeros migrantes nacionales llegaron antes de 1960 y ya significaban 53% de la población. Para 1980 se calculaba que 59% de los 38,645 habitantes eran migrantes y en 1990 52% era migrante; siendo Guadalajara, la ciudad de México y Nayarit los principales exportadores (Velázquez, 1997).

Hoy no tenemos datos estadísticos precisos, pero la comunidad extranjera en la ciudad, entre estadounidenses y canadienses, es la segunda más extensa del país, después de la existente en San Miguel de Allende. El crecimiento exponencial derivado de la película y, años después, de la regularización de la tierra, obligó a tejer una importante infraestructura turística, pero se empezó a rezagar lo demás. El tránsito apresurado de una comunidad comercial agrícola y pesquera a una eminentemente turística, acarreó muchos problemas. El metro turístico tenía mayor precio que el metro agrícola, circunstancia que propició una ruptura generacional entre el padre campesino y el hijo turistero o vendedor de terrenos, generando las primeras fracturas en la cohesión base de la sociedad: la familia.

En esa vorágine, el ciudadano poco a poco se fue convirtiendo en un elemento de piedra con poca voz y cero votos. Vallarta no es una ciudad que se precie de ofrecer los mismos atractivos a sus visitantes que a sus habitantes, lo que en el aspecto recreacional y cultural es todavía más patente. Esta condición de extranjería entre anfitriones e invitados, como la refirieron algunos turistólogos, ha sido una constante entre los anfitriones, quienes se sienten ajenos en su propia tierra. Los antiguos pobladores locales, de los que pocos quedan, recuerdan con nostalgia la desaparición de la Casa Agraria, que era su punto de reunión, de encuentro y de identificación con sus orígenes y sus ancestros.

Entre los protagonistas de la cultura en Vallarta de finales del siglo xx e inicios del xxi, destaca la labor del profesor y segundo cronista de la ciudad, Carlos Munguía Fregoso, autor de *Panorama histórico de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas*, y cofundador de la biblioteca Los Mangos. Llevó la crónica cotidiana de la ciudad de 1986 hasta 2005, año de su muerte. Sembró el rigor académico en el estudio de la historia regional, siendo toda una institución en la ciudad. Con sólo mencionar su nombre, todos reconocen su trayectoria y el legado que ha dejado a las nuevas generaciones.

En el campo de las artes escénicas, Deborah Bravo se ha encargado de darle una presencia profesional a la danza clásica; otro tanto Melissa Castillo en danza contemporánea y difusión artística mediante su proyecto Plataforma 322. El profesor Enrique Barrios Limón fundó en 1994 el ballet folclóri-

co Xiutla, el primer grupo infantil de la ciudad con calidad, que ha obtenido importantes galardones y ha representado a Vallarta en festivales en México, Europa, Asia y Sudamérica. Juan Antonio “Tony” Salcedo Padilla, con el ballet Vallarta Azteca, ha sido también un excelente promotor del folclor a lo largo de los catorce años de existencia de la agrupación, con presencia también en escenarios de México y Europa. Es fundador del Festival Internacional del Folclor. En teatro, también destacan Arturo Ortega y Alberto Sosa. Israel Ortiz, formando grupos de mariachi infantil. Vale destacar los nuevos foros que han surgido, como el recinto Act II Entertainment, Tercera Llamada, La Gata, Incanto, Boutique Theatre. Imposible enumerar los artistas que han dejado huella en la ciudad, pero podríamos mencionar a Gloria Elies como una de las primeras escultoras locales; a Francisco Sanmiguel, Mathis Lídice, Luis Espíritu Santo, Héctor Montes y, más recientemente, Daria González; en artes plásticas, Marta Gilbert, Rogelio Díaz, Davis Birks, Brewster Brockmann, Raymundo Andrade, y en fotografía, Óscar Rosales, Arturo Pasos y Sergio Toledano.

Después de la desaparición del teatro Saucedo, la ciudad no volvió a contar con uno hasta entrado el siglo XXI. El cine Bahía, fundado en el último tercio del siglo XX, fungió como cine de manera regular y como teatro para ocasiones especiales. Cuando las enormes salas de cine se hicieron incosteables en el país, los propietarios del Bahía lo dividieron en pequeñas salas, dejando solamente el auditorio CECATUR como única opción. Con la renovación de lo que fuera el antiguo cine Vallarta, se fundó el teatro Vallarta en 2010, con capacidad para más de 900 personas. Este espacio ha abierto nuevas oportunidades para apreciar transmisiones de la Ópera de Nueva York en pantalla gigante, escuchar grupos internacionales de danza y música, y ver obras de teatro con los principales actores del país. Para los grupos locales, el teatro Vallarta es la opción para mostrar su profesionalismo de una manera digna y estimulante.

Producto de la culturización en Vallarta, la comunidad extranjera ha creado su propia agenda. Coros, pequeños grupos musicales y teatrales tienen presentaciones en la temporada de invierno (de noviembre a marzo) ante un público bilingüe o de habla inglesa. Hay artistas locales que se han incorporado al quehacer teatral en inglés, cuya presencia en la Zona Romántica es ya una constante. Importante subrayar que durante muchos años la Chamber Orchestra fue la única orquesta clásica de la ciudad. La situación ha cambiado mucho gracias a la inauguración de la Orquesta Escuela de Puerto Vallarta. La escuela vino a transformar la vida de la ciudad y de cientos de jóvenes.

que han pasado por sus aulas, convirtiéndose en profesionales de la música o estudiantes de conservatorio. Bajo un modelo excepcional, Abel Villa de hoteles Buenaventura estableció un precedente de cómo llevar a cabo un gran proyecto sociocultural, con el propósito de crear comunidad, hacer mejores ciudadanos por medio del arte y difundir la buena música. Son tres los módulos con los que cuenta la Orquesta Escuela en zonas populares: Volcanes, Pitillal e Ixtapa, que ofrecen oportunidades únicas a los jóvenes de todas las clases sociales al incorporarse a un equipo donde comparten los mismos valores cívicos y morales.

La casa editorial Vallarta: Opina ha sido un gran promotor cultural y lo manifiesta en sus páginas, sus libros publicados y las conferencias que ha ofrecido a los vallartenses de manera gratuita. Polítólogos, escritores y políticos han sido invitados por Luis Reyes Brambila, el director del periódico, a impartir sus experiencias y conocimientos a lo largo de 37 años de historia de vincular la noticia con el devenir turístico, cultural y político en la comunidad.

Eventos Culturales La Petite, que dirige Nacho Cadena, es otro esfuerzo que nace desde la iniciativa privada, para llevar y promover la cultura en sus más diversas formas. Música, gastronomía y literatura han sido las propuestas que más destacan en el repertorio de su oferta.

Hace 15 años Peter Gray y su esposa Buri fundaron un museo a partir de su colección privada, que fue instalado en el campus CUC de la UdeG en el rumbo de Ixtapa. Además de contar con un acervo propio de importantes artistas del país y de Puerto Vallarta, el museo Peter Gray realiza exposiciones itinerantes, ofrece visitas guiadas a las escuelas y representa una oportunidad para que los estudiantes del centro universitario se acerquen al arte.

Gary Thomson, de galería Pacífico, organiza de manera gratuita y desde hace más de once años la caminata por las esculturas del malecón, cuya obra inicial fue el “Caballito de mar” de Rafael Zamarripa (1976); la segunda, “La Nostalgia” de Ramiz Barquet, que en 1984 vendría a marcar un posterior sembrado significativo de piezas a lo largo de los años: “La fuente de la amistad de ciudades hermanas Santa Bárbara” (1987), “Tritón y sirena” de Carlos Espino (1990), “La rotonda del mar” de Colunga (1996), “En busca de la razón” de Sergio Bustamante (2000), “Los milenios” de Mathis Lídice (2001), “Origen y destino” de Pedro Tello (2011) entre otras. Ramiz Barquet, Octavio González y Jim Demetro, son tres de los escultores locales que más piezas tienen a lo largo y ancho de la ciudad. El Art Walk es otra actividad que involucra a las principales galerías del centro de la ciudad y que se organi-

za los miércoles de temporada alta. Su éxito ha sido influencia para que en la Zona Romántica se replique el modelo “los viernes”, también de temporada alta, con el nombre de the South Side Shuffle.

Con la intención inicial de abrir un museo de arte contemporáneo, el grupo encabezado por Pilar Pérez logró inaugurar un espacio único e independiente en la ciudad, que invita a la reflexión de temas contemporáneos a partir de propuestas estéticas. La Oficina de Proyectos Culturales (OPC) abrió sus puertas en Vallarta en mayo de 2014 y se ha constituido en una alternativa de diálogo actual, dinámico y académico, entre el arte y el ámbito público, muy particularmente entre la comunidad estudiantil quienes ahora disponen también del Taller OPC un lugar para leer, exponer, aprender y dialogar. La OPC es un lugar excepcional que hace más evidente la representación del mundo actual. Ya figura como uno de los más mejores recintos de arte contemporáneo del país.

Hoy la cultura ha sentado las bases para arrancar una nueva etapa en su evolución. Fernando Sánchez Aceves, fundador del taller de grabado La Raya y director del Instituto Vallartense de Cultura (IVC) desde 2015, habla de la importancia de haber elevado a rango de organismo público descentralizado lo que antes fuera la dirección de cultura: “Las ventajas de esta transformación de dirección a instituto, es la de tener un organismo con capacidad de gestión de la cultura de una manera más abierta e independiente” (Puerto Vallarta, abril 17 de 2018). Se trata de ciudadanizar la cultura y tejer una red de trabajo que permita generar más vínculos y más recursos. El instituto está integrado por un órgano de gobierno colegiado, compuesto por el Ayuntamiento, la UdeG, la Secretaría de Cultura, la iniciativa privada y la sociedad civil organizada, quienes toman decisiones con base en un diagnóstico claro.

En su gestión, Fernando Sánchez ha puesto en marcha el Canal del Puerto, un canal de televisión por internet donde se da a conocer la oferta cultural de la ciudad: espacios, protagonistas, eventos, recorridos. Entre las principales actividades que se han realizado bajo su administración figuran las ferias de lectura, el festival Damajuana de Raicilla, el Mayo Fest, el rescate del festival de cortos Close Up y el delineamiento de rutas culturales. Fernando Sánchez considera que todavía falta que la agenda de cultura sea parte de la agenda turística, la económica, la social y la ambiental.

Reflexiona que, desde muchos puntos de vista, el manejo turístico que se ha dado en Vallarta es un obstáculo que ha condicionado la producción artística, debido al cliché de lo que los promotores turísticos consideran que es mexicano y que es gusto exclusivo del turista. En el futuro no muy lejano,

la planeación cultural debe concentrarse en establecer una infraestructura cultural correspondiente al tamaño e importancia de la ciudad, con museos, teatro y un énfasis muy particular en el rescate de la zona arqueológica de Ixtapa.

Desgraciadamente el museo arqueológico del Cuale que fundara Ana Lara de Mendizábal en 1978, está cerrado desde hace años. Ojalá que el proyecto del IVC de convertir la antigua tienda ISSSTE de Los Mangos en un espacio museístico de encuentro, pronto se haga realidad.

A manera de conclusión, consideramos que la cultura ha tenido cinco etapas en su desarrollo. La primera abarca hasta 1950; la segunda después del centenario de la fundación de Puerto Vallarta en 1951 y de la puesta en marcha de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco; la tercera con la internacionalización a partir de *La noche de la iguana*; la cuarta en los años noventa con un crecimiento importante pero intermitente e inacabado, y la quinta al despuntar el siglo XXI, cuando empieza a dibujarse un modelo de trabajo más claro.

Esperamos que éste derive en una política cultural independiente y sólida, en una plataforma capaz de construir la infraestructura que la ciudad requiere. En motor para generar mayores oportunidades de diálogo entre el arte y el ciudadano, más allá del mero interés de exponer el producto cultural-turístico cliché. En un valor de una ciudad preocupada por el bienestar de sus habitantes y la salud en todos los aspectos que hoy implica esta palabra, al referirnos a la calidad de vida de las personas que se establecen en una urbe.

BIBLIOGRAFÍA

- Cortés Lugo, C. (2010). *Recordando un paraíso*. Guadalajara: Impresos Revolución 2000.
- Gómez Encarnación, E. (2003). *Ixtapa, entre el ensueño y el insomnio*. Puerto Vallarta: Planet Digital.
- Gómez Encarnación, J. M. (2003). *Crónicas de Vallarta*. Puerto Vallarta: Aztlán Ediciones.
- Gómez Encarnación, J. M. y E. (2001). *Eco de caracoles*. Puerto Vallarta: Planet Digital.
- Montes de Oca, C. (2001). *Puerto Vallarta en mis recuerdos*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa.
- Mountjoy, J. (1997). “El pasado prehispánico del municipio de Puerto Vallarta”. En Jaime Olveda (Ed.). *Puerto Vallarta: una aproximación*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Munguía, C. (1997). *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco-H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta.
- . (2000). *Recuerdos y sucesos de Puerto Vallarta*. Guadalajara: edición de autor.
- Velázquez, L. A. (1997). “Puerto Vallarta, ciudad de atracción migratoria”. En Jaime Olveda (Ed.). *Puerto Vallarta: una aproximación*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.

ENTREVISTAS

- Fernando Sánchez Aceves, entrevista en Isla del Cuale, Puerto Vallarta, abril 17 de 2018

HOMENAJE A PUERTO VALLARTA

Carlos Peña

Puerto Vallarta celebra su cumpleaños número cien ¡¡Mil felicidades!! Y los mejores deseos.

Vivir un siglo, para una persona es mucho tiempo.

Para un pueblo, podríamos decir que es casi nada.

En cuanto a Puerto Vallarta, es un buen momento para revisar su historia y acompañarlo todos en su brillante carrera hacia el futuro.

La Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, A.C. me invita a cooperar con algún pensamiento o aportación, sobre todo en el aspecto religioso, para un documental que se proponen hacer en esta memorable fecha.

Pero tengo en mi poder el magnífico estudio sobre el tema escrito por uno de los miembros de la Benemérita Sociedad –el Lic. Miguel Ángel Rodríguez Curiel– *Un siglo de religión católica en Puerto Vallarta*, donde narra con precisión histórica desde tiempos lejanos hasta el presente la vida religiosa de esta región de nuestro país, y desde luego que de un modo especial, de Puerto Vallarta. Así, pues, pido que en su benevolencia me disculpen, ya que no aportaré más que algunos de mis recuerdos de lo que he vivido en este paraíso escondido (nombre que perdió ya hace mucho tiempo) por más de 50 años, ejerciendo con mis limitadas capacidades la misión sacerdotal, así como algunas ideas también muy personales sobre el tema. Ojalá sea como un granito de arena en el monumento que se haga, o una migajita del pastel festivo que se le ofrecerá a Puerto Vallarta en su cumpleaños centenario.

VALLARTA EN EL TIEMPO

Si los sueños fueran realidad, y si las realidades se convirtieran en sueños...

Nadie entonces podía, en aquel paraíso de ayer, soñar siquiera en lo que se ha convertido hoy.

Nadie puede hoy imaginar ni soñar despierto lo que será mañana.

La frágil canoa de remos impulsada por brazos fuertes y suave viento, surcaba lenta, alegre y segura las aguas, siempre hermosas, de la bahía.

Mar, selva y cielo formando cada amanecer y atardecer un armónico conjunto de pintura, de ensueño.

Su gente, saboreando a plenitud su paz, su riqueza, con un orgullo humilde de sentirse dueños del agua, la tierra y el aire en su limitado universo, pero propio, cual dioses pequeños.

Pero un día lo visitaron los magos y las hadas del progreso moderno y se enamoraron del lugar; no se sabe bien si de aquella bella realidad o también soñaron con fortuna, poder, desarrollo de la llamada “industria sin chimeneas”, la venta de aquella belleza natural envuelta en brillantes paquetes turísticos... y aquel mundo casi mágico comenzó a transformarse.

Volaron las aves, murieron miles y miles de árboles centenarios de aquella espesa selva tropical.

Llegaron nuevos pobladores con otros intereses, con nuevas metas e ilusiones, con otras historias y todo, paisaje y gente, se volvió distinto.

Y estamos viviendo ya la vida de la otra selva: la de la ciudad.

Nos admira sobremanera el mundo de la alta tecnología aplicada en todos los campos de la actividad humana: construcciones gigantes, poderosas aeronaves, imponentes trasatlánticos, que permiten la intercomunicación por todas las direcciones del planeta.

También nos desconciertan y atemorizan sus leyes, actitudes y valores; un mundo donde se vive rodeado de una multitud amorfa, inquieta, nerviosa, tensa, que nos limita y opprime, a la vez en paradoja existencial absurda, es donde se siente más cruda la soledad. No se puede dialogar ni con uno mismo, no se siente el contacto amable ni con el propio corazón.

La riqueza –la opulencia–, el derroche y el vicio, dejan ver a contraluz la más degradante miseria física y espiritual.

La vida en la ciudad se vuelve una negra pesadilla. La cacería ya no es la del conejo, el venado o el jabalí de aquel entonces; se ha cambiado por la despiadada persecución humana, el suelo fértil de ayer se ha salpicado con sangre de otras latitudes y comienza a dar su fruto de violencia, dolor y muerte.

A pesar de todo, seguiremos soñando y esperando con fe (cada quien a su modo) que alguien trasforme esta pesadilla en una amable realidad.

Puede ser un caudillo, un profeta a la antigua, un nuevo mesías, un fuerte líder social; pero será siempre en manos de ese Ser a quien olvidan, niegan o desprecian tanto en esta nueva cultura, aunque en el fondo –sabemos– es el único que conduce la historia e ilumina los caminos del hombre. Sólo Él escribe derecho sobre renglones humanos bien torcidos y sinuosos: Dios.

RELIGIÓN

La palabra viene del latín: *Re-ligare*, que se traduce como “unir, relacionar, amarrar”. Religión, pues, alude a toda relación del hombre con la divinidad. El mejor medio para comunicarnos con Dios es el espíritu. La filosofía marxista, en su crudo materialismo, lo define como “el epifenómeno de la materia, la corona de la evolución”. La filosofía aristotélica, como la forma que, unida a la materia, constituye el ser humano.

El relato bíblico habla del soplo infundido por el Creador sobre el barro de la tierra, formando así al primer hombre. Pero al final de cuentas, en todas las culturas de todos los tiempos, el espíritu es lo que hace al ser humano superior a todos los demás seres de la creación.

Y la misión de la iglesia cristiana es hablar, enseñar y vivir lo espiritual como una fuerza dinamizadora de toda acción humana, hasta los más grandes niveles, y asegurar su trascendencia al infinito.

Para cumplir con esta tarea era necesario un profundo cambio, una renovación total de la iglesia para adaptarse a los tiempos tan diferentes que se estaban viviendo.

Así lo entendió el Papa Juan XXIII, quien tuvo la sabiduría y energía suficientes para convocar a todos los obispos del mundo y dar inicio a los trabajos de estudio y reflexión que desembocarían en el Concilio Vaticano II.

El acontecimiento religioso más importante del siglo XX inició el 11 de octubre de 1961 y terminó el 8 de diciembre de 1965.

A manera de ejemplos menciono algunos temas novedosos en aquel tiempo y que ahora son tomados como la cosa más natural, todos contenidos en los documentos del Concilio.

- Ver al mundo (a los demás) no como enemigos sino como hermanos, hijos de un solo Dios Padre.

– *Lumen Gentium* (40-42) dice que el llamado universal a la santidad no es patrimonio de la iglesia (religiosos) sino que es cosa de todos. Este llamado a la superación espiritual fue enfatizado a tal grado que los fieles seculares tienen en la iglesia un lugar protagónico.

– *Gaudium et Spes* (76) habla de una sana colaboración entre la comunidad civil y la religiosa, dado que ambos buscan el bien del hombre aunque en ámbitos distintos.

La apertura de la iglesia al mundo la obliga a saber ver lo bueno que hay en todas las criaturas, en todos las religiones, en todos los quehaceres del hombre; ayudando a que todos los hombres y todas las mujeres sean portadores de paz, de diálogo y entendimiento, de gozo, de amor y libertad; teniendo en cuenta que los hombres y las mujeres tienen todos la misma dignidad ante Dios.

– *Gaudium et Spes* (28-51) defiende la libertad del hombre para pensar como quiera, teniendo en cuenta que hay que diferenciar y no confundir, que el error siempre se ha de rechazar mas siempre aceptar al hombre equivocado, pues éste conserva siempre su dignidad de persona. “Sólo Dios es juez y examinador de los corazones”.

...Y otros muchos cambios en el modo de actuar y entender, en diferentes campos.

La liturgia

Todos los actos antes celebrados en el idioma universal de la Iglesia –el latín–, ahora cada comunidad los celebra en su propia lengua.

En cuanto a la atención a los ateos o los no creyentes, los suicidas, etcétera, deben tratarse simplemente como seres humanos.

La aplicación concreta de cada uno de esos documentos conciliares fue tarea de toda la Iglesia, de sus dirigentes –obispos, párrocos, vicarios– igual que de los laicos, que se desea estén comprometidos y bien preparados.

Esa doctrina fue como una piedra lanzada al centro de un tranquilo lago, cuyas ondas formando círculos concéntricos se van expandiendo hasta llegar a las orillas.

Puerto Vallarta estaba muy lejos del centro espiritual y de gobierno de la Iglesia, y en un lugar que hacía muy difícil llegar a él. Aquí es donde resalta la figura del último párroco de Nuestra Señora de Guadalupe, Rafael Parra Castillo, como un buen referente de las dos épocas: preconciliar y postconciliar.

Toda su vida pensó y actuó como había sido formado en la madre patria (España), con todo lo que eso significaba: su preparación intelectual, artís-

tica, ideológica y teológica, con una disciplina férrea, que redundaba en una actitud de mando hacia sus feligreses que ahora se nos hace incomprendible.

Tras el Concilio Vaticano II, la palabra ‘apologética’ tan usada durante sus estudios teológicos y pastorales, no la encontraba en el léxico moderno, la habían suprimido y sustituido por otras muy distintas. ‘Apologética’ –que en griego significa lucha, pelea, guerra, defensa– se había cambiado por otras como diálogo, concertación, comunión, respeto a todos los demás, amor.

A él le tocó vislumbrar el nuevo amanecer de la Iglesia y de todo el mundo, con aquel acontecimiento reciente que todavía no alcanzaba a entender plenamente, pero que ya comenzaba a saborear y que comprendería plenamente en la otra vida, ya que el 10 de noviembre de 1966 pasó a la eternidad.

La liturgia, renovada en sus manifestaciones más visibles, no dejó de producir desconcierto, dudas y cuestionamientos.

¿Cómo entrar al templo sin cubrirse la cabeza?, decían las mujeres.

¿Por qué admiten en el templo funerales para ese que renegó de la vida, que se suicidó?

¿Por qué admitir al que en vida ordenó que su cuerpo fuera incinerado, si era un hereje?

¿Por qué cantos religiosos y ritos litúrgicos en lengua profana?

¿Por qué se celebra una Eucaristía en la playa del hotel Camino Real, con música profana (mariachi), en una convención nacional?

Y otras muchas interrogantes, según la mente de cada persona.

¿Y por qué no?, me preguntaba yo, en los primeros años de mi vida ministerial, como vicario de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, por el año 1965.

Ya estamos viendo, en este mundo vertiginosamente cambiante, que con la alta tecnología que supera cualquier imaginación, vendrán otros cuestionamientos, otras ilusiones y otros peligros que sortear.

Pero todo esto le tocará contarlo y juzgarlo a quienes tengan la dicha de celebrar el segundo centenario de nuestro Puerto Vallarta.

Para terminar, evoco una imagen muy conocida.

Querido Puerto Vallarta:

Sigue remando en el mar del tiempo, fija bien tu rumbo, mantén firme el timón

¡¡¡y adelante !!!, como dicen los recios hombres de mar.

EN CIEN AÑOS TAMBIÉN HAY DISLATES

Félix Fernando Baños López

El propósito de este trabajo es dejar memoria de los proyectos urbanos concebidos con la idea de que Puerto Vallarta debe ser distinto a lo que era en los años setenta u ochenta del siglo pasado, período en que se suele ubicar la época dorada del turismo, cuando aquel “pueblito mexicano”, como se le definía, se vendía solo en el mercado internacional por considerarse un sitio obligado de visita, a pesar de las limitaciones que tuviera.

Los proyectos relatados aquí no fueron todos los que se presentaron, sino que es una pepena de ellos. Algunos no pasaron de su presentación o no se han ejecutado todavía. Otros sí se realizaron, dañando la identidad de Puerto Vallarta. Entendemos por ‘identidad’ la permanencia de algo como igual a sí mismo a lo largo del tiempo, a pesar de los cambios accidentales que experimente.

Se admite comúnmente que los elementos esenciales que integran la identidad urbana no se pueden cambiar, a menos que la ciudad se destruya, en partes o por completo, aunque sí pueden evolucionar y ajustarse más tarde.

La identidad de Puerto Vallarta se ha ido desvaneciendo con el tiempo, a pesar de los esfuerzos hechos en contrario. Hasta hoy llevan la partida ganada la ignorancia –disfrazada de búsqueda de competitividad–, la codicia y su gemela, la corrupción.

Puerto Vallarta es –y seguirá siendo– un hermoso destino de playa por su emplazamiento, pero el poblado ya debe competir, y a veces arduamente, con otros del mismo rango.

Las ocurrencias consignadas aquí son un botón de muestra de la miopía y hasta ceguera con que el centro de Puerto Vallarta fue llevado del “pueblo mágico” posterior a *La noche de la iguana*, de John Huston, al actual “destino

turístico masivo” semi-acapulqueño, semi-miamense, semi-cualquier-sitio-que-no-sea-Puerto-Vallarta.

De todas maneras, tales ocurrencias se dieron en estos cien años.

REORDENAMIENTO DE LA PLAZA DE ARMAS

En 1973, cuando empezó a funcionar el Fideicomiso Puerto Vallarta, se montó una exposición de proyectos en el Parián del Puente, el lugar que ocupa actualmente el banco HSBC.

Entre los trabajos presentados destacaba una maqueta, de buen tamaño e impecablemente realizada, que proponía modificar la plaza de armas de Puerto Vallarta.

Como la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe se encuentra en la calle de Hidalgo a una cuadra de la plaza de armas, la maqueta planteaba demoler las fincas de las dos manzanas que tiene enfrente, es decir, las ubicadas entre las calles de Juárez e Hidalgo, y limitadas al sur por las de Zaragoza e Independencia. Las manzanas demolidas se convertirían en extensión de la plaza existente, de manera que la parroquia quedara al centro y al borde del extremo oriente de la nueva plaza de armas, limitada por la calle de Hidalgo. También se demolería la manzana donde está ahora el palacio municipal, para transformarla en una extensión de la actual plaza de armas hacia el norte.

Las dos primeras manzanas a demoler tienen la mitad de la anchura de la plaza de armas, por estar pegadas a la calle de Hidalgo, trazada donde comienza la ladera del cerro del Vigía, ya que entonces el poblado llegaba por el oriente hasta dicha calle. A fin de resolver la dificultad de que los terrenos tuvieran dos medidas distintas, el proyectista desplazaba unos metros la calle de Juárez hacia el poniente, de manera que quedara exactamente en el centro del espacio de la nueva plaza. Así resultarían cuatro terrenos rectangulares iguales y entre ellos quedaría una cruz, formada por la calle de Juárez como eje vertical de la plaza (norte-sur), estando el transversal formado por la calle Independencia, que se volvería a abrir a la circulación desde que fue cerrada en 1970.

El palacio municipal estaría al norte de la nueva plaza de armas, sobre la calle de Iturbide, en la manzana rodeada también por las calles de Juárez y Morelos.

Según la maqueta, la plaza de armas de Puerto Vallarta quedaría de mayores dimensiones y organizada impecablemente siguiendo la pauta renacentista, que establecía que la iglesia mayor y las casas del gobierno quedaran, como polos de la vida ciudadana, a los lados de la plaza principal. Para acen-

tuar la importancia de dichos ejes, la calle de Juárez tendría, como remate visual, el portón del palacio del ayuntamiento, y la de Independencia seguiría siendo el ingreso al nártex de la parroquia de Guadalupe. En el caso de Puerto Vallarta, hasta resultaría enriquecido el esquema tradicional, porque el teatro Saucedo, a manera de símbolo de un nuevo polo citadino de la cultura, quedaría en contraesquina de la plaza de armas y frente al nuevo palacio del ayuntamiento.

Finalmente, las calles de Hidalgo y Morelos conservarían su circulación acostumbrada. El tránsito de Juárez daría la vuelta al poniente al llegar a Zaragoza y luego al norte, hacia el palacio municipal. Al llegar a él, volvería a doblar, ahora al oriente, por Iturbide, en cuya esquina retomaría su dirección habitual hacia el norte.

Sin dudar de las buenas intenciones del proyectista y de quienes le encargaron el trabajo, es claro que ignoraba el anacronismo urbano de Puerto Vallarta y el condicionamiento del terreno en el que se implantó; y que el esquema renacentista, imbuido en el estilo virreinal serrano, nunca tuvo la rigidez purista que supuso como obligatoria para definir un “pueblito mexicano” modélico. Además de intentar destruir lo auténtico de Puerto Vallarta, los problemas legales y el monto de las indemnizaciones habrían vuelto inviable el proyecto. Finalmente, era inútil por completo, porque el Fideicomiso Puerto Vallarta no tenía nada qué ver en asuntos municipales, así que esta maqueta sobraba en la exposición. Lo interesante de que estuviera allí es que revelaba la tendencia, observada también en otros casos, de dar lecciones de cómo debe ser Puerto Vallarta por quienes apenas la han visto superficial y brevemente. A pesar de eso, creen que la conocen tan bien que pueden enmendarle la plana.

REMODELACIÓN DEL CENTRO DE PUERTO VALLARTA

Durante el gobierno del licenciado Guillermo Cosío Vidaurre, su administración encargó a un grupo de arquitectos que presentara un proyecto para la remodelación del centro de Puerto Vallarta, con la finalidad de volverlo competitivo frente a otros destinos de playa. Puerto Vallarta iba a la baja en la preferencia de los turistas y ya no se vendía solo como una década atrás, cuando era de visita obligada.

El proyecto se canceló debido a la renuncia intempestiva del gobernador, ocasionada por la explosión del Colector Intermedio Oriente de Guadalajara, el 22 de abril de 1992. El equipo de autores apenas alcanzó a formular sus

propuestas iniciales, basadas en lo que creyeron útil de sus viajes de estudio al extranjero. Las propuestas tuvieron una presentación fugaz, en forma de perspectivas en láminas murales, que luego pasaron a archivarse a las oficinas de lo que quedaba del Fideicomiso Puerto Vallarta. Tres de las láminas ilustraban la mentalidad promocional que estaba detrás del proyecto.

En una de ellas se veía una versión del centro de diversiones acuáticas Six Flags, que se establecería al norte del arroyo de Los Camarones, en los terrenos contiguos al hotel Buganvillas Sheraton, uno de los cuales es propiedad de Pensiones del Estado.

Otra de las láminas mostraba el mirador que se construiría donde el malecón se curvaba para que el paseo Díaz Ordaz dejara su sitio a la calle Morelos. El mirador sería un montículo de piedra de rostro, como de dos pisos de altura, con una plataforma de observación en la cima, a la que se accedería por dos escaleras.

En la tercera se veía un paralelepípedo de unos veinte pisos, cubierto de vidrio en sus cuatro costados lisos. El edificio, cuyo uso no se especificaba, tendría un helipuerto en la azotea y se construiría en la punta poniente de la isla del río Cuale.

La competitividad que el proyecto buscaba para Puerto Vallarta no se basaba, por tanto, en el análisis de sus atractivos propios para potenciar aquellos que harían su diferencia específica con los competidores, ni siquiera en el de los factores que ya habían asegurado el éxito en el pasado, sino en copiar a otros destinos y cambiar a Puerto Vallarta para que se pareciera a ellos y no a sí mismo, creyendo que así estaría siempre a la moda, ofreciendo lo que otros ya ofrecen.

Este concepto equivocado de la competitividad turística entró a formar parte de la manera de pensar de gente con la capacidad de decidir sobre Puerto Vallarta.

EL NUEVO MALECÓN

El 24 de octubre de 1925 un ciclón –todavía sin nombre– se descargó sobre Puerto Vallarta, repercutiendo en su fisonomía urbana. En el límite sur del poblado, que era el río Cuale, la enorme precipitación excavó un nuevo brazo en su prisa por desfogarse, creando de esa manera una isla que antes no existía. A las viviendas que formaban el costado poniente del pueblo les fue bastante mal: por estar de cara al océano recibieron el ramalazo del viento y el azote de las olas sin protección alguna.

Para evitar que los daños se repitieran en el futuro, las autoridades, en particular el jefe militar, coronel Ángel Ocampo, decidieron plantar palmeras en el sitio de atraque, para fijar el límite de la costa y proteger de esa manera la plaza de armas. El puerto dejó de estar allí y se cambió al extremo norte del poblado, en la desembocadura del arroyo de Los Coamecates. Finalmente, desde 1935 se fue levantando un ancho muro entre el nuevo embarcadero y el anterior, el malecón, de más de un kilómetro de longitud, para defender del oleaje el flanco poniente de Puerto Vallarta.

El malecón es el fruto de una maduración urbana casi centenaria. Iniciado por necesidad, muy pronto se transformó en paseo popular y en sitio de reunión y convivencia. Las sucesivas generaciones acentuaron este carácter social y lo fueron embelleciendo. Se le instalaron bancas, se plantaron palmeras. Se encargó al maestro Rafael Zamarripa, autor de *El niño y el caballito de mar*, símbolo turístico de Puerto Vallarta, instalado en la playa de Pilitas, que le hiciera una réplica para tenerlo también en el malecón, con lo que inició la serie de esculturas que ahora lo adorna. El malecón es, por antonomasia, “la sala de estar” de todos los vallartenses y el lugar comunitario de acogida a sus visitantes.

El uso multitudinario del malecón por transeúntes y paseantes, despertó el interés de ciertos empresarios y autoridades de aprovecharlo en su beneficio.

El primer intento se dio en 1978. El autor de la idea de cerrar el paseo Díaz Ordaz al tránsito de automóviles fue el ingeniero Guillermo Wulff Sein. Hombre inquieto, también incursionó en el negocio de restaurantes. En ese tiempo tenía uno sobre el paseo, a corta distancia del legendario Carlos O'Briens. Como su clientela era poca, creyó que la gente no se fijaba en su establecimiento por pasar de largo en automóviles; pero si el paseo se volviera peatonal, entraría más a su negocio, aparte de que también se sentaría a las mesas con sombrilla, puestas en lo que había sido la banqueta y parte del arroyo para vehículos. Sin embargo, se conservaría un carril pegado al Malecón, por el que circularían continuamente combis gratuitas, desde la calle 31 de Octubre hasta el hotel Río; allí darían la vuelta en la calle Agustín Rodríguez para regresar por Juárez a la 31 de Octubre e iniciar nuevamente su recorrido. Por su parte, el malecón seguiría funcionando como de costumbre.

El ingeniero Guillermo Wulff y el arquitecto José Díaz Escalera presentaron su anteproyecto del cierre del paseo Díaz Ordaz al gobernador Flavio Romero de Velasco. El anteproyecto se completaba con dos edificios para estacionamiento de vehículos particulares, ambos de cuatro niveles. Uno estaría en la manzana contigua al hotel Rosita y al parque Hidalgo, ubicada entre

la avenida México y las calles de Jesús Langarica, Morelos y 31 de Octubre. El otro quedaría frente al hotel Río, en la manzana delimitada por las calles de Agustín Rodríguez y Juárez, así como por el brazo derecho del río Cuale. Estos estacionamientos, situados en los límites del Fundo Legal de Puerto Vallarta (Centro Histórico en la actualidad), facilitarían la llegada ilimitada de visitantes en su automóvil hasta el mismo centro, no dejarían que padecieran buscando dónde estacionarse, y les permitirían moverse en las combis gratuitas, en continua circulación.

Para los usuarios de camiones, quienes vinieran del norte llegarían hasta el parque Hidalgo y caminarían a la calle 31 de Octubre para abordar la combi. Si iban a la playa de Los Muertos, por ejemplo, o a cualquier otro punto del sur, se bajarían de la combi en la esquina de las calles de Agustín Rodríguez y Juárez, y atravesarían el puente del río Cuale para abordar de nueva cuenta su camión en la calle de los Insurgentes. En aquel tiempo no existía el libramiento carretero, de manera que, por tierra, sólo se podía llegar a la colonia Emiliano Zapata atravesando el centro. Tampoco existían el puente vehicular sobre el río Cuale, que cruza la isla para unir las calles de Morelos, en el centro, e Ignacio Luis Vallarta, en la colonia Emiliano Zapata; ni el puente colgante que lleva de la calle de Matamoros a la isla. El único puente era entonces el que construyó el ingeniero Marcial Reséndiz en 1959.

Los pasajeros que hicieran el trayecto contrario, del sur al norte, abordarían la combi en la esquina de las calles de Agustín Rodríguez y Juárez, debiendo bajarse en la esquina de calle 31 de Octubre con la avenida México para seguir, caminando, hasta el parque Hidalgo.

Al gobernador le interesó el proyecto y ordenó que se analizara su factibilidad, autorizando la parte que le correspondía de su ejecución cuando sus funcionarios le aseguraron que sí era posible cerrar el paseo Díaz Ordaz sin que se afectara Puerto Vallarta, según los estudios que habían hecho, en los cuales omitieron por completo los factores de inviabilidad y sólo tomaron en cuenta los pocos que eran favorables, cuya importancia exageraron. Por la parte municipal era decisivo el papel de los propietarios de las fincas que daban al paseo, ya que deberían financiar la mayor parte del proyecto, por ser ellos los futuros beneficiados –puesto que se les concedería el área de calle cerrada, limítrofe con la respectiva finca de cada quien–, permitiéndoles incrementar las rentas. El enlace de los propietarios con los gobiernos estatal y municipal se dio en el Consejo de Colaboración Municipal, presidido por el ingeniero Gabriel Igartúa Méndez. Pero por más esfuerzos que hizo el ingeniero, los propietarios se negaron a participar. Pesó mucho en su decisión el

caso del Carlos O'Briens: situado a menos de dos cuadras del establecimiento del ingeniero Wulff, tenía ventas estratosféricas, clientela creciente y celebridad internacional. Evidentemente, el O'Briens no necesitaba que se cerrara la calle para tener éxito económico, ni le afectaba que la gente pasara en autos frente a sus puertas; por lo contrario, le beneficiaba ampliamente, como lo mostraba el trajín de taxis usados por sus comensales y favorecido por el mismo restaurante.

El proyecto de impedir la circulación de automóviles por el paseo Díaz Ordaz se archivó, después de que los propietarios de las fincas rechazaron financiarlo por no fundamentarse en la realidad.

El predio propuesto como estacionamiento sur, se permutó posteriormente con el terreno contiguo para construir el nuevo puente vehicular sobre el río Cuale, y los propietarios del terreno permutado, aunque estaban al lado oriente del aproche, no se interesaron en asociarse para operar el estacionamiento porque tenían intereses comerciales diferentes. Años después se construirían dos estacionamientos en las cercanías: uno, del lado poniente del aproche, que funciona eficientemente, y otro en la acera opuesta de la calle Agustín Rodríguez, aparentemente cerrado desde hace tiempo.

Por su parte, la manzana considerada para ser el estacionamiento norte finalmente se convirtió en un centro comercial denominado Mall Vallarta.

En 2011 se retomó con mayor radicalidad la idea de cerrar el paseo Díaz Ordaz a la circulación de automóviles, fundiéndolo en una losa al mismo nivel con el malecón. Ante la repulsa ciudadana al proyecto, la alcaldía y FONATUR se acusaron mutuamente de ser sus impulsores (1). El financiamiento provino de ambos organismos públicos, más el gobierno de Jalisco. La idea era cerrar por completo a todos los autos las dos primeras cuadras del paseo, así como la calle de Allende entre el paseo y Morelos. Un solo carril vehicular, con circulación hacia el sur, empezaría en la calle de Pípila, permitiendo el ingreso o salida –solamente de taxis– en las cuatro calles siguientes, terminando en la calle de Corona. La última cuadra, entre Corona y Galeana, también quedaba cerrada por completo a todo tipo de automóviles.

Sin embargo, de palabra, el ayuntamiento tuvo que echarse para atrás en su propósito, debido a la presión de los vallartenses, declarando que se iba a mantener la circulación para los carros en la calle entera, hasta su unión con la calle de Morelos (2). Pero la realidad fue diferente a lo declarado. Aunque físicamente dejaron abierta toda la vialidad, la manera en que la construyeron no permite la circulación ordinaria de vehículos, ni siquiera los taxis considerados inicialmente (3). La entrada al arroyo vehicular del paseo Díaz Ordaz

está clausurada, desde 2011, por tres pilonas automáticas escamoteables, una de las cuales lleva más de un año descompuesta.

Por haber dejado la vialidad abierta de la manera dicha, no fue posible socorrer a una turista, presuntamente electrocutada en el “nuevo malecón” por una conexión eléctrica en mal estado, la tarde del 28 de diciembre de 2011 (4). El paseo Díaz Ordaz estaba funcionando como se quiso desde el principio: sin ninguna circulación de automóviles. En efecto, el proyecto no consideró la necesidad de ambulancias, patrullas o bomberos, ni la de atender cualquier otra emergencia en un lugar tan concurrido por los paseantes.

Si bien el paseo Díaz Ordaz no era esencial para la vialidad del centro, contribuía a su fluidez porque, al ser la continuación de la avenida México, mantenía su carga circulatoria por más de setecientos metros antes de fusionarse con la calle de Morelos. Al cerrar el paseo Díaz Ordaz, se sobrecargó Morelos y se desvió innecesariamente a esa calle el tránsito proveniente de la avenida México por las calles de Jesús Langarica y 31 de Octubre, conflicto que en 1978 se había considerado necesario evitar, cuando se analizó el primer intento de cerrarlo.

Finalmente, es positivo que se ampliara la banqueta del paseo Díaz Ordaz. Su estrechez original dificultaba a los transeúntes ir “toreando” a vendedores de tiempo compartido, promotores de tiendas de diamantes, de antros y de restaurantes de baja clientela, y hasta alpaqueros, tipo de reclamo mercantil importado de Tijuana y de Acapulco.

Hasta mayo de 2011, el conjunto circulatorio en el frente marino del centro era el siguiente: la banqueta del paseo Díaz Ordaz, un arroyo para el tránsito de automóviles con tres carriles y el malecón, cada uno de estos integrantes del conjunto con su propio nivel.

Ahora, tanto la banqueta del Paseo Díaz Ordaz como el arroyo vehicular y el malecón quedaron en el mismo plano, para lo que fue necesario llenar el arroyo, rebajando al mismo tiempo el malecón.

Esta fusión de banqueta, arroyo vehicular y malecón en una superficie unificada a un solo nivel, es una copia de la vialidad que tuvieron las ciudades europeas en la edad media.

En Barcelona, que parece haber sido el modelo que copió el proyectista para aplicarlo en Puerto Vallarta, se han dejado calles –sobre todo en el barrio gótico y en la parte vieja– sólo para el tránsito de peatones, tanto por razones de identidad, para conservar su rico patrimonio medieval, como para amortiguar la invasión de automóviles en un tejido urbano de más de un millón seiscientos mil habitantes. Por ejemplo, el pavimento de la calle contigua

al mercado Libertad, del barrio de Gracia, es similar al que se puso aquí: un arroyo vehicular entre dos espacios para la circulación de transeúntes, espacios que no son banquetas, pues todos están al mismo nivel. Barcelona no sería la que es, sin la edad media.

¿Y qué relación tiene la fisonomía urbana de Puerto Vallarta con la edad media? Absolutamente ninguna.

Méjico se descubrió y conquistó durante el Renacimiento. En consecuencia, se aplicó entre nosotros, como criterio general de planeación urbana, la planta renacentista o “planta virreinal”, adaptable tanto a las capitales como a las demás poblaciones, ya fueran puertos fortificados o presidios fronterizos, pueblos agrícolas y mercantiles o reales mineros.

Esta planta virreinal es la antítesis de los burgos medievales, con su red desordenada de callejuelas rodeadas por una muralla, a veces centrada en la iglesia principal, a veces en torno al palacio del príncipe.

También es la antítesis de la Roma antigua, ciudad que por su carácter sagrado era intocable y a la que los urbanistas sólo pudieron agregar adaptaciones geniales, como el foro de Trajano. Pero en el resto del imperio no tuvieron trabas, por lo que quedó libre su creatividad en los comienzos de la era cristiana. Ostia, Timgad, Cesarea, Orange y demás ciudades de la época planeadas por ellos, fueron el modelo de la urbanización renacentista.

La planta renacentista es ortogonal, en forma de tablero de ajedrez, en la que los solares de los vecinos se dividen en cuarteles a partir de la plaza principal, a la que flanquean la iglesia mayor y las casas reales, asiento del gobierno civil.

En el urbanismo romano, la banqueta era un elemento imprescindible del tránsito citadino por razón de legibilidad, es decir, de la lógica con que se presenta a la mente del usuario la función del elemento urbano cuyo uso se le propone. A su vez, el urbanismo renacentista la adoptó como obligatoria por el mismo motivo.

Se entiende por ‘banqueta’ el espacio de la calle destinado exclusivamente a la circulación de transeúntes, definido por estar arriba del arroyo por lo menos con la altura de un peralte. ‘Arroyo’ es el espacio de la calle destinado a la circulación de vehículos, de bestias de carga y semovientes.

Dado que nuestro puerto se trazó siguiendo la planta virreinal serrana, siempre hubo banquetas cuando las calles se pavimentaron, porque eran constitutivas de su fisonomía propia como ciudad. En nuestro caso, la banqueta no es un elemento potestativo, sino constituyente de la fisonomía propia de Puerto Vallarta.

Al eliminar la banqueta de la calle Díaz Ordaz, los proyectistas y constructores del nuevo frente marítimo del centro de Puerto Vallarta, borraron un elemento fisonómico distintivo de la población para hacerla copia de una calle europea de la edad media.

Lo mismo debe decirse del malecón. Era un elemento urbano distinto del arroyo y de la banqueta, y además único, pues no se repetía en ninguna otra parte de la ciudad por su especial función de salvaguarda, e igualmente característico de la fisonomía de Puerto Vallarta. También ese rasgo se borró.

Además, se creó un probable riesgo. En caso de un ciclón como el Kenna, es posible que le vaya muy mal a las fincas del paseo Díaz Ordaz, no sólo por la plancha continua, sobre la que el agua fluirá sin mayor obstáculo, sino porque las fincas quedaron más abajo que el borde de lo que era el malecón, ya que la inclinación de la losa de concreto se hizo hacia las fincas.

Como el agua correrá hacia ellas, se instalaron alcantarillas para descargarla en el sistema de las bocas de tormenta.

Esas alcantarillas probablemente funcionen bien en los días de lluvia, pero no lo harán cuando azote un ciclón; a esas horas las bocas de tormenta serán incapaces de desalojar tanta agua, incrementada por la que baja del cerro.

En las fotos y videos del Kenna se advierte que el malecón y el arroyo del paseo Díaz Ordaz funcionaron de manera conjunta, uno como barrera y otro como canal de desagüe. Pero se eliminó el canal de desagüe. No se sabe, por tanto, qué pasará en el caso de otro ciclón, pues el proyecto no previó esa eventualidad.

A la destrucción de la identidad de Puerto Vallarta que llevamos descrita hasta aquí, hay que agregar ahora la del frente marítimo. Su antigua forma rectilínea estaba en consonancia con la planta virreinal serrana que estructura urbanamente a nuestro puerto, y formaba parte de ella constituyendo su borde del lado del océano. Los constructores del paseo Díaz Ordaz y del malecón lo hicieron así en forma espontánea, porque sus criterios coincidían con la planta de la ciudad.

En cambio, la forma curvilínea que se le dio al frente marítimo en 2011 no tiene nada qué ver con Puerto Vallarta, sino que es una copia ranchera del paseo marítimo que construyeron los arquitectos doctor Carles Ferrater i Lambarri y Xavier Martí Galí para la playa poniente de Benidorm entre 2005 y 2009.

“Trazado orgánico, que recrea las formas de los acantilados y el oleaje” (5), es el cuarto parámetro de la propuesta para Benidorm y el primero que

llevó a descubrir que el proyecto de Puerto Vallarta era su copia ranchera. Eduardo Güereña publicó una comparación, ya célebre, entre una foto de Benidorm y la diapositiva 47 de “Transformando el espacio público y la vida urbana en el centro de Puerto Vallarta” (6). La semejanza entre la propuesta para el malecón de Puerto Vallarta y lo construido en Benidorm, es impactante.

La copia ranchera, a diferencia de la copia ordinaria o de la ecléctica, imita con medios deficientes el aspecto llamativo de una creación ajena, aplicándolo, de manera desvirtuada y disminuida, en un contexto distinto al de la creación original.

En Puerto Vallarta, el cuarto parámetro se copió rancheramente, en primer lugar, curvando el borde del nuevo Malecón con una sola onda festoneada. En Benidorm, en cambio, tres o más ondas de diversa amplitud, peralte, textura y color, juegan entre sí, se entrelazan y anastomosan en continuo movimiento sobre el borde.

En Benidorm, la parte inferior del paseo marítimo es un muro cóncavo, que evoca el oleaje; de hecho, su aspecto desde la playa es el de una ola que se volvió concreto cuando estaba a punto de desplomarse. Vistas en perspectiva, las ondas del borde también parecen desde abajo las proas de muchos barcos alineados unos junto a los otros. Una evocación marina más.

Obviamente, también aquí se planteó un muro cóncavo para lo que sustituyó al malecón, como lo muestran las diapositivas 47 y 48 de la presentación “Transformando el espacio público y la vida urbana en el centro de Puerto Vallarta”. Aparte de evocar una ola que cae, esta segunda copia de Benidorm también serviría como botaguas, dada la cercanía al mar que hay aquí, y la frecuencia de marejadas.

Para que tuviera solidez contra el oleaje, el muro cóncavo botaguas se anclaría en pilotes clavados a profundidad de varios metros en el subsuelo, a corta distancia unos de otros.

Finalmente, no se clavó ningún pilote a ninguna profundidad. Debajo del terreno de aluvión se encontró (inesperadamente, por la falta de estudios geológicos del proyecto) el espinazo basáltico de la ladera que se hunde en la bahía, y sobre el cual se había construido el antiguo malecón. Como no estaba presupuestado perforar la roca para clavar los pilotes, se cancelaron.

Ya no hubo, pues, ningún soporte para el muro cóncavo botaguas, que también se canceló. El muro vertical de concreto, en que terminó rancheramente el segundo parámetro copiado de Benidorm, y que ahora forma el flanco poniente de la losa, se asentó sobre el cimiento del malecón antiguo.

En el borde de este muro plano, las siete curvas perimetrales, vistas de costado y en perspectiva, no parecen proas de navíos, sino alineamiento de las troneras matacanes de alguna fortaleza medieval. Su vista no es agradable, porque perdieron la gracia cuando el muro dejó de ser cóncavo.

Facilitar el acceso a la playa era otro aspecto esencial en el proyecto de Benidorm, por lo que se crearon estacionamientos bajo el paseo marítimo y accesos para todos los bañistas. En la copia ranchera de aquí, escaleras, escalinatas y rampas cumplen este cometido con profusión, para que verdaderas multitudes puedan bajar a la playa, incluidos quienes usan sillas de ruedas y los bebés en carriolas. Pero la playa de poniente de Benidorm es tan espaciosa como la de Destiladeras. La playa triangular de la mayor parte del frente marítimo de Puerto Vallarta, aparte de ser muy angosta, no es apta para bañistas y es peligrosa. Siempre está llena de piedras, tiene corrientes traicioneras, está cortada en siete puntos por el desagüe de las bocas de tormenta, es lugar de marejadas y los ciclones se ensañan con ella, como lo demostró el Kenna. En la parte restante del frente marítimo no hay playa y las olas se abaten en el muro. Por esa razón, el malecón, que tenía una función defensiva con respecto al oleaje, impedía asimismo el acceso a la playa. Y una vez más vuelve a brotar la naturaleza ranchera de la copia, ahora en la exageración de accesos que llevan a un lugar inútil para veraneo y físicamente peligroso.

Con lo relatado hasta aquí, parece quedar claro que la competitividad “de clase mundial” del centro histórico, buscada por este proyecto, consistió en volverlo una mala copia de otros lugares.

Por razones de espacio, enumero otras gracias del proyecto realizado, sin entrar en detalles: se perdió la sensación de amplitud ilímite que tenía el malecón, pues se rebajó la altura del frente marítimo y se le enclaustró con un murete perimetral; se canceló la perspectiva unitaria original de dicho frente, ocultándola con jardineras, que además no sirven para la dar a los paseantes la sombra de árboles que se prometió. Contraviniendo el esquema cromático propio de la identidad de Puerto Vallarta, se pavimentó con pórfido una parte de la superficie de tránsito peatonal y no con material gris, y se empleó el mismo pórfido en el arroyo para vehículos, cuando los reglamentos municipales prescriben exclusivamente la piedra bola para los rodamientos del centro de Puerto Vallarta. Se desordenó el conjunto escultórico y las obras se expusieron a la depredación del público, dañando el patrimonio municipal. La buena idea de enriquecer con mosaicos wixárica el pavimento destinado a los peatones, se distorsionó por su desorden y falta de narrativa; no fue verdad que relataran la *nierika*, que se dijo se conservaría en un museo municipal,

pero desde el principio ha estado en un bar. La iluminación, muy deficiente, ha necesitado nuevos desembolsos de las autoridades, y sigue deficiente. Se perdieron la efímera pérgola metálica, instalada como sorpresa de último momento, y un calendario solar del siglo XVIII instalado en la Plaza Aquiles Serdán en 1970. Finalmente, se varió el eje del teatro al aire libre de esta plaza, alineado antes con la plaza de armas, dejándolo sin ningún referente.

El proyecto del “nuevo malecón” en realidad fue un innecesario *performance* arquitectónico, planeado sobre las rodillas. Cuando ya había empezado la obra, de prisa y al buen tuntún, los constructores pidieron a otro despacho, extranjero, que completara su proyecto. Por eso el “nuevo malecón” cambia su fisonomía desde la calle de Pípila hasta la de Zaragoza, viéndose parchado. Y aun así se le premió en la XII Bienal Nacional de Arquitectura, sin que cumpliera –además– con los requisitos de participación establecidos en la convocatoria.

El malecón original se demolió de noche, al estilo de los salteadores. El ayuntamiento que lo hizo mantuvo en absoluto secreto el costo de la obra y se negó a revelarlo. Mintió, además, reiterando que se mantendría la circulación de automóviles en el paseo Díaz Ordaz.

Al igual que en 1978, en 2011 no hubo más razones para dañar el frente marítimo de Puerto Vallarta que los intereses ideológicos, económicos, políticos y mediáticos de las autoridades y empresarios involucrados. Pero, a diferencia de 1978, en 2011 sí tuvieron el poder para hacerlo.

MUSEO DE ARTE MODERNO

Para alojar sus dependencias, que ya no cabían en el palacio municipal, el ayuntamiento construyó en 2012 la Unidad Administrativa Municipal en la colonia Portales, al norte de la ciudad. El alcalde, Lic. Salvador González Reséndiz, propuso que el ayuntamiento también se cambiara para allá, y que un museo de arte moderno ocupara el nuevo edificio de cuatro pisos, en que se transformaría el palacio municipal tras su desocupación. La inversión requerida sería de 150 millones de pesos y entraría en funcionamiento en diciembre de 2014.

El objetivo del proyecto era detonar la zona centro de Puerto Vallarta en lo social y económico, reposicionando el destino para que pasara del entonces lugar séptimo al primero del país, en imagen y atracción de visitantes del mundo (7), por lo que contaba con el respaldo de FONATUR y la Secretaría de Turismo de Jalisco.

Por falta de investigación, no se había tomado en cuenta que “el inmueble... deberá destinarse para oficinas públicas” (8), según la escritura de donación del palacio municipal del 11 de junio de 1977, lo que, aunado a la razón histórica contundente de que ese sitio es la sede del poder desde el siglo XIX, canceló definitivamente el proyecto.

PLAZA DEL MAR

Según este proyecto, uno de los cinco “detonadores” de la competitividad de Puerto Vallarta presentado por FONATUR en 2012, el parque Hidalgo, se convertiría en un centro comercial de dos niveles, el primero para la venta de pescados y mariscos, y el segundo para su consumo en restaurantes de diversas categorías. El estacionamiento que ya existe facilitaría el acceso de los consumidores y compradores.

La autoridad municipal trató de convencer a la Cámara de Restaurantes y Alimentos Condimentados de Puerto Vallarta de que apoyara el proyecto, que era una copia del Mercado del Mar, de Niteroi. Pero los restauranteros no lo aceptaron porque pensaron que no tenía viabilidad. Aparte de la propia, Niteroi tiene la inmensa clientela de Río de Janeiro, con el que está unido por un puente que cruza la bahía de Guanabara y por el flujo constante de transbordadores y demás embarcaciones. La Plaza del Mar de aquí no tenía la posibilidad de contar con clientela tan numerosa durante todo el año. También carecía del otro requisito básico, el suministro. Puerto Vallarta no tiene una flota pesquera que asegure el abasto de los productos marinos y la población de especies ha disminuido dramáticamente en la Bahía de Banderas. La Plaza del Mar se convertiría así, en el futuro, en otra ruina gubernamental faraónica, como la de la Universidad del Tercer Mundo, de San Francisco, Nayarit.

Los otros cuatro proyectos del mismo paquete de FONATUR que detonarían la competitividad turística de Puerto Vallarta a nivel internacional, se quedaron en su carpeta de presentación: el Complejo Metropolitano de Deporte, Recreación y Cultura; el Parque Escultórico y Anfiteatro de la Plaza Lázaro Cárdenas; el Museo Arqueológico Natural de la Isla del Río Cuale; y el Distrito Residencial para Retirados.

MIRADOR DEL CERRO DE LA CRUZ

En 2016 se remodeló al acceso peatonal al cerro de la Cruz y se restauró el monumento instalado allí, colocando bancas en la orilla del espacioso y bello mirador circular construido alrededor de su base. Se empezaron a brindar

servicios sanitarios y de refrigerio a quienes suben hasta allá para contemplar desde su altura Puerto Vallarta y la Bahía de Banderas. Ojalá así se hubiera quedado.

Pero, en la ladera, unos metros al norte del mirador, se construyó en 2017 otro mirador, en una estructura con dos plataformas de observación, que agobia el cerro además de echar por tierra las bondades mencionadas en el párrafo precedente. Para empezar, estorba la visión del paisaje que está abajo, que ya no se ve completo desde el mirador que había. Enseguida, compite con el monumento de la Cruz, cuya altura por lo menos duplica, por lo que lo achaparra y quita toda importancia, sobre todo cuando se mira desde la ciudad. Y como está desviada con respecto a la cima del cerro, su ubicación carece de lógica.

Además, su forma es inquietante vista desde abajo, porque parece desplomada, consecuencia de no haber considerado el error de paralaje cuando se diseñaron las escaleras. Esta estructura, más los arbotantes que se instalaron, agravó la contaminación visual producida por la proliferación de antenas en ese cerro y en el del Vigía. A los autores del proyecto no les importó que el perfil del cerro formara parte del escenario que rodea el centro de Puerto Vallarta, ni “la protección a la montaña” que pregonó el ayuntamiento y, menos, el valor patrimonial del monumento a la Cruz, parte de la historia vallartense. El desprecio a este valor quedó ratificado con la pérgola que le pusieron al poniente, que lo hace ver seccionado desde la ciudad, y con haberlo rodeado de arbotantes que compiten visualmente con la cruz, como si no hubiera mejores formas de iluminar monumentos.

Por fin, le atinamos a algo que nadie más hará, a no ser que los cariocas decidan construir en el Corcovado una estructura contigua a la estatua de Cristo, más alta que ella, para que los turistas puedan ver Río desde más arriba que desde el mirador que rodea la base de la estatua, como lo hacen actualmente.

REMODELACIÓN DE LA ISLA DEL RÍO CUALE

La Secretaría de Turismo de Jalisco presentó en 2015 un proyecto de remodelación de la isla del río Cuale con el propósito inveterado de volverla internacionalmente competitiva, y con el procedimiento habitual en estos proyectos oficiales, de no haber estudiado el sitio en el que pretendía ejecutarse, sino nomás de haberlo visto “por encimita”.

Entre sus características estaban: una esfera de acero inoxidable, pulida con calidad de espejo, de Sir Anish Jay Kapoor –autor de “El Frijol” (*The Bean*), escultura por la que Chicago pagó veintitrés millones de dólares–,que ocuparía el sitio de “Marco solar”, de Antonio Nava, producto del Campamento Escultórico de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado de La Esmeralda, auspiciado en 1987 por el Instituto Nacional de Bellas Artes y los empresarios vallartenses; el acceso de bicicletas a la isla, mediante rampas que bajarían desde el puente vehicular que une las calles de Morelos e Ignacio Luis Vallarta; ampliar la anchura de la isla a la altura del mercado, de manera que se reduciría el brazo derecho del río Cuale, lo que crearía un grave peligro potencial en cualquier temporada de lluvias; locales comerciales y de exposiciones con paredes de vidrio de piso a techo, inapropiados por completo para el clima de Puerto Vallarta y que exigirían el empleo constante de aire acondicionado; la supresión del Centro Cultural Cuale; la construcción de una serie de terrazas a partir de la punta oriente de la isla, para acomodar a los asistentes a conciertos masivos de calidad internacional, sin tomar en cuenta las corrientes de aire frío que bajan por el cañón del río Cuale en la temporada alta de turismo o los aguaceros torrenciales de la época de lluvias. En cuanto a la celebración misma de los conciertos, el proyecto de la Secretaría de Turismo de Jalisco no consideró la resonancia del mencionado cañón, que obligó a cerrar la plaza de los mariachis, construida por el Fideicomiso Puerto Vallarta precisamente en el mismo emplazamiento de las terrazas para conciertos masivos.

ESTATUA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Este proyecto, el más reciente de todos, pretende instalar una estatua de la Virgen de Guadalupe sobre alguno de los cerros que enmarcan el centro de Puerto Vallarta. La estatua tendría cincuenta y cinco metros de altura, es decir, unos dieciocho pisos. Estaría realizada en terroca, material patentado por su autor, el maestro Carlos Terrés. Tendría un mirador para el público a la altura del pecho de la estatua, al que se accedería por escaleras y elevadores instalados en la torre metálica que le serviría de estructura interna.

La razón de ser de este proyecto es aprovechar que la Virgen de Guadalupe es la patrona de Puerto Vallarta, para dar competitividad a nuestro puerto. La imagen propuesta se convertiría en su símbolo turístico internacional, como lo es el Cristo del Corcovado, que identifica de inmediato a Río de Janeiro.

Los promotores del proyecto no han considerado que los emplazamientos son distintos por completo, aunque unos y otros sean accidentes geográficos. Los cerros que rodean el centro de Puerto Vallarta no tienen la altura ni están a la distancia a la que está el Corcovado de Río de Janeiro. Y muy importante también: no tienen su forma. La montaña, en Río, sirve de base a la escultura de Cristo y le comunica su impulso vertical, haciéndola más airosa. Aquí, la escultura de la Virgen de Guadalupe aplastaría visualmente los cerros y el caserío del centro, y su tamaño parecería mucho más desaforado que el de los Cíclopes.

REFERENCIAS

- Ayuntamiento de Puerto Vallarta. (2011). Volante *Las molestias son temporales, los beneficios para siempre – Preguntas acerca de la obra del malecón*: “¿Se cerrará definitivamente la calle Díaz Ordaz al paso de vehículos? No. Se respetarán los carriles que actualmente existen, a velocidad moderada”. (2)
- Ayuntamiento de Puerto Vallarta (2012). Presentación *Transformando el espacio público y la vida urbana en el centro de Puerto Vallarta - Un destino de clase mundial*. (6)
- De Los Santos, A. y Moguel, L. (29 de diciembre de 2011). “Muere turista, al parecer electrocutada, en el malecón”. Disponible en: noticiaspv.com
- Gómez Aguinaga, C. (29 de diciembre de 2011). “Muere turista en escultura del malecón; se presume descarga eléctrica, autoridades dicen infarto”. (4) Disponible en: prensaglobal.com
- Lira Camacho, M. (14 de abril de 2011), “Cierre del malecón es un hecho, reitera alcalde en el pleno”. Disponible en noticiaspv.com
- Lira Camacho, M. (19 de septiembre de 2012). “Museo de arte moderno inversión 150 mdp, estará listo en 2 años. Le tocará a Mochilas inaugurar”. (1) Disponible en: noticiaspv.com
- López Becerril, R. (8 de mayo de 2013). “Inviable abrir el malecón a la circulación vehicular”, *Vallarta Opina / La Razón de México*, Puerto Vallarta. (7)
- López Rocha, A. (16 de mayo de 2011). “El proyecto del malecón es de FO-NATUR”, *Vallarta Opina*, p. 4. (3)
- Moguel, L. (24 de septiembre de 2012). “Edificio de la presidencia para uso exclusivo de ‘oficinas públicas’”. Disponible en noticiaspv.com (2)
- Office of Architecture in Barcelona (OAB). *Proyecto: Paseo Marítimo de la Playa de Poniente en Benidorm, Valencia*. (8)
- Urrutia, E. (20 de diciembre de 2012). “Emite CEDH recomendación al gobierno municipal por electrocutada en el malecón”. Disponible en: aznoticias.com (5)

Puerto Vallarta, 2018. Temas del Centenario

se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2018,
en los talleres de Pandora Impresores,
Caña 3657, col. La Nogalera,
44470 Guadalajara, Jalisco

Tiraje 500 ejemplares

Miembros de la Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, que forman parte del Capítulo Puerto Vallarta, se confabularon para darle vida a este libro con motivo de la celebración del primer centenario de la declaratoria como municipio jalisciense.

La encomienda no se limita únicamente al puerto sino a toda la demarcación municipal, establecida en 1918 con el nombre de Puerto Vallarta, sustrayéndola de la jurisdicción de San Sebastián, a la que había pertenecido como comisaría con el título de Las Peñas de Santa María de Guadalupe desde 1888.

Posterior a la formación del municipio, se crean las delegaciones de Las Palmas en 1944, Ixtapa en 1964, El Pitillal en 1975 y Las Juntas en 1983. Hoy, Puerto Vallarta es un destino turístico de relevancia nacional e internacional y un polo de desarrollo regional en el occidente de México.

Durante la narrativa, desarrollada en quince capítulos, los autores rinden homenaje a su terreno desde su particular punto de vista, experiencia y especialidad profesional.

La variedad de textos y profundidad de temas son un reflejo de la complejidad de la historia y la geografía vallartense.

UdeG

ISBN: 978-607-547-215-7



El Colegio de Jalisco

ISBN: 978-607-8350-92-6



9 786078 350926



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA